UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

ALEGRÍA, TRISTEZA Y DESEO. HISTORIA DE LOS AFECTOS DE LOS HABITANTES DE SAN JOSÉ EN TORNO A LA VIDA COTIDIANA EN LA CIUDAD, 1960-1980

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Posgrado en Historia para optar al grado y título de Maestría Académica en Historia

HÉCTOR FERLINI CARTÍN

CIUDAD UNIVERSITARIA RODRIGO FACIO

2024

Dedicatoria

A la memoria de Nena. Sus imágenes de amor vivirán siempre en mi recuerdo.

Constantemente rememoro todas aquellas oportunidades en las que mis padres, tíos y tías me contaron sus historias de juventud. Sus vivencias siempre me han fascinado y mi deseo, desde muy joven, era escribir algo al respecto. Nunca imaginé que se convertiría en una tesis de maestría.

Así, este escrito está dedicado a aquellos momentos de alegría y amor, en los que yo de niño reía escuchando sus aventuras.

Agradecimientos

Externo mi más profundo agradecimiento a las trece personas que prestaron sus memorias y testimonios para la construcción de las fuentes orales. Ana, Aracelly, Asalia, Édison, Fernando, Janet, Lorena, Marco, Mario, Mayela, Olga, Rafael y Víctor, esta tesis no hubiese existido sin su inestimable ayuda.

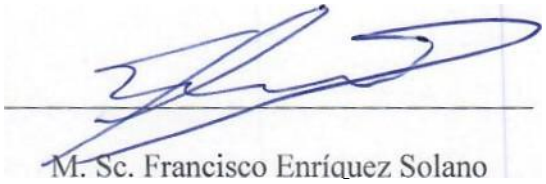
También expreso mi cálido agradecimiento al Dr. Ronny Viales Hurtado, director de esta tesis, quien siempre se preocupó por apoyarme con agudas y detalladas observaciones y referencias. Su acompañamiento mejoró muchísimo la calidad de este trabajo.

Del mismo modo, agradezco mucho al Dr. David Díaz Arias y al Dr. Anthony Goebel McDermott, por su voluntad y buena disposición para ser lectores de mi trabajo. No solamente a través del proceso de investigación, sino también por medio de las asignaturas que cursé con ellos en la Maestría Académica de Historia, he podido formarme ideas más claras de qué significa pensar como historiador.

Agradezco, como siempre, a mi padre y a mi madre, por ser el mejor ejemplo de amor y apoyo incondicional, así como a mis hermanas, hermano, sobrina, sobrinos, tías y tíos, amigos y amigas que siempre se interesaron por el progreso de mi trabajo.

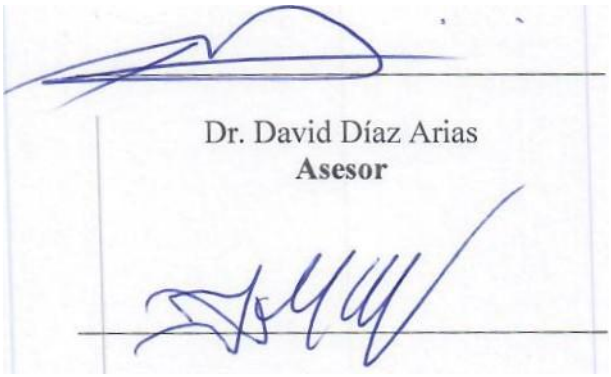
Gracias a Claribel, porque su acompañamiento no es de un día, sino cotidiano.

"Esta tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Historia de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado y título de Maestría Académica en Historia"



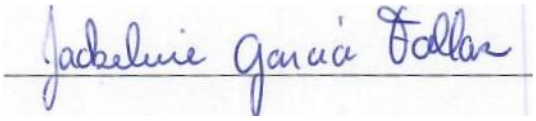
M. Sc. Francisco Enríquez Solano
Representante de la Decanatura del Sistema de Estudios de Posgrado

Dr. Ronny Viales Hurtado
Director de Tesis



Dr. David Díaz Arias
Asesor

Dr. Anthony Goebel McDermott
Asesor



Dra. Jacqueline García Fallas
Representante del Director del Programa de Posgrado en Historia

Héctor Ferlini Cartín
Estudiante

Tabla de contenido

Dedicatoria ii
Agradecimientos iii
Resumen ix
Abstract x
Lista de gráficos xi
Lista de tablas xii
Lista de figuras xiii
Lista de ilustraciones xiv
Lista de abreviaturas xv
Advertencia xvi
INTRODUCCIÓN 1
I. Tema 1
II. Presentación temática 1
1. Justificación 1
2. Definición operacional 3
III. Preguntas de investigación 6
1. Generales: 6
2. Específicas: 6
IV. Objetivos 7
1. General: 7
2. Específicos: 7
V. Estado de la cuestión 8
1. Investigaciones sobre contexto internacional 8
2. Investigaciones sobre contexto nacional 10
3. Investigaciones acerca de lo cotidiano a nivel internacional 22
4. Investigaciones acerca de lo cotidiano a nivel nacional 30
5. Investigaciones en relación con los afectos a nivel internacional 39
6. Investigaciones en relación con los afectos a nivel nacional 42
7. Investigaciones a propósito de la ciudad de San José 43
8. Investigaciones a propósito de literatura ligada a la ciudad de San José 54
9. Investigaciones vinculadas a utopías 56
VI. Marco teórico 58

1. Lo cotidiano a través de los afectos 58

2. Lo cotidiano 58

3. Los afectos 61

4. Afectos de espacios 64

5. Ciudad, urbanismo, cotidianidad 66

6. Memoria 70

VII. Hipótesis 74

VIII. Descripción de fuentes 75

IX. Estrategia metodológica 77

X. Plan capitular 84

1. La construcción del espacio social: delimitación oficial de la ciudad frente al uso de los habitantes, 1906-1980 84

2. Alegría y tristeza en la ciudad y el barrio, 1960-1980 85

3. Esperanza y miedo, seguridad y desesperación, utopías y tragedias en la ciudad, 1960-1980 85

4. Singulares: personajes, íconos y afectos poco comunes, 1960-1980 86

XI. Cronograma 86

XII. Cuadro de concordancia 87

1. Tema: 87

2. Objetivo general: 87

3. Problemática: 87

CAPÍTULO 1: LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO SOCIAL: DELIMITACIÓN OFICIAL DE LA CIUDAD FRENTE AL USO DE LOS HABITANTES, 1906-1980 90

I. Introducción 90

II. Delimitación administrativa de la ciudad, 1906-1980 90

III. Componentes y factores demográficos, 1950-1980 100

IV. Elementos demográficos de la ciudad y el Área Metropolitana, 1955-1977 109

V. Conclusiones 121

CAPÍTULO 2: AFECTOS DE ALEGRÍA Y AFECTOS DE TRISTEZA, 1960-1980 124

I. Introducción 124

II. Afectos de alegría entre 1960 y 1980 125

1. Elementos cotidianos de alegría 125

a. Juegos y diversiones 125

b. Amabilidad y solidaridad 141

2. Condiciones de posibilidad de la alegría 152

a. Componentes socioeconómicos y políticos de la ciudad de San José 153

b. Factores de la organización de la ciudad de San José 162

III. Afectos de tristeza entre 1960 y 1980 167

1. Elementos cotidianos de tristeza 168

a. Percances 168

b. Monotonía del día a día 171

2. Factores estructurales de la tristeza 178

IV. Conclusiones 188

CAPÍTULO 3: AFECTOS DE ESPERANZA Y MIEDO Y SUS EXPRESIONES IDEOLÓGICAS, 1960-1980 190

I. Introducción 190

II. Esperanzas 192

1. Afectos de esperanza 192

a. Esperanzas individuales 192

b. Esperanzas colectivas 200

2. Discursos políticos e ideológicos de esperanza 204

III. Miedos 215

1. Miedos cotidianos 215

2. Discursos políticos e ideológicos basados en miedo 219

IV. Conclusiones 230

CAPÍTULO 4: FIGURAS SINGULARES Y AFECTOS NO COMUNES EN LA CIUDAD DE SAN JOSÉ, 1960-1980 232

I. Introducción 232

II. Regocijo 235

1. Regocijarse por el comunismo 235

2. El regocijo de los pachucos 243

III. Melancolía 249

1. Habitantes de la calle 250

2. Las chismosas 257

IV. Conclusiones 263

CONCLUSIONES GENERALES 265

FUENTES 276

I. Anuarios estadísticos y censos: 276

II. Boletines y periódicos: 277
III. Decretos, Leyes, Memorias de gobierno y Proyectos de Ley: 283
IV. Libros de texto: 284
V. Mapas: 285
VI. Novelas y obras de teatro: 285
BIBLIOGRAFÍA 286
I. Artículos de revista, artículos de periódico, materiales digitales y ponencias: 286
II. Audiovisuales: 294
III. Informes de investigación, tesis y trabajos de graduación: 294
IV. Libros y capítulos de libros: 297

Resumen

El presente trabajo investiga las relaciones históricas entre afectos, cotidianidad y construcción del espacio. Para ello, pone su atención en cómo la ciudad de San José, entre 1960 y 1980, afectaba la vida cotidiana de sus habitantes. Su argumento principal es que los afectos de las personas habitantes de San José, en el periodo mencionado, en relación con su vida cotidiana en la ciudad, estaban fuertemente condicionados por el desarrollo del capitalismo y el peso del Estado.

De esta manera, este trabajo reúne trece testimonios que son cotejados con datos sobre el contexto histórico, todo ellos al amparo de la teoría afectiva spinoziana y la teoría del urbanismo de los autores marxistas Henri Lefebvre y David Harvey.

El capítulo uno retrocede diez años y examina cómo los límites prácticos de la ciudad de San José, entre 1950 y 1980, crecieron a un ritmo más rápido de lo que lo hacían las delimitaciones administrativas. Aquí el propósito es demostrar que la ciudad se vinculaba con el valor de uso que le daban sus habitantes, antes que con los reconocimientos oficiales que hacían las distintas autoridades gubernativas.

El segundo capítulo estudia las causas de la alegría y la tristeza de las personas habitantes en relación con la ciudad. Así, describe elementos cotidianos de alegría y tristeza, para luego darles una explicación amparada en factores estructurales de la vida social.

El capítulo tres hace énfasis en los afectos de esperanza y miedo. Nuevamente, primero se indagan causas cotidianas de estos esperanza y miedo, pero esta vez se les dimensiona en discursos políticos ideológicos.

Finalmente, el cuarto capítulo está destinado a figuras singulares que expresan afectos no comunes. Estas figuras son las de los comunistas y los pachucos, que se ligan con el afecto no común el regocijo, y las de los habitantes de la calle y las chismosas, a quienes se les vincula con el afecto de la melancolía.

Abstract

This research investigates the historical relationships between affects, everyday life, and the construction of space. To this end, it focuses on how the city of San José, between 1960 and 1980, affected the daily lives of its inhabitants. Its main argument is that the affects of San José's inhabitants during this period, in relation to their everyday lives in the city, were strongly conditioned by the development of capitalism and the weight of the State.

In this way, this research brings together thirteen testimonies that are compared with data on the historical context, all under the framework of Spinoza's affective theory and the urbanism theory of marxist authors Henri Lefebvre and David Harvey.

The first chapter rewinds ten years and examines how the practical boundaries of the city of San José, between 1950 and 1980, grew at a faster rate than the administrative boundaries. Here, the purpose is to demonstrate that the city was link to the use-value that its inhabitants gave it, rather than to the official recognitions made by the various government authorities.

The second chapter studies the causes of the joy and sorrow of the inhabitants in relation to the city. Thus, it describes everyday elements of joy and sorrow, and then provides an explanation based on structural factors of social life.

The third chapter emphasizes the affects of hope and fear. Again, everyday causes of these hopes and fears are first investigated, but this time they are contextualized within ideological political discourses.

Finally, the fourth chapter is devoted to singular figures who express uncommon affects. These figures are those of communists and “pachucos”, who are linked to the uncommon affect of cheerfulness, and those of street dwellers and gossips, who are linked to the affect of melancholy.

Lista de gráficos

Gráfico 1.1: Población de las ciudades capitales de cada provincia de Costa Rica, 1950 101

Gráfico 1.2: Población de las ciudades capitales de cada provincia de Costa Rica, 1963 103

Gráfico 1.3: Curva de crecimiento de la población de la ciudad de San José, del Cantón Central y del Área Metropolitana, 1955-1977 112

Gráfico 1.4: Crecimiento demográfico del Área Metropolitana, 1955-1977 113

Lista de tablas

Tabla 1: Operacionalización del objeto de estudio 5

Tabla 1.1: Cifras de población total de la ciudad de San José, del Cantón Central y del Área Metropolitana, 1955-1977 110

Tabla 1.2: Crecimiento demográfico del Área Metropolitana, 1955-1977 113

Tabla 1.3: Construcciones concluidas en 1973 en el Cantón Central de San José y en el Área Metropolitana, según tipo 117

Tabla 1.4: Comparación de las construcciones del Cantón Central de San José con las construcciones del resto del Área Metropolitana, 1973 118

Tabla 1.5: Construcciones del CC de San José, 1971-1977 119

Tabla 1.6: Construcciones del AM como conjunto, sin contar el CC de SJ, 1971-1977 120

Tabla 2.1: Cantidad de vehículos automotores en Costa Rica entre 1960 y 1980 164

Tabla 2.2: Cantidad de vehículos en Costa Rica por cantidad de personas, en 1963, 1973 y 1984 165

Tabla 3.1: Construcciones del INVU en Costa Rica y en la provincia de San José, de 1960 a 1980 198

Lista de figuras

Figura 1: Relación entre afectos, cotidianidad y espacio 4
Figura 2: Proceso de triangulación de información entre testimonios y acervo material..... 79
Figura 3: Relaciones entre los distintos afectos 267

Lista de ilustraciones

Mapa 1.1: “Plano de la ciudad de San José, capital de la República de Costa Rica noviembre de 1906” 92
Foto 2.1: 131
Foto 2.2: 132
Foto 2.3: Cine Universal en 1978 140
Foto 2.4: Concierto de banda Vía libre en la 144
Foto 2.5: Portada de *El Caminante* con imagen de Sandino 150
Foto 2.6: Alcoholismo 185
Foto 3.1: 20.000 alumnos este año en la U 194
Foto 4.1: Cazadora 254
Foto 4.2: Cazadora en autopista hacia Cartago 255
Foto 4.3: Azulito 256

Lista de abreviaturas

Las obras de Baruch Spinoza citadas son abreviadas de la siguiente manera:

E = *Ética demostrada según el orden geométrico*
TP = *Tratado Político*

Para la Ética, las partes del libro son citadas con números romanos y las proposiciones son citadas con números arábigos. Las referencias se acompañan de las siguientes abreviaturas:

ap = apéndice
daf = definiciones de los afectos
exp = explicación
S = escolio

Además, hacemos uso de las siguientes abreviaturas:

ANA = Asociación Nacional de Autobuseros
ADEM = Asociación de Directores de Enseñanza Media
ANFE = Asociación Nacional de Fomento Económico
CLC = Congreso por la Libertad de la Cultura
FERTIMEX = Fertilizantes de México
IMA = Instituto Mixto de Ayuda Social
INVU = Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo
MOJUPA = Movimiento Juventud Unida de Paso Ancho
PLN = Partido Liberación Nacional
SNAA = Servicio Nacional de Acueductos y Alcantarillados
UCR = Universidad de Costa Rica
URSS = Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

Advertencia

Esta investigación está basada parcialmente en fuentes orales construidas gracias a los testimonios captados en el 2024 con la técnica de historias de vida de trece personas adultas mayores. A quienes nos han ayudado con su testimonio les llamamos personas informantes.

Antes de brindar su testimonio, todas las personas informantes han conocido las disposiciones del Comité Ético Científico de la Universidad de Costa Rica sobre las investigaciones con seres humanos y han aceptado el consentimiento informado que se les ha presentado.

El instrumento de las historias de vida ha sido aprobado por el Comité Ético Científico de la Universidad de Costa Rica y por la Comisión del Programa de Posgrado en Historia de esta misma universidad.

Además, doce de las trece personas informantes han solicitado expresamente que su nombre verdadero aparezca en esta tesis. Solamente una persona ha preferido que guardemos su nombre en el anonimato, por lo que su nombre real ha sido cambiado por el pseudónimo de Olga.

INTRODUCCIÓN

I. Tema

Historia de los afectos de los habitantes de San José en torno a la vida cotidiana en la ciudad, de 1960 a 1980.

II. Presentación temática

1. Justificación

El objetivo general de esta investigación es analizar los afectos de los habitantes de San José, en torno a la vida en la ciudad, de 1960 a 1980, para comprender cómo era su vida cotidiana. Nótese la presencia de la preposición *para*, que evidencia la función de lo que está antes que ella, es decir, el estudio de los afectos. De este modo, la meta de la pesquisa se concentra en comprender la vida cotidiana y, no obstante, esto admitiría que se vuelva a preguntar *para qué*, con lo cual habría que introducir otra preposición que iniciaría el camino de un interrogatorio infinito. Parece entonces necesario justificar el motivo por el cual interesa estudiar la vida cotidiana, motivo que podría argumentarse por varias vías, atendiendo a la complejidad del objeto, pero que también puede resumirse en una de las ideas que recorre uno de los más asombrosos trabajos de Braudel y que Gilles Deleuze y Félix Guattari han sabido transcribir elegantemente: "el hombre del capitalismo no es Robinson, sino Ulises, el plebeyo astuto, el hombre medio cualquiera que vive en las grandes urbes"[1].

Ciertamente, las sociedades o, para hablar en términos más precisos, las sociedades capitalistas de segunda mitad del siglo XX, así como otras, podrían explicarse a través de sus grandes transformaciones sociales. Pero también es cierto que estas mismas sociedades pueden entenderse gracias al movimiento de sus componentes más elementales, sus habitantes, "los hombres -y también mujeres- medios cualesquiera", quienes, con sus múltiples relaciones cotidianas, le dan sustento al desarrollo histórico.

[1] Guilles Deleuze y Félix Guattari, *¿Qué es la filosofía?* (Barcelona: Anagrama, 2009), 100.

Debido a que es en lo cotidiano donde efectivamente sucede la vida, tenemos una razón suficiente para investigar su historia. Empero, como lo cotidiano es complejo, más complejo de lo que cualquiera pueda atender, se requiere de un ángulo de entrada o una clave de lectura. La nuestra es los afectos. Puede decirse, pues, que la mirada hacia ellos tiene como excusa lo cotidiano. Pero si se admite, como lo hacemos, que a lo cotidiano puede ingresarse por medio de otras formas, la excusa se vuelve exigua, por lo que a ella habría que sumarle, con fuerza, la afirmación de que los afectos, demasiadas veces malentendidos como emociones, permiten ver diferentes problemas y aspectos del ser humano, como la adecuación de su conocimiento y el nivel de su potencia, tal y como un explayamiento teórico dejaría en claro. De esta forma, un acento en los afectos habilita un entendimiento conceptual de las acciones y pasiones cotidianas, a diferencia de un mero registro de qué es lo que los habitantes, los hombres y las mujeres comunes, hacen y padecen.

A partir de lo anterior, puede justificarse el interés académico-histórico por dilucidar la cotidianidad desde la perspectiva afectiva. Tanto más cuanto los afectos han sido materia de áreas del conocimiento diferentes a la Historia, como la Filosofía, la Psicología y, con interés instrumental, la mercadotecnia. En Historia, en efecto, existen algunas investigaciones acerca de afectos, pero desde una perspectiva un poco plana, que toma el afecto como emoción, amparándose en una matriz teórica que no es la nuestra, o como un mero dato. A lo anterior hay que añadir que en Costa Rica, de momento, las investigaciones históricas sobre la cotidianidad son relativamente recientes. Por consiguiente, este trabajo es una contribución para que la historiografía costarricense pise un terreno menos transitado y, al hacerlo, se combine con saberes de otra índoles, en especial filosóficos.

De todas maneras, la justificación por el interés académico sería nada si este estuviera desvinculado o abstraído de un valor social. En este caso, eso se evita colocando a la ciudad de San José, pero, sobre todo, a sus habitantes, en el centro de la investigación. Al estudiar la historia de la cotidianidad en lugares específicos de San José, puede entenderse algunos de los aspectos que han hecho que esta ciudad, hoy semi descompuesta, transite por senderos que la llevan a derroteros no siempre amigables. La justificación es aquí la misma que valida

el ser de la Historia en tantos otros lugares comunes: estudiar el pasado para comprender el presente.

Por último, la delimitación temporal, de 1960 a 1980, obedece a que en estos años ha pasado ya la Guerra Civil, pero aún se viven sus rastros. La situación postguerra puede ventilar esperanzas, envalentonamientos, alegría por el cambio, pero también miedo, frustración u odio y deseos de venganza. Treinta años posteriores a la guerra permiten, asimismo, situar, como en un crisol, a quienes la vivieron junto a quienes nacieron después de ella, y comparar sus complexiones. Además, de 1960 a 1980 es cuando tiene presencia el llamado Estado de bienestar en Costa Rica, que moldea un tipo de desarrollo económico y, con ello, un tipo de ciudad, un tipo de convivencia y afecto. Aun así, es necesaria otra precisión vinculada a la manera como el estudio del periodo será distribuido en los capítulos. En el primero, tomaremos en cuenta una década más, o sea, de 1950 a 1980, debido a que en dicho capítulo expondremos cómo la consideración y el reconocimiento de lo que era la ciudad de San José cambió durante estos treinta años. Sin embargo, en los capítulos dos, tres y cuatro, cerraremos el periodo de 1960 a 1980, ya que, al estudiar los afectos, las fuentes orales nos son valiosas y, por la edad de las personas que participarán en esta investigación como fuentes orales, que eran niños y niñas o adolescentes durante nuestro periodo de estudio, nos es más fácil y plausible contar con su ayuda en comparación con alguien que haya sido niño o niña o adolescente durante la década de 1950 y pueda recordar la vida en la ciudad en esos años.

El porqué de la elección del lugar, o sea, la ciudad de San José, la dijimos de una manera a través de la cita de Deleuze y Guattari. Aunque quizás haga falta agregar, la capital es el centro del poder y el poder afecta a las personas.

2. Definición operacional

Sobre la advertencia de que la explicación conceptual más amplia la ofrecemos en el marco teórico, podemos aquí limitarnos a dar una definición operacional de vida cotidiana y su relación con la ciudad, para lo cual antes es necesario decir, no obstante, que en esta tesis entendemos de forma conjunta lo cotidiano, o sea, el diario vivir, y los afectos. Lo que

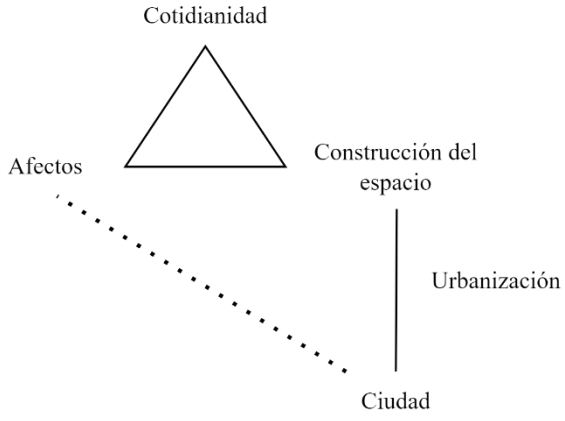
decimos, entonces, es que en nuestra perspectiva lo cotidiano es el modo en el cual somos afectados diariamente por las cosas que nos circundan. Asimismo, la cosa afectante que hemos elegido como objeto de análisis es la ciudad.

Adicionalmente, si se toma en cuenta que la cotidianidad es también, en gran medida, construcción del espacio social del lugar que habitamos, tenemos, pues, que en esta investigación analizaremos cómo la construcción social del espacio considerado como ciudad afectaba a personas que participaban activa o pasivamente de dicha construcción. Asimismo, la construcción del espacio de la ciudad se da por la urbanización, que, como veremos más adelante, en nuestro periodo de estudio, es la forma como la ideología de producción capitalista se materializa en la conformación de la ciudad.

Por tanto, para nuestra tesis, la relación entre cotidianidad y ciudad podemos entenderla como la manera como el capitalismo, en su ejercicio de formación del espacio, afectaba a los habitantes de dicho espacio, la ciudad de San José, en su diario vivir.

Piénsese lo anterior con la ayuda de la siguiente figura:

Figura 1: Relación entre afectos, cotidianidad y espacio



¿Cómo podemos registrar y operacionalizar todo lo anterior? Dividimos nuestro objeto de estudio en tres dimensiones, a saber, la afectiva, la cotidiana y la ciudad. El ingreso principal a la primera dimensión es a través de las manifestaciones afectivas en los actos de habla de

las personas informantes, que expresarán, mediante su participación en la técnica de historias de vida, cómo les afectaba vivir en San José entre 1960 y 1980. Debido a que teóricamente hemos reducido la inmensa variedad afectiva a tres afectos principales, alegría, tristeza y deseo, nos centraremos en identificar cómo estos afectos, sobre todo la alegría y la tristeza, con sus derivaciones en esperanza y miedo, se presentan en las memorias de las personas informantes al recordar su vida pasada en San José. El segundo ingreso será similar, pero, en lugar de historias de vida, usaremos los afectos vinculados a la ciudad presentes en novelas (ver descripción de fuentes y metodología).

En relación con la dimensión de lo cotidiano, que está ligado, como ya dijimos, a la construcción y uso del espacio, operacionalizaremos nuestro objeto de estudio mediante las variables de lugar de residencia, ocupación y movilidad.

Finalmente, la dimensión de la ciudad se disgrega en las variables demográficas, al uso de los habitantes y al modelo de desarrollo económico-social del Estado.

Resumimos lo anterior con la siguiente tabla:

Tabla 1: Operacionalización del objeto de estudio

Objeto de estudio	**Dimensión**	**Variables**
Historia de los afectos de los habitantes de San José en torno a la vida cotidiana en la ciudad, de 1960 a 1980.	Afectiva	Alegría, tristeza, esperanza y miedo -afectos no comunes para capítulo cuatro.
	Cotidiana	Lugar de residencia, ocupación y movilidad.
	Ciudad	Demografía, uso de los habitantes, modelo de desarrollo económico-social del Estado

III. Preguntas de investigación

1. Generales:

¿Cómo era la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad de San José, de 1960 a 1980?

¿Cómo evolucionaron los principales afectos de los habitantes de San José en torno a la vida cotidiana en la ciudad, de 1960 a 1980?

2. Específicas:

¿Cómo fue el desarrollo espacial de San José de 1950 a 1980?

¿Cuáles eran los límites de la ciudad de San José entre 1950 y 1980?

¿Cuáles fueron las principales causas de la alegría y la tristeza en relación con la vida en la ciudad y de qué modo se dieron las variaciones de la alegría y la tristeza en otros afectos, como amor, enojo, aburrimiento y nostalgia, entre 1960 y 1980?

¿Cuáles fueron los principales motivos de la esperanza y el miedo, a propósito de la vida en la ciudad, y cómo se dio su evolución en seguridad y desesperación o, bien, su estabilidad, entre 1960 y 1980?

¿Qué tanto pesaron la esperanza y el miedo en el desarrollo de discursos políticos utópicos o trágicos vinculados a la vida en la ciudad, entre 1960 y 1980?

¿Cuáles o quiénes podían considerarse figuras singulares de la ciudad, como personajes e íconos, en los que pudieran expresarse afectos no comunes y cuál era su peso, significado o papel en la vida de la ciudad, entre 1960 y 1980?

IV. Objetivos

1. General:

Analizar los afectos de los habitantes de la ciudad de San José, en torno a la vida en la ciudad, de 1960 a 1980, para comprender cómo era su vida cotidiana.

2. Específicos:

Examinar el desarrollo espacial de la ciudad de San José y sus límites, tanto oficiales, como aquellos asociados al uso de los habitantes, de 1950 a 1980, con el fin de entender las relaciones entre práctica y espacio social.

Determinar las principales causas de la alegría y la tristeza de los habitantes de la ciudad de San José, entre 1960 y 1980, y dilucidar las variaciones de la alegría y la tristeza en otros afectos, como amor, enojo, aburrimiento y nostalgia, con el propósito de acercarse al entendimiento de la vida cotidiana de dichos habitantes.

Identificar cuáles eran los principales motivos de la esperanza y el miedo de los habitantes de San José, en relación con su vida en la ciudad, entre 1960 y 1980, y exponer su evolución en seguridad y desesperación o, bien, su estabilidad, con el mismo propósito de acercarse al entendimiento de la vida cotidiana de dichos habitantes.

Dimensionar el peso de la esperanza y el miedo de los habitantes de la ciudad de San José, entre 1960 y 1980, en discursos políticos utópicos o trágicos, en relación con la vida en la ciudad de San José, para comprender la relación entre afecto, cotidianidad y política.

Elucidar figuras singulares de la ciudad, como personajes e íconos, entre 1960 y 1980, para determinar la existencia y expresión de afectos no comunes.

V. Estado de la cuestión

A continuación se presentan algunas investigaciones relevantes que permiten conocer la historia de nuestro problema de investigación. Este estado de la cuestión se encuentra organizado en seis grandes segmentos, a saber, investigaciones sobre el contexto internacional, investigaciones sobre el contexto nacional, investigaciones acerca de lo cotidiano a nivel internacional, investigaciones acerca de lo cotidiano a nivel nacional, investigaciones acerca de los afectos a nivel internacional e investigaciones a propósito de la ciudad de San José. Este último incluye, sin la utilización de más subtítulos, diferenciaciones con respecto a la historia relacionada con asuntos urbanísticos y arquitectónicos, así como con modos de vida de distintos habitantes y grupos sociales de la ciudad de San José y, por último, abordajes literarios. Este estado de la cuestión también justifica nuestro tema de estudio, en la medida que no existen investigaciones históricas que se centren en los afectos a nivel nacional, en general, y, aún menos, que los vinculen a la ciudad de San José.

1. Investigaciones sobre contexto internacional

La bibliografía relacionada al contexto internacional entre 1950 y 1980 es tan inconmensurablemente amplia que la selección de unos cuantos textos fundamentales es una tarea de dudoso provecho. Es mejor, entonces, escoger, sin demasiada discusión, un asunto común a cualquier esfuerzo por contextualizar el escenario nacional en nuestro periodo elegido y en la zona geográfica donde estamos. Dichos asunto es la Guerra Fría.

Ahora, desde luego, esta reducción del contexto a un asunto no facilita la filtración de las investigaciones existentes a unas cuantas que nos sean útiles, gracias a la naturaleza vasta y compleja de él. Lo que queda, pues, es la referencia a unas pocas obras que, por su contenido y aparato de citación, sean suficientes para dar una idea general y global de algunos de los importantes problemas concernientes a la Guerra Fría.

El célebre *Historia del siglo XX*[2], de Eric Hobsbawm, no es un libro dedicado entera ni específicamente a la Guerra Fría, pero el tratamiento que hace de ella permite entenderla desde su conexión con otros procesos del siglo XX occidental. Desde nuestra perspectiva, de hecho, ese es el interés fundamental del autor en todo su texto, cosa que realiza exponiendo los ascensos y descensos, el éxito o la decadencia, de varios fenómenos sociales vinculados entre sí, como el auge del liberalismo, la economía, las artes, las ciencias y las guerras. Por tanto, más que los detalles y explicaciones sobre la Guerra Fía, en sí misma, la producción de Hobsbawm nos es útil porque nos permite entender claramente la difuminación del conflicto estadounidense-soviético en otras esferas sociales, en la que es menos perceptible, pero presente. Nuestro argumento de la utilidad, en efecto, pasa por la premisa, a la larga hipotética, de que esta misma difuminación, en la cotidianidad costarricense, afecta a los habitantes de diversas maneras.

Nótese, sin embargo, que una difuminación, con su consecuente afectación, no se puede dar sin la ideología y la cultura como canales. Luego, "Ideology, culture, and the Cold War"[3], de Naoko Shibusawa, encuentra un lugar en nuestra selección, porque su argumento central busca, primero, ligar la cultura a las prácticas discursivas y, después, éstas a la ideología, para finalmente mostrar sus lugares en el desarrollo de la Guerra Fría. Sin querer hacer de nuestra tesis un espacio dirigido para la discusión alrededor de la discursividad y la ideología, o de los ideologemas discursivos, sí es necesario subrayar que la manera primordial de identificar los afectos es mediante las palabras y vocablos que utiliza un individuo para exponer su potencia, y, sin duda, las condiciones ideológicas, sea cuales sean sus direcciones e intenciones, afectan fuerte, aunque diferenciadamente, a los habitantes de un lugar, sobre todo si estos no cuentan con recursos para "resistir" el embate de objetos culturales que una nación poderosa y en guerra, como Estados Unidos, lanza contra ellos.

[2] Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Buenos Aires: Crítica, 1998).
[3] Naoko Shibusawa, "Ideology, culture, and tha Cold War", en *The Cold war*, ed. Richard H. Immerman y Petra Goedde (Oxford: Oxford University Press, 2013).

En razón de este último punto, *La Guerra Fría cultural en América Latina*[4], que tiene a Calandra Benedetta y a Marina Franco como editoras, es una compilación vigorosa y su lectura beneficia a quien quiera entender la dimensión de la maquinaria propagandística estadounidense, con sus correlatos ideológicos y culturales, en Latinoamérica. La edición contiene once ensayos o artículos tocantes a las instituciones políticas, actividad diplomática, misiones presidenciales y, en fin, construcciones culturales e ideológicas. Por ejemplo, el primer y el segundo ensayo, respectivamente intitulados "La Guerra Fría en América Latina: reflexiones acerca de la dimensión política-institucional"[5], escrito por Raffaele Nocera, y "Estados Unidos y América Latina durante la Guerra Fría: la dimensión cultural"[6], de Eduardo Rey Tristán, se complementan, ya que el primero describe los efectos políticos de la Guerra Fría en América Latina, desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de la década de 1960, que pasaban por el objetivo que se había trazado Estados Unidos de hacer, para sí mismo, que todo el continente americano fuera seguro, mientras el segundo, que echa mano, sobre todo, a una exploración historiográfica, examina el impacto cultural, ideológico, de aquel objetivo estadounidense. A fin de cuenta y desde nuestra clave interpretativa, con la lectura de *La Guerra Fría cultural en América Latina*, es posible obtener una muestra de que las políticas indubitablemente tienen un peso y una dimensión afectiva.

2. Investigaciones sobre contexto nacional

En nuestro periodo de estudio, de 1950 a 1980, lo que más interesa sobre el contexto nacional evidentemente está relacionado con el Estado benefactor. Considerar, entonces, las condiciones políticas y económicas que facilitaban cierto nivel de vida de la población costarricense es imperativo y un buen texto para hacerlo es *Modelo desarrollista y de*

[4] *La Guerra Fría cultural* en América Latina, eds. Calandra Benedetta y Marina Franco (Buenos Aires: Biblos, 2012).
[5] Raffaele Nocera, "La Guerra Fría en América Latina: reflexiones acerca de la dimensión política-institucional", en *La Guerra Fría cultural en América Latina*, ed. por Benedetta Calandra y Marino Franco (Buenos Aires: Biblos, 2012), 35-50.
[6] Eduardo Rey Tristán, "Estados Unidos y América Latina durante la Guerra Fría: la dimensión cultural", en *La Guerra Fría cultural en América Latina*, ed. por Benedetta Calandra y Marino Franco (Buenos Aires: Biblos, 2012), 51-66.

industrialización sustitutiva[7], de Luis Paulino Vargas Solís. Allí, el autor hace una diáfana exposición sobre la influencia ideológica-política-programática de los actores surgidos después del derrotero del conflicto bélico en 1948, y sostiene que dichos actores, que incluyen a la nueva pequeña burguesía, la cual posteriormente se transforma en burguesía nacional, condujeron al Estado hacia un firme vínculo de apoyo al proceso de industrialización de la economía costarricense. Tal y como explica Vargas, este es el momento del proyecto de sustitución de importaciones, amparado por la actividad del Estado en la construcción intensa de infraestructura y la facilitación de créditos y subsidios para expandir la oferta de la producción nacional, reducida, sin embargo, como lo era desde el siglo XIX, a bienes suntuarios.

El nombre de Estado de bienestar, como es evidente a la luz de la explicación de Luis Paulino Vargas, proviene de la efectividad de las políticas de los gobiernos para elevar las condiciones de vida de la población, a través de la expansión, entre otros, de los servicios de salud, la educación, la vivienda y el crecimiento sostenido de los salarios, cuyo efecto era la posibilidad de que la clase trabajadora accediera a una variedad importante de bienes de consumo. A pesar de esta buena situación, el modelo desarrollista se volvió insostenible debido a los déficits estructurales asociados con el asunto fiscal y la balanza de pagos, a lo interno de Costa Rica, y las crisis económicas internacionales, particularmente la de finales de la década de 1970 y principios de los años 1980, cuando el tipo de cambio del dólar se volvió muy volátil, en virtud de la debacle de Breton Woods, y el precio del petróleo se disparó hacia arriba. Aquí, en territorio nacional, estas crisis tuvieron su principal expresión en el aumento desmedido de la deuda externa, que terminó presionando fuertemente la economía de la clase trabajadora.

Por todo lo anterior, el texto de Vargas Solís nos es relevante, pero hay dos factores clave para detenerse en su lectura. Estos son la legitimidad del régimen político que la bonanza económica produjo, la cual, sin duda, se refleja en los afectos de los individuos de las poblaciones que estudiaremos en esta tesis; y la insalvable necesidad de entender lo que

[7] Luis Paulino Vargas Solís, *Modelo desarrollista y de industrialización sustitutiva* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003).

pasaba en el plano nacional como consecuencia o efecto de un entorno global. Además de estos capitales puntos, *Modelo desarrollista y de industrialización sustitutiva* de Vargas Solís explica las razones para posteriormente comprender por qué a partir de 1980 hay un cambio profundo en la política económica costarricense.

Con todo, el modelo desarrollista y el Estado benefactor no puede comprenderse cabalmente si se prescinde de los actores políticos que le dieron forma, especialmente aquellos que tuvieron el poder. En razón de esto, la lectura de *Estado y política económica en Costa Rica. 1948-1970.*[8], de Jorge Rovira Mas, es potentemente esclarecedora, en la medida que el autor, que estudia el periodo que va de 1948 a 1970, dilucida las políticas económicas de los gobiernos, dividiéndolos en dos bandos, Liberación Nacional (PLN) y los opositores a este partido. Esencialmente, el argumento de Rovira Mas es que Liberación Nacional, como representante de una clase económica burguesa industrial en ascenso, configuró el Estado de tal manera para que este facilitara el desarrollo del capitalismo moderno en Costa Rica, no sin conflictos intra burgueses y con el capital extranjero, particularmente el estadounidense.

El trabajo de Rovira Mas tiene la virtud de que ubica nítidamente, con un marco teórico marxista, las coordenadas económicas capitalistas, a lo interno de Costa Rica, con las explicaciones sobre los conflictos de las clases sociales, y, a lo externo, con la mención constante de las relaciones con el resto de Centroamérica, que permiten entender qué intereses representan los gobiernos con las decisiones que tomaban, incluso aquellos vinculados a la guerra civil y, así, el contexto general del país.

Pero hay otro elemento de singular importancia, el cual, a pesar de que Rovira Mas no se explaya en él, se colige de su argumentación con toda seguridad: el desarrollo capitalista costarricense, a partir de 1948, se da en la ciudad, pues es allí donde empieza a tomar mayor fuerza el proceso industrial. De modo que, cuando en nuestra investigación decimos que queremos estudiar los afectos de los habitantes de San José, en relación con la vida en la ciudad, en el periodo que ya definimos, estamos diciendo, también, de modo parcial pero

[8] Jorge Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica*. *1948-1970* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000).

contundente, que estamos estudiando los afectos de los habitantes ligados al lugar donde el capitalismo en Costa Rica se moderniza y agudiza las contradicciones en las relaciones sociales. En efecto, no es lo mismo hablar de la ciudad en abstracto que de la ciudad capitalista.

En una nota más amplia asociada a los actores políticos, es pertinente también valorar la participación de aquellos que no necesariamente controlaban el poder del Estado. Por ello, considérese el estudio de *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960)*,[9] de Alfonso González Ortega. En este texto, desarrollado a través de seis capítulos, el autor dedica la primera mitad a la investigación de cómo se configuraron algunas formas importantes de masculinidad, primero en el contexto de las prácticas políticas y electorales, luego tomando en cuenta las tensiones entre hombres y jóvenes en la gestación de nuevos grupos sociales y su participación política y, finalmente, a la luz del control de lo masculino sobre la maternidad. La segunda mitad, a su vez, está dedicada a las mujeres, donde el autor se detiene en tendencias culturales que dieron forma al "hogar moderno", para pasar posteriormente a las valoraciones sobre la diversidad femenina y desembocar, por último, en los códigos de estética, lugar apropiado para analizar los discursos sobre la blancura y otros estándares de belleza que tuvieron fuerza en la época. Como es notorio, pues, este trabajo de González Ortega, que tiene entre sus fuentes principales periódicos, pero también se fija en revistas, representa una manera no convencional para ingresar al contexto de la década de 1950, en tanto no abundan investigaciones sobre la historia de Costa Rica que sitúen en el centro de sus consideraciones la formación de lo femenino y lo masculino, pero que, además, a partir de estas formaciones, ofrezcan explicaciones generales de lo que ocurría en las dinámicas políticas del país.

Como continuación de la última idea del párrafo anterior, es acertado incluir aquí la mención de la tesis de maestría en Historia de Gloriana Rodríguez Corrales, cuyo título es "Del ideal a la obligación. La construcción socio-cultural del cuerpo y la belleza femenina en Costa

[9] Alfonso González Ortega, Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960) (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005).

Rica entre 1950-1980"[10]. El objeto de estudio de dicha tesis está muy claro en su título, pero su primer capítulo retrocede a toda la primera mitad del siglo XX, para discurrir sobre los estereotipos de belleza femenina nacionales e internacionales. Después la autora se centra en las tres décadas entre 1950 y 1980, las cuales coinciden con lo que nosotros hemos demarcado para nuestro trabajo. Allí, las explicaciones históricas surgen de la revisión de prensa, puntualmente *La Nación*, *La Prensa Libre* y *La República*, y del escrutinio de eventos como Miss Costa Rica y las dinámicas en los salones de belleza. Finalmente, se evalúan opiniones masculinas sobre la belleza femenina. De conjunto, la tesis de Rodríguez Corrales nos despierta el interés en dos asuntos más que en otros. Uno, así como el trabajo de González Ortega recién aludido, "Del ideal a la obligación…" ingresa a la historia de una época por un camino poco transitado por la historiografía costarricense, sin dejar de lado los elementos de contexto que sirven para comprender un periodo. Dos, se utiliza el testimonio oral y la fotografía para expandir el acerco de fuentes en otra dimensión que no aparece tan diáfanamente en los documentos.

Superado el interín de las dos últimas investigaciones referenciadas, podemos volver a la línea argumentativa que empezamos a trazar con los textos de Vargas Solís y Rovira Mas. Así, sin duda, con el fin de hacerse una idea más completa del desarrollo del capitalismo en Costa Rica es obligatorio conocer los trazos de su economía, para lo cual la lectura de la voluminosa colección *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX*, dividida en cinco tomos[11], es beneficiosa. En cuanto a lo que nos compete en nuestra investigación, puede obtenerse, en efecto, mayor provecho del estudio de los tomos uno, tres, cuatro y cinco, pues el dos está dedicado al ámbito rural, sobre el que no incursionaremos. El tomo uno, a grandes rasgos, versa sobre el crecimiento y las políticas económicas, tal y como lo indica su

[10] Gloriana Rodríguez Corrales. "Del ideal a la obligación. La construcción socio-cultural del cuerpo y la belleza femenina en Costa Rica entre 1950-1980 (tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2015).

[11] Jorge León et al., *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX. Tomo I: Crecimiento y las políticas económicas* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2014); Jorge León, *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX. Tomo II: la economía rural* (San José: IICE y CIHAC, 2012); Jorge León, Nelson Arroyo y Andrea Montero, *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX. Tomo III: la industria en Costa Rica en el siglo XX* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2018); Jorge León y Gertrud Peters, *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX. Tomo IV: el comercio y los mercados* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2019); Jorge León y Nelson Arroyo, *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX. Tomo V: transportes y comunicaciones en el desarrollo económica de Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2021).

subtítulo, mientras que el tres, el cuatro y el cinco son, respectivamente, acerca de la industria, el comercio y los mercados y, por último, transportes y comunicaciones. Como es de suponer, al estar dedicada la colección a todo el siglo XX, hay muchos temas que, por su simple periodización, salen de nuestro alcance, pero, por la misma razón, cada tomo incluye sendos capítulos que involucran los años que van de 1950 a 1980, cuya integración da a quien lo lea un panorama sumamente amplio y detallado de las complejidades de la historia de la economía.

Por ejemplo, en el capítulo dos del primer tomo, hay una sección dedicada al crecimiento económico, donde resalta el análisis del sector manufacturero, entre 1963 y 1986. Asimismo, en el cuarto capítulo del mismo tomo, cuyo título es "Las políticas económicas en Costa Rica 1950 a 1965", la argumentación gira en torno a cómo la transición política que tuvo lugar después de 1948 se expresó en las medidas económicas de los gobiernos, donde se enlistan e incluyen, entre otras, las políticas monetarias, de crédito y banca, las políticas de promoción industrial y agrícola, sobre la organización de los productores y los trabajadores y la propiedad de la tierra. Esto es importante, porque en esta época Costa Rica giró en buena medida hacia un capitalismo más industrializado, como ya vimos gracias a la lectura de los textos de Vargas Solís y Rovira Mas. Así, la definición de la economía por parte de los distintos gobiernos tuvo características muy diferentes en comparación con lo que había antes de 1948. En un espíritu similar al del capítulo cuarto, el quinto explora las políticas económicas entre 1965 y 1985. Inicia con una exposición de cómo se logró en Costa Rica cierta estabilidad económica, para luego pasar al examen de la política monetaria, una vez más, a la que le sigue el estudio de la planificación del desarrollo y descentralización del Estado. Aquí, sin duda, es necesario destacar la vida del Estado empresario, con las políticas de estímulo a los sectores productivos y desarrollo socio-económico que este implicó. Esto último concentra buena parte de los rasgos del llamado Estado benefactor, protagonista importante de la vida social en el periodo de nuestra tesis.

Otro ejemplo que nos interesa, amén del periodo y tema que involucra, es el capítulo quinto, "Ampliación y diversificación de los mercados de la industria: 1963-1985", del tercer tomo, dedicado a "El desarrollo industrial 1820-2005". En dicho capítulo, antes que cualquier otra

cosa, se ofrece una comparación del crecimiento de los distintos sectores de la industria, para luego contextualizar dicho crecimiento en el plano internacional, sobre todo en el contexto del Mercado Común Centroamericano. Aun cuando la explicación del crecimiento y su contexto internacional se caracteriza por la diversificación de la economía, así como por las políticas de apoyo estatal vía apoyo fiscal y arancelario, también profundiza en los problemas asociados a la tecnología, a la concentración de la producción, la inversión extranjera y las principales causas que significaron el fracaso del Estado empresario. Como se ve, este capítulo está en sintonía con lo que presenta el libro de Vargas Solís que ya citamos.

Finalmente, por la magnitud de esta obra y por tratarse del trabajo colaborativo entre distintas personas investigadoras, el cual, además, es interdisciplinario, pues convoca técnicas tanto de la economía como de la historiografía, es harto difícil sacar en limpio unos cuantos métodos de investigación, así como de fuentes de información. De tal manera, esperamos que el lector nos dispense solamente a decir que tenemos en cuenta esta gran obra y que echaremos mano de ella siempre que sea necesario.

Por otra parte, para comprender el periodo, también es relevante tener presente el movimiento de sus ciudadanos, especialmente sus luchas políticas y cómo estas tuvieron conexión con las décadas anteriores. A este efecto contribuye *Costa Rica en el siglo XX: luchas sociales y conquistas laborales*[12], de Marielos Aguilar Hernández, el cual reúne la historia de una serie importante de conflictos que permite entender que las condiciones favorables que hubo entre 1950 y 1980 para la ciudadanía no fueron por bondad de los gobiernos de esa época, sino por la acción de grupos de trabajadores y trabajadoras organizadas, ya fuera en sindicatos o partidos, que, en conjunto con organizaciones internacionales, presionaron sostenidamente a la clase gobernante para que reconociera sus derechos laborales. Las páginas que este libro dedica al periodo de nuestra tesis son pocas, pero él de conjunto es útil, porque explica cómo la época anterior gestó mucho de lo que se vivió socioeconómicamente en los treinta años que estamos estudiando.

[12] Marielos Aguilar, *Costa Rica en el siglo XX: luchas sociales y conquistas laborales* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2009).

Empero, si lo que se quiere es una referencia más específica acerca de la acción de la ciudadanía después de la guerra civil, *Los ciudadanos y el Estado de bienestar. Costa rica en la segunda mitad del siglo XX*[13], de Patricia Alvarenga, es el texto que hay que señalar. En él, la autora tiene como objetivo explorar las relaciones entre el Estado y la ciudadanía en su periodo de estudio, relaciones que muestran cómo grupos organizados de ciudadanos y ciudadanas reaccionaban a algunas decisiones del Estado, particularmente vinculadas al manejo de los servicios públicos, lo cual tenía como colofón luchas sociales regionales y nacionales. Este trabajo de Alvarenga nos es valioso en al menos dos sentidos. Primero, porque explica que el Estado de bienestar, lejos de siempre beneficiar al grueso de la población con sus políticas públicas, constantemente tomaba medidas que afectaban negativamente a esta, al punto que puede considerarse que muchos de las acciones estatales que beneficiaban a la población fueron producto de la presión que esta ejerció en distintas instancias y momentos de la vida política entre 1950 y 1980. Segundo, debido a que muchas de las luchas regionales que estudia tuvieron lugar en San José, lo cual nos da material para investigar el modo como las y los habitantes se sentían afectados cotidianamente por estas circunstancias que se daban su ciudad, que es el tema central de estudio de nuestra tesis.

Por todo lo anterior dicho y como es evidente por sí solo, para nuestro periodo de estudio es importante, como condición social, lo ocurrido durante la década de 1940. Por tanto, es necesario hacer mención de *Crisis social y memorias en lucha: Guerra Civil en Costa Rica, 1940-1948*[14], escrito por David Díaz. Este historiador nos presenta, tal y como indica el título del libro, una forma de entender la guerra desde la crisis social que la antecede, marcada por los conflictos entre el comunismo y el calderonismo con las clases dominantes y la Iglesia, así como también desde las memorias posteriores del estallido bélico. Díaz hace una interpretación novedosa de la figura de Calderón Guardia, reconociéndolo, según la teoría de Ernesto Laclau, como un líder populista, reconocimiento que es puesto a la par, según un método comparativo, con otros procesos populistas latinoamericanos. Metodológicamente,

[13] Patricia Alvarenga, *Los ciudadanos y el Estado de bienestar. Costa Rica en la segunda mitad del siglo XX* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015).
[14] David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: Guerra Civil en Costa Rica, 1940-1948* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015).

Crisis social y memorias en lucha también nos es relevante porque está construido, en parte, usando testimonios como fuentes, las cuales son complementadas con revisión de periódicos.

Ahora bien, el mismo Díaz nos ofrece, además de lo anterior, otro trabajo que nos sirve para comprender nuestro periodo, pero, también, lo que es posterior a él. Nos referimos a *Chicago Boys del trópico: historia del neoliberalismo en Costa Rica (1965-2000)*[15]. Usualmente, se considera el neoliberalismo como un fenómeno que en Costa Rica tiene lugar a partir de mediados de la década de 1980. No obstante, Díaz argumenta que en realidad se empieza a fraguar antes, en las décadas de 1960 y 1980, justamente durante nuestro periodo de estudio. En resumen y corriendo el riesgo de simplificar demasiado, podemos decir que el fracaso del Estado benefactor sienta las condiciones para el desarrollo neoliberal, desarrollo que se consolida con la reforma a partir de 1985. La revisión de programas políticos, planes de gobierno, leyes y artículos de la Constitución Política, entre otros, le permite a Díaz elaborar su obra que explica algunos de los aspectos más importante de la vida económica y el modelo del Estado costarricense durante la segunda mitad del siglo XX.

Aunado a lo anterior, podemos enlistar de Ronny Viales Hurtado *El final de la utopía del desarrollo: la crisis económica de 1980 en América Central en perspectiva global (1970-1990)*[16]. Este es un buen texto para comprender cómo todo a lo que nos hemos referido hasta ahora en esta sección sobre el contexto nacional se inscribe en la dinámica más amplia del istmo. Ciertamente, así, podemos anticipar que lo que ocurría en Costa Rica en cuanto al desarrollo económico no era una singularidad, sino que obedecía a un movimiento regional, donde cada país, desde luego, tenía sus características especiales. Este libro de Viales es rico en datos económicos, por ejemplo, de cuánto en la región centroamericana se destinaba de los presupuestos nacionales a la salud o a la educación, así como en otros indicadores demográficos, datos que se construyen a partir de fuentes secundarias, pero también a partir de la revisión primaria de documentos de la CEPAL, el Estado de la Nación y el PNUD. En

[15] David Díaz Arias, *Chicago Boys del trópico: historia del neoliberalismo en Costa Rica (1965-2000)* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica/CIHAC, 2021).
[16] Ronny Viales Hurtado, *El final de la utopía del desarrollo: la crisis económica en América Central en perspectiva global (1970-1990)* (San José: CIHAC, 2022).

fin, es un buen texto para el fin que ya mencionamos y nos sirve de referente para la elaboración de nuestro primer capítulo, principalmente.

Complementariamente, en el estudio de nuestro periodo, es muy útil fijarse en investigaciones que lo sitúen como parte de un desarrollo más amplio. Por tanto, es productiva la lectura del volumen *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI*[17], editado por Ronny Viales y Hurtado David Díaz Arias. Ciertamente, este volumen, al ser sobre Centroamérica en cuatro siglos diferentes, contiene muy disímiles trabajos, por lo que no es oportuno ni posible citarlos todos, sino solo los siguientes:

"Capítulo cinco. Desigualdades socioeconómicas regionales en Costa Rica. Una visión de trayectoria. 1870-2000"[18], autoría de Francisco Delgado Jiménez y Ronny Viales Hurtado. Este capítulo se sirve de un análisis estadístico factorial de censos de población y vivienda, que tiene como objetivo dilucidar cómo el desarrollo histórico del espacio, asociado a las distancias entre distintas regiones y los principales centros urbanos, en especial la ciudad de San José, es significativo en los índices de calidad de vida, bienestar y riqueza económica. Las conclusiones del estudio incluyen, en efecto, que a mayor distancia de la ciudad de San José y otros centros urbanos, dependiendo del año en que se fije el análisis factorial, hay menor bienestar y riqueza. Sin duda, estos resultados son consonantes con las ideas de que Costa Rica ha tenido un desarrollo vallecentrista y nos sirve de apoyo en el capítulo primero de nuestro trabajo, donde revisaremos la incidencia de los factores demográficos en la consideración y reconocimiento de lo que es una ciudad.

[17] Ronny Viales Hurtado y David Díaz Arias (eds.), *Historia de la desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI* (San José: CIHAC/Colección Nueva Historia Contemporánea de Centroamérica, 2016).

[18] Francisco Delgado Jiménez y Ronny Viales Hurtado, "Capítulo cinco. Desigualdades socioeconómicas regionales en Costa Rica. Una visión de trayectoria. 1870-2000" en *Historia de la desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI*, eds. David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado (San José: CIHAC, 2016), 88-108.

Luego, el "Capítulo nueve. Fotografía de la familia: ¿Quiénes son y cómo son los grupos de poder económico en Costa Rica? 1948-2014"[19], escrito por Francisco Robles Rivera, quien expone cómo el modelo de Estado y las políticas de los gobiernos, a partir de la década de 1950, favorecieron la consolidación y organización de los principales grupos de poder económico costarricense. Este capítulo, cuyos argumentos pueden considerarse complementarios al libro de Rovira Mas que recientemente reseñamos, contribuye a un mejor entendimiento de cómo los procesos de industrialización capitalistas, presentes en el Estado benefactor, no solamente crearon nuevos miembros de la burguesía nacional, en complicidad con burguesía transnacional, sino que también obligaron a los integrantes de la oligarquía cafetalera a expandir las áreas de sus negocios hacia otros sectores, especialmente los financieros. Por otra parte, hay que anotar que Robles Rivera, como él mismo señala, tiene que lidiar con escaso acceso a fuentes, debido a la falta de transparencia en materia fiscal, de propiedad y accionistas, en relación con las empresas que operan en Costa Rica. Finalmente, su trabajo es el resultado de un ejercicio de triangulación, entre los datos que ofrecen las páginas web de dichas empresas, información contenida en periódicos, el TSE, la SUGEVAL, entre otros.

En otra línea, en el "Capítulo dieciocho. Análisis sobre la inmunización contra las enfermedades prevenibles en Costa Rica y su impacto social, 1950-2000: una mirada crítica de las políticas públicas a través de las Memorias de Salud"[20], la autora, Ana Paulina Malavassi Aguilar, se propone el objetivo de "hacer una caracterización general sobre las campañas de vacunación destinadas a combatir diversas enfermedades infectocontagiosas en Costa Rica entre 1950 y 2000, a fin de conocer los factores que coadyuvaron en la introducción de esas vacunas, así como las situaciones que se presentaron en el proceso de

[19] Francisco Robles Rivera, "Capítulo nueve. Fotografía de la familia: ¿Quiénes son y cómo son los grupos de poder económico en Costa Rica? 1948-2014" en *Historia de la desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI*, eds. David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado (San José: CIHAC, 2016), 173-194.

[20] Ana Paulina Malavassi Aguilar, "Capítulo dieciocho. Análisis sobre la inmunización contra las enfermedades prevenibles en Costa Rica y su impacto social, 1950-2000: una mirada crítica de las políticas públicas a través de las Memorias de Salud" en *Historia de la desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria*. *Siglos XVIII-XXI*, eds. David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado (San José: CIHAC, 2016), 354-378.

afianzamiento de su aplicación"[21]. Malavassi, quien obtiene la información para su pesquisa de las Memorias de Salud y de fuentes orales, puntualmente en la voz de la ex Ministra de Salud, María Luisa Ávila, construye un documento interesante, a nuestro ver, gracias a que sustenta su caracterización en los modelos de desarrollo del Estado costarricense, a saber, por un lado, el Estado benefactor tiene índices favorables en temas de salud, mientras que, por otro lado, el Estado sujeto a las políticas neoliberales tiene índices desfavorables. Por supuesto, esto nos ayuda a entender cómo la política, de manera estructural, incide en el bienestar de la población, de lo cual se puede hacer un corolario en dirección hacia los afectos.

Por último, vinculado a este libro, en el "Capítulo veinticinco. Género y desigualdad laboral en Costa Rica entre 1927 y 1984"[22], Florence Mérienne indaga cómo los hombres y las mujeres se insertaron al mercado laboral entre los años mencionados en el título. Al revisar los censos de población de Costa Rica de 1927, 1950, 1963, 1973 y 1984, la autora estudia el desarrollo de la población económicamente activa, así como su distribución por sexo, profesión, sector económico, etc. Esta revisión, que es triangulada con entrevistas y análisis de artículos de periódicos, como *Nuestra Voz*, es situada, según Mérienne, en el contexto de los cambios estructurales de la economía costarricense, que incluye procesos de diversificación, pero, también, de tercerización. Desde luego, buena parte del enfoque de este capítulo recae sobre las dificultades que enfrentaban las mujeres al tratar de ser trabajadoras, la mayoría de las veces sometidas a discriminación de varios tipos, incluida la salarial, al mismo tiempo que madres y amas de casa. Con el estudio de Mérienne, pues, tenemos un insumo más para entender la complejidad de nuestro periodo.

[21] Ana Paulina Malavassi Aguilar, "Capítulo dieciocho. Análisis sobre la inmunización contra las enfermedades prevenibles en Costa Rica…", 354.
[22] Florence Mérienne, "Capítulo veinticinco. Género y desigualdad laboral en Costa Rica entre 1927 y 1984" en *Historia de la desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI*, eds. David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado (San José: CIHAC, 2016), 514-539.

3. Investigaciones acerca de lo cotidiano a nivel internacional

La historiografía sobre lo cotidiano producida internacionalmente es abundante, pues, como es notorio por sí mismo, la cotidianidad puede ser abordada de muchas maneras, según la distinta actividad de los seres humanos. En este sentido, el primer texto que nos interesa referenciar es el clásico *Civilización material, economía y capitalismo, siglo XV-XVIII*[23], de Fernand Braudel, en sus tres enormes tomos. Este texto, con su inmensidad, evidencia lo ya dicho: son muchísimas las temáticas que pueden historiarse atendiendo a lo cotidiano, lo que hace que la definición de las preguntas necesarias para desentrañar la historia de las vivencias diarias de un grupo humano deba ser precisa. *Civilización material*, entonces, a pesar de ocuparse de sociedades europeas en un periodo de tiempo que no es el de nuestro interés, nos permite, con su ejemplo, ubicar nódulos que pueden investigarse para que ellos, conjuntamente, habiliten la construcción de imágenes sobre la vida cotidiana en un lugar y un tiempo pasado.

Así, al revisar las elaboraciones de Braudel sobre los intercambios que se daban en la más elemental base material alrededor de la alimentación de la sociedad francesa, o las caleidoscópicas variaciones pertenecientes al lujo o a las bebidas vinculadas a la excitación y el placer, podemos, tomando como premisa que el funcionamiento general del ser humano no varía tanto en estos temas de una época y un lugar a otro, servirnos de ilustraciones sobre asuntos que vale la pena tomar en cuenta para conseguir lo que buscamos. Igualmente sucede con los capítulos dedicados a la ocupación del espacio, la apropiación del hábitat, con el análogo desenvolvimiento de oficios múltiples, la ejecución de nuevas técnicas de trabajo y, en fin, con el recuento sin par de modos como se expresan las relaciones sociales.

En todo caso, se preguntará por qué, si nuestra investigación versa sobre lo cotidiano por medio de los afectos, nos interesa la economía material diseminada en los asuntos categorizados por Braudel. La respuesta tendrá el núcleo de su fuerza en el marco teórico que aguarda al lector unas páginas más adelante, pero ahora, sin más, para justificar, es necesario

[23] Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo, siglo XV-XVIII*, tomos I, II y III (Madrid: Alianza, 1984).

anticipar que los afectos no existen en abstracto, como un aspecto localizado específicamente en un segmento de la complexión humana, sino que permean todo su desenvolvimiento mundano, absolutamente toda su cotidianidad, que tiene, como menos, existencia en las esferas que Braudel ha indagado. Los tres tomos de la obra del historiador francés hemos decidido colocarlos en la presente subdivisión, buscando un ordenamiento prolijo, pero son más sugerentes que el aspecto al que están reducidos. De hecho, donde su valor se vuelve especialmente brillante para nosotros es en la consideración metodológica. *Civilización material* tiene una potencia enorme en la demostración de los métodos para estudiar la cotidianidad pasada, de los mecanismos y las fuentes. Sobre esto último, es menester subrayar el acento que hay en el libro de las fuentes artísticas, más que todo retratos y pinturas, gracias a las cuales se intelige, en triangulación con otros elementos, la vivencia cotidiana pretérita. Esto podemos emularlo.

Asimismo, es buena idea emular a Michel de Certeau, quien ha escrito en dos volúmenes *La invención de lo cotidiano*, el primero sólo de su autoría, subtitulado *1. Artes de hacer*[24], y el segundo redactado en conjunto con Luce Giard y Pierre Mayol, con el nombre secundario *2. Habitar, cocinar*[25]. Decimos que es bueno emularlo porque este historiador, también francés, nos da pistas metodológicas para entender la vida cotidiana. Empero, la diferencia principal con Braudel consiste en que de Certeau investiga un periodo de tiempo que le es o le ha sido contemporáneo, por lo que no se alimenta solamente de documentos escritos, obras de arte y otros registros textuales, sino que tiene la oportunidad de basar su historiografía en la observación. Lo vemos en el "Capítulo VII. Andares de la ciudad" de *1. Artes de hacer*, donde el método escogido y, más aún, sugerido para conocer la ciudad cotidiana, es atravesarla caminando. Caminar, en efecto, permite sumergirse en los detalles y capturar las peripecias de las prácticas urbanas cargadas de afectos y narraciones infinitas. Nosotros no nos centraremos en caminar, ciertamente, ya que nuestro periodo no es visible en el andar presente, pero eso no impide que conversemos con quienes sí lo caminaron y que la memoria de sus pasos nos sirva de fuente.

---

[24] Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer* (México D.F.: Universidad Iberoamericana. Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, 1996).
[25] Michel de Certeau, Luce Giard y Pierre Mayol, *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar* (México D.F.: Universidad Iberoamericana. Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, 1999).

Por otra parte, *2. Habitar, cocinar* está recorrido, de principio a fin, por una interesante tensión: cómo el espacio público se trasviste en privado y, a la inversa, de qué forma los individuos tejen su privacidad estando en lo público. Esta tensión, transida por el trabajo, la sexualidad, el chisme, lo fático, las substancias, el ocio, la comida, el arte y otros avatares que alejan la vida cotidiana de la ciudad de una lánguida pasividad, se resume en el primer capítulo, escrito por Mayol, dedicado al barrio. En él se identifica cómo los individuos, los miembros de una clase social, luego de laborar, en sus íntimos lugares de residencia reproducen dinámicas propias del trabajo. Aquí extendemos el interés meramente metodológico a un contenido distinto, porque, como está expresado en los objetivos de esta investigación, en parte nos hemos propuesto hacer una historia de la cotidianidad pasando por los afectos que se mueven en los lugares donde viven nuestros sujetos de estudio: cómo los hábitats de sus barrios los afectaban.

Sin embargo, si de aportes metodológicos sobre la investigación de lo cotidiano hay que hablar, no se puede pasar por alto la contribución de Pilar Gonzalbo Aizpuru, autora de *Introducción a la historia de la vida cotidiana*[26], libro que funciona como un provechoso manual para toda persona interesada en la historia de la vida material, según la expresión de Braudel. Gonzalbo Aizpuru dedica los catorce capítulos que componen su escrito a explicar qué es hacer historiografía de lo cotidiano y, mejor, cómo se hace. Por lo tanto, la autora presenta reflexiones metodológicas referentes a la atención que se le pone en este tipo de historia a los ya mencionados asuntos de alimentación, bebidas y más, pero, con incuestionable ahínco, se ofrece una explicación sobre qué puede considerarse una fuente para hacer historiografía de lo cotidiano. El argumento aquí no es nuevo, toda vez que Gonzalbo Aizpuru sostiene que prácticamente cualquier registro es útil y depende del historiador cómo lo interpreta. Mas, la particularidad de este tipo de historia es que requiere, según opinión de la autora, para una mejor interpretación de las fuentes, hacer intertextos con otras ciencias sociales, especialmente con la antropología y la sociología.

[26] Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Introducción a la historia de la vida cotidiana* (México D.F.: El colegio de México, 2006).

Para que no quede la impresión de que esta parte del estado de la cuestión tiene que ver exclusivamente con discursos del método, recurrimos a un monumental texto editado por la misma Gonzalbo Aizpuru: *Historia de la vida cotidiana en México*, presentado en siete tomos, de los cuales, el quinto[27], dividido en dos volúmenes dedicados al siglo XX, reúne veinte capítulos diferentes acerca de las costumbres mexicanas, entendiendo por costumbre la repetición de una serie de hábitos. Se lee, en tan copiosa reunión de investigadores, en torno a la fiesta, el rito religioso, la violencia doméstica, las peripecias de los trabajadores y trabajadoras del taller a la fábrica y de ahí a sus casas, la complejidad de la vida campesina, y, en fin, un mar de elaboraciones que inspiran formas de señalar y detener la mirada para completar el dibujo de la cotidianidad pasada. Este tomo es sugerente porque el problema central que transmite, como la historiografía de los Annales, es de composición, de la escogencia adecuada de fibras para completar un tejido muy amplio.

Ya que volvimos a la mención de los Annales, vale la pena traer a cuenta un célebre libro de Jacques Le Goff, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval*[28]. Aun cuando parece estar demasiado lejos de nosotros, tanto por su periodo estudiado, como por el lugar que indaga y las prácticas que descubre y explica, esta obra aporta, sin duda, apuntes valiosos. En resumen, nos interesa uno, particularmente. Este es el llamado de Le Goff, en el capítulo diez, "El historiador y el hombre cotidiano" de no olvidar las perspectivas cronológicas de la historia, en rigor, aquellas que se vinculan a los largos y grandes procesos históricos, en los que es posible pensar estructuras sociales de todo tipo; olvido muchas veces excitado por la tentación de construir una historiografía demasiado multidisciplinar, quizás con sobresaltos etnográficos, en el que la disciplina propiamente histórica cede su lugar a otras ciencias y el análisis de lo cotidiano deriva en la confesión episódica o la narración anecdótica. Como Le Goff, no queremos re escribir diarios, y por eso él es un referente.

Para quedarnos momentáneamente en Francia, traigamos a colación la clásica y gigante colección *Historia de la vida privada*[29], dirigida por Philippe Ariès y Georges Duby. El

[27] Pilar Gonzalbo Aizpuru (ed.), *Historia de la vida cotidiana en México, tomo V* (México D.F.: El colegio de México y Fondo de Cultura Económica, 2006).
[28] Jacques Le Goff, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval* (Barcelona: Editorial Gedisa, 1991).
[29] Philippe Ariès y Georges Duby (eds.), *Historia de la vida privada*, tomos I-V (Madrid: Taurus, 2005).

objetivo de ella, dividida en cinco grandes tomos, "consiste precisamente en hacer perceptibles los cambios, lentos o precipitados, que, al filo de las épocas, han afectado a la noción y los aspectos de la vida privada"[30]. Como decíamos al inicio de esta tesis, citando a Deleuze y Guattari, lo que interesa es "el plebeyo astuto, el hombre medio cualquiera". Así, el primer tomo versa acerca *Del Imperio Romano al año mil*[31], mientras que el segundo estudia el periodo *De la Europa feudal al Renacimiento*[32]. El tercer tomo, que es en el que confluyen mayor cantidad de autores y autoras, va *Del Renacimiento a la Ilustración*[33], dando paso al cuarto, *De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*[34], que desemboca en el quinto, intitulado *De la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días*[35]. Como se ve, la colección de conjunto cubre la mayoría de periodos que más habitualmente ha estudiado la historiografía francesa, pero con el nuevo énfasis de lo cotidiano y mundano. De tan grande trabajo es difícil extraer ideas centrales o fuentes y métodos más utilizados, por lo que baste con decir que *Historia de la vida privada*, así como dijimos del trabajo de Braudel, es una parada obligatoria en el estudio de la historia de la cotidianidad.

Con nombres muy similares y, entonces, sobre la misma temática, es menester revisar cinco colecciones más que emulan todas el esfuerzo de Ariès y Duby. La primera es la dirigida por Fernando Devoto y Marta Madero, *Historia de la vida privada en la Argentina*[36], compuesta en tres tomos. El primer tomo, *País antiguo. De la colonia hasta 1870*[37], analiza, desde luego, la formación del país y la nación, para dar paso al segundo tomo, con nombre *La Argentina plural: 1870 a 1930*[38], donde sobre sale, más que cualquier otra cosa, la característica del

[30] Ariès y Duby (eds.), *Historia de la vida privada*, 11.
[31] Philippe Ariès y Georges Duby (eds.), *Historia de la vida privada. Tomo I: Del Imperio Romano al año mil* (Madrid: Taurus, 2005).
[32] Philippe Ariès y Georges Duby (eds.), *Historia de la vida privada. Tomo II: De la Europa feudal al Renacimiento* (Madrid: Taurus, 2005).
[33] Philippe Ariès y Georges Duby (eds.), *Historia de la vida privada. Tomo III: Del Renacimiento a la Ilustración* (Madrid: Taurus, 2005).
[34] Philippe Ariès y Georges Duby (eds.), *Historia de la vida privada. Tomo IV: De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial* (Madrid: Taurus, 2005).
[35] Philippe Ariès y Georges Duby (eds.), *Historia de la vida privada. Tomo V: De la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días* (Madrid: Taurus, 2005).
[36] Fernando Devoto y Marta Madero (eds.), *Historia de la vida privada en la Argentina*, tomos I-III (Buenos Aires: Taurus, 1999).
[37] Fernando Devoto y Marta Madero (eds.), *Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo I. País antiguo. De la colonia a 1870* (Buenos Aires: Taurus, 1999).
[38] Fernando Devoto y Marta Madero (eds.), *Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo II. La Argentina plural: de 1870 a 1930* (Buenos Aires: Taurus, 1999).

contraste, no solamente entre las poblaciones, inmensamente marcadas por las migraciones, sino también de la economía y los espacios de desarrollo social. El tercer tomo, *La Argentina entre multitudes y soledades: de los años 30 a la actualidad*[39], cierra el examen en el siglo XX. Este amplio y ambicioso trabajo, de más de 900 páginas entre los tres tomos, no se detiene en unos pocos aspectos de la vida privada, entendida como la cotidianidad del grueso de la población argentina. Al contrario, con el concurso de muchos y muchas investigadoras de distintas ciencias sociales, expande su examen a un excepcional número de temas y preocupaciones que incluyen, por decir unos pocos además de los que ya mencionamos, el consumo, la religión, la vida de la niñez, los programas de televisión y más.

Cariz similar tiene la segunda colección, *Historias de la vida privada en el Uruguay*[40], dividido, asimismo, en tres volúmenes, pero editado por José Pedro Barrán, Gerardo Caetano y Teresa Porzecanski. *Entre la honra y el desorden: 1780-1870*[41], el primero de los tomos, tiene, entre sus temas, un estudio de la vida privada en el contexto de la revolución, así como en el entorno de la esclavitud. Luego, el segundo, *El nacimiento de la intimidad: 1870-1920*[42], contiene ensayos vinculados a los hábitos de la vivienda y el vestido en la sociedad burguesa, la privacidad de las mujeres y la población adolescente, así como de obreros en su tiempo libre. Por último, *Individuo y sociedades: 1920-1990*[43] es el tercero de los tomos y sus tópicos van desde cómo en el siglo XX la cotidianidad se centra en el individuo hasta las formas como las dictaduras, de las cuales lamentablemente Uruguay no escapó, hicieron intromisiones violentas en la vida privada. Un rasgo que llama la atención de esta colección es que su título habla de historias, en plural, lo cual es sugerente de la multiplicad de los sujetos que estudia, quienes, en los pormenores de sus vidas privadas, no pueden ser representantes de una generalidad, como muchas veces se asume cuando se habla de colectivos o sociedades completas a partir del estudio de una muestra poblacional.

---

[39] Fernando Devoto y Marta Madero (eds.), *Historia de la vida privada en la Argentina*. *Tomo III. La Argentina entre multitudes y soledades: de los años 30 a la actualidad* (Buenos Aires: Taurus, 1999).
[40] José Pedro Barrán, Gerardo Caetano y Teresa Porzecanski (eds.), *Historias de la vida privada en el Uruguay*, tomos I-III (Buenos Aires: Taurus, 2004).
[41] José Pedro Barrán, Gerardo Caetano y Teresa Porzecanski (eds.), *Historias de la vida privada en el Uruguay. Tomo I: Entre la honra y el desorden: 1780-1870* (Buenos Aires: Taurus, 2004).
[42] José Pedro Barrán, Gerardo Caetano y Teresa Porzecanski (eds.), *Historias de la vida privada en el Uruguay. Tomo II: El nacimiento de la intimidad: 1870-1920* (Buenos Aires: Taurus, 2004).
[43] José Pedro Barrán, Gerardo Caetano y Teresa Porzecanski (eds.), *Historias de la vida privada en el Uruguay. Tomo III: Individuo y sociedades: 1920-1990* (Buenos Aires: Taurus, 2004).

La siguiente son los tres tomos de *Historia de la vida privada en Chile*[44], edición a cargo de Rafael Sagredo Baeza y Cristián Gazmuri Riveros. Como es natural, del mismo modo que sucede en sus homólogos sobre Argentina y Uruguay, al ser un trabajo inspirado en el de Ariès y Duby, este estudio acerca de Chile aborda un número amplísimo de asuntos, cosa que solo es posible por la participación de gran cantidad de historiadores e historiadoras. Su primera parte *El Chile tradicional: de la conquista a 1840*[45], dividido en doce ensayos, contiene aspectos vinculados a la vida conyugal y la movilidad social de las élites, entre otros. La segunda, *El Chile moderno: de 1840 a 1925*[46], versa sobre las diferenciaciones posibles entre las esferas de lo público y lo privado, donde se aproxima el texto a las tensiones entre las instituciones del Estado y la vida privada, así como a la laicización de la sociedad. La tercera parte, cuyo título es *El Chile contemporáneo: de 1925 a nuestros días*[47], indaga las vicisitudes de la vida privada durante la dictadura de Pinochet, así como la crueldad de los campos de concentración. En este tercer tomo, los testimonios son importantes como fuentes, por lo que hay un interesante y rico debate que toma en cuenta a las memorias como parte de la historiografía.

En cuarto lugar, consideremos la colección dedicada a Brasil, construida en cuatro volúmenes, dirigida por Fernando Novais: *História da vida privada no Brasil*[48]. El primer volumen es *Cotidiano e vida privada na América portuguesa*[49]. Como las anteriores colecciones, este primer volumen reconstruye la vida privada del país en cuestión bajo la influencia de la colonia, periodo que da paso al segundo volumen *Império: a corte e a*

[44] Rafael Sagredo Baeza y Cristián Gazmuri Riveros (eds.), *Historia de la vida privada en Chile*, tomos I-III (Santiago: Taurus, 2005).
[45] Rafael Sagredo Baeza y Cristián Gazmuri Riveros (eds.), *Historia de la vida privada en Chile. Tomo I: El Chile tradicional: de la conquista a 1840* (Santiago: Taurus, 2005).
[46] Rafael Sagredo Baeza y Cristián Gazmuri Riveros (eds.), *Historia de la vida privada en Chile. Tomo II: El Chile moderno: de 1840 a 1925* (Santiago: Taurus, 2005).
[47] Rafael Sagredo Baeza y Cristián Gazmuri Riveros (eds.), *Historia de la vida privada en Chile. Tomo III: El contemporáneo: de 1925 a nuestros días* (Santiago: Taurus, 2005).
[48] Fernando Novais (dir.), *História da vida privada no Brasil*, volúmenes I-IV (São Paulo: Companhia das Letras, 1997).
[49] Fernando Novais (dir.) y Laura de Mello e Souza (org.), *História da vida privada no Brasil. Vol. I: Cotidiano e vida privada na América portuguesa* (São Paulo: Companhia das Letras, 1997).

modernidade nacional[50], cuyo epicentro es Rio de Janeiro, escenario en el que sobresalen las vidas privadas en las relaciones de esclavitud y señorío. El tercero es sobre la *República: da belle époque à era do radio*[51], epítome de cómo las transformaciones económicas y tecnológicas del Brasil-Estado moderno influyeron en la vida cotidiana de sus poblaciones. En cuarto lugar viene *Contrastes da intimidade contempoânea*[52], que se basa en los tránsitos y tensiones entre la vida pública y la privada después de 1930.

Ya por último, la colección dedicada a Colombia, no tiene un título muy diferente, a saber, *Historia de la vida privada en Colombia*[53], pero se divide solamente en dos tomos, compilados por Jaime Humberto Borja y Pablo Rodríguez Jiménez, *Las fronteras difusas. Del siglo XVI a 1880*[54] y *Los signos de la intimidad. El largo siglo XX*[55]. A pesar de ser solamente dos partes, el objetivo es el mismo de las piezas recién referidas, o sea, mostrar cómo se configuraba y desenvolvía la cotidianidad en la vida privada, en el marco de un desarrollo estructural de las instituciones y la economía que ya ha sido estudiado en otras obras. Para ello, una vez más, toman relevancia muchos autores y autoras, pero en esta versión colombiana es más patente la participación de profesionales de otras ramas distintas de las ciencias sociales, especialmente de la Antropología. Nuevamente, y estos es importante, como argumentaremos en la siguiente sección, las divisiones entre lo público y lo privado son difusas, difusión que se hace relevante, para nuestro interés, en el abordaje de los espacios sociales.

---

[50] Fernando Novais (dir.) y Luiz Felipe de Alencastro (org.), *História da vida privada no Brasil. Vol. II: Império: a corte e a modernidade nacional* (São Paulo: Companhia de Bolso, 2019).
[51] Fernando Novais (dir.) y Nicolau Sevcenko (org.), *História da vida privada no Brasil. Vol. III: República: da belle époque à era do radio* (São Paulo: Companhia de Bolso, 2021).
[52] Fernando Novais (dir.) y Lilia Moritz Schwarcz (org.), *História da vida privada no Brasil. Vol. IV: Contrastes da intimidade contempoânea* (São Paulo: Companhia de Bolso, 2023).
[53] Jaime Humberto Borja y Pablo Rodríguez Jimenez (comps.), *Historia de la vida privada en Colombia*, tomos I y II (Bogotá: Taurus, 2009).
[54] Jaime Humberto Borja y Pablo Rodríguez Jimenez (comps.), *Historia de la vida privada en Colombia*. *Tomo I: Las fronteras difusas. Del siglo XVI a 1880* (Bogotá: Taurus, 2009).
[55] Jaime Humberto Borja y Pablo Rodríguez Jimenez (comps.), *Historia de la vida privada en Colombia*. *Tomo II: Los signos de la intimidad. El largo siglo XX* (Bogotá: Taurus, 2009).

4. Investigaciones acerca de lo cotidiano a nivel nacional

Ha habido, como es comúnmente sabido y como se ve en las referencias anteriores, una tendencia a llamar a este tipo de historia, la concerniente a la vida cotidiana, historia de la vida privada o micro historia. Sin embargo, esta asimilación no es exacta, de acuerdo a lo explicado por Gonzalbo Aizpuru[56], ya que lo cotidiano también se desarrolla en el espacio público, con el escrutinio de todos los habitantes que se ciernen para intercambiar objetos, compartir prácticas o simplemente juzgar moralmente la actividad de cualquiera que pueda ser un sujeto de estudio. Con todo, haciendo omisión de esta singular inexactitud, pueden tomarse en cuenta las contribuciones de la historia de la vida privada y la micro historia a la investigación de la cotidianidad, porque, en efecto, esta última incluye a las otras dos sin identificarse necesariamente con ellas.

En consecuencia, el artículo de Iván Molina "Cultura y cotidianidades en la investigación histórica costarricense: un balance de fin de siglo"[57] es un útil marco referencial para observar qué se ha producido sobre la cotidianidad, la vida privada y la micro historia en Costa Rica a partir de 1970, en la medida que dicho artículo es, en sí mismo, un estado de la cuestión. Molina, sin profundizar en las investigaciones, repasa trabajos que explícitamente dicen ser a propósito de lo cotidiano y otros que, aunque no tienen esta palabra en su título, por su enfoque, ingresan a las vivencias diarias de múltiples actores sociales. Molina ofrece una bibliografía de más de ciento cuarenta títulos, entre los cuales se encuentran, como objetos de estudio, personas migrantes, gremios de trabajadores y trabajadoras, mujeres, campesinos, docentes, actividades de diversión, personas esclavizadas en la colonia, las élites político-económicas, sindicatos, prácticas religiosas, segregaciones raciales, asuntos jurídicos, historia cultural, identidades locales y nacionales y más.

Entonces, como es por sí mismo notorio, referirnos aquí a tan abundante producción historiográfica es imposible, razón por la cual reduciremos este apartado, en primer lugar, a una muestra de aquellos trabajos que explícitamente se dirijan a lo cotidiano y, también, a

[56] Gonzalbo Aizpuru, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, 12.
[57] Molina, Iván, "Cultura y cotidianidades en la investigación histórica costarricense: un balance de fin de siglo", *Diálogos. Revista electrónica de Historia* 2, no. 1 (2001).

los estudios que nos ayuden a comprender cómo es posible metodológicamente ligar las vivencias cotidianas de personas o grupos específicos con un contexto histórico social más amplio.

Así, el primero que señalamos es del mismo Molina, el capítulo diez, "Vida cotidiana, educación y cultura impresa"[58], del libro *Costa Rica (1821-2021): de la independencia a su bicentenario*[59], del que Iván Molina también funge como editor. En dicho capítulo, el autor explica cómo los procesos de la economía agraria, así como las medidas tomadas por los gobiernos en educación, sumado a la oferta creciente de textos impresos, modificaron la vida cotidiana de los habitantes del Valle Central costarricense, en el siglo XVIII. A pesar de que Molina utiliza algunos datos provenientes de censos y pocos periódicos, este capítulo está fundamentado principalmente en fuentes secundarias, lo que lo convierte en un escrito sintético de otros trabajos historiográficos. Sin duda, no por eso carece de valor, pues las explicaciones de Molina son claras y permiten entender el desarrollo del asunto que está exponiendo.

También, entre los materiales historiográficos producidos en Costa Rica sobre la cotidianidad debe incluirse "La vida cotidiana en la provincia de Costa Rica 1750-1820"[60] de Arnaldo Moya Gutiérrez, quien afirma, en su texto, que la historia de la vida cotidiana es lo mismo que la historia de la vida privada[61]. Aunque este trabajo se enfoca en un periodo distinto del de nuestro interés, sigue siendo interesante ya que en su orden expositivo primero se explica el desarrollo del espacio social, tomando en cuenta la arquitectura, la reproducción social y el tamaño de las familias, para después seguir con los elementos más puntuales de la cultura material, es decir, los elementos más básicos del día a día de los sujetos de estudio: qué comían, cómo vestían, qué herramientas utilizaban, etc. En nuestra tesis queremos hacer algo

[58] Iván Molina Jiménez, "Vida cotidiana, educación y cultura impresa", en *Costa Rica (1821-2021): de la independencia a su bicentenario*, ed. Iván Molina (San José: EDUPUC, 2021), 233-255.
[59] Iván Molina Jiménez (ed.), *Costa Rica (1821-2021): de la independencia a su bicentenario* (San José: EDUPUC, 2021).
[60] Arnaldo Moya, "La vida cotidiana en la provincia de Costa Rica 1750-1820", en *Costa Rica. Desde las sociedades autóctonas hasta 1914*, ed. Ana María Botey (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002), 173-207.
[61] Arnaldo Moya, "La vida cotidiana en la provincia de Costa Rica 1750-1820", 174.

parecido, o sea, partir de lo más amplio del espacio social para continuar luego con asuntos más puntuales.

Arnaldo Moya ha publicado sobre el mismo periodo e interés *Comerciantes y damas principales de Cartago. Vida cotidiana 1750-1820*[62], que tiene una versión resumida intitulada "Cultura material y vida cotidiana. El entorno de los vecinos principales de Cartago (1750-1820"[63], presente en el compendio *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*[64], editado por Iván Molina y Steven Palmer. La aproximación de Moya en estos dos trabajos no es diferente al referido en el párrafo anterior, pues su apuesta radica en detenerse en las cosas, como instrumentos, enseres, terrenos, etc., más que en explicar la práctica de los individuos o grupos sociales. El compendio dirigido por Molina y Palmer, por cierto, incluye cinco trabajos, aparte del de Moya, entre los cuales el deseo de conocer lo cotidiano es visible. Por ejemplo "De la banca al sofá. La diversificación de los patrones de consumo en Costa Rica (1857-1961)"[65], de Patricia Vega, expone la relevancia de los alimentos, las bebidas, el vestuario y los enseres consumidos, así como las condiciones de la estructura comercial; y "La ciudad en la aldea. Actividades y diversiones urbanas en San José a mediados del siglo XIX"[66], de Patricia Fumero, detalla los cambios en el paisaje urbano de San José, prestando atención en los lugares de habitación, como casas y hoteles, así como a la importancia de los servicios urbanos y las ocupaciones y técnicas profesionales en la vida cotidiana.

---

[62] Arnaldo Moya Gutiérrez, *Comerciantes y damas principales de Cartago. Vida cotidiana 1750-1820* (Cartago: Editorial cultural cartaginesa, 1998).
[63] Arnaldo Moya Gutiérrez, "Cultura material y vida cotidiana. El entorno de los vecinos principales de Cartago (1750-1820", en *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, ed. Iván Molina y Steven Palmer (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004), 1-60.
[64] Iván Molina y Steven Palmer (eds.), *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)* (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004).
[65] Patricia Vega Jiménez, "De la banca al sofá. La diversificación de los patrones de consumo en Costa Rica (1857-1961)" en *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, ed. Iván Molina y Steven Palmer (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004), 163-208.
[66] Patricia Fumero Vargas, "La ciudad en la aldea. Actividades y diversiones urbanas en San José a mediados del siglo XIX" en *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, ed. Iván Molina y Steven Palmer (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004), 113-162.

Otra investigación relevante, que de hecho está en el mismo volumen que el primer trabajo mencionado de Moya Gutiérrez, es "Vida cotidiana en el Valle Central 1850-1914"[67], de Patricia Fumero. Este artículo también inicia con una exposición general sobre el espacio, pero su orientación es mostrar cómo las condiciones económicas promovidas por la expansión del café modificaron la vida en el Valle Central. Una vez explicado esto, Fumero toma en cuenta las diversiones públicas, los deportes, los centros de recreo, las publicaciones escritas, los transportes y más para explicar en qué invertían su tiempo día a día los habitantes del Valle Central. Asimismo, se detiene en los conflictos entre la Iglesia Católica y el gobierno liberal, conflictos que tienen su sello en el diario vivir de la población. A nuestro criterio, el trabajo de Fumero tiene una debilidad evidente: no define un sujeto específico de estudio, por lo que, al leerlo, no se tiene del todo claro la vida cotidiana de quién se está historizando. A pesar de esto, la lectura del texto es provechosa, porque este es rico en datos y referencias y muestra que la vida cotidiana puede pensarse y estudiarse tomando en cuenta lo público, no solamente lo privado.

Una muestra más de que la vida cotidiana en la colonia ha sido estudiada es el trabajo de graduación de licenciatura en Historia de Alfredo Aymerich Cubero, Clotilde Benavides Murillo, Eva María Guevara Salazar, Raymundo Quesada Rojas y Damaris Salazar Montero, dirigido por Elizabeth Fonseca. Este trabajo, que tiene por nombre "Vida cotidiana en la colonia (1680-1821)"[68], se divide en seis capítulos, donde se indaga, principalmente a través de análisis de documentos de archivo, las fiestas profanas, los juegos prohibidos, las bebidas "espirituosas" y la vida de los artesano y esclavos. Al ser este trabajo la obra de muchas personas, es muy voluminoso, lo que se refleja en una gran cantidad de preguntas y objetivos de investigación. No obstante, todos los contenidos pasan por los métodos que los autores y autoras llaman crítico, comparativo y estadístico, que es, básicamente, la aproximación a las fuentes documentales. Con dicha aproximación, quienes escribieron el trabajo dicen hacer la primera contribución a la historia de la vida cotidiana en la colonia en Costa Rica, fijándose

[67] Patricia Fumero, "Vida cotidiana en el Valle Central 1850-1914", en *Costa Rica. Desde las sociedades autóctonas hasta 1914*, ed. Ana María Botey (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002), 327-361.
[68] Alfredo Aymerich Cubero et al., "Vida cotidiana en la colonia (1680-1821)" (Memoria de Seminario de Graduación de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994).

en muchas de las mismas fuentes utilizadas en otro tipo de investigaciones sobre la colonia, pero haciendo distintas preguntas. Así, el escrito pionero es interesante y muy digno de tener en cuenta, aún más cuando uno de sus propósitos es desmentir que la sociedad colonial costarricense era igualitaria, extremadamente pobre y sin sectores dominantes y dominados.

Aparte, *Vida cotidiana en la Costa Rica del siglo XIX: un estudio psicogenético*[69] tiene una orientación psicológica, pues su autor, Alfonso González Ortega, a quien ya mencionamos en la sección dedicada al contexto nacional, está interesado en los tipos de subjetividad que producía la estructura social de su periodo de estudio, cuando había un marcado conflicto entre los liberales que gobernaban el país y la Iglesia Católica. Para lograr tal cometido, González Ortega ofrece un robusto aparato historiográfico que permite comprender el desenvolvimiento de la influencia de las instituciones sociales disciplinarias de la época en la vida cotidiana de la población costarricense. Este libro nos interesa por varias razones, entre ellas porque sitúa adecuadamente la dialéctica relación entre grupos sociales e individuos, al punto que explica con evidencias de qué maneras los comportamientos individuales son producidos históricamente por el conjunto en el cual están insertos; y porque tiene un acento sobre las pasiones, es decir, por la forma como las pasiones, en su expresión cotidiana, son moldeadas, especialmente por la Iglesia. Aun cuando González Ortega por momentos llama a las pasiones sentimientos, asunto que nos distancia conceptualmente de él, toda vez que para nosotros las pasiones forman parte de los afectos, como veremos en el marco teórico, su pesquisa es muy sugerente al relacionar dichas pasiones con individuos concretos y específicos, sin descuidar la visión de la totalidad, a diferencia, por ejemplo, de los artículos de Moya Gutiérrez y Fumero antes referidos, que se limitan a la exposición del conjunto social que fomenta un tipo de vida cotidiana. De esta manera, las elaboraciones de González Ortega sobre la sexualidad de distintos habitantes, acerca del esfuerzo evangelizador-controlador de los sacerdotes católicos y a propósito de varias mujeres son ilustrativas de cómo hacer un trabajo interesado en la cotidianidad y, así, son un antecedente sin duda importante.

[69] Alfonso González Ortega, *Vida cotidiana en la Costa Rica del siglo XIX: un estudio psicogenético* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997).

Ya en el siglo XX como periodo de estudio de lo cotidiano, un texto célebre por mencionar es *Costa Rican life*[70], de John y Mavis Biesanz. A pesar de su fama, el contenido de este libro, publicado por primera vez en 1944, podría parecer extraño a personas más habituadas a leer las investigaciones que se han producido más recientemente que buscan alejar la idea de que Costa Rica ha sido, desde su vida colonial hasta el desarrollo de su vida independiente, un país homogéneo, pacífico, igualitario, de gente blanca, etc. Es esta idea que mucha de la ciencia social y la filosofía política costarricense ha combatido en los últimos años la que recorre de principio a fin el libro de la pareja Biesanz, cuyo objetivo fundamental es contar a estadounidenses cómo es vivir en la pintoresca Costa Rica de primera mitad del siglo XX. En esta narración, el capítulo explícitamente dedicado a lo cotidiano es el segundo, "Class and everyday living", aunque el resto del libro contiene tópicos que caben dentro del abanico que usualmente se considera propio de los estudios de la cotidianidad, como, por ejemplo, la vida familiar, los juegos y la religión. Así las cosas, las fuentes y el método de los Biesanz se funden en su diario vivir, cerca de un año, en Costa Rica, en una especie de observación participante, que da como resultado una pieza que combina historia con antropología y que es, en sí misma, algo similar a un testimonio, cosa que, a quien le interese, podría habilitarle para ser considerada una fuente primaria.

Luego, a modo de actualización de *Costa Rican life*, Mavis Biesanz publicó, junto a su hijo, Richard Biesanz, y su nuera, Karen Zubris, *Los costarricenses*[71]. Este estudio es mucho más amplio que el anterior y cubre un periodo de tiempo distinto, desde 1968 hasta 1979, pero sus problemas y métodos de investigación son básicamente los mismos. Una particularidad que lo distingue, sin embargo, es que *Los costarricenses* tiene un valioso y grande acervo fotográfico, que se utiliza, sobre todo, para ilustrar las explicaciones que el autor y las autoras ofrecen.

[70] John y Mavis Biesanz, *Costa Rican life* (Nueva York: Columbia University Press, 1944).
[71] Mavis Hiltunen de Biesanz, Richard Biesanz y Karen Zubris de Biesanz, *Los costarricenses* (San José: Editorial Estatal a Distancia, 1979).

En otro registro, el escrito de Juan José Marín y Rodolfo Núñez Arias, "Rivalidades, identidad y cultura cotidiana. Memorias de un peleador Santacruceño (1950-1980)"[72], analiza la historia de la construcción de la masculinidad en Santa Cruz en torno a las peleas entre los pobladores de este lugar guanacasteco y los visitantes. El periodo de investigación de este artículo coincide con el nuestro, por lo cual vale la pena tenerlo presente, pero, además, nos es valioso porque sus autores combinan el examen de las condiciones sociales con el desarrollo de la individualidad, al punto, incluso, que tienen como uno de sus ejes expositivos un hombre específico.

Asimismo, vale la pena incluir dentro de esta selección *Sueños y sudores en la vida cotidiana. Trabajadoras y trabajadores de la maquila y la construcción en Costa Rica*[73], escrito por Carlos Sandoval García. El motivo es que este texto, aun cuando no es historiográfico, se pronuncia sobre la vida cotidiana con un ahínco más fuertemente marcado que los textos anteriores, pues narra vivencias específicas de su población estudiada y las somete a un diálogo con teorías económico-sociales, en el que el concepto de representaciones sociales, ligado a las maneras como los sujetos estudiados comprenden la realidad, es un pilar central. Nuestro trabajo no es sobre representaciones sociales, un concepto a nuestro entender no bien delineado y difuso, sino sobre afectos y memorias, pero tener un antecedente que estudie directamente cómo ciertos individuos comprenden su mundo es de un valor alto. Igualmente, uno de los aportes más significativos que hace Sandoval García en esta publicación es de carácter metodológico: al momento que discute explícitamente cuáles son las mejores técnicas para aproximarse a los objetivos de su pesquisa, manifiesta que el trabajo de campo sin entrevistas estructuradas es mejor para que los sujetos que forman parte de su investigación comenten sin obstáculos ni reservas mayores lo que piensan acerca de su diario vivir. Este tipo de técnica, no obstante, no será la que utilizaremos, debido a que nuestro trabajo tiene un carácter muy distinto y su perfil historiográfico lo impide. Sin embargo, la escogencia que hace Sandoval García de sus técnicas, así como la justificación que la

[72] Juan José Marín y Rodolfo Núñez, "Rivalidades, identidad y cultura cotidiana. Memorias de un peleador Santacruceño (1950-1980)", *Taller de historia y culturas locales*, (2013): 1-47.
[73] Carlos Sandoval García, *Sueños y sudores en la vida cotidiana. Trabajadoras y trabajadores de la maquila y la construcción en Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007).

acompaña, nos pone de frente los límites de las que nosotros utilizaremos y nos obliga a meditar sobre su pertinencia detenidamente.

En el tópico de los métodos, interesa la investigación de Julio Solís Moreira y Paulo Coto Murillo llamada "Convivencia urbana en San José. Un estudio sobre las prácticas cotidianas, las representaciones y las proyecciones de las y los habitantes de barrio Cristo Rey y Escalante (2011-2013)"[74], que triangula entrevistas semi-estructuradas con encuestas para obtener información acerca de la convivencia de las y los habitantes de los barrios en cuestión y, así, aproximarse a la respuesta a la pregunta "cuáles son las prácticas cotidianas y las representaciones alrededor del uso y la apropiación del espacio, el uso e intercambio del tiempo, la vecindad y la participación, en Barrio Escalante y Barrio Cristo Rey, San José, Costa Rica (2011-2013)"[75]. Evidentemente, este trabajo podríamos también incluirlo, en este estado de la cuestión, en el segmento de investigaciones sobre la ciudad de San José, ya que, como es notorio, dos partes de la ciudad están incluidas en las preocupaciones de Solís y Coto, al punto, incluso, que le dedican la mitad del primer capítulo a una historia resumida de ella. Sin embargo, nos parece claro que el énfasis de la investigación es la convivencia de las y los habitantes, cosa que se dice como "lo cotidiano", énfasis que está cercanamente vinculado al hecho de que "Convivencia urbana en San José…" es más estudio sociológico que historiográfico.

Otra investigación que nos aporta significativas sugerencias metodológicas y que tiene que ver con lo cotidiano es "Historia de hombres y tierras. Construcción de la identidad masculina de trabajadores agrícolas del Caribe de Costa Rica, 1990-1950"[76], tesis doctoral en Historia de Mauricio Menjívar Ochoa. Este historiador ha sacado mucho provecho de esta pesquisa, vertiendo números artículos sobre temas similares, pero nos centramos en su tesis doctoral porque, al revisar sus distintos trabajos, consideramos que ella es el núcleo de conocimiento

[74] Paulo Coto Murillo y Julio Solís Moreira, "Convivencia urbana en San José. Un estudio sobre las prácticas cotidianas, las representaciones y las proyecciones de las y los habitantes de barrio Cristo Rey y Escalante (2011-2013)" (Informe de investigación, CICDE-UNED, 2014).
[75] Coto Murillo y Solís Moreira, "Convivencia urbana en San José…", 14.
[76] Mauricio Menjívar Ochoa, "Historia de hombres y tierras. Construcción de la identidad masculina de trabajadores agrícolas del Caribe de Costa Rica, 1990-1950" (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Costa Rica, 2009).

donde se hallan las más importantes discusiones. Una de estas es, pues, como decimos, en relación con los métodos. En concreto, Menjívar, para lograr el objetivo de investigación que el título de su trabajo sugiere, utiliza información proveniente de biografías, algunas de las cuales están documentadas en el Archivo Nacional y otras en la colección Autobiografías Campesinas confeccionada por la Escuela de Planificación Social de la UNA. Asimismo, el autor también revisa entrevistas a campesinos y trabajadores agrícolas, para lo cual se basa en el libro *Wa´pin man*[77], de Paula Palmer, así como en entrevistas e historias de vida que él mismo realiza, donde las fuentes orales toman protagonismo. Mencionamos todo esto porque nosotros también usaremos historias de vida y fuentes orales, que tienen un perfil o componente biográfico. Por tanto, también nos es sugerente la discusión teórica metodológica que Menjívar desarrolla, basándose en Ferrarotti y Bertaux, acerca de qué tantas biografías o historias de vida se necesitan para hacer una muestra rigurosa y representativa de un periodo histórico. La respuesta de Menjívar, que hace eco especialmente de Ferrarotti, nos satisface, a saber, no es posible determinar un número, por lo que las fuentes y las historias de vida deben interpretarse como lo que son, información sobre unos individuos específicos, que pueden compartir o no elementos, como una estructura social o una coyuntura política, pero que no alcanzan para generalizar el comportamiento de otros grupos sociales. Volveremos sobre esta cuestión en la metodología.

Y ya que mencionamos *Wa´pin man*, escrito por Paula Palmer, téngase en cuenta que este es un libro sobre la historia de las poblaciones negras de la costa del cantón de Talamanca de Costa Rica, basado en otra obra anterior de Palmer, intitulada *What happen: a folk-history of Costa Rica´s Talamanca coast*[78]. En ambos, la autora narra cómo se dieron los primeros asentamientos, desde el año 1700, hasta la vida de las generaciones presentes entre los años de 1949 y 1986. Lo que más nos llama la atención de estos trabajos de Palmer es que están basados integralmente en fuentes orales, específicamente entrevistas y narraciones, que la autora desarrolló y transcribió con el fin de dar a conocer a la población costarricense la riqueza de la cultura afro caribeña talamanquense. Palmer tuvo la diligencia de situar la información de las fuentes orales en su contexto social, por lo que dichas fuentes permiten

[77] Paula Palmer, *Wa´pin man: la historia del a costa talamanqueña de Costa Rica, según sus protagonistas* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000).
[78] Paula Palmer, *What happen: a folk-history of Costa Rica´s Talamanca coast* (San José: Ecodesarrollos, 1979).

hablar de generalidades de la población afro de Talamanca en distintas épocas, pero, al mismo tiempo, diferencia lo que es vivencia específica de cada persona entrevistada, logrando dar un panorama amplio de la vida cotidiana.

Como colofón, añadimos un producto diferente: el cortometraje resultado de la investigación de Jéssica Ramírez Achoy, *"La otra versión de la historia": ciudadanía y vida cotidiana de las mujeres de los barrios del Sur de San José (1950-1980)*[79]. La autora entrevista a distintas mujeres que vivieron en San José durante 1950 y 1980, quienes narran las diferencias en los papeles de género en la formación de los barrios del Sur. Asimismo, las mujeres entrevistadas mencionan algunas de las diferencias de la época a la que se dirige el video con los años más recientes del siglo XXI. A pesar de que esta pieza audiovisual es corta, hay que tenerla en cuenta, pues Ramírez Achoy se dirige al mismo periodo que hemos elegido y hace también historia oral, mediante las entrevistas.

5. Investigaciones en relación con los afectos a nivel internacional

Lo que diferencia esta tesis de los otros estudios que se han hecho de lo cotidiano es que nuestra mirada del día a día requiere del lente afectivo. No es lo cotidiano sin más. Son los afectos cotidianos. Esta mezcla, hasta donde nos alcanza, no ha derivado en producciones historiográficas, por lo que hemos tenido que proceder escindiendo los tópicos principales. Así, ahora es momento de referirnos a los estudios que se han hecho en Historia sobre los afectos. Marcamos que son estudios realizados en Historia porque la bibliografía en torno a los afectos en otras materias, como la filosofía y la psicología, es en extremo amplia y no es momento de someter a examen su conceptualización, cosa que aguarda en el marco teórico.

Iniciamos con el libro *Educar los sentimientos y las costumbres. Una mirada desde la historia*[80], editado por Mónica Bolufer, Carolina Blutrach y Juan Gomis, que es un excelente punto de referencia, toda vez que tiene en su seno diez ensayos de corte historiográfico en

[79] Jéssica Ramírez Achoy: "La otra versión de la historia": ciudadanía y vida cotidiana de las mujeres de los barrios del Sur de San José (1950-1980) (San José: Museo de las mujeres Costa Rica, s. f.), video.
[80] Mónica Bolufer, Carolina Blutrach, Juan Gomis (eds.) et al., *Educar los sentimientos y las costumbres. Una mirada desde la historia*, ed. (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2014).

los que se problematiza el comportamiento civil en relación con "valores morales, sentimientos y conductas". El valor de este volumen es también la dificultad de tomarlo como una sola unidad, debido a su pluralidad, pues las cuestiones escritas van desde "La construcción cultual de lo social. El proceso civilizatorio: Elías, Gracián, Amelot" (autoría de Roger Chartier) hasta "La contribución de las mujeres a una nueva forma de civilidad (ss. XVII-XVIII)" (de Benedetta Craveri). Empero, el ejercicio de una suerte de historia de los afectos y la puesta en escena de su efectividad es lo que realmente nos interesa. Como sostiene Bolufer, en su parte, hay un "campo abierto de indagación histórica"[81]. No podemos resistir la oportunidad de advertir, eso sí, que el perfil generalizado de *Educar los sentimientos y las costumbres* es sentimentalista, es decir, entiende los afectos como sentimientos y emociones, que ya hemos dicho que no es nuestra perspectiva.

Igualmente, más cercano a las emociones, está el artículo "Las incertidumbres del corazón: la Historia y el mundo de los afectos"[82], de María José de la Pascua Sánchez. La discrepancia teórica en la conceptualización del comportamiento humano y el abordaje de los afectos que podemos tener con esta historiadora española, definitivamente, no es impedimento para reconocer su baluarte metodológico. Si en el segmento de lo cotidiano, en este estado de la cuestión, reconocimos a famosas obras por la luz con que nos iluminan en los recorridos del método que parecen oscuros u oscurecidos por un objeto de estudio demasiado amplio, que puede estar en todas partes, no se debe hacer menos con el esfuerzo que de la Pascua Sánchez ha vertido en sus estudios. Aparte de esto, "Las incertidumbres del corazón" apunta un foco interesantísimo en razón del amor: este está en más lugares de lo que se puede creer desconfiadamente, y no en forma de cursilería, sino como objeto de investigación histórica. Para nosotros es igual, pero diferente, los afectos, que no emociones, no dejan de aparecer en fuentes.

[81] *Educar los sentimientos y las costumbres. Una mirada desde la historia*, ed. Mónica Bolufer, Carolina Blutrach y Juan Gomis, 7.
[82] María José de la Pascua Sánchez, "Las incertidumbres del corazón: la Historia y el mundo de los afectos", *Cuadernos de Historia moderna*, no. 14 (2015): 151-172.

Además, la compilación *Políticas, afectos e identidades en América Latina*[83], coordinada por Luciana Anapios y Claudia Hammerschmidt y publicada por CLACSO en 2022, reúne el trabajo de veintiocho investigadores e investigadoras que se han preocupado por las cuestiones afectivas en su ligamen con las condiciones sociales. Este libro es especialmente útil debido a que muestra con contundencia que hay una creciente preocupación académica-científica en América Latina, sobre todo en América del Sur, por estudiar los afectos desde focos interdisciplinarios, lo cual, por supuesto, por definición, no lo limita a pesquisas historiográficas. Esto, sin duda, en lugar de ser un inconveniente para considerar este texto en los antecedentes de nuestra investigación, es favorable y sirve como una base epistémica amplia y diversa que contribuye a sentar la convicción de que existen muchos recursos y maneras para acercarse a nuestro objeto de estudio. A partir de esta visión de amplitud, el trabajo coordinado por Anapios y Hammerschmidt tiene entre sus objetivos exponer los modos como los afectos se vinculan a identidades, a reivindicaciones políticas y a espacios que mezclan lo público con lo privado. Efectivamente, todas estas vinculaciones son oportunas en un estudio sobre los afectos que se viven en una ciudad, como el que queremos hacer.

Finalmente, en relación con los afectos, se debe tomar como un antecedente insoslayable *La cultura de las emociones y las emociones en la cultura española contemporánea (siglos XVIII-XXI)*[84], editado en 2018 por Luisa Elena Delgado, Pura Fernández y Jo Labanyi, texto importante por su carácter eminentemente historiográfico, que incluye aportes de varios autores y autoras, dentro de los cuales sobresalen discusiones acerca de cómo el odio o el amor, con sus distintas variantes, influyeron en la configuración del mundo hispánico en el periodo estudiado. Para ello, el volumen evidencia los distintos campos de actividad en los que se puede hacer historia de la afectividad, como, por ejemplo, la política, la literatura, los tiempos de enfermedad, el cine, la guerra, entre otras, los cuales exigen modificaciones metodológicas para acceder a las fuentes de información. Complementariamente, este libro tiene un su seno algunos ensayos destinados a un debate teórico sobre la diferencia entre

[83] Luciana Anapios, Claudia Hammerschmidt (coords.) et al., *Política, afectos e identidades en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO, 2022).
[84] Luisa Elena Delgado, Pura Fernández, Jo Labanyi (eds.) et al., *La cultura de las emociones y las emociones de la cultura española contemporánea (siglos XVIII-XXI)* (Madrid: Cátedra, 2018).

afecto y emoción, debate, empero, que no opaca los objetivos de la investigación histórica, sino que los fortalece.

6. Investigaciones en relación con los afectos a nivel nacional

Hasta donde nos alcanza, no hay muchas investigaciones que versen son los afectos a nivel nacional y que, al mismo tiempo, tomen en cuenta la vida en la ciudad desde métodos historiográficos. Como hemos dicho antes, estas ausencias justifican parcialmente nuestra investigación. Empero, es necesario reconocer algunos esfuerzos, los cuales, aun cuando no son historiográficos, sí involucran elementos históricos.

Pensamos en la tesis doctoral de la arquitecta Karla Barrantes Chaves, "Fear of crime beyond the walls: effects of gated communities in neighbouring public spaces. The case of the Greater Metropolitan Area of Costa Rica"[85], de la cual se desprenden el artículo "Barrios 'conviviendo' con comunidades cerradas: entre el miedo y la segregación. Caso de la GAM-Costa Rica"[86] y la ponencia "Señales del miedo en la ciudad: percepción del entorno inmediato a los barrios cerrados en Costa Rica"[87]. Todos estos textos argumentan que el miedo al crimen ha sido una de las principales causas de la existencia de las comunicades cerradas, ergo residenciales y condominios, en la Gran Área Metropolitana, y buscan satisfacer un vacío de conocimiento empírico concerniente a cómo dichas comunidades tienen un efecto en el miedo aludido, ya sea en su aumento o disminución. En la búsqueda de esta satisfacción de conocimiento, la autora estudia ocho casos dentro de la GAM a través de grupos focales, observaciones y entrevistas a profundidad, donde los habitantes son su fuente primaria. También, para tratar con su fuente, Barrantes Chaves utiliza un innovador método de rastreo por GPS, que le permite identificar cómo los miembros de las comunidades

[85] Karla Barrantes Chaves, "Fear of crime beyond the walls: effects of gated communities in neighbouring public spaces. The case of the Greater Metropolitan Area of Costa Rica" (Tesis de Doctorado, University College London, 2021).
[86] Karla Barrantes Chaves, "Barrios 'conviviendo' con comunidades cerradas: entre el miedo y la segregación. Caso de la GAM-Costa Rica", *Revistarquis* 8, no. 2 (2019).
[87] Karla Barrantes Chaves, "Señales del miedo en la ciudad: percepción del entorno inmediato a los barrios cerrados en Costa Rica" (ponencia, IV Congreso ISUF-H: Metrópolis en recomposición: prospectivas proyectuales en el Siglo XXI: Forma urbis y territorios metropolitanos, Catalunya, España, 28-30 de setiembre de 2020).

cerradas se mueven y lidian con su alrededor. En cuanto a interpretación, Barrantes Chaves utiliza, principalmente, los conceptos de segregación, pobreza y percepción del entorno construido. A fin de cuentas, el trabajo de Barrantes Chaves es interesante porque pate de la premisa relacionada al miedo, pero encuentra como una de sus conclusiones, gracias a los datos, la existencia de ansiedad.

7. Investigaciones a propósito de la ciudad de San José

De vecinos a ciudadanos[88], de Patricia Alvarenga y editado por primera vez en el 2005, ciertamente no es un libro sobre el desarrollo de la ciudad de San José, desde el punto de vista de la expansión infraestructural de la ciudad. Aun así, es menester tomarlo en cuenta porque su objetivo es exponer la participación política de la ciudadanía en distintos espacios de protesta social. Esto último, la actividad ciudadana, es capital a la hora de entender la conformación de un espacio social, que no crece o decrece impersonalmente, sino por la actividad de los grupos de individuos que lo habitan y le otorgan contenidos específicos. Esta obra de Alvarenga, entonces, es importante porque ayuda a sentar el argumento que una ciudad es sus ciudadanos y ciudadanas.

Con la mirada puesto en ciudadanos, específicamente los de clase obrera, José Manuel Cerdas Albertazzi escribió su tesis de maestría en Historia, de nombre "Condiciones de vida de los trabajadores manufactureros de San José, 1930-1960"[89]. Además, con vínculo directo con dicho trabajo, el mismo autor publicó en la *Revista de Historia de la Universidad Nacional* dos artículos: "El marco socio urbano de los obreros manufactureros josefinos: (1930-1960)"[90] y "Los obreros en la época de la manufactura: sistemas y condiciones de trabajo en San José (1930-1960)"[91]. Desde luego, las preocupaciones en los tres escritos giran en torno al mismo centro, que se expresa diáfanamente en los títulos. La lectura de los estudios de

[88] Patricia Alvarenga, *De vecinos a ciudadanos* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial de la Universidad Nacional, 2005).
[89] José Manuel Cerdas Albertazzi, "Condiciones de vida de los trabajadores manufactureros de San José, 1930-1960" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994).
[90] José Manuel Cerdas Albertazzi, "El marco socio urbano de los obreros manufactureros josefinos: (1930-1960)", *Revista de Historia de la Universidad Nacional*, no. 29 (1994): 89-123.
[91] José Manuel Cerdas Albertazzi, "Los obreros en la época de la manufactura: sistemas y condiciones de trabajo en San José (1930-1960)", *Revista de Historia de la Universidad Nacional*, no. 31 (1995): 127-159.

Cerdas Albertazzi nos interesa porque explica, en general, cómo era San José para una población y, asimismo, porque su periodo muestra una evolución de la ciudad inmediatamente anterior al punto de quiebre que ocurre en los años de 1960 y que exploraremos en el capítulo uno. Mediante periódicos, fotografías, mapas y, especialmente, censos y datos estadísticos, Cerdas Albertazzi ingresa al escenario de San José discurriendo sobre los factores económicos-comerciales y de uso de suelo. Como se ve, a nosotros esto también nos llama la atención.

Al seguir esta idea, que la ciudad es principalmente sus ciudadanos, no puede dejarse de mencionar el trabajo ““Los del sur de la ciudad capital”: control social y estigmatización en los barrios del sur de San José, 1950-1980”[92], de Roberto Blanco Ramos. Allí, se estudia cómo el Estado benefactor desarrolló una política de exclusión social hacia barrios económicamente desfavorecidos, como los del Sur de San José, dirigiéndose a la tesis sobre el espacio como estructura social, según los planteamientos de Lefebvre. Evidentemente, hay rasgos de este artículo que se asemejan a nuestra investigación, tanto más cuanto su autor está interesado en los “sentimientos” que el control y la exclusión social, promovidos por el Estado, producían en los habitantes de los barrios. Empero, los sentimientos que brevemente son enfocados por el autor son en su totalidad negativos, pues todos están descritos desde el contexto de la violencia y la desigualdad. Asimismo, no hay un marco teórico para entenderlos.

Blanco también compuso un artículo que estudia, principalmente, la concepción “barrios del sur” y cómo Hatillo, en especial, pasó de convertirse en un asentamiento de clase obrera a un lugar de vivienda de personas sumamente empobrecidas económicamente. El título es “Desarrollo histórico-sociológico de la segregación urbana en los barrios del sur, del Cantón Central de San José, de Costa Rica, 1950-1980”[93]. Además de que este artículo coincide con nuestro trabajo en el periodo de estudio, es importante porque lo complementa, al hacer énfasis en una zona de San José que, por alcance, nosotros no estudiaremos con detalle.

---

[92] Roberto Blanco Ramos, ““Los del sur de la ciudad capital”: control social y estigmatización en los barrios del sur de San José, 1950-1980”, *Diálogos* 16, no. 2 (2015): 59-82.

[93] Roberto Blanco Ramos, “Desarrollo histórico-sociológico de la segregación urbana en los barrios del sur, del Cantón Central de San José, Costa Rica, 19550-1980”, *Revista Conjeturas Sociológicas*, no. 27 (2022): 4-21.

Con un interés similar a Blanco, Raúl García y Laura Paniagua exponen, en "De la puebla a La Carpio: segregación y exclusión en la ciudad de San José"[94], texto basado en una ponencia para el noveno Congreso Centroamericano de Historia de la Universidad de Costa Rica, la historia de la ciudad poniendo atención a cómo las prácticas de segregación y exclusión que en ella se desarrollan están estrechamente relacionadas con las formas de la vivienda. Así, el autor y la autora examinan los barrios josefinos en un recorrido general que inicia con la conformación histórica de la ciudad para llegar a su fase bajo el neoliberalismo. Vale la pena tener este trabajo en cuenta por las fuentes que utiliza, más que por su argumentación.

Como adición a esta misma temática, es relevante el trabajo de Carlos Izquierdo Vázquez, vertido en el artículo "El trabajo callejero infantil en San José, Costa Rica, 1953-1978"[95], que analiza las formas como el trabajo infantil presente en las calles de San José era abordado por la prensa escrita. Esta investigación nos viene bien, pues, para entender las causas del trabajo infantil, toma en cuenta el crecimiento demográfico e industrial entre 1953 y 1978, elementos que nosotros analizaremos por nuestra cuenta en el capítulo uno de esta tesis, pero, además, se concentra en figuras específicas, como los limpiabotas, los pregoneros y los vendedores callejeros. Esto último contribuye al desarrollo del capítulo final de nuestra tesis, donde discurriremos precisamente sobre los afectos de las figuras singulares. Ciertamente el enfoque es distinto, en la medida que Izquierdo pone su foco de atención en la prensa y la economía, mientras nosotros lo ponemos en los afectos, pero el trabajo de Izquierdo nos muestra caminos para tener un entendimiento más completo de estas figuras singulares y, a su vez, nos ofrece bibliografía y fuentes sobre ellas.

Además, Carlos Izquierdo Vázquez también escribió el "Capítulo veinticuatro. "¿Y dónde cree usted que podemos los pobres conseguir casa?" Condiciones de vivienda, especulación y crecimiento urbano en el cantón central de San José, Costa Rica. 1953-1970[96]", del libro

[94] Raúl García y Laura Paniagua, "De la puebla a La Carpio: segregación y exclusión en la ciudad de San José", *Diálogos*, no. Especial (2008): 1484-1509.
[95] Carlos Izquierdo Vázquez, "El trabajo callejero infantil en San José, Costa Rica, 1953-1978", *Diálogos* 22, no. 1 (2021): 86-113.
[96] Carlos Izquierdo Vázquez, "Capítulo veinticuatro. "¿Y dónde cree usted que podemos los pobres conseguir casa?" Condiciones de vivienda, especulación y crecimiento urbano en el cantón central de San José, Costa Rica. 1953-1970", en *Historia de la desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI*, eds. David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado (San José: CIHAC, 2016), 484-513.

Historia de la desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI[97], que editaron David Díaz y Ronny Viales y que revisamos más arriba. Allí, Izquierdo Vázquez, a partir, sobre todo, de revisión de los periódicos *La Nación*, *La República* y *La Prensa Libre*, estudia la propagación de tugurios en el Cantón Central de San José, en contraste con la promulgación de la Ley de erradicación de tugurios. La tesis de Izquierdo Vázquez, en este interesante capítulo, es que las políticas de los gobiernos, entre 1953 y 1970, sí lograron disminuir la pobreza, pero eso no significó que los tugurios disminuyeran, sino que se desplazaron a las periferias de la ciudad y el Área Metropolitana, situación que se agudizó a partir de la década de 1980 con el ingreso del neoliberalismo al país. Con el autor, pues, podemos ver la segregación espacial de la mano de lo que hace el Estado.

Estos dos trabajos de Izquierdo no obedecen a intereses esporádicos. Antes bien, están ligados a su trabajo de maestría "Pobreza, condiciones de vida y subjetividades en el casco central de San José, 1953-1978"[98], que, de forma muy conveniente, coincide casi plenamente con el periodo que nosotros hemos elegido. No nos detendremos en un análisis extenso de esta obra de Izquierdo, pues ya hemos expuesto algunos de sus tópicos en los textos que acabamos de mencionar en los dos párrafos inmediatamente anteriores. Téngase en cuenta, empero, que, como es usual, el trabajo de graduación sirve como matriz de otros artículos menores.

Y ya que estamos hablando de segregación en la ciudad, conviene mencionar la tesis "Urbanizaciones cerradas en Costa Rica: transformaciones socio-espaciales en la urbanidad y segregación socio-residencial en el distrito de San Rafael de Escazú (1990-2012)"[99], de los sociólogos Alejandro Alvarado Alcázar y Gustavo Jiménez Barboza. Aun cuando esta investigación de sociología no habla estrictamente de la ciudad de San José, ya que se centra en Escazú, su lectura es valiosa porque habla de la transformación del espacio en la urbe y,

[97] Viales Hurtado y Díaz Arias (eds.), *Historia de las desigualdades sociales en América Central*…
[98] Carlos Izquierdo Vázquez, "Pobreza, condiciones de vida y subjetividades en el casco central de San José, 1953-1978" (tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2016).
[99] Alejandro Alvarado Alcázar y Gustavo Jiménez Barboza, "Urbanizaciones cerradas en Costa Rica: transformaciones socio-espaciales en la urbanidad y segregación socio-residencial en el distrito de San Rafael de Escazú (1990-2012)" (Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica, 2014).

también, porque, como veremos en el capítulo uno de nuestro trabajo, hay razones para pensar a Escazú, que formó y forma parte del Área Metropolitana, un elemento más de la ciudad de San José, que no tiene límites del todo precisos. Adicionalmente, el trabajo de Alvarado Alcázar y Jiménez Barboza analiza prácticas de los habitantes de una zona urbana y, a pesar de que su título no lo dice, podemos interpretar esto como una aproximación a lo cotidiano en una ciudad.

Al vincular la segregación con el Área Metropolitana es oportuno mencionar el artículo "El círculo vicioso de la fragmentación espacial y la segregación social en la Gran Área Metropolitana de Costa Rica"[100], de la antropóloga y economista Marije van Lidth de Jeude y el arquitecto y urbanista Oliver Schütte. Dicho texto se ocupa, por supuesto, de lo que su título indica, puntualizando la seguridad ciudadana, el uso y la apropiación del espacio público y la vida en los precarios. La contribución principal de este artículo a nuestro trabajo es similar a la contribución de la tesis de Alvarado Alcázar y Jiménez Barboza, desde el punto de vista de la consideración de las dinámicas y prácticas de la ciudad en espacios, como el Área Metropolitana y el Gran Área Metropolitana, que exceden los límites estrictos de la ciudad de San José.

Así, también, hay que considerar el artículo "Segregación residencial socioeconómica en la Gran Área Metropolitana de Costa Rica. Niveles y patrones entre 1984 y 2000"[101], de la investigadora Wendy Molina Varela. Allí, no solamente se toma en cuenta la segregación en el Área Metropolitana, cuyos datos son extraídos principalmente de los censos de 1984 y 2000 preparados por el INEC, sino que se la compara con datos de segregación de otros países de Latinoamérica, en especial Chile. Sin duda, la comparación es valiosa porque permite entender un problema social con una perspectiva regional, para determinar cómo ciertas políticas económicas en los distintos países, llevadas adelante por gobiernos dentro

[100] Marije van Lidth de Jeude y Oliver Schütte, "El círculo vicioso de la fragmentación espacial y la segregación social en la Gran Área Metropolitana de Costa Rica", *Revista de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica* 2, no. 3 (2013): 22-65.
[101] Wendy Molina Varela, "Segregación residencial socioeconómica en la Gran Área Metropolitana de Costa Rica. Niveles y patrones entre 1984 y 2000", *Población y salud en Mesoamérica* 10, no.2 (2013): 1-23.

de modelos de Estado diferentes, influyen en la producción de menor o mayor segregación social en las ciudades.

En otra perspectiva, *Historias de mi barrio. El San José de ayer*[102], publicado por vez primera en 1997, reúne doce ensayos, más un prólogo, en los que se narran vivencias de josefinos y josefinas durante el siglo XX. El objetivo que hila la coherencia de la docena de capítulos es rescatar y preservar la identidad josefina, objetivo que se persigue por medio de un variado perfil de escritos, dentro de los cuales la exposición en primera persona expresa una mezcla entre obra histórica y testimonio. Esto último, justamente, aporta un valor singular al texto, porque pone de manifiesto una relación cercana entre afectividad y desarrollo de un lugar. En efecto, la identidad es sentirse perteneciente a un lugar, y, si sentir es parte de la afectividad, un texto sobre identidad josefina es sobre afectos que se tienen sobre San José.

Con una orientación similar a *Historias de mi barrio. El San José de ayer*, *Aquel San José: 1920-1950*[103], de José Guillermo López Salazar, que vio la luz en 1997, combina explicaciones históricas con memorias. La pretensión central, por supuesto, es poner en perspectiva las modificaciones de San José entre los años de su periodo de estudio. Aquí, no obstante, el acento no recae sobre las personas o la ciudadanía, sino sobre los edificios y calles. López Salazar, además, incluye como fuente de información muchas fotografías, lo cual favorece la visión de amplitud metodológica.

En otro registro, más académica y científicamente riguroso, María del Carmen Araya Jiménez publicó en 2014 *San José: de París en miniatura al malestar en la ciudad. Medios de comunicación e imaginarios urbanos*[104]. Como su título lo dice, el objetivo de esta obra es presentar cómo el crecimiento de San José se relaciona con la aparición de ciertos imaginarios o representaciones, potenciados por los medios de comunicación y publicidad, que hacen que los y las pobladoras de cierto sector de la ciudad se consideren inferiores o superiores a quienes habitan en otro. A lo largo de este libro, la equipolencia entre interés

[102] Eduardo Oconitrillo y Francisco Enríquez (comp.) et al., *Historias de mi barrio. El San José de ayer* (San José: Editorial Costa Rica, 1997).
[103] José Guillermo López, *Aquel San José: 1920-1950* (San José: Editorial de la Dirección de publicaciones, 1997).
[104] María del Carmen Araya, *San José: de París en miniatura al malestar en la ciudad. Medios de comunicación e imaginarios urbanos* (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2010).

económico, publicidad, imaginario y desarrollo urbano es constante y diáfana, tanto así que gracias a ella es fácil concluir que la forma de la ciudad, en apariencia caótica, no es accidental. Este estudio de Araya Jiménez también es valioso por su reciente periodo de estudio, a saber, últimas dos décadas del siglo XX y primera del XXI.

Del mismo modo, con un aparato historiográfico riguroso, Steven Palmer escribió "Prolegómenos a toda historia futura de San José, Costa Rica"[105], que se publicó en 1996. Aquí, Palmer resume la historia de San José desde la mitad del siglo XVIII hasta finales del XIX y vincula sus cambios a la vida política y económica. Especialmente, Palmer le presta atención a cómo el auge de la oligarquía cafetalera transformó de lleno la ciudad al punto que la introdujo a una suerte de modernismo conservador. Es evidente la importancia de este artículo, ya que de manera contundente y precisa sirve para comprender que la ciudad es más que un escenario: es un producto de relaciones económico-sociales.

Con el objetivo de remontar la historia de San José hasta sus orígenes, se debe tener en lista la Serie del Bicentenario de la Capitalidad de San José, publicada por la Editorial de la Boca del Monte en cuatro volúmenes, de los cuales nos interesan tres. El primero es *Te llamaré San José… (1750-1850)*[106], escrito por Andrés Fernández. Allí se enfatiza, con el acompañamiento de fotografías, sobre los cambios en el espacio urbano desde el punto de vista arquitectónico, pero también se hace un discurso sobre la cotidianidad en la ciudad. El segundo volumen es una investigación de Patricia Fumero, llamada *San José: de capital política a capital cultural de Costa Rica*[107], donde la explicación histórica de la formación de San José inicia en la colonia, para dar paso, luego en el siglo XIX, a la ciudad josefina según el comercio y los cambios migratorios. Por último, Rafael Méndez Alfaro presenta, en *San José 1823: el surgimiento de la capital de Costa Rica*[108], la historia de cómo Cartago

[105] Steven Palmer, "Prolegómenos a toda historia futura de San José, Costa Rica", *Mesoamérica*, no. 31 (1996): 181-213.
[106] Andrés Fernández, *Te llamaré San José… (1750-1850)* (San José: Editorial de la Boca del Monte, 2023).
[107] Patricia Fumero, *San José: de capital política a capital cultural de Costa Rica* (San José: Editorial de la Boca del Monte, 2023).
[108] Rafael Méndez Alfaro, *San José 1823: el surgimiento de la capital de Costa Rica* (San José: Editorial de la Boca del Monte, 2023).

decayó en importancia política para que fuera posible que San José fuera la ciudad titular de la capitalidad del país.

Asimismo, es oportuno tomar en cuenta *La modernización entre cafetales. San José, Costa Rica, 1880-1930*[109], escrito por Florencia Quesada, que analiza los procesos que llevaron a San José a poder ser considerada una urbe moderna capitalista. En consecuencia, el libro indaga en los ideales burgueses que, a través de apuestas económicas y culturales, parcialmente modelaron a San José, en sus inicios, como la expresión de una clase social.

Parecido, es útil tener presente la tesis de maestría en Sociología de Luis Guillermo Salazar Palavicini, con título "Formación del espacio social de la ciudad de San José, proceso de apropiación del territorio urbano (1870-1930)"[110]. En este estudio, el autor indaga sobre el uso del suelo y cómo su distribución tiene incidencia directa sobre la creación de la urbe y su organización. De esto se derivan los argumentos que Salazar Palavicini desarrolla sobre el desarrollo económico-comercial y demográfico, a fuer del uso del suelo. Esta obra aporta argumentos que refuerzan, evidentemente, que la construcción del espacio social se da en la materialidad y que no es conveniente tomar en cuenta exclusivamente representaciones o aspectos ideológicos.

Con la atención puesta en el desarrollo y la planificación urbana, no puede dejarse de mencionar la tesis doctoral de Alejandro Bonilla Castro, "San José, ville globale: assistance technique, circulation des savoirs et planification urbaine au Costa Rica, 1927-1986"[111]. El autor, al hacer una extensa revisión de actas del INVU, documentos municipales, tanto de Costa Rica como de otros países, como Colombia, artículos de periódicos y otras fuentes de archivo, y al someterla a los métodos, principalmente, de la historia cruzada, explica cuáles fueron los entrelazamientos que se gestaron entre el INVU y otras instituciones de urbanismo internacionales, para, en el marco del desarrollismo, planificar ciudades y zonas urbanas. De

[109] Florencia Quesada, *La modernización entre cafetales. San José, Costa Rica, 1880-1930* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015).
[110] Luis Guillermo Salazar Palavicini, "Formación del espacio social de la ciudad de San José, proceso de apropiación del territorio urbano (1870-1930)" (Tesis de Maestría en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1986).
[111] Alejandro Bonilla Castro, "San José, ville globale: assistance technique, circulation des savoirs et planification urbaine au Costa Rica, 1927-1986" (Tesis de Doctorado en Historia y civilizaciones, École des hautes études en Sciences Sociales, 2021).

este modo, para el autor, San José, como ciudad, pero también como parte de un área metropolitana, no puede entenderse, en su desarrollo urbano, sin prestar atención a la circulación de saberes que diversos actores políticos, dentro de la institucionalidad del Estado, luego materializaron en proyectos de vivienda, áreas comerciales, etc. Esta tesis es importante porque, por un lado, atempera bastante el planteamiento, tantas veces escuchado, de que la ciudad de San José se ha desarrollado caóticamente, y, por otro, porque estudia a San José desde una perspectiva novedosa, esta es el conocimiento, no solamente desde su entorno construido.

En complemento, regístrese *San José de antaño, distrito Catedral (1890-1940)*[112], de Yanory Álvarez Masís y Dennis Gómez Duarte, texto que inicia con la historia de la transición de la Villa de la Boca del Monte a la conformación de la capital. Como es de esperar, por su periodo, Álvarez Masís y Gómez Duarte le prestan atención a la influencia del periodo liberal de la política costarricense sobre la conformación de la ciudad josefina, para pasar luego, según el título de la obra, al estudio pormenorizado del distrito Catedral. Allí, se indagan las poblaciones de los barrios, los servicios urbanos, el paisaje y la arquitectura. Las fuentes principales, provenientes de archivos, son las del Congreso y las Actas municipales, pero también tienen su lugar las leyes y los artículos de periódico. *San José de antaño* es un estudio valioso que se une a los ya mencionados acerca de la formación de la ciudad.

Para complementar lo anterior, es útil considerar *En el barrio Amón. Arquitectura, familia y sociabilidad del primer residencial de la élite urbana de San José, 1900-1935*[113], también de Florencia Quesada. A diferencia del título mencionado en el párrafo anterior, *En el barrio Amón*, de una forma más puntual, expone el interior de ese barrio josefino, mostrando su arquitectura, entre otras cosas, con el propósito de argumentar cómo era un sector de la burguesía costarricense. Además de esto, este libro nos es valioso como antecedente porque

[112] Yanory Álvarez Masís y Dennis Gómez Duarte, *San José de antaño, distrito Catedral (1890-1940)* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Centro de investigación y conservación del patrimonio cultural, 2000).
[113] Florencia Quesada, *En el barrio Amón. Arquitectura, familia y sociabilidad del primer residencial de la élite urbana de San José, 1900-1935* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001).

indaga la cotidianidad de las personas que componían la cultura burguesa de la capital entre los años 1900 y 1935.

Al seguir la estela arquitectónica, son muchas las investigaciones sobre San José. De ellas, es necesario al menos mencionar el trabajo *Arquitectura urbana en Costa Rica: exploración histórica 1900-1950*,[114] de Carlos Altezor, que tiene sus dos primeros capítulos dedicados a la ciudad de San José. Sus títulos "La ciudad de San José en el siglo XX: características y análisis de la situación" y "Características de la arquitectura en la ciudad de San José durante la primera mitad del siglo XX" son ilustrativos de los temas que trata, cuyo análisis es importante tomar en cuenta, sobre todo porque se ha convertido en un punto de partida de distintas investigaciones de la arquitectura, la ingeniería y el diseño urbano. Ya que en estas tres áreas hay una ingente cantidad de trabajos que nos es imposible referenciar por completo, seleccionamos tres: "Deterioro y transformación del centro de la ciudad de San José"[115], de Hannia Marín Picado; "Ciudad alterna. Derecho a la ciudad en San José"[116], de Pedro Fuentes Leiva, Luis Gutiérrez Rubino y Melisa Porras Porras y "Red de imaginarios para la ciudad de San José"[117], de Sergio Bolaños Alfaro y Marianela Mora Valenciano. Los tres son trabajos finales para optar por el grado de maestría o licenciatura en Diseño Urbano o Arquitectura y muestran la necesidad de hacer una exploración histórica, aunque sea mínima, para entender las complejidades del desarrollo urbano en San José.

Asimismo, la tesis de maestría en Historia "La vivienda de madera de los barrios Luján-El Cerrito y Barrio Keith (1910-1955). Un análisis histórico de la imagen urbana y la arquitectura habitacional"[118], escrita por Rossa Malavassi Aguilar, combina aspectos arquitectónicos con tópicos de segregación, los cuales ya tocamos antes. La autora, que se preocupa por la ocupación del espacio, así como por el contexto político de su objeto de

[114] Carlos Altezor Fuentes, Arquitectura urbana en Costa Rica: exploración histórica 1900-1950 (Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1986).
[115] Hannia Marín Picado, "Deterioro y transformación del centro de la ciudad de San José" (Tesis de Maestría en Arquitectura, Universidad de Costa Rica, 2006).
[116] Pedro Fuentes Leiva, Luis Gutiérrez Rubino y Melisa Porras Porras, "Ciudad alterna. Derecho a la ciudad en San José" (Seminario de Graduación de Licenciatura en Arquitectura, Universidad de Costa Rica, 2014).
[117] Sergio Bolaños Alfaro y Marianela Mora Valenciano, "Red de imaginarios para la ciudad de San José" (Tesis de Licenciatura en Arquitectura, Universidad de Costa Rica, 2009).
[118] Rossa Malavassi Aguilar, "La vivienda de madera de los barrios Luján-El Cerrito y Barrio Keith (1910-1955). Un análisis histórico de la imagen urbana y la arquitectura habitacional" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2014).

estudio, para resolver su pregunta central, a saber, "cuáles son los procesos históricos que conformaron la imagen urbana, caracterizada por viviendas de madera, en los barrios Luján-El Cerrito y Keith, ubicados al sur de la ciudad de San José, durante la primera mitad del siglo XX"[119], indaga en documentos presentes en el Archivo Nacional, sobre todo avalúos de propiedades, mapas, actas de congresos y acuerdos municipales, entre otros, así como periódicos registrados en el sitio web de SINABI, los cuales analiza estratigráfica y compositivamente haciendo inventarios de bienes inmuebles. Valoramos que la tesis de Malavassi Aguilar nos es útil porque ofrece una gran variedad de imágenes y fuentes, aparte de su examen de un sector de la ciudad de San José.

Para terminar, es menester detenerse en "El surgimiento de un espacio urbano-metropolitano en el Valle Central de Costa Rica: 1950-1980"[120], publicado en 1987, en el *Anuario de estudios centroamericanos*, por Guillermo Carvajal Alvarado y Jorge Vargas Cullel. Este es uno de los textos que nos resulta de mayor relevancia, puesto que comparte nuestro periodo de estudio e incluye consideraciones acerca de cómo las políticas económicas del Estado de bienestar, especialmente aquellas vinculadas al sector agroexportador, incidieron en el desarrollo urbano y metropolitano. Sin duda, el espacio urbano-metropolitano es más amplio que la ciudad de San José, pero eso no es inconveniente para que el estudio de Carvajal Alvarado y Vargas Cullel sea sugestivo. De hecho, lo es y tanto más cuanto nos será necesario considerar la influencia del Estado, que en nuestro periodo también era el Estado de bienestar, con todas sus políticas y actividad, en el ordenamiento de la ciudad.

Existe un copioso número de obras sobre la ciudad de San José y el desarrollo urbano en Costa Rica. No obstante, incluirlas todas consiste, en sí mismo, en una investigación específica. Consideramos que con las aquí expuestas se puede tener una idea clara de hacia dónde nos dirigiremos con nuestra investigación y cuáles serán algunas de las obras publicadas y antecedentes que tomaremos en cuenta.

---

[119] Malavassi, "La vivienda de madera en los barrios…", 18.
[120] Guillermo Carvajal y Jorge Vargas, "El surgimiento de un espacio urbano-metropolitano en el Valle Central de Costa Rica: 1950-1980", *Anuario de Estudios Centroamericanos* 13, no. 1 (1987): 71-94.

8. Investigaciones a propósito de literatura ligada a la ciudad de San José

Solamente haremos alusión aquí a investigaciones que tienen como objeto de estudio literatura cuyo desarrollo se da en San José. De otra manera, si dejáramos este repaso de antecedentes abierto a estudios literarios, en general, tendríamos que hacer otra tesis muy diferente a la que estamos planteando. Entonces, lo siguiente.

Álvaro Rojas Salazar escribió *La Boca, el Monte y las novelas: una mirada literaria a la ciudad de San José*[121], texto que se propone pensar la ciudad con el material que ofrecen tres novelas ambientadas en el espacio josefino: *Los Peor*, de Fernando Contreras, *Cruz de olvido*, de Carlos Cortés, y *Los Dorados*, de Sergio Muñoz. La razón por la que tenemos muy en cuenta este libro es porque Rojas Salazar no hace exactamente un examen literario técnico de las novelas que estudia, sino que expone cómo ellas hacen sintagma con la ciudad. De esta manera, se entiende a San José como un personaje, una ciudad que camina, y se trata de explorar su personalidad en la literatura. Es gracias al concepto de *flâneur*, con cierta inspiración benajiminiana, y las teorías de Fraderic Jameson, Raymond Williams, Batjin, entre otros, que Rojas Salazar es capaz de analizar y criticar a la ciudad como un texto, no solo a la ciudad en los textos, cosa que nos parece muy sugerente, pero que, además, nos llama a emular.

Al revisar los antecedentes de investigación que Rojas Salazar tiene en cuenta, advertimos que solamente menciona uno, el trabajo *Historia y narrativa en Costa Rica (1965-1999)*[122], escrito por Álvaro Quesada Soto, que estudia las tensiones entre la cultura rural y urbana que se expresan en la literatura costarricense hacia el final del siglo XX. Al igual que Rojas Salazar, Quesada Soto va más allá de los textos y examina, con criterios sociopolíticos, la intertextualidad que puede pensarse entre las novelas y el ambiente citadino, del que las novelas toman elementos de inspiración.

---

[121] Álvaro Rojas Salazar, *La Boca, el Monte y las novelas: una mirada literaria a la ciudad de San José* (San José: EUNED, 2018).
[122] Álvaro Quesada Soto, *Historia y narrativa en Costa Rica (1965-1999)* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2009).

Por su lado, Ruth Cubillo Paniagua escribió, como un producto de un proyecto de investigación vinculado a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, el artículo "Subjetividades urbanas en crisis. Un estudio de tres novelas de Carmen Naranjo Coto (1966-1968)"[123], donde se analizan *Los perros no ladraron*, de 1966, y *Camino al mediodía* y *Memorias de un hombre palabra*, ambas de 1968. Diáfanamente, este artículo nos interesa porque las tres novelas de Naranjo se desarrollan en la ciudad de San José durante la década de 1960, parte del periodo de estudio que hemos elegido. Como explica Cubillo en la primera parte del texto, el ambiente de San José en las novelas, que es una representación del San José real, es de expansión, pero también de decadencia. Esto último tiene como motivo, centralmente, la mala organización de la expansión de la ciudad, lo cual es acompañado de sujetos, vertidos en los personajes, conflictuados, resquebrajados, con rasgos de crisis existenciales motivadas, en gran medida, por la pérdida de la intimidad en un espacio que revuelve lo público y lo privado. Esta es la tónica del análisis de las novelas, al que Cubillo pone a discutir con las teorías de Simmel, Freud, Marcuse y Rafael Valenzuela.

En estrecha vinculación con la temática anterior, Cubillo Paniagua publicó dos años antes "La narrativa urbana de la escritora costarricense Carmen Naranjo Coto. Escritura globalizante desde una capital centroamericana"[124]. En un doble movimiento, dicho artículo primero hace un análisis general de la propuesta literaria de Carmen Naranjo, caracterizándola como una autora que hace una crítica a la modernidad a través de la vida urbana, para pasar después al examen de la novela *Diario de una multitud*, publicada en 1974. Allí Cubillo Paniagua muestra, en específico, en contraste con lo que le ofrece la novela de Naranjo, lo que argumentó en la primera parte, con el énfasis puesto en que la obra de Naranjo es una reflexión crítica de las maneras como la sociedad urbana costarricense se inserta en los procesos de la modernidad capitalista globalizada.

[123] Ruth Cubillo Paniagua, "Subjetividades urbanas. Un estudio de tres novelas de Carmen Naranjo Coto (1966-1968)", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 24, no. 1 (enero-junio 2023): 1-33.
[124] Ruth Cubillo Paniagua, "La narrativa urbana de la escritora costarricense Carmen Naranjo Coto. Escritura globalizante desde una capital centroamericana", *Lectora* 27 (2021): 127-144.

9. Investigaciones vinculadas a utopías

Escribimos en el título de este segmento "investigaciones vinculadas a utopías" y no "sobre utopías" porque, para encontrar estudios historiográficos en nuestro medio que traten este tema, hay que dar un rodeo, es decir, ingresar a trabajos cuyo objeto central no es exactamente el pensamiento utópico, sino algo más, como el ideario de un grupo político o la imagen de un régimen estatal. Haremos referencia aquí, en todos los casos, a un pensamiento proyectado al futuro, el cual, si bien no es necesariamente utópico, es lo que más se acerca.

El primero que tenemos en mente es la tesis de maestría de Vicente Gómez Murillo, "El futuro del Estado y los Estados futuros: conceptos de Estado e imaginación del futuro en Costa Rica, 1821-1848"[125]. Allí, Gómez Murillo indaga cómo los principales actores políticos, entre los años mencionados, visualizaban el futuro del Estado costarricense. El filtro teórico que el autor utiliza es la historia de los conceptos de Reinhart Koselleck, por lo que el eje sobre el que gira su investigación son los significados depositados en la palabra Estado, a la que se suman otros atinentes a nación y soberanía. De esta manera, Gómez Murillo ingresa a la discusión de los nexos entre historia social e historia de las ideas o conceptual, cosa que, en cierto modo, está en el mismo registro de una discusión que se colige de nuestra tesis, a saber, cómo los afectos, que son ideas, expresan una realidad material. La diferencia sustancial de nuestro enfoque con el de Gómez Murillo es que nosotros no nos basaremos en Koselleck, ni en ningún otro enfoque idealista de la historia. Aun así, "El futuro del Estado y los Estados futuros" es un antecedente de enorme interés.

Al pensar cómo en el pasado se imaginaba el futuro, podemos incluir el capítulo diez del libro editado por David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado que ya citamos arriba[126], capítulo, por cierto, escrito por estos mismos dos historiadores. Su título es "Sociedad imaginada: el ideario político de la integración excluyente en Centroamérica, 1821-1870"[127].

---

[125] Vicente Gómez Murillo, "El futuro del Estado y los Estados futuros: conceptos de Estado e imaginación del futuro en Costa Rica, 1821-1848" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2018).
[126] Viales Hurtado y Díaz Arias (eds.), *Historia de las desigualdades sociales en América Central*…
[127] David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado, "Capítulo diez. Sociedad imaginada: el ideario política de la integración excluyente en Centroamérica, 1821-1870", en *Historia de la desigualdades sociales en América*

Allí, se analizan distintos idearios y filosofías políticas que permitían a los protagonistas de los gobiernos centroamericanos imaginar cómo serían sus regímenes en el desarrollo futuro de las naciones del istmo. Díaz y Viales toman en consideración el contexto de la concepción del progreso histórico lineal en el que se vislumbró la idea liberal de igualdad, que gestó una dinámica contradictoria de inclusión y exclusión social en Centroamérica. Para ello, también se le presta atención a las visiones de buen y mal gobierno. Así, dicho texto, que se basa en información de periódicos, en memorias y documentos oficiales de constituciones políticas, es una contribución valiosa para lo que buscamos.

A su vez, Díaz y Viales han preparado un material cuyo nombre es "Futuros deseados y temidos: representaciones sobre el porvenir político en la Centroamérica independentista, 1821-1824"[128], al que, por cierto, Vicente Gómez, en el Estado de la cuestión de su tesis, llama "el único estudio que tiene como objetivo analizar la configuración de visiones sobre el futuro en Centroamérica"[129]. Interesantemente, Díaz y Viales analizan las visiones pasadas del futuro, su objeto en cuestión, a través de dos aspectos contrarios, a saber, la felicidad y el miedo. En esta línea, investigan cuáles son las representaciones de quienes tenían acceso al poder político en virtud de lo que se avecinaba para América Central. Tenemos, en este breve material, pues, un acercamiento a lo que podría considerarse una visión utópica, un futuro deseado, frente a una visión trágica, un futuro temido.

Central. Una visión interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI, eds. David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado (San José: CIHAC, 2016), 197-218.

[128] David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado, "Futuros deseados y temidos: representaciones sobre el porvenir político en la Centroamérica independentista, 1821-1824", *Boletín AFEHC* N°53 (4 abril 2012), revisado 10 julio 2023, http://afehc-historiacentroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=3088/rbcontent.

[129] Gómez, "El futuro del Estado y los Estados futuros…", 22.

VI. Marco teórico

1. Lo cotidiano a través de los afectos

Toda teoría debe responder a un método para conocer un objeto. Puesto que nuestro objeto de estudio, a este punto, no ha sido conocido, se debe hacer de él una caracterización general que permita ubicarlo en una clase o categoría de objetos similares ya conocidos por medio de métodos, amparados por teorías, que nos habiliten a nosotros una base de conocimiento aproximativa. Dicha caracterización, a fin de cuentas, una conceptualización del objeto, es el propósito de este marco teórico y empieza del siguiente modo:

Nuestro objeto de estudio es doble. No son dos objetos puestos juntos, sino uno que se desdobla y se dice de dos maneras, la cotidianidad afectiva o los afectos cotidianos. Sin que sea la suma de dos elementos, como dijimos, este objeto, no obstante, puede entenderse separando sus partes, para ver cuál es su relación interna y cómo estas son componentes de un concepto[130], con lo cual podemos decir que estamos disponiéndonos a estudiar, por un lado, lo cotidiano a través de los afectos y a comprender, por otro, cómo los afectos pueden ayudar a construir una imagen de lo cotidiano.

¿Qué significa todo esto? Sigamos la descomposición. ¿Qué es lo cotidiano y qué son los afectos? ¿Cómo y dónde existen? ¿Cómo se pueden estudiar y qué tipo de historia se hace cuando se estudian?

2. Lo cotidiano

De lo escrito sobre este tema, la producción marxista o de inspiración en el marxismo es la que nos parece más acertada, por el hecho de que las conceptualizaciones que ofrece expresan concreción. Esto quiere decir, primero, que los objetos conceptualizados -aquí, la

[130] Con componentes de los conceptos, estamos siguiendo la misma noción de Deleuze y Guattari, quienes piensan los conceptos como una relación de componentes heterogéneos. Cfr. Guilles Deleuze y Félix Guattari, *¿Qué es la filosofía?*, 21-39.

cotidianidad- están situados en la explicación de una estructura socioeconómica, que hace, mediante el desarrollo de sus contradicciones, que todo de lo que sea socialmente posible hablar deba ser conectado con las condiciones materiales de su producción. Así, por ejemplo, si se quiere decir algo sobre los habitantes de San José, es necesario ubicar dichos individuos en una clase social, con diferentes escalas, cuando sea oportuno. La dialéctica marxista da coherencia al devenir particular según el funcionamiento de la totalidad, en la que el trabajo es un factor diferenciador, una causa y resultado de la capacidad económica, que ulteriormente tiene peso significativo en el desarrollo de los individuos.

Que el marxismo exprese concreción significa, segundo, que la mayor parte de sus consideraciones involucran como núcleo argumentativo, es decir, expositivo, pero, también, constructivo, o sea, de producción epistémica, a la *praxis*, lo que hacen los humanos en razón de lo que conocen, que es resultado de su experiencia acumulada. Desde luego, el foco privilegiado en el marxismo para estudiar a la praxis es, una vez más, el trabajo, pero su aplicación categorial permite asimismo dirigirse a cuestiones mundanas: qué se come, cómo se viste, qué se dice en la vida capitalista. De hecho, más precisamente, qué comen, cómo visten, qué dicen los obreros de algún lugar o los miembros de alguna otra clase social dentro de los límites de una geografía puntual. Responder a estas preguntas, evidentemente, requiere de una investigación directa de los hábitos o la práctica de los individuos en cuestión, pero también de conocimiento adecuado de la estructura social.

No es un motivo para sorprenderse que una de las mejores muestras de concreción la haya dado el propio Marx al referirse con fascinante pericia al funcionamiento de la economía capitalista y, a la vez, exponer dentro de ella detalles de la explotación de los trabajadores. Pese a que los intereses de Marx estaban lejos de ser una teoría de lo cotidiano, su concepción de la *praxis* es suficientemente fecunda como para que otros autores germinaran sus propias valoraciones en provecho del estudio de lo cotidiano. En el acervo marxista, es la obra de Henri Lefebvre el más famoso y explícito esfuerzo por traducir la concreción del abordaje del capitalismo en un *corpus* de interpretación de las relaciones cotidianas. Lefebvre no escatimó palabras y plasmó sus pensamientos en los tres volúmenes de *Crítica de la vida*

cotidiana[131], en los que, quizás, una de las tesis más importantes es que la vida cotidiana, al ser parte de la realidad, puede ser conocida con métodos científicos, dentro de los cuales se enfatiza el materialismo dialéctico, por supuesto, sin menoscabo de otros acercamientos, como el discurso filosófico. El materialismo dialéctico trazaría las coordenadas de la exploración: estructura económica, historia de la lucha de clases, circulación del capital, trabajo constitutivo y alienado, praxis, revolución… mientras, a lo interno de ellas, habría espacio para la investigación de otros objetos que, condicionados por las coordenadas, no dejarían de tener cierta autonomía o funcionamiento interno propio y característico, como el uso de signos, los campos semánticos y la corrección lógica formal, los cuales exigen y permiten expandir el mapa de las preocupaciones e intereses marxistas a través de lo cotidiano.

Este mapa es el espacio social. Su dialéctica consiste en que él da cabida a la complejidad de la estructura, con sus coordenadas, y a los objetos y prácticas que se suceden en ellas, pero es también el resultado de la co-ordenación que producen las contradicciones de la base económica material en conjunto y tensión con los comportamientos de los individuos. Según Lefebvre[132], el espacio social es la difuminación de lo macro y lo micro, de lo público y lo privado, escisiones que adoptan en su internalidad mucho de su contraparte, por lo que, verbigracia, las lógicas del espacio laboral, su velocidad, división, lenguaje, etcétera, aparecen en los lugares íntimos de convivencia de los trabajadores, sus familias, sus hogares. La producción social del espacio es el ejercicio cotidiano por antonomasia y, también a la inversa, la cotidianidad es producir un espacio social.

En este sentido, a partir de la lectura marxista de Lefebvre, podemos afirmar que ningún espacio es un receptáculo que llenamos con nuestra presencia y la de nuestros objetos. Al contrario, es el desenvolvimiento de nuestra práctica en la producción de la objetividad. Para no morar en la generalidad, hay que decir, en el mismo espíritu de concreción mencionado arriba, que este espacio puede ser una ciudad, como nosotros hemos elegido, o una zona rural.

[131] Hemos traducido el título para favorecer la lectura, pero la edición que utilizamos es la francesa. Cfr. Henri Lefebvre, *Critique de la vie quotidienne* (Paris: L´arche Editeur, 1958).
[132] Henri Lefebvre, *La producción del espacio* (Madrid: Capitán Swing Libros S. L., 2013).

De modo que la base sobre la cual pensamos la complejidad de San José es un corolario del concepto de lo cotidiano.

3. Los afectos

Toda práctica es afectiva. Para explicar qué son los afectos, nos es imprescindible referirnos a la filosofía de Spinoza, procurando aplanar una teoría que tiene demasiadas cimas y profundidades. En la *Ética demostrada según el orden geómetrico*[133], Spinoza explica el concepto de substancia, dios o naturaleza -las tres palabras se refieren a lo mismo- para llegar a la afirmación de que todo lo que existe es parte de ella, y está determinado[134] por sus leyes. La naturaleza tiene infinitos atributos, de los cuales nosotros conocemos dos, el pensamiento y la extensión, de tal manera que, en efecto, cualquier cuerpo que existe, existe en la naturaleza bajo el atributo de la extensión, y cualquier pensamiento en el atributo del pensamiento. Con esta conclusión, ¿cómo se puede, entonces, distinguir que un solo cuerpo o un solo pensamiento sean solo una parte de la naturaleza, un individuo, y no toda ella? Ciertamente, debe haber un mecanismo de individuación, de formación de singularidad: este es el modo según el cual cualquier parte de la naturaleza es afectada por las otras. La afectación que los cuerpos en la naturaleza producen sobre otro cuerpo en específico es lo mismo que los efectos de los cuerpos en la naturaleza sobre un cuerpo en específico. Al haber afectaciones sobre un cuerpo, que puede ser entendido como un individuo, decimos que dicho cuerpo está determinado, o sea, que su existencia tiene causas. El cuerpo afectado es un modo del conjunto de la naturaleza.

En la *Ética*, obra cumbre de Spinoza, sobresale una proposición, que ahora nos es muy útil para efectos expositivos: "cada cosa se esfuerza, cuanto está a su alcance, por perseverar en su ser"[135]. Como es imposible escapar de la afectación, toda vez que esta es los efectos que tiene el resto de la naturaleza en un cuerpo -no se puede ir a otro lugar fuera de la naturaleza porque no existe-, cada cuerpo o modo procura ser afectado de tal manera que pueda seguir

[133] Baruch Spinoza, *Ética demostrada según el orden geométrico* (Madrid: Alianza, 1987).
[134] En el contexto de la filosofía spinoziana, determinado significa que tiene una o varias causas. No significa fatalismo o predeterminación, nociones que están ligadas a un destino del que no se puede escapar.
[135] EIII6.

existiendo. Si las afectaciones de los otros cuerpos favorecen dicho esfuerzo, aumenta su potencia, pero, si es afectado de forma contraria, su potencia disminuye. Por potencia se entiende capacidad de hacer cosas, de actuar. En consecuencia, los humanos, que somos cada uno un modo de la naturaleza, apetecemos, como hace cualquier otro individuo o cuerpo, aquello que creemos que aumenta nuestra potencia y juzgamos dicho objeto como bueno. Este es nuestro deseo. Si creemos que nuestra potencia aumenta gracias a la interacción con cierto objeto, aunque estemos equivocados, nos alegramos. Si la interacción con cierto objeto, contrariamente, disminuye nuestra potencia, aunque también estemos equivocados, nos entristecemos. Tenemos, pues, tres afectos básicos, de los cuales se pueden derivar otros, la alegría, la tristeza y el deseo. El concepto de afecto es, pues, correlativo al nivel de potencia, pero también al conocimiento, porque, si este es más o menos adecuado, es más o menos probable que interactuemos con las cosas que nos afectan de manera provechosa o perjudicial.

"Como cada cual juzga según su afecto lo que es bueno o malo, mejor o peor (…) se sigue que los hombres pueden diferir tanto por el juicio como por el afecto, y de aquí proviene que, cuando comparamos unos con otros, los distinguimos por la sola diferencia de los afectos"[136]. Distinguir a los seres humanos por sus afectos es asimismo un asunto ético. Para volver a nuestro tema, la manera como juzgue un habitante el lugar donde vive o se desenvuelve debe remitir, en el fondo de las cosas, a lo que él considera como bueno o malo para aumentar o disminuir su potencia. Los afectos de las personas relacionados a sus espacios sociales nos dicen, aunque sea parcialmente, los proyectos políticos con los que se identifican, la forma como proyectan sus deseos sobre el rumbo de la sociedad. Si un obrero que habita un barrio de San José sostiene que su ciudad lo entristece, por ejemplo, es porque considera que dicho espacio mengua su potencia, por lo que su deseo, junto a otros similares en el marco de su complexión modal, es el fundamento de un pesimismo, un conformismo enfermizo, una convicción utópica o una militancia revolucionaria, actitudes que favorecerían sus esfuerzos por perseverar en su ser, ya sea que se manifiesten con claridad en su pensamiento o transiten la oscuridad de las dificultades para plantearse expresamente.

[136] EIII51s.

Sea como sea, los afectos son el contenido de la praxis. Son los que ponen el acento en la práctica humana y evidencian cómo esta es deseo en acto. Al momento que decimos que la afectividad expresa potencia, conocimiento y su tesitura es práctica, también decimos que son signos y su estudio involucra una semiótica, un estudio de la memoria, que es, quizá, su puente principal, y su persistencia como objeto cultural.

Entonces, en resumen, la alegría es el afecto asociado a un aumento de la potencia del individuo, de su capacidad de obrar, y, al contrario, la tristeza es el afecto que se vincula con una disminución de la potencia, o sea, con el decrecimiento de su capacidad de obrar. Debido a que la alegría y la tristeza, junto al deseo, son los afectos básicos de los seres humanos, de ellos surgen todos los demás, entre los que se encuentran la esperanza y el miedo. Spinoza define la esperanza como "una alegría inconstante, que brota de la idea de una cosa futura o pretérita, de cuya efectividad dudamos de algún modo"[137] y el miedo, que es el reverso de la esperanza, como "una tristeza inconstante, que brota de la idea de una cosa futura o pretérita, de cuya efectividad dudamos de algún modo"[138]. Cuando la duda que alimenta la esperanza o el miedo cesa y, en lugar de ella, tenemos certeza de la presencia de lo que nos producía estos dos afectos, ya no debemos hablar de esperanza o miedo, sino de seguridad o desesperación[139].

Con vistas a lo anterior, pues, se entiende también a qué nos referimos cuando introducimos los conceptos de utopía y tragedia, a saber, a discursos políticos con un contenido visible e indubitable de esperanza y miedo, correspondientemente. ¿Esperanza y miedo de qué? De las condiciones sociales, políticas-económicas, que afectan la vida, la convivencia, en la ciudad.

En relación con la convivencia, se abre otro punto: ¿cuál es límite que divide un solo cuerpo, un individuo, de un grupo de cuerpos, una comunidad? Spinoza nos da la respuesta a esta pregunta explicando, en lo que se conoce como el "Tratado de mecánica" de la *Ética demostrada según el orden geométrico*, que un cuerpo siempre puede ser dividido en cuerpos

[137] EIIIdaf12.
[138] EIIIdaf13.
[139] EIIIdaf14-15.

más pequeños, los cuales, a su vez, también pueden ser divididos en otros tantos y así hasta el infinito. La clave es que, cuando un grupo de cuerpos, sin importar su tamaño, se mueven o reposan juntos, en la misma dirección, guardando las relaciones entre sí, pueden ser considerados un solo cuerpo. Por ejemplo, un humano es un grupo de cuerpos que se mueven o reposan todos juntos, lo que permite concebir a dicho humano como un solo cuerpo o un solo individuo. Lo mismo un grupo social: es un solo cuerpo o un individuo mientras los cuerpos que lo componen se mantengan moviéndose o reposando juntos, conservando sus relaciones, en la misma dirección.

Con esto se comprende claramente, primero, que existan afectos comunes, es decir, que una serie de individuos distintos sientan, como si fueran un solo cuerpo, los mismos afectos en relación con una misma causa. Piénsese en los vecinos de un barrio que se sienten todos afectados de la misma manera por un mismo elemento de la ciudad. Pero, segundo, también se comprende que haya afectos especiales, no comunes, que pertenecen a un solo individuo, porque este no guarda la misma relación con los que le circundan para pertenecer al mismo grupo-cuerpo social. Afectos que no son comunes y son suscitados por la singularidad. Esto, justamente, es lo que queremos estudiar en el último capítulo, donde trataremos de localizar a las figuras no comunes, depositarias de afectos divergentes, como el borracho del barrio, el busca pleitos, el chismoso u otros.

4. Afectos de espacios

Para vincular los afectos y el espacio social, la obra *Psicogeografía: la influencia de los lugares en la mente y en el corazón*[140] de Colin Ellard es una muy buena opción. A pesar de su simpático título, que en realidad es una traducción deficiente du su original en inglés, este libro es una brillante exposición de cómo múltiples experimentos de la neurociencia concluyen que responde el cerebro humano frente al estímulo de distintos espacios. Ellard, quien es él mismo un neurocientífico, presenta, a lo largo de ocho capítulos, la interacción cerebro-afecto-espacio, donde se entiende que los afectos, o sea, la alegría, la tristeza y todos

[140] Colin Ellard, *Psicogeografía: la influencia de los lugares en la mente y en el corazón* (Barcelona: Ariel, 2016).

los que de ellos se derivan, son la forma como el cerebro le indica al resto del cuerpo que debe disponerse frente al entorno. Según Ellard, una de las conclusiones generalizadas de los muchos estudios científicos es que los espacios que permiten a los humanos contemplar la naturaleza, a través de paisajes amplios, al tiempo que brindan una sensación de privacidad, seguridad y protección, son los que generan mayor serenidad y estabilidad afectiva, lo cual es un signo de alegría y felicidad. Sin duda, esos son los espacios que la mayoría de humanos prefieren. Ellard vierte esto en la fórmula "ver sin ser visto", en muchos pasajes de su libro, para explicar que esta preferencia humana no es accidental, sino el resultado de un proceso de evolución cerebral, en el que hay por supuesto una notable capacidad de adaptación al ambiente y a las maneras como debemos conseguir lo necesario para sobrevivir.

Aunque la neurociencia es fascinante, no podemos dedicarle mayor atención aquí. Lo anterior es para darle contexto a la siguiente afirmación también de Ellard, a la que le ponemos el dedo en el reglón: "la mayoría de nosotros no escogemos realmente nuestros hogares, sino que, más bien, los adoptamos a la fuerza"[141]. Esta afirmación, extensiva al espacio donde nos desenvolvemos día a día, nuestro barrio, nuestras calles, nuestra ciudad, evidencia que estos espacios no se compaginan necesariamente con nuestras preferencias. El mayor número de humanos tiene que vivir en lugares o espacios que no les permiten contemplar pacíficamente la naturaleza ni brindan privacidad o seguridad todo el tiempo, mucho menos que les permiten "ver sin ser vistos". Vivimos, en cambio, en lugares por mucho agresivos y frenéticos. En el mejor de los casos, vivimos en lugares seguros, pero, para integrarnos a la vida social y económica nos es imperativo desplazarnos por lugares hostiles, cuya velocidad es por definición contraria a la serenidad.

Si combinamos esta última conclusión con lo ya dicho a propósito de los afectos spinoziano *sensu*, obtenemos diáfanamente que la vida en la voraz ciudad nos genera conflicto. No escogemos los espacios que nos dan alegría, porque no podemos. Nos adaptamos a los lugares a los que nuestra potencia es capaz de acceder, donde hay mucho que nos produce tristeza, y de la tristeza se deriva la ira, el odio, los celos, el miedo, la desesperación, etc. ¿Y cuál es el factor determinante para que nuestra potencia acceda a un espacio? O quizás sea

[141] Colin Ellard, *Psicogeografía*, 80.

mejor preguntar, ¿en qué términos hay que pensar esta potencia? Pues en económicos. Los espacios en que nos movemos son un elemento orgánico de nuestra inserción económica en la sociedad, aunque ciertamente no el único.

En razón de lo anterior, Ellard arguye que nuestros espacios y nuestras ciudades, en su inmensa mayoría, están mal diseñadas, ya que no fueron pensadas para resguardar nuestra estabilidad afectiva. Al contrario, atentan contra ella. Esto se ve, por ejemplo, cuando Ellard analiza las construcciones de los consorcios bancarios en Nueva York, cubiertos por inmensas y uniformes paredes grises, que, según las investigaciones neurocientíficas, producen aburrimiento y desgano[142]. ¿Cómo se hace para cambiar el diseño de las ciudades? Pensemos en San José. No es fácil. Si le hacemos caso al marxismo y a Lefebvre, la ciudad es producto de nuestras luchas de clase.

5. Ciudad, urbanismo, cotidianidad

¿Qué es exactamente una ciudad? Ya dijimos que la respuesta la obtenemos mayormente de Lefebvre. Para él, sin embargo, conviene distinguir entre ciudad y urbanismo. En *El derecho a la ciudad*[143], el urbanismo no aparece a través de una definición corta. Es, más bien, el resultado de un hilo argumentativo que trasmite este concepto como un proceso o desarrollo que integra, a la vez que segrega, a la sociedad, o a las sociedades a lo interno de un país, según los parámetros y las operaciones de una estructura social amplia. Es decir, el urbanismo es el medio como la estructura social se concreta en un espacio, para llegar a todos los lugares, pues, de acuerdo con Lefebvre, el campo también está sujeto a lo urbano. En todas las formas del marxismo, por supuesto, la estructura de la sociedad es capitalista, desde el momento de la invención de esta forma de organización social. De modo que, en el capitalismo, el urbanismo es la manera como la sociedad organiza el espacio para plasmar en él la estructura social capitalista. Nótese que la organización es demostrativa de una intención, de un pensamiento teleológico, quizás no total, pero sí suficiente para convertir la intención en práctica. De esta forma, la organización que supone el urbanismo lo convierte en una

[142] Colin Ellard, *Psicogeografía*, 13
[143] Henri Lefebvre, *El derecho a la ciudad* (Madrid: Capitán Swing, 2017).

ideología. En las sociedades capitalistas, entonces, Lefebvre ve en el urbanismo la materialización de una ideología para convertir las ciudades, que han existido mucho antes de que el capitalismo surgiera, en el espacio donde las relaciones sociales capitalistas hacen su práctica.

Evidentemente, para que una ideología capitalista de organización del espacio social se pueda consolidar, es imprescindible la participación del Estado, y como los Estados son entidades sumamente complejas que integran muchísimas orientaciones políticas -convicciones sobre el bien común, creencias religiosas, etc., además de las ideologías netas de la producción económica-, si se quiere entender su influencia o fuerza organizativa sobre la ciudad o el espacio, en conjunto con otros actores sociales, como las empresas, los movimientos sociales o los partidos políticos, se le debe pensar de acuerdo a sus características históricas específicas y no solamente a partir de una base abstracta. Es esta la razón por la cual en esta tesis, desde el inicio, hemos planteado el estudio de la ciudad de San José, entre 1960[144] y 1980, con la atención también puesta en el Estado, que en esta época es el llamado Estado de bienestar, aunque no monolítico. Es a través de la acción de este Estado que se puede captar diáfanamente la ideología urbana que desarrolla la ciudad, convirtiéndola incluso en un ideologema[145].

Haría falta considerar al proceso de industrialización, que se desarrolla con la ayuda del Estado, para terminar de captar los elementos fundamentales que interactúan en la urbanización y la transformación de la ciudad. Para lo que nos interesa, esta industrialización no la investigaremos de primera mano, pues ya ha sido estudiada suficientemente en los textos a los que hemos aludido en la primera parte del estado de la cuestión. Esto no nos exime de afirmar, empero, que la industrialización no necesariamente se da toda a lo interno de la ciudad. De hecho, mucha de ella ocurre y ocurrió afuera, en la periferia, pero esto es justamente lo que refuerza la concepción lefebvriana del urbanismo: que excede los límites de la ciudad. Aun así, Estado e industria, dentro de la ciudad, intervienen para moldearla

[144] En el primer capítulo tomaremos en cuenta también a la década de 1950.
[145] Estudiar la ciudad como ideologema es un esfuerzo que excede lo que pretende este trabajo. Quedará pendiente para el futuro. Para ello, una base teórica útil podría ser, de Frederic Jameson, *Documentos de cultura, documentos de barbarie* (Madrid: Visor, 1989).

según lo que la estructura capitalista exige y produce. Y, pues, ¿cuál es el concepto de ciudad, o conviene decir, de la ciudad capitalista? Lefebvre lo define como el espacio de la simultaneidad, la conjunción y la convergencia de los procesos del urbanismo[146]. Ella es el espacio sintomático de la praxis de la lucha de clases en torno al proceso industrial.

A riesgo de que lo anterior no haya aclarado con satisfacción qué es una ciudad, podemos echar mano del pensamiento de David Harvey, quien, a su vez, escribe bajo la estela lefebvreviana. En el primer capítulo de *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*[147], Harvey razona que la ciudad es el resultado del proceso de urbanización, al que señala, y este es su aporte fundamental a esta argumentación que estamos construyendo, como el medio que tiene la burguesía, en el capitalismo, para absorber el excedente de los procesos de producción de capital, es decir, la plusvalía. En palabras más llanas: la forma más fuerte que tienen los capitalistas, como clase social, de volver a invertir sus ganancias y hacerlas crecer. Harvey reconoce, desde luego, que existen otros modos de absorción del excedente, como la inversión en nuevas tecnologías, para hacer más eficientes los procesos de producción industrial, la publicidad, con el fin de acceder a nuevos mercados, etc., pero señala a la urbanización y a la producción de la ciudad que le es intrínseca como el más impactante a nivel global porque tiene el efecto material de la segregación y la división de clases que se hace visible en el espacio.

Basado en el razonamiento anterior, Harvey comenta los desarrollos de las ciudades de París, en el siglo XIX, y Nueva York, en el XX, que tuvieron respectivamente, como máximos responsables del diseño urbanístico, a Georges-Eugène Haussmann y a Robert Moses. Harvey ve allí, en ambos casos, una nítida absorción del excedente, que le permitió a los capitalistas crecer, al tiempo que segregaba masas de obreros a las periferias de las ciudades con la excusa de un rediseño del espacio citadino. ¿Será que la ciudad de San José puede ser sometida al mismo análisis? Es prematuro para responder y, en efecto, esta no es una de las preguntas que guía nuestra investigación, pero no parece descabellado pensar que el crecimiento de la ciudad de San José en los albores de la segunda mitad del siglo XX, que se

[146] Henri Lefebvre, *El derecho a la ciudad*, 104.
[147] David Harvey, *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana* (Madrid: Akal, 2013).

compaginó con el modelo de Estado de bienestar, cuya máxima tarea era darle un perfil industrial al capitalismo costarricense, al que también era necesario dotarlo de infraestructura, fuera un mecanismo a escala tica de absorción de excedente. Por eso hemos indicado en otros lugares de este trabajo que estudiar los afectos de los habitantes de la ciudad de San José, de 1950 a 1980, época del Estado de bienestar, en torno a la vida cotidiana en la ciudad, no tiene que ver con un sentimentalismo individualista o un discurso sobre las emociones, que podría plantearse en términos de cómo le estresa la saturación de vehículos o la criminalidad a un individuo, por ejemplo, sino que se encuentra en el camino de cómo le afecta el capitalismo industrial emergente en Costa Rica a los habitantes de la ciudad de San José, porque la ciudad es el objeto resultante donde se da la simultaneidad, la conjunción y la convergencia de una ideología capitalista de organización espacial.

Simultaneidad, conjunción y convergencia de las contradicciones de clase, de la división del trabajo, de la industria, con el centro del poder político con sus instituciones, donde se toman decisiones que afectan al conjunto o a la mayoría de la población, y la información es creada administrada y difundida. Todas estas cuestiones, en realidad, facultan uno de los rasgos de las ciudades capitalistas, sin importar su tamaño, mayormente criticados por Lefebvre, el de la preponderancia del valor de cambio sobre el valor de uso en la organización del espacio. Con toda la presión del mercado, la abundancia de servicios, la necesidad de pagar rentas para vivir, para trabajar, la ciudad es, sobre todo, un centro neurálgico del valor de cambio. Pero esto es principalmente para la vida pública, donde los individuos tienen que vestirse de una labor que les ha encomendado la sociedad. Así, más allá de esta investidura, también hay espacio para el valor de uso, literalmente para usar el espacio que es la ciudad. ¿Cuándo sucede esto o bajo qué formas? En el habitar, en la vida cotidiana. Tampoco quiere decir esto que los habitantes de una ciudad están siempre completamente escindidos, por una parte disponiéndose a enfrentar al colectivo con valores de cambio y por otra cuidando su intimidad en valores de uso. No. El valor de uso sufre asimismo las consecuencias del peso atmosférico de la estructura social capitalista y el paso del cambio al uso es constante y en ambos sentidos, progresa y regresa. El punto aquí es que los habitantes de la ciudad necesitan usar la ciudad como espacio de desenvolvimiento de la vida para seguir reproduciendo las condiciones

sociales en las que están insertos. Volvemos aquí a lo que decía Ellard[148], con una ligera modificación, no escogemos los espacios que habitamos ni nuestro lugar en la estructura social, las adoptamos a la fuerza, y nuestros afectos responden.

Finalmente, si es cierto que la urbanización es la ideología y el proceso que lleva adelante todas estas operaciones en la organización del espacio y que el capitalismo, con la industria y las instituciones políticas del Estado, llega más allá de la ciudad, parece que la diferencia sustancial entre el campo y la ciudad, o entre la no-ciudad y la ciudad, se resume en la densidad. O sea, la ciudad es el espacio donde la urbanización es más densa, lo cual plantea el problema de saber qué número de la densidad marca categóricamente que un espacio empieza a ser ciudad. La respuesta no la tenemos y habrá que buscarla caso por caso. Entre 1960 y 1980, seguramente, para San José, no haya una única respuesta. Algunas de ellas serán la materia que estudiaremos en el capítulo uno de este trabajo.

6. Memoria

Cómo se desarrollaron los afectos de los habitantes de San José, entre 1960 y 1980, en torno a la vida en la ciudad es la cuestión que mueve a esta investigación. Pero, ¿cómo conocer tal cosa? ¿Cómo llegar a los afectos? ¿Dónde encontrarlos? Será necesario recurrir a las memorias, a los testimonios. Entendemos qué es y cómo funciona la memoria con Spinoza, una vez más. Para el filósofo, la memoria es una "concatenación de ideas que implican la naturaleza de las cosas que están fuera del cuerpo humano y que se produce en el alma según el orden y concatenación de las afecciones del cuerpo humano"[149]. Esto quiere decir que la memoria es la forma como logramos imaginar (representar) cosas que nos han afectado en el pasado y que, si dos o más cosas, aunque no tengan relación aparente, nos afectaron juntas, cuando recordemos una, recordaremos a las otras. De esta manera, un recuerdo nos lleva a otro. Por ejemplo, el recuerdo de un evento en una ciudad puede llevarnos al recuerdo de las personas que nos acompañaron en ese día y, a su vez, el recuerdo de ellas, puede llevarnos a

[148] Colin Ellard, *Psicogeografía*, 80.
[149] EII18S.

alguna otra cosa que no tiene relación directa con el evento en la ciudad. Aquí ya tenemos una pista metodológica que exploraremos más ampliamente en el apartado de rigor.

Por el momento, nótese que la concepción de la memoria vinculada a la imagen del afecto o, dígase con objetivos didácticos, de la afectación que produjo un cuerpo externo -o una situación externa, un suceso, en la medida que las situaciones externas son realizadas por cuerpos externos- es similar o cercana a la idea de la memoria como un grupo de representaciones que son algo así como impresiones en la mente humana producidas por objetos que nos topamos en la vida. La memoria como impresiones o marcas, en efecto, es el tema que estudia Ricoeur en la primera parte del muy voluminoso libro filosófico *La memoria, la historia, el olvido*[150]. Sin embargo, en el vocabulario spinoziano, es más apropiado hablar de afecto, en lugar de impresión o marca, y de imagen, en vez de representación. Con todo, no estamos muy preocupados por el uso de las palabras, que puede ser una u otra, sino por la correcta asimilación de los conceptos.

Concomitantemente a las elaboraciones filosóficas al estilo de Ricoeur, en la historiografía aparecieron comprensiones de la memoria que también ponen el acento en las cuestiones afectivas. Véase, por ejemplo, las contribuciones de Pierre Nora[151], a quien recuerda Lucila Svampa cuando sostiene que "la memoria siempre está atada a su tiempo a través de materialidades, como espacios, ruinas y objetos por un lado, y por otro, desde lo afectivo, en tanto se organiza en torno a emociones, gestos y sensaciones"[152]. Como ya advertimos, entonces, hay un obstáculo en el uso de la memoria como fuente histórica: el paso del tiempo, que es perentorio. La única forma que vemos, amparados en Spinoza y Ricoeur, para lidiar con dicho obstáculo es fomentar el revivir de los recuerdos vía asociación con otras imágenes o representaciones que, al ser previamente reconocidas como significativas para la historia de un lugar, sean difícilmente olvidadas. Así, desde luego, el acto de rememorar, asociado directamente a la memoria como fuente histórica, lleva consigo la necesidad de tener en cuenta que la referencia al recuerdo se hace desde el presente. En relación con esto y a fuer

[150] Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido* (Madrid: Trotta, 2003).
[151] Pierre Nora, *Les lieux de mémoire. I* (París: Gallimard, 1984).
[152] Lucila Svampa, "La historia entre la memoria y el olvido. Un recorrido teórico", *Pasado y memoria. Revista de historia contemporánea*, no. 20 (2020): 117-139.

del ligamen directo que existe entre memoria y fuentes orales para la historia, Alessandro Portelli destaca que

> el elemento singular y precioso que las fuentes orales imponen al historiador, que ninguna otra fuente posee en igual medida, es la subjetividad del hablante. Si el enfoque del investigador es amplio y lo bastante articulado, puede surgir una sección transversal de la subjetividad de un grupo o de una clase. Las fuentes orales nos dicen no sólo lo que hizo la gente sino lo que deseaba hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron[153].

Añadamos aquí otra consideración, esta es, según Nora, pero también de acuerdo a Halbwachs[154] y a Joutard[155], la memoria es individual y colectiva. La colectiva suele entenderse como las formas oficiales del recuerdo, que se preserva y reproduce a través de las conmemoraciones de hitos importantes en la historia nacional, por efemérides, etc. Este tipo de memoria también es comúnmente asociada al uso del poder para la masificación de una ideología y del interés por conservar o no conservar una narración en la construcción de una identidad, ya sea nacional, local o de otro tipo, y se puede considerar contraria a la historia, entendida esta última como la búsqueda científica de la verdad sobre lo ocurrido en el pasado[156].

Eso sí, hay que apuntar, nosotros entendemos las propuestas de Nora, Halbwachs y Joutard, en relación con el uso del término memoria colectiva, como una metáfora, toda vez que estrictamente no existe *una* memoria colectiva, sino un grupo de memorias individuales que se afectan mutuamente, al punto que bajo ciertas condiciones puede ocurrir que todas recuerden y olviden lo mismo sobre asuntos específicos. Sin embargo, para estos autores, la importancia de diferenciar la memoria colectiva de la memoria individual radica, por mucho,

---

[153] Alessandro Portelli, Lo que hace diferente a la historia oral, en *La historia oral*, dir. por Ricardo Figueira (Tucumán: Centro Editor de América Latina S.A., 1991), 42.
[154] Cfr. Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004), especialmente el primer capítulo "Memoria colectiva y memoria individual".
[155] Philippe Joutard, "Memoria e historia: ¿cómo superar el conflicto?", *Historia, antropología y fuentes orales*, no. 38 (2007): 115-122.
[156] Ibid.

en que esta puede ser contraria y subversiva de la memoria colectiva, en tanto narra las cosas como las personas las recuerdan y no necesariamente como el poder y el discurso oficial les dice que lo hagan, aunque, ciertamente, la memoria individual puede estar influenciada y contaminada por la memoria colectiva.

Es aquí donde esta memoria, la individual, se vuelve una fuente importante para la historia, pero se requiere, para su construcción, ponerla en diálogo con otras fuentes documentales que permitan la aparición de la asociación de imágenes, representaciones, que explica Spinoza.

Con todo, al decir que recordamos cosas que nos han afectado, es obvio que la memoria está relacionada con los afectos individuales. Así, con memoria como fuente, por supuesto, nos referimos a memorias individuales, no a las colectivas. Parece una tautología, pero se debe subrayar. Como todos los afectos parten de los básicos alegría, tristeza y deseo, recordaremos con mayor fuerza aquellas cosas que nos han dejado una profunda alegría, tristeza o deseo. Por supuesto, la cantidad de tiempo que transcurre entre un evento y su recuerdo influye en nuestra capacidad de memoria, pues en dicha cantidad de tiempo podemos ser afectados por otras cosas que supriman los afectos vinculados con el evento y con esa supresión, también, la eliminación de su recuerdo. Por eso, repetimos, para traer al presente el pasado con mayor viveza, esto es, para mejorar el recuerdo, es necesario también traer al presente las representaciones de aquellas cosas que acompañaron al evento que se está tratando de recordar[157].

Ahora bien, ¿qué tipo de historia es aquella basada en memorias? Lo más rápido y fácil de contestar es una historia oral. Pero los testimonios también pueden estar en fuentes escritas. Más allá de eso, es una historia que busca la riqueza de su contenido apoyándose en las afirmaciones de sujetos que dicen "yo viví eso". Nos parece acertado el pensamiento de Joutard, con el cual cerramos:

[157] Para una exposición más amplia sobre la memoria, en sentido spinozista, y su relación con la historia, puede consultarse nuestro artículo "Rememorar y explicar: la imaginación del tiempo en el discurso histórico. Una lectura spinoziana", *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica* 59, no. 154 (2020): 133-143.

> el reconocimiento de una complementariedad comienza por reconocer los límites de cada una de las formas de enfocar el pasado, la memoria y la historia –que deben mantener, una y otra, un sentimiento de modestia y saber que su versión del pasado es parcial-, y concluye con la convicción de que cada una debe apoyarse en la otra. La memoria tiene todo el interés en someterse al escrutinio histórico. Éste es la mejor garantía para su supervivencia. En efecto, la historia tiene la vocación de ir más allá de las particularidades y, como toda disciplina científica, establece una cierta forma de lenguaje universal que trasciende los diferentes espacios y épocas...
>
> La historia tiene igual interés en escuchar y respetar a la memoria... la historia no puede ser la resurrección íntegra del pasado, pero la memoria le puede proporcionar el hilo de Ariadna, el vínculo carnal que a pesar de todo necesita para hacerlo inteligible. Le hace escuchar otras voces que iluminan fragmentos de realidades pasadas[158].

VII. Hipótesis

La hipótesis responde a la pregunta central de este trabajo, la cual es "cómo evolucionaron los principales afectos de los habitantes de San José en torno a la vida cotidiana en la ciudad, de 1960 a 1980". La hipótesis es, pues, que el afecto más notable al inicio de la década de 1960 es la incertidumbre, asociada a la culminación de la guerra de l948, que se combina con miedo motivado por la carga ideológica contra el comunismo. Estos dos afectos, no obstante, son los extremos de una fluctuación, que incluye, también, del otro lado, al afecto de seguridad, apoyado por la consolidación del Estado benefactor, y a la esperanza de un futuro promisorio, que es portadora de contenido utópico. Conforme avanzan las décadas y los años se acercan a 1980, prima la desconfianza asociada al crecimiento demográfico y urbanístico de la ciudad, lo cual se reviste de la añoranza por un pasado imaginado como mejor, y la esperanza se modifica en conformismo, vaciándose de utopía.

A esta gran hipótesis general se le unen la siguientes hipótesis específicas:

---

[158] Joutard, "Memoria e historia: ¿cómo superar el conflicto?", 119.

- El uso que los habitantes hacían del espacio hizo que su reconocimiento de los límites de la ciudad de San José fuera más amplio que el que marcaba el Estado, con la consecuencia de que los límites oficiales de la ciudad no coincidían con los límites prácticos de los habitantes (primer objetivo específico).

- Las principales causas de la alegría y la tristeza en relación con la vida en la ciudad estuvieron vinculadas a la desigualdad económica (segundo objetivo específico).

- La intensidad y densidad de la variación y la fluctuación afectiva estaba relacionada con la estabilidad socioeconómica y la seguridad ciudadana (segundo objetivo específico).

- La esperanza y el miedo se vincularon con el acceso a los bienes materiales para la vida, así como con las políticas de los gobiernos centrales relacionadas con la economía, la política exterior y la seguridad ciudadana (tercer objetivo específico).

- Existió una preminencia de discursos utópicos sobre los trágicos (cuarto objetivo específico).

- Los singulares fueron los depositarios de afectos que la gran mayoría de habitantes no tenía comúnmente para sí mismos, como la melancolía, la sabiduría, la embriaguez, etc. (quinto objetivo específico).

VIII. Descripción de fuentes

Debido a que este trabajo se concentra en los afectos de individuos que comúnmente no tienen acceso a la escritura en medios de difusión, es menester recurrir a fuentes primarias orales. Centralmente, se planea hacer historias de vida individuales y grupales, guardando el balance de género, a personas[159] que hayan vivido al menos diez años en la ciudad de San José entre 1960 y 1980 y que permitan obtener información de los diferentes cantones de la

[159] En relación con la idoneidad de esta cantidad de personas, véase la última discusión que se plantea en la estrategia metodológica.

ciudad de San José y parte del Área Metropolitana[160]. Los testimonios de estos individuos serán clave para dar con los modos afectivos mediante los cuales era construido cotidianamente el espacio en la ciudad de San José. Así, con énfasis en la fuente oral, este trabajo es un estudio sobre memorias.

Dicho lo anterior, se entiende que el estudio cualitativo que vamos a emprender requiere de triangulación con otras fuentes, que, por un lado, permitan contextualizar de manera clara el periodo y el espacio que hemos elegido, y, por otro, nos muestren afectos que se escapan por diversas razones a la verbalización de las personas informantes y nos permitan contrastar los afectos con datos de la realidad.

En este sentido, para indagar en la memoria es oportuno detenerse en la literatura, sobre todo en novelas y algunas otras manifestaciones artísticas, como fotografías, si fuera necesario. En el caso de las novelas, *Un harapo en el camino*[161], de Alfredo Oreamuno, *Los perros no ladraron*[162] de Carmen Naranjo y *Una casa en el barrio El Carmen*[163], de Alberto Cañas, pueden permitir redondear las formas de concebir San José a través de lugares y apariencias que no son las más alegres.

Asimismo, interesa revisar periódicos, como *La Prensa libre*, *La República*, *El diario de la tarde*, en busca de artículos de opinión o, sobre todo, sucesos y publicidad. Pero también será preponderante la revisión de datos, posturas y opiniones políticas publicadas en otros medios como *Adelante*, *Libertad* y *El Caminante*. Debido a que estudiaremos treinta años en el capítulo uno y veinte años en los capítulos dos, tres y cuatro, se hará una selección, desde luego, para que la revisión sea sensata y posible.

En cuanto a los datos, y como complemento a las fuentes orales, será útil, sobre todo para el primer capítulo, los que puedan aportar censos (cantidad y densidad de población, por

[160] Asimismo, a propósito del vínculo entre las personas informantes, la ciudad de San José y el Área Metropolitana, véase lo que argumentamos en el capítulo 1.
[161] Alfredo Oreamuno, *Un harapo en el camino. Caída, vida y redención de un alcohólico* (San José: Editorial Costa Rica, 2020).
[162] Carmen Naranjo, *Los perros no ladraron* (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2012).
[163] Alberto Cañas, *Una casa en el barrio El Carmen* (San José: Editorial Costa Rica, 1984).

ejemplo), indicadores económicos, de calidad de vida, de crecimiento y expansión urbana, criminalidad, para ponerlos en contraste y a dialogar con los testimonios de las y los informantes.

IX. Estrategia metodológica

El tipo de historia que queremos hacer aquí es historia afectiva. Según la definición de afecto que hemos visualizado con el spinozismo, donde pensamiento y extensión son dos formas diferentes de referirse a lo mismo[164], este tipo de historia es conceptual[165] y al mismo tiempo historia social. Un híbrido que en el propio contexto científico de la historia se atreve a situar coordenadas para efectuar su propia comprensión y potencia explicativa. Esto último, ineludiblemente, se bifurca en la presentación de un contexto que funciona como escenario en el que se practican los afectos y en la emergencia de un espacio histórico que se consolida gracias a la misma práctica o ejercicio afectivo.

Para acceder a los afectos que buscamos será necesario recurrir a la memoria de personas informantes que hayan vivido en la ciudad de San José durante nuestro periodo de estudio. Ya que este contempla, para propósitos de los afectos, veinte años que inician en 1960, nuestras personas informantes son hoy adultas mayores o, por lo menos, mayores de 60 años y eran, durante los años que nos interesan, adolescentes o adultas jóvenes. En efecto, este es un límite que debemos manejar con cuidado, ya que es normal que el paso del tiempo haya minado la memoria de muchas de estas personas. No obstante, confiamos en que es también normal que la mayoría de personas recuerden detalles de sus años de juventud, así como que

[164] EII7s.

[165] Es usual que se considere que la historia conceptual y de las ideas pertenece exclusivamente a los esfuerzos de autores como Koselleck, Skinner, Pocock o Lovejoy, ya que sus obras mencionan explícitamente esas formas de hacer historia en sus títulos. No obstante, el sentido de historizar los conceptos va más allá, tanto así que cualquier matriz teórica puede reclamar para sí el derecho de investigar el desarrollo de las formas y los contenidos del pensamiento. Este es el caso, por ejemplo, del marxismo, que tiene la capacidad de desarrollar un método propio para la historización conceptual, y que ha sido explicado y desarrollado abierta y ampliamente por Frederic Jameson en varias de sus obras, sobre todo en el inteligente *Documentos de cultura, documentos de barbarie* (Madrid: Visor, 1989). Este último método, que versa sobre la historia conceptual y la social al mismo tiempo, lo elegimos sobre las alternativas de los ya mencionados Koselleck, Skinner, Pocock, Lovejoy, etc., porque no reproduce las fantasías idealistas (como hace Koselleck) ni se centra en exclusiva en los actos del habla (como normalmente hacen Skinner, Pocock y Lovejoy).

hayan atravesado situaciones tan significativas que pueden seguir reviviéndose en sus recuerdos.

Asimismo, la memoria se captará a través del testimonio directo de las personas informantes, lo que hace que este trabajo se sustente, en buena parte, en fuentes orales. A estas alturas de la investigación historiográfica, la fuente oral ha sido extensamente utilizada y es considerada un medio válido para indagar el pasado[166], siempre y cuando se tenga a disposición técnicas e instrumentos adecuados para llegar a ella. Nosotros nos serviremos, pues, de las historias de vida[167], una técnica ampliamente utilizada en ciencias sociales, principalmente en sociología y antropología, que tiene el objetivo de obtener información de interés a través de lo que dice una persona que no encuentra en su relato mayores límites u obstáculos por parte del investigador-interlocutor, pero sí una guía que sirve para localizar la aparición del objeto de estudio en el habla. Puesto que los afectos relacionados con la vida en la ciudad pueden ser muchos y muy variados, la historia de vida se ajusta bien, precisamente porque permite la multiplicidad y variedad de cosas y situaciones narradas, descritas y explicadas. Para la interpretación de dichas historias de vida, será necesaria, desde luego, una operacionalización de acuerdo a las variables y categorías del objeto de estudio (ver cuadro de concordancia), operacionalización que pasará los testimonios como a través de un filtro que permita extraer la información relevante.

En las fuentes orales por medio de las historias de vida, lo que permite construir la guía del testimonio son los datos sobre acontecimientos de la época, obtenidos gracias a la investigación documental. Aquí, la triangulación metodológica nos es significativa para que nuestra aproximación sea lo más completa posible. En concreto, debemos establecer una

---

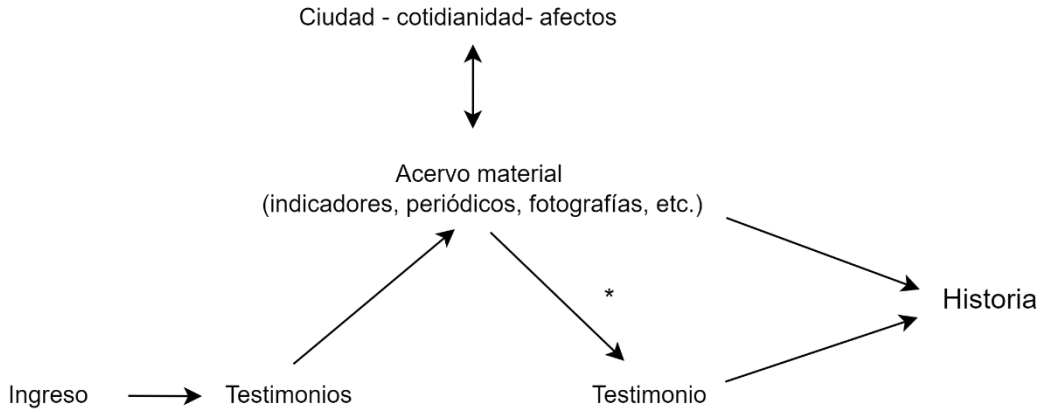
[166] Valga aquí traer como punto de apoyo lo teorizado por Alesandro Portelli sobre la validez de la fuente oral para los estudios históricos. Cfr. Alessandro Portelli, *The death of Luigi Trastulli and other stories. Form and meaning in oral history* (Albany: State University of New York Press, 1990). También puede consultarse, para tener solamente un bosquejo más amplio de la discusión, de Philippe Joutard, *Esas voces que nos llegan del pasado* (México D. F.: Fondo de cultura económica, 1986); y, en el medio local, de Víctor Hugo Acuña, "La historia oral, las historias de vida y las ciencias sociales", en *Historia: teoría y métodos*, comp. Elizabeth Fonseca (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1989), 225-263.

[167] Un sustento para las historias de vida como técnica puede encontrarse en la obra de Franco Ferrarotti, especialmente en su libro, en italiano, *Storia e storie di vita* (Bari-Roma: Laterza, 1983). En español, puede leerse, del mismo autor, el artículo "Las historias de vida como método", *Convergencia* 14, No. 44 (2007): 15-40, así como el punto 3, del capítulo 3, del libro *La historia y lo cotidiano* (Barcelona: Ediciones Península, 1991).

interacción entre los afectos-testimonios-memorias y datos (censos, indicadores socioeconómicos, de calidad de vida, de crecimiento y expansión urbana, criminalidad, como se mencionó en la descripción de fuentes), para que esta investigación no naufrague en las aguas de un profundo subjetivismo, sino que pueda construir el panorama y desarrollo de un proceso social histórico.

No parece que sobre subrayar la importancia de la triangulación. Ella es esencial debido a que las fuentes orales son memorias, o sea, modos en los que distintos afectos han sobrevivido a lo largo del tiempo y siguen siendo presentes. Como los informantes nos dirán su forma presente de recordar afectos pasados, es imperioso utilizar datos documentados para contrastar el testimonio, por un lado, y para *revivir el recuerdo*, porque, como es usual, hay cosas que no se rememoran hasta que aparece la imagen de algo asociado a ellas. Dichas imágenes, en efecto, pueden surgir de los indicadores socioeconómicos, pero, también, de artículos de periódicos y fotografías. En este sentido, como un elemento más de contrastación y rememoración, recurriremos al acervo material[168], pero huelga decir, en complemento, que la búsqueda funciona en ambas direcciones, pues las fuentes orales también nos pueden dar pistas de dónde y qué buscar en el registro documental-material.

Figura 2: Proceso de triangulación de información entre testimonios y acervo material



[168] En un artículo compendioso, Iván Molina explica la combinación entre fuentes orales y documentales-materiales, tomando como elementos ilustrativos los desarrollos historiográficos franceses e ingleses hacia la mitad del siglo XX. Cfr. Iván Molina, "Imagen de lo imaginario. Introducción a la historia de las mentalidades colectivas", en *Historia: teoría y métodos*, comp. Elizabeth Fonseca (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1989), 179-224.

Sirva, pues, la Figura 2 para mostrar cómo funcionará la búsqueda de información, a fuer de la triangulación entre testimonios y acervo material o fuentes documentales. En primer lugar, se ingresa al objeto de estudio a través de los testimonios, que en su mayoría son fuentes orales. Basado en la información que ellos proporcionan sobre eventos, situaciones, sucesos, etc., se obtienen pistas para indagar en el acervo material o fuentes documentales, las cuales, como ya mencionó, incluyen desde indicadores socioeconómicos hasta noticias en periódicos y fotografías. Si la información hallada en este punto es satisfactoria y coincide con el primer acercamiento testimonial, se procede a la construcción historiográfica. Si, en cambio, la información hallada en la búsqueda del acervo material no es satisfactoria o no coincide con el primer acercamiento testimonial, se hace una nueva aproximación al testimonio, con los datos documentados como apoyo para mejorar, revivir o "limpiar" el recuerdo de la persona informante. Luego de este paso, se procede a la construcción historiográfica.

En relación con las fotografías, su uso como fuente histórica ya ha sido justificado por una variedad amplia de autores y autoras[169]. Nos interesa rescatar la síntesis que al respecto hacen Rosa del Valle Ferrer y Carolina del Valle Olivares: la fotografía, "en su condición de objeto material, resulta un verdadero testimonio de época (…) La fotografía cumple una doble función: evocar y preservar, el poder evocativo provoca en la memoria individual y colectiva la posibilidad de "traer al presente" los momentos vividos. Son un excelente disparador de las memorias, que brinda la posibilidad de recrear un pasado a partir de los elementos reflejados en las imágenes"[170]. Esta justificación, que nos motiva a seguir adelante con nuestra apuesta relacional entre afectos, memorias y acervo material, es seguida de una propuesta metodológica, que las autoras han basado en las elaboraciones de Boris Kossoy, a saber, abrir la posibilidad del desarrollo de una etapa heurística, para hallar las fotografías, donde "las fuentes fotográficas y los testimonios orales se encontraron en forma paralela, es decir que a la vez que realizábamos entrevistas orales los mismos interlocutores

[169] De esta variedad, un nombre sobresaliente es el de Boris Kossoy, quien tiene un pequeño pero conocido libro sobre el tema. Allí el autor no solamente hace una lúcida apología de las fotografías como fuentes históricas, sino también sugerencias metodológicas que deparan en las relaciones entre fotografía y memoria en el contexto más amplio de la historia oral. Cfr. Boris Kossoy, *Fotografía e historia* (Buenos Aires: La Marca, 2001).

[170] Rosa del Valle Ferrer y Carolina del Valle Olivares, "La fotografía como fuente histórica en la construcción de historias locales", *Culturas. Debates y perspectivas de un mundo en cambio*, no. 8 (2015): 81-96.

proporcionaban registros fotográficos"[171]. Si esto encuentra obstáculos que imposibiliten su ejecución, entonces será necesario buscar las fotografías en archivos, con la ayuda de la información de los testimonios, tal y como lo explicamos con la Figura 2. Empero, sea un camino u otro, con las fotografías en mano es necesario, posteriormente, realizar un análisis iconológico, el cual es interpretativo de la imagen, y que se diferencia del iconográfico en tanto este último es solamente descriptivo[172]. ¿Interpretativo en cuanto a qué? Primeramente, por supuesto, en cuanto a qué afectos despierta en la persona informante y, luego, como la imagen está vinculada con la historia de la ciudad. Para ambos elementos, sin duda, es importante conocer el contexto de producción de la foto que empieza haciendo un inventario de sus datos principales. Para ello, las dos autores proponen hacer una ficha fotográfica, que incluye los datos de la procedencia de la fotografía, su tamaño, el estado de conservación, el soporte, los elementos que acompañan la fotografía, la descripción iconográfica, la época, los datos que aparecen en la imagen, la tecnología utilizada, los datos de la persona fotógrafa, y el testimonio oral, junto a observaciones[173]. Aun cuando en nuestro caso no sea necesario usar todos los datos, tener a mano esta guía es provechoso para ordenar la documentación, pero también, como dijimos, para ser consistentes en la indagación del contexto en el cual la fotografía está inscrita.

Aparte de las fuentes orales y los documentos que hemos indicado, también haremos uso de novelas, como *Un harapo en el camino* o *Una casa en el barrio El Carmen*, ya mencionadas. Con estas, la idea no es hacer un examen literario, lingüístico ni estético, sino mapear complejidades que ofrece la ciudad que no son fácilmente vistas en otros documentos y que se escapan a los testimonios orales. Sirva de ejemplo de lo que pretendemos lo que ha hecho, en otro grado, Karl Schlögel en su magnífico libro *Terror y utopía. Moscú en 1937*[174], que mediante diversos recursos e imágenes presenta el cuadro de una ciudad a la que la muerte casi hace sucumbir en el olvido. Schlögel se sirve, antes que nada, del fantástico *El maestro y Margarita*[175], de Mijaíl Bulgákov, para adentrar al lector en el mapa espacial de su objeto

[171] Valle Ferrer y Valle Olivares, "La fotografía", 91.
[172] Ibíd.
[173] Ibíd. 93.
[174] Karl Schlögel, *Terror y utopía. Moscú en 1937* (Barcelona: Acantilado, 2014).
[175] Mijaíl Bulgákov, *El maestro y Margarita* (Madrid: Alianza, 2012).

de conocimiento, y, consecutivamente, introduce explicaciones y datos en función de conmensurar la rabia del torbellino stalinista en un espacio plagado de riqueza y destrucción.

El primer capítulo de *Terror y utopía*, "El vuelo de Margarita", nos muestra cómo se puede tratar metodológicamente a una novela con fines historiográficos y con el propósito de imaginar una ciudad. Gracias a esto, no nos es un requisito dialogar directa y abiertamente con elaboraciones semióticas, aunque tengan ellas gran valor y la ciudad y las novelas que la exploran contengan signos relevantes y sean ellas mismas un símbolo de una o muchas épocas. A nosotros nos basta con observar descripciones citadinas, verbos de cotidianidad y locuciones afectivas, que hacen de la ciudad un escenario y una cosa afectante, con lo cual ella misma se convierte en un sujeto de acción. El giro que esto último implica hace que valga la pena igualmente proceder en la búsqueda de la ciudad en las novelas, mediante un análisis literario dialéctico, como sugiere Frederic Jameson, pero también como hace Álvaro Rojas, en *La Boca, el Monte y las novelas. Una mirada literaria a la ciudad de San José*[176], quien, fijándose en Walter Benjamin[177], ubica a la ciudad como su *flâneur*, esto es la ciudad que vaga sobre sí misma e interactúa con otros personajes -para nosotros habitantes-, sin ningún propósito establecido, solamente abierta a las vicisitudes que ella misma fabrica. Igualmente, si se quiere trabajar más cercanamente a la estela que Benjamin estudia en la poesía de Baudelaire, el *flâneur* fácilmente puede ser un individuo caminante, que por los motivos de su vida transita la ciudad y la muestra, siendo afectado por ella.

A los residuos de dudas sobre cómo se puede abordar metodológicamente a las novelas en este trabajo, téngase presente que ellas no son un objeto de estudio, son una fuente. De tal modo, lo que en las novelas importa es la referencia a los afectos cotidianos producidos por una ciudad de San José histórica. Hay que asumir, entonces, a las novelas como testimonios, o sea, como materiales equivalentes, mas no iguales, a las informaciones obtenidas en las historias de vida. Lo anterior es posible gracias a que las novelas, o las piezas literarias en

[176] Álvaro Rojas, *La Boca, el Monte y las novelas*…
[177] El libro que Rojas referencia es *Iluminaciones II*, donde se encuentra una versión española del ensayo "El París del segundo imperio en Baudelaire", que tiene como segundo capítulo "El flâneur". Este ensayo, sin embargo, se encuentra en otras compilaciones, por ejemplo, en inglés, que es la que hemos consultado, *The writer of modern life. Essays on Charles Baudealire* (Massachusetts y Londres: The Belknap press of Harvard university press, 2006).

general, están condicionadas por la época histórica desde la que escribió su autor o autora, pero, también, porque hablan de dicha época cuando su autor narra vivencias[178]. Con mayor fuerza se puede decir esto toda vez que hay autores, como Alfredo Oreamuno, que declaran abiertamente que su novela es un testimonio de su propia vivencia. Así las cosas, con las novelas es posible repetir el proceso descrito en la Figura 2.

A todo lo dicho hasta aquí cabe una objeción: ¿cómo es posible generalizar los afectos de unas cuantas personas informantes o de unos cuantos escritores a todos los habitantes de una ciudad en veinte años? Valga recordar la interesante discusión metodológica que plantea Mauricio Menjívar en su tesis doctoral y que ya subrayamos en el estado de la cuestión, cuyo elemento distintivo es justamente este. Queremos hacer nuestra la solución que Menjívar da, al decir que, si bien la historia de vida de un número pequeño de personas entrevistadas no será nunca suficiente para inferir la dinámica social de un grupo más amplio, no debe pretenderse que así lo sea. Antes bien, debe tratarse de entender y explicar el contexto histórico específico en el que dichas historias de vida están inscritas y que las hace posibles. En esa medida, los testimonios, las memorias y los afectos, en nuestro caso, no serán extensivos, mas sí sintomáticos de condiciones sociales. De esta forma, lo que buscamos no es contar la historia de todos los habitantes de la ciudad de San José, sino de unos habitantes, a la par que se cuenta la historia macro social de la ciudad, en sus elementos contextuales más duros, digamos a falta de una expresión mejor. Como elocuentemente discurre Ferrarotti,

> no se trata de colgar mecánicamente los jirones de experiencia humana, vivida y fechada, como serían las historias de vida, a un hipotético "horizonte histórico", sino más bien captar el nexo de condicionamiento recíproco que intercorre entre los distintos niveles de experiencia y entre estos y el plano macrosistemático estructural, a fin de fijar los primeros elementos de una

[178] Para mayor extensión y profundidad en esta discusión se puede consultar los siguientes artículos: César Augusto Ayala Diago, "Margarite Yourcenar: el método histórico y la literatura", *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, no. 32 (2005): 309-315; Diana Érika Cruz Jiménez, "Historiografía y literatura: algunas consideraciones acerca de la literatura escrita por testimonios de hechos históricos", *Poligramas*, no. 51 (2021): 199-212, https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i51.10896 y Andrés Rodrigo López-Martínez, "La novela como documento histórico de la cultura: ideas para un consenso", *Historia Caribe* 10, no. 27 (2015): 199-230.

> *dialéctica relacional*[179]en la que la naturaleza y la cultura, ambiente e historia, sistema, clase, grupo e individuo establezcan entre sí una relación necesaria y al mismo tiempo apriorísticamente (dogmáticamente) no exactamente (cuantitativamente) previsible[180].

En resumen, según el orden de los objetivos específicos de esta investigación y el plan capitular que sigue a esta metodología, en el capítulo uno nos dedicaremos a revisar estadísticas, leyes y otros documentos que permitan evaluar el crecimiento de la ciudad de San José y si este crecimiento iba de la mano con el reconocimiento oficial hecho por autoridades de gobierno. En los capítulos restantes, del dos al cuatro, haremos la triangulación antes mencionada, entre historias de vida y exploración documental-material, donde las novelas se sumarán para redondear las opciones de búsqueda de los afectos y las formas de la vida cotidiana en la ciudad.

X. Plan capitular

Este trabajo está dividido en cuatro capítulos:

1. La construcción del espacio social: delimitación oficial de la ciudad frente al uso de los habitantes, 1906-1980

El primero es acerca de la construcción del espacio social. Pretende ofrecer un panorama de qué se entendía por ciudad, en general, a partir de la información de diversas fuentes, entre ellas leyes y decretos, censos y anuarios estadísticos. Así, se construirá un mapa explicativo de la ciudad, para determinar qué se entendía por esta entre 1950 y 1980, cuáles eran sus límites oficiales y cuáles eran los límites reconocidos por los habitantes. Además, se expondrá información que permita entender el valor de uso de la ciudad en virtud de la actividad de sus pobladores. Después de la introducción, hay cuatro secciones o apartados en

[179] La cursiva es del original.
[180] Franco Ferrarotti, *La historia y lo cotidiano*, 120.

este capítulo: Delimitación administrativa de la ciudad, 1906-1980; Componentes y factores demográficos, 1950-1980; Elementos demográficos de la ciudad y el Área Metropolitana, 1955-1977 y las conclusiones.

2. Alegría y tristeza en la ciudad y el barrio, 1960-1980

El segundo capítulo tiene como objetivo descubrir cuáles eran, en relación con la vida en la ciudad entre 1960 y 1980, las principales causas de alegría y tristeza, así como de otros afectos que son modos de la alegría y la tristeza, como el amor, el enojo, el aburrimiento y la nostalgia. En este capítulo y en el siguiente se hará especial énfasis en las condiciones políticas que rodean dichos afectos. Los apartados de este capítulo, pues, obedecerán a lo planteado: una sección para los motivos de alegría, donde se podrá encontrar desde condiciones de vida hasta diversiones, y otro para la tristeza, donde habrá desde dificultades personales hasta situaciones políticas.

3. Esperanza y miedo, seguridad y desesperación, utopías y tragedias en la ciudad, 1960-1980

El tercer capítulo versa sobre la esperanza y el miedo, que son modos de la alegría y la tristeza, pero con miras al futuro. O sea, cómo los individuos estudiados, en el periodo de 1960 a 1980, imaginaban el porvenir de la ciudad y de sus lugares de habitación. Asimismo, en este capítulo se estudiará si, con el pasar de los años, la esperanza y el miedo se mantuvieron nutridos por distintas ideas o si, por el contrario, devinieron en seguridad y desesperación. A partir de esto, se examinará la existencia de discursos políticos cargados de utopía o tragedia. Preliminarmente, los apartados de este capítulo incluyen uno para la esperanza y la seguridad, donde se explorarán más las motivaciones individuales, otro similar, pero dedicado al miedo y a la desesperación y, luego, dos apartados más, que vincularán, respectivamente, el miedo y la esperanza en discursos políticos.

4. Singulares: personajes, íconos y afectos poco comunes, 1960-1980

Por último, el capítulo cuarto hará énfasis en personajes e íconos de la ciudad, igualmente, entre 1960 y 1980. Se procura, aquí, estudiar la singularidad, las figuras, si existieron, del sabio, el cura, el chismoso, el borracho, entre otros, que son encarnación de afectos no tan comunes según nuestro marco teórico, como la parsimonia, la melancolía y la felicidad, pero que son aun así susceptibles a la triangulación metodológica propuesta. Podemos anticipar que las secciones de este capítulo girarán en torno al tipo de figuras singulares encontradas, pero que no serán más de tres secciones, lo que deja abierta la posibilidad de que una misma sección se analicen figuras similares, con afectos no comunes.

XI. Cronograma

Año	Fechas	Actividad
2023	15 de enero – 15 de abril.	Selección y acercamiento a las fuentes para el primer capítulo.
2023	16 de abril – 1 de agosto.	Análisis e interpretación de fuentes para el primer capítulo y redacción del primer capítulo.
2024	1 de febrero – 31 de marzo.	Selección y acercamiento a las fuentes para el segundo capítulo.
2024	1 de abril – 30 de junio.	Análisis e interpretación de fuentes para el segundo capítulo y redacción del segundo capítulo.
2024	1 de julio – 31 de agosto.	Selección y acercamiento a las fuentes para el tercer capítulo.
2024	1 de setiembre – 30 de noviembre.	Análisis e interpretación de fuentes para el tercer capítulo y redacción del tercer capítulo.
2025	1 de diciembre – 15 de enero.	Selección y acercamiento a las fuentes para el cuarto capítulo.
2025	16 de enero – 28 de febrero.	Análisis e interpretación de fuentes para el cuarto capítulo y redacción del cuarto capítulo.

2025	1 de marzo – 15 de marzo	Redacción de conclusiones y correcciones.

XII. Cuadro de concordancia

1. Tema:

Historia de los afectos de los habitantes de San José en torno a la vida cotidiana en la ciudad, de 1960 a 1980.

2. Objetivo general:

Analizar los afectos de los habitantes de la ciudad de San José, en torno a la vida en la ciudad, de 1960 a 1980, para comprender cómo era su vida cotidiana.

3. Problemática:

Esta investigación pretende hacer una historia afectiva de los habitantes de la ciudad de San José, de 1960 a 1980, y, en el primer capítulo, donde se estudia los límites de la ciudad, de 1950 a 1980. Tiene dos niveles de análisis que se nutren recíprocamente. El primer nivel, asimismo, se sostiene en tres bases, la cuestión afectiva, el estudio del desarrollo espacial de la ciudad y la indagación sobre lo cotidiano. El segundo nivel opera sobre los fundamentos de las clases sociales, la economía capitalista y la política. La enumeración de estos niveles es meramente analítica y procede a partir de la necesidad de un orden expositivo, pero no tiene que ver con una jerarquía en la realidad material. Los afectos, la construcción del espacio y la vida cotidiana tienen dentro de sus causas las condiciones socioeconómicas, pero a la inversa se puede decir lo mismo.

Capítulo	Objetivos del capítulo	Hipótesis del capítulo	Variables/Categorías	Metodología	Fuentes
La construcción del espacio social: delimitación oficial de la ciudad frente a uso de los habitantes.	1. Examinar el desarrollo espacial de la ciudad de San José y sus límites, tanto oficiales, como aquellos asociados al uso de los habitantes, de 1950 a 1980, con el fin de entender las relaciones entre práctica y espacio social.	1. El uso que los habitantes hacían del espacio hizo que su reconocimiento de los límites de la ciudad de San José fuera más amplio que el que marcaba el Estado, con la consecuencia de que los límites oficiales de la ciudad no coincidían con los límites prácticos de los habitantes.	1. Conceptos de espacio social. 2. Concepto de ciudad. 3. Límites de los espacios públicos. 4. Conceptos de desarrollo político, institucional y económico.	1. Análisis cualitativo de fuentes documentales. 2. Contrastación entre las leyes y decretos y los datos provenientes de los censos, los anuarios estadísticos y otros documentos. 3. Comparación de la información de las leyes y decretos y los datos con los mapas.	1. Leyes y decretos que establecen los límites de la ciudad de San José. 2. Censos y anuarios estadísticos. 3. Memorias de gobernación y policía. 4. Mapas de la ciudad de San José.
Alegría y tristeza en la ciudad y el barrio.	1. Determinar las principales causas de la alegría y la tristeza en relación con la vida en la ciudad. 2. Dilucidar las variaciones de la alegría y la tristeza en otros afectos, como amor, enojo, aburrimiento y nostalgia .	1. Las principales causas de la alegría y la tristeza en relación con la vida en la ciudad estuvieron vinculadas a la desigualdad económica. 2. La intensidad y densidad de la variación y la fluctuación afectiva estaba relacionada con la estabilidad socioeconómica.	1. Afectos de alegría, tristeza y sus variaciones. 2. Prácticas y testimonios que evidencien de fluctuación afectiva.	1. Técnicas de historias de vida. 2. Análisis cualitativo de contenido temático de fuentes documentales-materiales. 3. Análisis iconológico de fotografías.	1. Fuentes orales/testimonio de personas. 2. Novelas 3. Artículos de periódicos. 4. Fotografías. 5. Datos estadísticos.
Esperanza y miedo, seguridad y desesperación en la ciudad,	1. Identificar cuáles eran los principales motivos de la esperanza y el	1. La esperanza y el miedo se vincularon con el acceso a los bienes materiales	1. Afectos de esperanza y miedo y seguridad y desesperación.	1. Técnicas de historias de vida. 2. Análisis temático y	1. Fuentes orales/testimonio de personas. 2. Novelas.

utopías y tragedias.	miedo y exponer su evolución en seguridad y desesperación o, bien, su estabilidad. 2. Dimensionar el peso de la esperanza y el miedo en discursos políticos utópicos o trágicos.	para la vida, así como con las políticas de los gobiernos centrales relacionadas con la economía, la política exterior y la seguridad ciudadana. 2. Existió una preminencia de discursos utópicos sobre los trágicos.	2. Testimonios que evidencien discursos utópicos y trágicos.	dialéctico de novelas. 3. Análisis cualitativo de contenido temático de fuentes documentales. 4. Análisis iconológico de fotografías.	3. Artículos de periódicos. 4. Fotografías. 5. Datos estadísticos.
Singulares: personajes, íconos y afectos poco comunes.	Elucidar figuras singulares, como personajes e íconos, en los que se pudieron expresar afectos no comunes.	Los singulares fueron los depositarios de afectos que la gran mayoría de habitantes no tenía comúnmente para sí mismos, como la melancolía, la sabiduría, la embriaguez, etc.	Afectos conectados con figuras singulares y lugares icónicos: la figura del sabio, del borracho, del curandero, de la persona esforzada, de la persona melancólica, etc.	1. Técnicas de historias de vida. 2. Análisis temático y dialéctico de novelas. 3. Análisis cualitativo de contenido temático de fuentes documentales. 4. Análisis iconológico de fotografías.	1. Fuentes orales/testimonio de personas. 2. Novelas 3. Artículos de periódicos. 4. Fotografías.

CAPÍTULO 1: LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO SOCIAL: DELIMITACIÓN OFICIAL DE LA CIUDAD FRENTE AL USO DE LOS HABITANTES, 1906-1980

I. Introducción

El objetivo de este capítulo es examinar el desarrollo espacial de la ciudad de San José y sus límites, tanto oficiales, como aquellos asociados al uso de los habitantes, de 1950 a 1980, con el fin de entender las relaciones entre práctica y espacio social. De este examen sigue, asimismo, determinar si la delimitación oficial de la ciudad de San José, hecha por las autoridades de gobierno, partía de un concepto claro y objetivo y si dicha delimitación se correspondía con la ciudad efectiva, producida por la práctica y uso de los habitantes. Para esto, será necesario revisar, primero, los documentos legales que marcan los límites de la ciudad, y segundo, contrastar dichos documentos con datos demográficos y de concentración habitacional y con datos acerca de la actividad económica.

Antes de iniciar, no obstante, vale la pena recordar lo dicho en el apartado teórico de esta investigación a propósito de cómo entendemos el concepto de ciudad, que involucra densidades políticas, económicas, habitacionales, de tránsito y recreativas, entre otras, todas ellas integradas en las relaciones del valor de cambio y, especialmente, de uso que hace la población de su espacio. Verdaderamente, estas densidades, que son sintomáticas de la praxis social, son las que definen qué es un espacio, más allá de los decretos y documentos administrativos.

II. Delimitación administrativa de la ciudad, 1906-1980

En el orden administrativo, a saber, lo que las autoridades políticas concebían como la ciudad de San José, podemos ver, en el siglo XX, unos lineamientos que van desde la década de 1900 hasta la década de 1980. Así, tenemos que la administración del presidente Cleto González Víquez, el 30 de octubre de 1909, acordó fijar los límites de la ciudad como sigue:

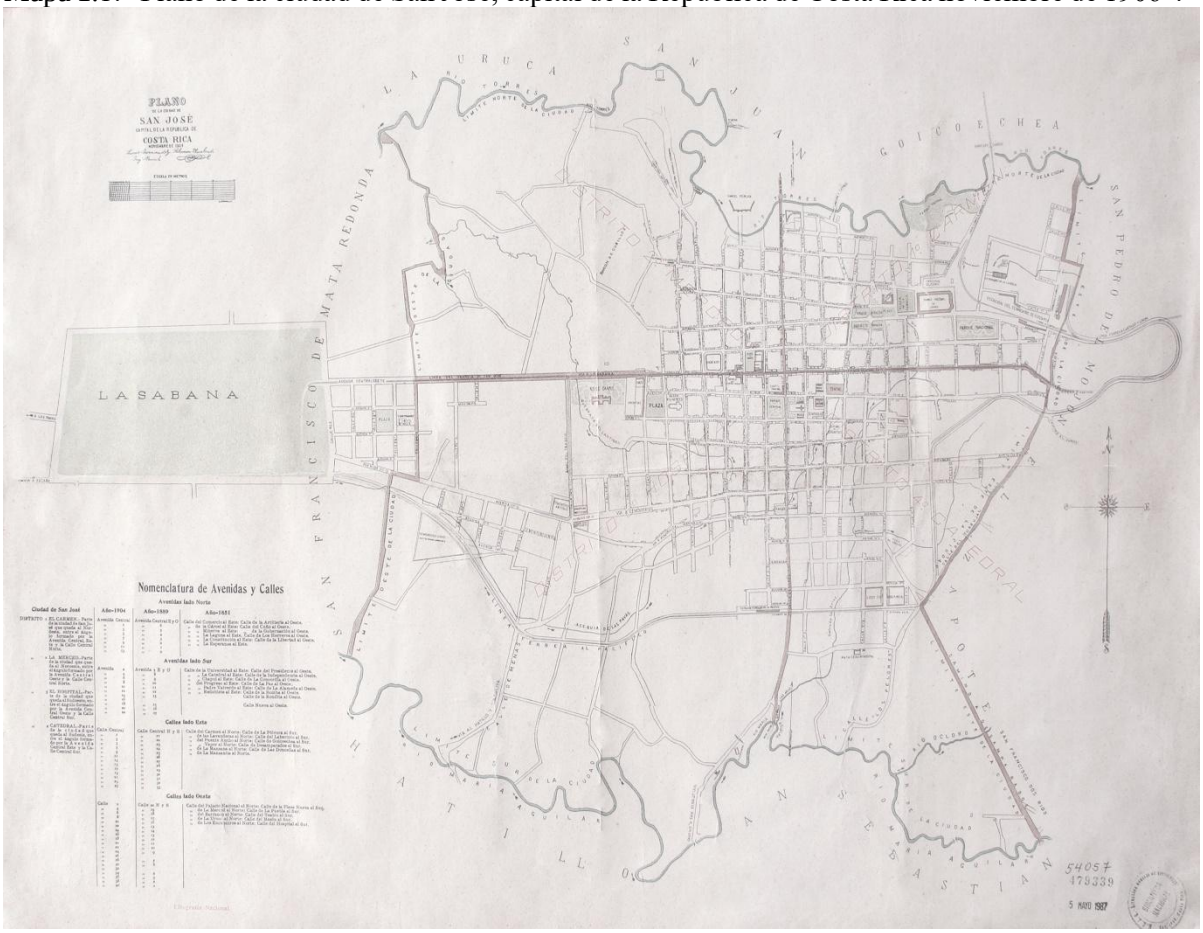
> Tomando en consideración las observaciones privadas, hechas por el Poder Ejecutivo al acuerdo 6° del 9 de noviembre de 1908 pasado, respecto á ampliación del perímetro de la ciudad, se acuerda: reformar la citada disposición, en lo referente á linderos, en la forma siguiente: Lindero Este. -para fijar este límite se medirán dos kilómetros desde el cruce de la calle y avenidas centrales, siguiendo la Avenida Central hacia el Este y su prolongación por la carretera nacional hasta un punto que se designará "A"; de este punto se trazará una recta con Norte absoluto hasta interceptar el río Torres; y del mismo punto "A" otra recta de treinta y dos grados S. O. hasta el puente sobre el río Ocloro, en la calle que va á Desamparados; luego seguir por dicha calle hasta el puente sobre el río María Aguilar: -Lindero Oeste. Para fijar este límite se medirán dos mil ciento treinta y siete metros desde el cruce de la calle y avenidas centrales, siguiendo hacia el Oeste hasta la Sabana, en un punto que se designará "B"; por este punto se trazará una recta que vaya de Norte á Sur absolutos, cuyos extremos los determinará las intercepciones con los ríos Torres y María Aguilar.-Lindero Norte. El río Torres -obre las intercepciones de los linderos antes descritos. -Lindero Sur. El río María Aguilar desde el puente en la calle de Desamparados, aguas abajo, hasta interceptar el extremo Sur del lindero Oeste antes descrito (sic)[181].

Este Acuerdo Ejecutivo no significó, sin embargo, un aumento importante del tamaño de la ciudad en comparación con las dimensiones reconocidas en años anteriores, como se puede notar al revisar el mapa “Plano de la ciudad de San José, Capital de la República de Costa Rica”, de noviembre de 1906, que situaba el límite oeste aproximadamente cuatro cuadras más hacia el centro, lo que significaba que la ciudad no llegaba hasta el parque La Sabana, como lo empezó a hacer según el acuerdo de 1909; definía el límite este en la Estación de Ferrocarril de Costa Rica, a diferencia del límite de 1909, que se ampliaba casi siete cuadras más hacia el Este; y presentaba los límites norte y sur, respectivamente, en los ríos Torres y María Aguilar, fronteras que se mantuvieron en 1909. Con todo, entonces, se ve que el Acuerdo Ejecutivo del gobierno de Cleto González Víquez, con fecha del 30 de octubre de

[181] Memorias de gobernación y policía, 1909, p. 42.

1909, amplificó la ciudad solamente en las direcciones oeste y este, manteniendo esencialmente el hecho de que la ciudad era los primeros cuatro distritos del Cantón Central de San José, a saber, El Carmen, Merced, Hospital y Catedral, como aparecen en el mapa de 1906.

Mapa 1.1: "Plano de la ciudad de San José, capital de la República de Costa Rica noviembre de 1906".



Fuente: Costa Rica, Instituto Geográfico Nacional. SINABI, Biblioteca Digital.

Ahora bien, esta definición oficial y administrativa de la ciudad de San José fue modificada hasta el año 1980, cuando se consideró su falta de adecuación con la ciudad efectiva. Normativamente, tuvieron que pasar setenta y un años para que las autoridades del gobierno actualizaran los linderos de la ciudad. Esta actualización, vía Decreto Ejecutivo 11562, tiene como antecedente la Ley 4366 sobre División Territorial Administrativa, del 5 de agosto de 1969, que establece, en su Artículo 1, la creación de la Comisión Nacional de División Territorial Administrativa,

> cuya función será la de asesorar a los Poderes Públicos, en asuntos de división territorial administrativa. La Comisión estará integrada por el Ministro de Gobernación, por el Director del Instituto Geográfico Nacional y el de la Dirección General de Estadística y Censos… Todas las solicitudes para estudios de creación de unidades territoriales, problemas limítrofes, etc., serán dirigidas a la Comisión, cuya sede será el Instituto Geográfico Nacional[182].

Esta comisión, como lo menciona el Decreto Ejecutivo 11562 de 1980, fue la que acordó, el 27 de mayo de ese mismo año, "ampliar el perímetro de la ciudad de San José", decisión que tiene como derrotero el mencionado Decreto Ejecutivo, el cual, después de considerar "que el perímetro de la ciudad de San José ha correspondido al "núcleo" o "casco" antiguo, compuesto por los cuatro primeros distritos del Cantón Central de la provincia del mismo nombre, conforme con lo dispuesto por el Acuerdo Ejecutivo Nº 564 de 30 de octubre de 1909" y "que en las últimas décadas, el dinamismo socioeconómico ha venido originando un proceso de expansión urbana muy significativo, que influye directamente en los problemas administrativos de la aglomeración metropolitana", ordena que

> Los límites de la ciudad de San José serán los siguientes: partiendo de la confluencia de los ríos Virilla y Tiribí, se toma aguas arriba por este último hasta el puente de la carretera que de San Francisco de Dos Ríos va a San Antonio de Desamparados (ruta regional 211). Se sigue por esa ruta al Noroeste y luego por la calle Montoya, hasta llegar al río María Aguilar, por el cual se toma aguas arriba hasta un punto localizado aproximadamente a 400 metros (coordenadas 211.050 N y 530.850 E), de donde, al Noroeste por una distancia de 200 metros, se alcanza la calle que hacia el Norte y en una longitud de 300 metros, llega a entroncar con la ruta regional 215 (Zapote-Curridabat). De allí, al Noreste en una longitud de 800 metros se alcanzan las aguas del río Ocloro, por el cual se continúa aguas abajo hasta el puente donde

[182] Costa Rica, Asamblea Legislativa, *Ley 4366 sobre División Territorial Administrativa*, artículo 1. Publicada el 2 de setiembre de 1969.

> termina la recta de ley, límite de San José con Montes de Oca. Se sigue al Noreste por la citada recta, en unos 700 metros hasta llegar a la carretera nacional Nº 2 (San José-Cartago) y proseguir por la calle 37, conocida como "Negritos", hasta el río Torres. Se toma aguas abajo por dicho río hasta el puente de la ruta nacional Nº 5 (San José-Tibás), por la cual se continúa al Norte en un tramo de 150 metros; se sigue al Oeste por la calle llamada "Penitenciaría" en una distancia de 200 metros, y siempre con el mismo rumbo, se alcanzan de nuevo las aguas del río Torres, por el cual se toma aguas abajo hasta el puente sobre la carretera nacional Nº 1 (San José-Heredia). Se sigue al Occidente por dicha vía y se alcanza la llamada calle de La Estación, para, con rumbo general Norte llegar hasta la quebrada Rivera. Se prosigue por esta quebrada hasta confluir en el río Virilla; luego, aguas abajo por este río hasta la confluencia del río Tiribí, origen de la presente descripción[183].

Ciertamente, luego de setenta y un años sí hubo un crecimiento más marcado de lo que oficialmente se conocía como ciudad de San José[184], aunque podemos hacernos la pregunta de si esta definición administrativa reflejaba adecuadamente lo que en la práctica y movimiento de las y los habitantes josefinos se visualizaba como ciudad. Antes de ingresar a esta valoración, vale la pena hacer énfasis en que el Decreto Ejecutivo 11562 admitía que, debido a la dinámica socioeconómica, la ciudad efectiva ya no se correspondía con la imaginación administrativa. Esta escisión es quizás la causa de que los distintos mapas de la ciudad de San José producidos por el Instituto Geográfico Nacional entre 1950 y 1980 muestran con un color el área limitada por la oficialidad y, con otros recursos, las partes fuera de estos límites. La sola presencia de "aquello que está fuera del límite oficial" en el mapa de la ciudad es un reconocimiento de que ella era, verdaderamente, más de lo que los gobernantes, con su participación en distintas comisiones, decían que era.

---

[183] Costa Rica, Poder Ejecutivo, *Decreto Ejecutivo 11562 Fija límites de la ciudad de San José*, artículo 1. Publicado el 18 de junio de 1980.

[184] Para un análisis del proceso de crecimiento de la ciudad de San José hacia el sur, puede revisarse la tesis de maestría de Carlos Izquierdo Vázquez, "Pobreza, condiciones de vida y subjetividades en el casco central de San José, 1953-1978" y el artículo de Roberto Blanco Ramos, "Desarrollo histórico-sociológico de la segregación urbana en los barrios del sur, del Cantón Central de San José, Costa Rica, 1950-1980", así como los otros trabajos que tienen que ver con segregación urbana, todos los cuales ya referenciamos en el Estado de la cuestión.

Por otra parte, llama la atención que el Decreto Ejecutivo 11562 de 1980 mencione, como ya citamos, "que en las últimas décadas, el dinamismo socioeconómico ha venido originando un proceso de expansión urbana muy significativo, que influye directamente en los problemas administrativos de la aglomeración metropolitana", puesto que en 1968 se aprobó la Ley de Planificación Urbana, que define, como su título indica, un plan o, al menos, unas reglas atinentes a la urbanización. Pareciera como si el Decreto Ejecutivo 11562 reconociera que la Ley de Planificación Urbana no fue suficiente para controlar la dinámica de expansión social, con toda su actividad económica y de vivienda, y que por ello era necesaria otra norma. Sea como fuere, la Ley de Planificación Urbana en su "Capítulo Preliminar" nos da algunas definiciones valiosas, entre ellas la de planificación urbana, que entiende como "el proceso continuo e integral de análisis y formulación de planes y reglamentos sobre desarrollo urbano, tendiente a procurar la seguridad, salud, comodidad y bienestar de la comunidad"; el de urbanización, que "es el fraccionamiento y habilitación de un terreno para fines urbanos, mediante apertura de calles, y provisión de servicios"; el de área urbana, que aparece como "el ámbito territorial de desenvolvimiento de un centro de población"; y, también, el de área metropolitana, que comprende como "el conjunto de áreas urbanas correspondientes a distintas jurisdicciones municipales y que al desarrollarse en torno a un centro principal de población, funciona como una sola unidad urbana"[185].

Evidentemente, para las autoridades hay una diferencia entre la ciudad y lo urbano, a pesar de que las leyes que hemos expuesto no dan definiciones específicas de qué se entiende tanto por una cosa como por la otra. Lo que sí es notorio es que lo urbano es una actividad social que trasciende a la ciudad, mientras que esta tiene unos límites espaciales administrativamente claros. Entonces, quizás sea más oportuno comparar a la ciudad con el área metropolitana. Qué se entiende por esta última en la Ley de Planificación Urbana ya lo dijimos en el párrafo anterior, pero ahora es necesario subrayar la frase "funciona como una

[185] Costa Rica, Asamblea Legislativa, *Ley 4240 de Planificación Urbana*, artículo 1. Publicada el 15 de noviembre de 1968.

sola unidad". Dentro de esta unidad, en efecto, se dan una serie de actividades que el INVU, por mandato de la Ley en cuestión, debía planificar[186], a saber,

> a) La política de desarrollo que tienda a cumplir las principales finalidades, requerimientos y recomendaciones, sobre el crecimiento y desarrollo de las áreas urbanas; b) El factor de población, con las proyecciones de su crecimiento y distribución, a nivel nacional, regional y urbano, incluyendo normas recomendables sobre densidad; c) El uso de la tierra con planes sobre la extensión y forma de aprovechamiento de las porciones requeridas para el crecimiento urbano; d) El desarrollo industrial, con indicación de los sitios apropiados para efectuarlos en las áreas urbanas; e) La vivienda y la renovación urbana, con exposición de las necesidades, metas y programas para una y otra línea de operación; f) Los servicios públicos, para analizar y ubicar en forma general los proyectos sobre transportes, comunicaciones, electrificación, abastecimiento de agua, drenajes pluviales y sanitarios, instalaciones educativas y asistenciales, y todos los demás que por su función, tamaño, extensión, situación legal u otra causa, deban incluirse dentro del referido Plan; y g) La recreación física y cultural, que propicie la conservación y el disfrute racional de los recursos naturales, de las reservas forestales, de las vida silvestre y de los lugares escénicos y sitios o edificios de interés histórico o arqueológico[187].

Como se puede notar, todas estas actividades son las mismas que hemos dicho en el apartado teórico que contiene una ciudad, con una densidad mayor que la de otros lugares. Solamente está ausente la concentración de poder político. Es decir, tácitamente, las definiciones

[186] Cfr. el artículo de Alejandro Bonilla Castro, "Circulación de saberes del urbanismo y redes transnacionales del INVU, 1954-1970", *Revista Reflexiones* 97, no. 2 (2018): 87-106, para una mirada a los procesos de capacitación en el INVU en función de la planificación urbana. Como se puede concluir de su lectura, el INVU hizo loables esfuerzos en el mantenimiento de la coherencia en sus diseños y tuvo una notable preocupación por formar a sus profesionales adecuadamente. Empero, como veremos, los desajustes en relación con la ciudad efectiva escapan a esta institución, pues obedecen, primero, a una dinámica social más grande y, segundo, a un marco administrativo que sobrepasa las funciones del INVU.

[187] Costa Rica, Asamblea Legislativa, *Ley 4240 de Planificación Urbana*, artículo 3. Publicada el 15 de noviembre de 1968.

administrativas de ciudad se diferenciaban de la del área metropolitana en cuanto en las primeras estaba concentrado el poder político del Estado, en los edificios principales de sus instituciones. Aunque entre 1909, 1968 y 1980 haya habido, hipotéticamente, edificios principales de las instituciones políticas del Estado fuera de los límites de la ciudad, este factor no hubiese sido significativo para definir qué eran el área urbana y el área metropolitana; y, como estas áreas, que eran más amplias que la ciudad, eran espacios donde se desarrollaba la vida ciudadana en su mayor grado, a partir de la actividad económica, habitacional, de tránsito, recreativa, estética, etc., es esperable que los habitantes de estas áreas consideraran un concepto de ciudad cuya amplitud fuese mayor que lo dispuesto por el Gobierno.

Basándose en esa consideración del Decreto Ejecutivo 11562, que dice "que en las últimas décadas, el dinamismo socioeconómico ha venido originando un proceso de expansión urbana muy significativo, que influye directamente en los problemas administrativos de la aglomeración metropolitana", se puede afirmar, de hecho, que la noción de ciudad utilizada por los habitantes era otra que la definición dada por el Gobierno a inicios de siglo. O sea, el Gobierno reconoció que en la práctica la ciudad no se limitaba a lo dispuesto en 1909, porque vio que la dinámica social excedía la estipulación administrativa. En este sentido, la relación causal entre dinámica social y norma es de la primera a la segunda y no a la inversa. Pero nótese, también, que la consideración del Decreto Ejecutivo 11562 es ambigua, pues modifica la ciudad en virtud de la actividad metropolitana, cuando ya sabemos, gracias a las definiciones de la Ley de Planificación Urbana de 1968, que el área metropolitana no se reduce a una ciudad, sino que "es el conjunto de áreas urbanas correspondientes a distintas jurisdicciones municipales y que al desarrollarse en torno a un centro principal de población, funciona como una sola unidad urbana". Es decir, ¿por qué se modificó la ciudad por una dinámica social que se presentó en otra área que no era ella? La respuesta, claro está, es poque la ciudad y el área metropolitana se relacionan íntimamente, al punto que esta incide en aquella. No obstante, ¿cuál es exactamente esta relación y es esta tan íntima o cercana que hace que sus partes se vuelvan indiscernibles entre sí? Estas respuestas no están en los documentos oficiales, por lo que habrá que buscarlas en otros lados, si es que existen, porque

lo que podría haber sería simplemente confusión, tanto en los habitantes como en las autoridades gobernantes.

Para ilustrar, ya por último, esta confusión o falta de diferenciación clara entre lo que se consideraba ciudad y lo que se visualizaba como área metropolitana[188], véase el "Plan regional de desarrollo urbano "Gran Área Metropolitana" y sus anexos"[189], diseñado por el INVU y promulgado en 1982, que regula las construcciones en este espacio social, así como la zonificación industrial, las zonas de protección y de tránsito, etc. En él, se menciona la palabra ciudad en siete ocasiones, pero ninguna de ellas establece su significado, para separarlo del de área metropolitana. La palabra ciudad es usada para hablar de las ciudades del Valle Central, sin decir cuáles son exactamente. Además, este plan restringe el desarrollo urbano en el centro del cantón de San José, en los distritos de Carmen, Merced, Hospital y Catedral. Estos son los distritos señalados como componentes de la ciudad de San José desde 1909 hasta 1980. Así las cosas, con un plan del INVU que en el momento que regulaba el desarrollo del conjunto del área metropolitana también controlaba la ciudad de San José, parece que la delimitación administrativa de esta última no tenía demasiada utilidad, pues ni siquiera el Gobierno, a través de sus instituciones de urbanismo, hacía un tratamiento especial de ella.

Pero volvamos a fijarnos en el componente político para decidir qué es una ciudad, o sea, si ella se puede definir porque concentra en su seno a las instituciones del poder político. Desde luego, este poder debe ser el del Estado, no el de una municipalidad o un ayuntamiento, puesto que, aun cuando las municipalidades o ayuntamientos son instituciones con poder político, su magnitud y alcance, sin duda, es mucho menor que el del Estado; pero, además, porque, si se concediera que las municipalidades o ayuntamientos son suficientes para que su presencia defina una ciudad, en el caso de Costa Rica, habría tantas ciudades como cantones, ya que todos los cantones tienen una municipalidad, pero no es el caso. Entonces,

[188] Más adelante, en los puntos tres y cuatro de este capítulo, analizaremos las normativas y las concepciones de ciudad basadas en los tamaños de población y otros componentes y factores demográficos.
[189] Costa Rica, Instituto de Vivienda y Urbanismo, *Plan Regional de Desarrollo Urbano Gran Área Metropolitana y sus anexos*. Publicado el 22 de junio de 1982.

el componente político cuya presencia define una ciudad no es el de las municipalidades o ayuntamientos sino el de otra cosa, y esta es el Estado[190].

Con tal argumento, habría que esperar, desde luego, que la ciudad de San José concentrara el poder político del Estado costarricense. No obstante, si la concentración del poder político es el rasgo diferenciador de lo que se considera una ciudad, sería necesario también que este rasgo apareciera en toda ciudad, pues, de otro modo, el concepto ciudad, en la ciudad de San José, tendría un significado muy diferente al que tiene en cualquier otra ciudad. Así, la concentración del poder político debería estar presente en todas las otras ciudades. Específicamente, en Costa Rica, todas las provincias tienen más de una ciudad, con título oficial. Por ejemplo, Cartago es considerada ciudad desde la colonia; San José tiene título de ciudad desde 1813, con el Decreto de las Cortes de Cádiz del 16 de octubre; Alajuela y Heredia son consideradas ciudades desde que tuvo lugar la Asamblea Nacional de Centro América, en Guatemala, el 5 de junio de 1824; la villa de Guanacaste, que en 1854 pasó a llamarse Liberia, empezó a ser considerada ciudad desde el 3 de setiembre de 1836, con el Decreto Legislativo 172; a su vez, Puntarenas obtuvo el título de ciudad con el Decreto Legislativo 10, del 17 de setiembre de 1858; y, por último, el Decreto Legislativo número 59, del 1 de agosto de 1902, confirió el título de ciudad a Limón[191]. Debido a que estas titulaciones son anteriores a la división geográfica administrativa que ya estaba consolidada a partir de 1950, en nuestro periodo de estudio, cada una de estas ciudades, a excepción de la de San José y Cartago, se limitaban al distrito número uno del cantón central de cada provincia. Así las cosas, aun cuando Alajuela y Heredia, verbigracia, obtuvieran el título de ciudad en 1824, lo que se consideraban ciudades entre 1950 y 1980, que es lo que nos interesa, eran los distritos con esos nombres, a saber, Alajuela y Heredia. Ahora bien, como es ampliamente sabido, el Estado costarricense marcó más fuertemente su presencia en todas las provincias del país hasta el siglo XX. Incluso, al día de hoy, 2024, existen

[190] Para la formación del espacio social en Costa Rica y las tensiones entre el poder político y el local, véase, de José Daniel Gil, "Controlaron el espacio hombres, mujeres y almas. 1880-1941", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 2, no. 4 (2001): 1-28, https://doi.org/10.15517/dre.v2i4.6330.

[191] Toda esta información sobre la titulación de las ciudades fue obtenida Decreto Ejecutivo 37559, del 31 de enero de 2013. Cfr. Costa Rica, Poder Ejecutivo, *Decreto Ejecutivo 37559 Declara oficial para efectos administrativos la División Territorial Administrativa de la República*, artículo 2. Publicado el 20 de marzo de 2013.

cuestionamientos acerca de la falta de inserción del Estado en la periferia del país. Por estas razones, es impensable que la concentración del poder político del Estado de Costa Rica estuviera presente en las siete ciudades mencionadas, de los siete cantones centrales de las siete provincias, desde el momento de su constitución. Por lo tanto, en términos administrativos puede descartarse que el factor de presencia y concentración del poder político del Estado costarricense fuera un elemento diferenciador y esencial en la consideración de lo que era una ciudad, incluyendo la ciudad de San José. De tal manera, no es coherente ni convincente decir que la ciudad de San José se diferenciaba del área metropolitana por la concentración del poder político, a través de la presencia de las instituciones del Estado.

Es más, al seguir las fechas de declaración de ciudad de Cartago, San José, Alajuela y Heredia, puede asegurarse que la idea de lo que implica una ciudad es una herencia colonial, la cual, eminentemente, estaba muy marcada por la lealtad a la corona española, a través de los tributos, la jerarquía de las "castas sociales", los contenidos religiosos, etc., y que estaba lejos de ser una idea que reuniera los conceptos de relaciones sociales capitalistas, que ya estaban ampliamente desarrollados en la Costa Rica de 1950 hasta 1980. Esto no quiere decir que, en extenso, en las ciudades costarricenses del siglo XIX y XX, se mantuvieran sólidas las herencias coloniales, asunto que quedará para otra investigación, sino que las ideas mediante las cuales se decretó y empezó a reconocer a las ciudades no habían sido sometidas a examen para evaluar si ellas debían seguir siendo llamadas así o, incluso, si era necesario ampliarlas o crear otras. Por lo tanto, hay un desfase, entre lo que es ser una ciudad -y no sólo eso para el caso de San José, la ciudad más grande- de un país en desarrollo capitalista, y lo que administrativamente se seguía considerando como ciudad por una herencia o costumbre ligada al colonialismo.

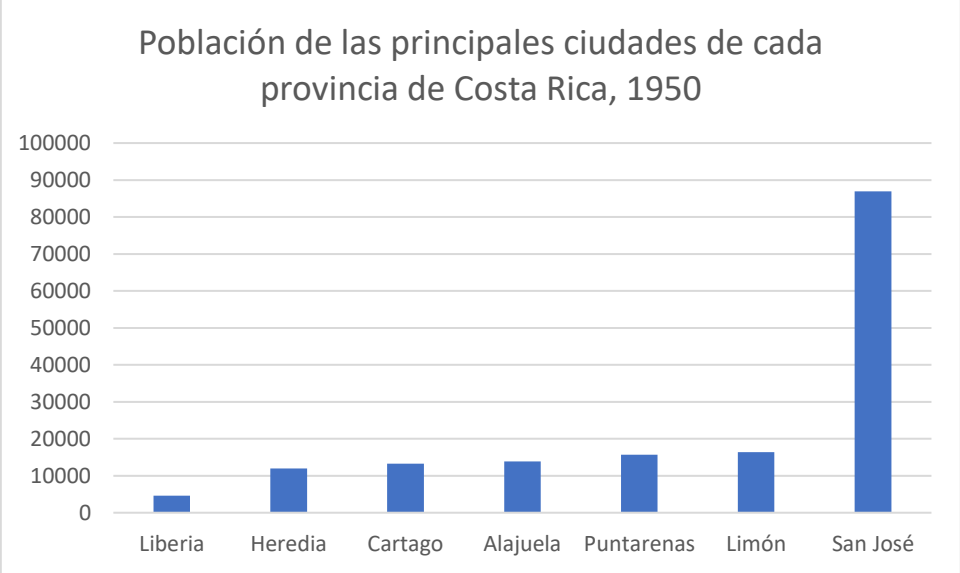
III. Componentes y factores demográficos, 1950-1980

Si el componente político no es el factor decisivo, quizás lo sea el demográfico. A este respecto, lo que habría que argumentar es que una ciudad es considerada como tal debido a que alberga una cantidad de población marcadamente mayor que los otros espacios, lo cual

exige, a su vez, en el capitalismo, una concentración de servicios públicos, medios de transporte, accesibilidad educativa, al tiempo que tiene como consecuencia una mayor complejidad de las relaciones sociales, nutrida por las condiciones económicas, como la demanda y oferta de empleo, saturación de la industria, etc. Entonces, habría que esperar una consistente presencia de mayor población en todas las ciudades de un país en comparación con las zonas que no son ciudades. De lo contrario, si estas últimas tuvieran mayor población, al ser la población el factor decisivo que define si un lugar es una ciudad, merecerían sin reparo este título.

Para averiguar esto, es menester escudriñar los estudios realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos. En nuestro periodo de estudio, hubo tres censos, en 1950, 1963 y 1973. Según el primero, en Liberia vivían 4 597 personas, en Heredia 11 967 y en Cartago 13 244, 7 741 en la Parte Oriental y 5 503 en la Parte Occidental. La ciudad de Alajuela contaba con 13 903 habitantes, la de Puntarenas 15 660 y la de Limón 16 384. Asimismo, la ciudad de San José tenía, para 1950, 86 909 habitantes, distribuidos en 8 891 en el distrito de Carmen, 18 920 en La Merced, 33 858 en Hospital y 25 240 en Catedral.

Gráfico 1.1: Población de las ciudades capitales de cada provincia de Costa Rica, 1950.



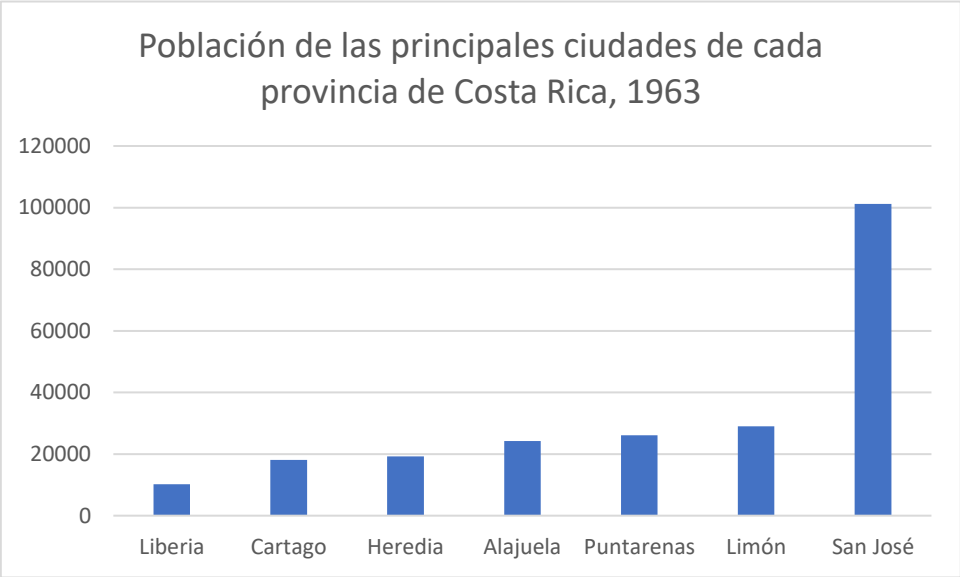
Fuente: elaboración propia basada en Censo de 1950.

Como se ve, hay una gran diferencia entre la cantidad de habitantes de estas ciudades, donde San José es la que tiene el mayor número y Liberia el menor. Entre ellas, hay una diferencia

de 82 312 habitantes. Por tanto, no hay duda de la falta de un criterio claro, en relación con la cantidad de población, que establezca que un lugar pueda ser considerado ciudad. Esta afirmación se refuerza si se comparan estas ciudades, particularmente las de menor cantidad de habitantes, con otros cantones que no eran considerados ciudades en 1950, pero que tenían mayor población. Por ejemplo, Tibás tenía 10 594 habitantes, Moravia 5 727 y Montes de Oca 9 916, todos ellos más que Liberia. Asimismo, la densidad de la población, no meramente la cantidad, tampoco es un criterio claro, pues ya en 1950 había otras ciudades en Costa Rica de muy distinto tamaño y con tasas de población dispares, como San Ramón, que adquirió el título de ciudad en 1902 y en 1950 tenía una población de 4 292 personas; o Turrialba, que empezó a ser ciudad en 1925 y para mediados del siglo XX contaba con 13 584 habitantes.

Hagamos el mismo ejercicio con el censo de 1963. Basándonos en el cuadro número 1 de este censo, que tiene como título "Población total, urbana y rural de Costa Rica según sexo, por provincias, cantones y distritos", la ciudad de San José tenía 101 162 habitantes, distribuidos de la siguiente forma: 9 221 en Carmen, 22 064 en La Merced, 38 361 en Hospital y 31 516 en Catedral. Por su parte, según el cuadro 5, intitulado "Población total de la ciudad capital de la República y de las ciudades capitales de las provincias según sexo", la ciudad de Liberia estaba conformada por una población de 10 217 personas, la de Cartago por 18 084, la de Heredia por 19 249, mientras que en Alajuela había 24 224 habitantes, en Puntarenas 26 082 y en Limón 29 039.

Gráfico 1.2: Población de las ciudades capitales de cada provincia de Costa Rica, 1963.



Fuente: elaboración propia basada en Censo de 1963.

De nuevo, la ciudad de mayor población es San José y la de menor es Liberia. Entre ambas hay una diferencia de 90 945 habitantes, diferencia grande que sugiere lo mismo que argumentamos en relación con el censo de 1950, a saber, ya en nuestro periodo no hay un criterio claro vinculado a la cantidad de población que sirva para definir si un lugar es una ciudad[192]. Asimismo, para seguir igual orden de razonamientos, si se compara Liberia con Tibás, que se convierte en ciudad hasta 1970, con el artículo 3 de la Ley 4574, surge la pregunta de por qué un asentamiento con mayor población que Liberia, como Tibás, que para 1963 tenía 23 946 habitantes, no era considerado ciudad. Lo mismo para Moravia, cuyo distrito San Vicente empezó a ser ciudad en el mismo año del censo, pero hasta el 6 de diciembre, con la Ley 3248, y que, a pesar de que tenía solamente 1 029 habitantes menos que Liberia, no era llamada ciudad para el momento de elaboración del censo.

[192] Esto no quiere decir necesariamente, desde luego, que dicho criterio no existiera en el momento en que las diferentes ciudades adquirieron su título. A lo que nos referimos es que dicho criterio, de existir, fue completamente desbordado durante nuestro periodo, haciéndolo inútil a falta de actualización, lo cual es lo mismo, para efectos prácticos, que un criterio inexistente. En todo caso, para entender las dificultades del urbanismo en Costa Rica, cosa que, según nuestro marco teórico, va de la mano con la noción de ciudad, léase, de Manuel Argüello, "Planificación y renovación urbanas en Costa Rica", *Revista de Ciencias Ambientales* 27, no. 1 (2004): 11-24 y, de Zuhra Sasa, "San José, ciudad y evolución. La pérdida de la cohesión urbana", *On the w@terfront* 52 (2017): 9-69.

Con todo, más allá de estos cuestionamientos, es necesario apuntar otro asunto importante. Se peguntará quien lee por qué los datos sobre el número de habitantes de la ciudad de San José, en 1963, los obtuvimos del cuadro 1 del censo y no del cuadro 5, donde aparecen las poblaciones totales de cada una de las ciudades capitales de las provincias de Costa Rica. En este último cuadro, la ciudad de San José aparece con una población de 168 938 habitantes y el nombre "Ciudad capital de la República, San José" tiene una nota que dice "Cantón central de la provincia de San José"[193]. Es decir, el censo de 1963 consideraba que la ciudad de San José era todo el Cantón Central, cuando oficialmente, para dicho año, era sólo los cuatro primeros distritos, Carmen, La Merced, Hospital y Catedral. Recuérdese lo que ya expusimos: los límites administrativos de la ciudad rigieron según el Acuerdo Administrativo de 1909, de Cleto González Víquez, y fueron modificados hasta 1980, con el Decreto Ejecutivo 11562, el cual incluyó al resto de los distritos del Cantón Central dentro del título de ciudad. Estricta y oficialmente, de acuerdo a la normativa, la población de la ciudad de San José en 1963 era la que ya mencionamos señalando el cuadro 1 y no la que dice el censo en el cuadro 5. Por tanto, hay tres opciones: quienes hicieron el censo cometieron un error o ignoraban la normativa y los límites oficiales, o bien, tomaron todo el Cantón Central como ciudad debido a que esto se ajustaba mejor a la dinámica cotidiana social de la población josefina. La primera opción parece poco probable, ya que un censo es un documento revisado múltiples veces, aunque un error se puede filtrar. La segunda es descabellada, pues difícilmente una investigación seria como un censo, producida por una entidad estatal, va a desconocer la normativa, aún más si esta tiene que ver directamente con su objeto de estudio. Así las cosas, la tercera opción se yergue como la más probable y plausible o al menos verosímil.

La sospecha que fundamenta la elección de la tercera opción puede ser reforzada al constatar que la oficina de la Presidencia de la República de Costa Rica, popularmente denominada Casa Presidencial, se encuentra, desde el 1 de marzo de 1980, en Zapote, tal y como se expone en el artículo "Un diálogo pendiente: el patrimonio político/cultural en la sede de la Presidencia de la República de Costa Rica (1980-2013)", de Kirsten Grünberg[194]. ¿Por qué

[193] Costa Rica, Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Censo de Población de Costa Rica 1963*.
[194] Kirsten Grünberg, "Un diálogo pendiente: el patrimonio político/cultural en la sede de la Presidencia de la República de Costa Rica (1980-2013)", *Revista Herencia* 28, no. 1 (2015): 25-34.

esto refuerza la sospecha? Pues porque es esperable que la principal oficina del gobierno de un país se encuentre en su ciudad capital. Empero, ya sabemos que antes de 1980 el distrito de Zapote no era formalmente parte de la ciudad de San José, capital de Costa Rica. Entonces, ¿cómo el gobierno de la República va a decidir ubicar su sede fuera de la ciudad capital? La respuesta solo puede ser que ya Zapote era reconocida, en la práctica cotidiana de los habitantes, que incluye a las autoridades de gobierno, como parte de la ciudad de San José, y que los gobernantes avizoraban que la expansión del perímetro de la ciudad de San José, que finalmente se hizo efectiva a través del Decreto Ejecutivo 11562, publicado en la Gaceta el 18 de junio de 1980, era necesaria e inminente. Por supuesto, téngase en cuenta que si la oficina de la Presidencia fue inaugurada en 1980, el plan para que su ubicación fuera en Zapote debió empezar mucho antes de ese año, al menos desde 1976, cuando FERTIMEX inició las gestiones para la construcción[195].

No obstante, para que el argumento anterior sea válido, es necesario colocarse en la posición contraria a la que ya planteamos en relación con la presencia y concentración del poder político como uno de los factores determinantes para que un lugar o espacio sea considerado ciudad. En otras palabras, se debe aceptar que una ciudad contiene al poder político. Esto nos pone en una situación compleja, pues, ciertamente, como ya vimos con ejemplos, en Costa Rica empezaron a existir muchas ciudades que no concentraban el poder político. Mas, téngase en mente que los criterios decisorios no siempre son coherentes ni consistentes, lo que genera que un elemento pueda ser tenido en cuenta para decidir si un distrito, como Zapote, es parte de la ciudad en unos casos, como en el de la ciudad capital de la República, y puede ser ignorado en otros, como en aquellos que se le otorga título de ciudad a Paraíso, Turrialba, Puntarenas, Limón, San Ramón, etc.; tanto más, cuanto los gobernantes y las autoridades tienen posiciones muy disímiles entre sí, disimilitud que es incrementada con el paso del tiempo.

Aun así, sea como sea, lo que podemos sacar en limpio después de todo es que en la delimitación administrativa de un espacio, como la ciudad de San José, primero viene la práctica y el uso de los habitantes y luego la norma, ya por Decreto, ya por Ley. Esta dirección

[195] Grünberg, "Un diálogo pendiente…", 31.

causal que se entiende con la fórmula “la ley es una formalización de una práctica social aceptada” no excluye un desenvolvimiento dialéctico en el reconocimiento de los espacios, ni de la realidad, pero los documentos, en el caso que estudiamos, no nos sugieren que primero viene la formalización administrativa y después la práctica social.

Y bien, al retroceder un poco en los documentos, vemos que el Anuario Estadístico 1951-1952 tiene tres cuadros. El título del primero es “Población de Costa Rica al 31 de diciembre, según aumento vegetativo (natalidad y mortalidad) y saldo migratorio, por provincias cantones y distritos: 1952 y 1951” y el del tercero es “Población de las ciudades capitales de provincias y su crecimiento: 1952 y 1951”. Así, este anuario, al igual que muchos de los anteriores a nuestro periodo de estudio, pero a diferencia del censo y el anuario de 1950, tiene el dato específico de población por ciudad. La cantidad de habitantes de la ciudad de San José, en el tercer cuadro, es 91 977, número que es igual a la suma de la cantidad de habitantes de los distritos de Carmen, Merced, Catedral y Hospital, respectivamente, 10 058, 19 570, 35 596 y 26 753. Esto quiere decir, obviamente, que, para 1951 y 1952 la ciudad de San José era considerada solamente como los cuatro primeros distritos, tal y como se definió en 1909. Si se sigue al límite el argumento planteado en el párrafo anterior, puede concluirse que, hacia la mitad del siglo XX, el reconocimiento que los habitantes de San José hacían de los otros distritos, fuera de los cuatro primeros, como parte integrante de la ciudad, aún no existía o no era suficiente como para incidir en documentos oficiales del Estado.

De hecho, todos los anuarios estadísticos que siguen, hasta llegar a 1964, distinguen la ciudad de San José del Cantón Central, cosa que se evidencia al presentar números diferentes para la población de este y aquella, donde la cantidad de población de la ciudad, en todos los casos, es igual a la suma de las poblaciones de los cuatro primeros distritos. Es el Anuario Estadístico de 1964 el primero que homologa, después del censo de 1963, la ciudad al Cantón Central, en una nota al cuadro 2 “Población por ciudades capitales de provincia: 1954-1964”, que dice “la ciudad capital de San José abarca todo el cantón central, este criterio para efectos estadísticos se sigue a partir del Censo del 1° de abril de 1963. Anteriormente solo estaba

formada por los cuatro primeros distritos del cantón Central"[196]. Es curioso que el anuario de 1963, cuyo título es "Principales hechos vitales ocurridos en Costa Rica. Año 1963", continúa manteniendo aparte la ciudad del Cantón Central, como lo hicieron los anuarios anteriores, a pesar de que está basado en el censo de 1963. Este anuario, en el Cuadro 1 "Población de Costa Rica según aumento vegetativo y saldo migratorio por provincias, cantones y distritos: 31 de diciembre de 1963 (Base: Censo Nacional de Población al 1° de abril de 1963)" indica que el Cantón Central de San José tiene 168 938 habitantes, mientras, en el Cuadro 4 "Población por ciudades capitales de provincia: 1953-1963", presenta 102 613 habitantes para la ciudad josefina.

Es notorio, pues, basándonos en estos documentos, que es en la primera mitad de la década de 1960 cuando se empieza a considerar a la ciudad de San José como algo que va más allá de su delimitación oficial. La razón de esto es, quizás, que la vida cotidiana citadina, caracterizada por una concentración de factores políticos, económicos, de servicios y transporte, etc., salía de los cuatro primeros distritos para marcar una continuidad fluida con el resto que no eran oficialmente parte de la ciudad, incluso con cantones aledaños a San José. Entonces, para comprender mejor la densidad de las relaciones sociales en Costa Rica, usando como caso ilustrativo la ciudad de San José, conviene más considerar a la ciudad existente gracias a la práctica de los habitantes, no a la demarcada por la oficialidad. Incluso, podría sugerirse que la atención debería estar centrada en lo metropolitano y no solamente en un lugar que ostenta, desde el siglo XIX hasta la primera mitad del XX, un título parroquial de ciudad.

A propósito de esto último, no es del todo atrevido pensar que quienes elaboraron los anuarios estadísticos de la segunda mitad de la década de 1950 empezaron a mirar o a percibir que el título de ciudad conferido a San José y limitado a los primeros cuatro distritos era un poco artificial y no reflejaba verdaderamente la dinámica de ciudad que se vivía en todo el Cantón Central y más allá, y que, para dar cuenta de la vida de la ciudad, tomada esta última palabra en un sentido más amplio, vinculado a lo que ya hemos planteado sobre la concentración de

[196] Costa Rica, Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico de Costa Rica 1964*, nota al Cuadro 2.

las relaciones sociales, era necesario introducir números sobre el área metropolitana. De tal forma, es el Anuario Estadístico de 1955 el primero que presenta datos acerca del área metropolitana. Lo hace en el cuadro 3 “Población de las ciudades capitales de provincia, del área metropolitana y su crecimiento: 1955”, donde incluye como parte de esta área a todo el Cantón Central de San José, así como a los distritos Guadalupe, San Francisco y Calle Blancos, los tres del cantón de Goicoechea, a Cinco Esquinas de Tibás y a San Pedro de Montes de Oca.

Los anuarios siguientes a 1955 mantienen la información sobre el área metropolitana, pero la amplían. Por ejemplo, el de 1956, en el Cuadro 4 “Población de las ciudades capitales de provincias y del área metropolitana de San José: 1956 y 1955”, también toma en cuenta como parte del Área Metropolitana, además de lo que se incluyó en 1955, a los distritos de Escazú, San Antonio y San Rafael, del cantón Escazú; a los distritos Desamparados, San Juan de Dios, San Rafael y San Antonio, del cantón Desamparados; a los distritos El Carmen e Ipís, del cantón de Goicoechea; a Alajuelita y San Felipe, del cantón Alajuelita; a San Juan y Anselmo Llorente, de Tibás; a San Vicente, del cantón de Moravia; a los distritos Sabanilla, Mercedes y San Rafael, los tres del cantón Montes de Oca y, por último, a los distritos Curridabat, Granadilla, Sánchez y Tirrases, todos del cantón Curridabat. Asimismo, este cuadro, en su título, tiene una nota interesante que dice

> El número de distritos que comprende el AREA METROPOLITANA DE SAN JOSE (sic) aparece ampliado en este cuadro con respecto al correspondiente publicado en el Anuario Estadístico de 1955. Ello, con base en los estudios llevados a cabo en 1956 por el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo, el Instituto de Estadística de la Universidad de Costa Rica, la Dirección General de Estadística y Censos y la Municipalidad de San José, para determinar de forma más exacta la extensión de esta Area (sic), que para fines de investigación socio-económica y planeamiento, se ha definido incluyendo “el Cantón Central de la provincia de San José y los ocho cantones circunvecinos que están en su zona de influencia inmediata, con excepción de aquellos distritos que por sus características topográficas, o su excesiva

> distancia del núcleo central, no ofrecen posibilidades para la expansión en un periodo previsible de 25 años (…)
>
> Como límites básicos del Area (sic) Metropolitana se han adoptado los siguientes: al Norte, la Cuenca del Río Virilla y el Cantón de Coronado, parte del cual en realidad podría considerarse en la zona de influencia; por el Este, el Cantón de la Unión y por el Sur y el Oeste, las estribaciones de la Cordillera Sur, que va desde la Carpintera hasta el Cerro de las Palomas"[197].

Lastimosamente, por la ambigüedad de la cita, es difícil saber con precisión cuáles son los estudios[198] que menciona el Anuario Estadístico en la nota anterior, pero es claro que en esta época surgió la necesidad de tener datos e información que retrataran más fielmente la dinámica social de ciudad-urbe o, incluso, metrópolis, que iba teniendo el Cantón Central de San José y los cantones aledaños, donde apareció una especie de conexión y continuidad que permite pensar que la verdadera ciudad, en San José, en términos prácticos, era lo que se denominaba Área Metropolitana. De tal forma, es evidente que para seguir el rastro de esta concepción de ciudad, es menester revisar cómo evolucionaron los datos de dicha área.

IV. Elementos demográficos de la ciudad y el Área Metropolitana, 1955-1977

La consideración de los elementos demográficos contribuye a entender cómo los habitantes, hasta cierto punto, usan el espacio. Así, es oportuno que miremos a aquellos ahora con el fin de apoyar el argumento de que la ciudad efectiva de San José desbordaba, en gran medida, a la ciudad oficial, delimitada, en la época a la que nos dedicamos, a los cuatro primeros

---

[197] Costa Rica, Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico de Costa Rica 1956*, nota al Cuadro 4.

[198] Pese a la ambigüedad mencionada, se puede sospechar que los estudios realizados por el INVU son aquellos que a la postre sirvieron en la cooperación internacional para la planificación urbana acordada en distintos congresos en varios países del continente, incluyendo a Costa Rica, durante la segunda mitad de la década de 1950 y la primera de 1960, planificación que tuvo, entre sus resultados, la creación de la ciudad satélite de Hatillo, así como el crecimiento metropolitano en los cantones aledaños al Cantón Central de San José. Para un estudio sobre este tópico, véase, de Alejandro Bonilla Castro, "La circulación y la apropiación del principio de la planificación central en Costa Rica (1949-1980)", *Revistarquis* 11, no. 2 (2022): 109-128, la tesis doctoral de la cual este estudio se desprende y que ya referenciamos en el estado de la cuestión, Alejandro Bonilla Castro, "San José, ville globale…", así como el también ya citado artículo, Bonilla Castro, "Circulación de saberes del urbanismo…".

distritos del Cantón Central, pero, incluso, que dicha ciudad puede homologarse al Área Metropolitana. Póngase, entonces, atención a lo que sigue:

Tabla 1.1: Cifras de población total de la ciudad de San José, del Cantón Central y del Área Metropolitana, 1955-1977

Año	Ciudad (oficial) de San José	Cantón Central de San José	Área Metropolitana
1955	97 449	126 929	160 691
1956	99 766	130 680	212 085
1957	101 501	133 734	218 195
1958	103 983	138 025	226 208
1959	107 956	144 454	237 563
1960	112 066	151 309	249 624
1961	115 669	157 679	261 590
1962	119 482	164 241	273 820
1963	101 162	168 938	320 431
1964	104 576	176 219	335 396
1965	106 848	180 717	344 661
1966	113 085	192 145	367 334
1967	115 319	196 720	376 774
1968	117 428	201 117	383 219
1969	119 488	205 650	395 401
1970	122 065	211 176	406 990
1971	124 230	216 167	417 502
1972	126 507	221 425	428 708
1973	92 925	218 717	471 736
1974	94 705	223 216	481 630
1975	96 570	228 302	534 427
1976	98 587	233 691	547 978
1977	100 714	239 838	563 113

Fuente: elaboración propia a partir de los datos contenidos en los *Anuarios Estadísticos* de 1955 a 1977 y el Censo de 1963.

En la tabla anterior puede apreciarse una comparación del crecimiento demográfico de la ciudad de San José, oficialmente considerada, del Cantón Central y del Área Metropolitana, entre los años 1955 y 1977. La tabla inicia con 1955 por lo que ya mencionamos sobre la primera aparición del Área Metropolitana en los anuarios estadísticos, que fue en ese año, y termina en 1977, debido a la disponibilidad de los anuarios. En todo caso, que la tabla no alcance al año 1980, límite superior de nuestro periodo de estudio, no es significativo para lo que queremos mostrar, a saber, la diferencia en el porcentaje de crecimiento. En veintitrés

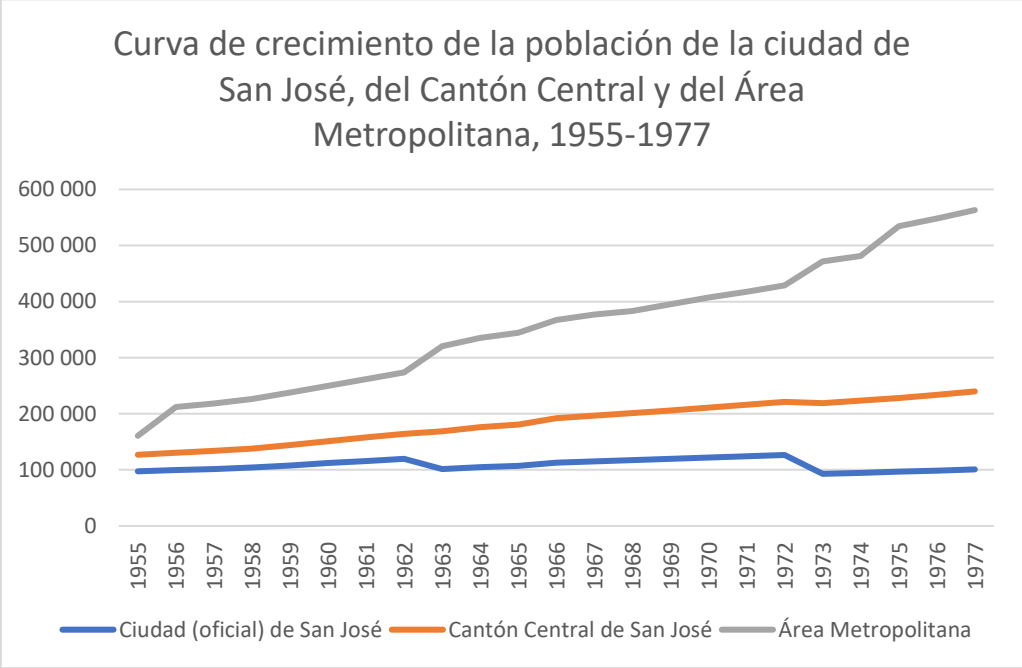
años, la ciudad de San José solamente creció en 3 265 habitantes, mientras que el Cantón Central lo hizo en 112 909 y el Área Metropolitana en 402 422. Es decir, la ciudad creció 3,35%, el cantón 89% y el Área Metropolitana un 250%. Puede decirse, incluso, que la ciudad tiene un estancamiento en cuanto a su cantidad de habitantes. Sin duda, esta es una de las razones principales para que los autores de los anuarios estadísticos empezaran a considerar a la ciudad como todo el Cantón Central.

Asimismo, la tabla muestra que la población del Área Metropolitana no hace otra cosa que crecer, mientras que la de la ciudad y el Cantón Central tienen dos años y un año de decrecimiento: 1963 y 1973 para la primera y 1973 para el segundo. Es difícil saber la razón del decrecimiento, pues ni los anuarios ni los censos nos dan información al respecto, pero es obvio que se trata mayoritariamente de migraciones, ya sea de la ciudad a otros distritos del Cantón Central, ya sea a otros sectores del Área Metropolitana, o bien hacia cualquier lugar del país, ya que no todos los decrecimientos pueden ser defunciones, porque el número de estas para todos los años es mucho menor que los números de los decrecimientos, además de que las poblaciones totales de la provincia y el país sí crecieron.

De cualquier modo, la inmensa diferencia en la curva de crecimiento de las poblaciones de la ciudad oficial, del Cantón Central y del Área Metropolitana, que se puede apreciar en el Gráfico 1.3, elimina el merecimiento de la ciudad de San José del título de ciudad, si se piensa que dicho título depende en buena medida de la concentración de población, toda vez que dicha concentración se dio, con el pasar de los años, en el conjunto del Área Metropolitana. Ciertamente, empero, el Área Metropolitana era -y sigue siendo- un conjunto de cantones que ostentaban el título de ciudad, donde cada uno de ellos tenía una población menor a la de la ciudad de San José. Mas la cercanía de estas supuestas ciudades y su mutuo nivel de dependencia económica y política, así como de movilidad, sumada a la dependencia de la ciudad de San José, que era la central, hacía inorgánico considerarlas como entidades completamente separadas, cada una con vida autónoma. Más que una suma de ciudades, el Área Metropolitana era una continuidad, como ya mencionamos, si bien no homogénea ni uniforme, pero, ¿cuál ciudad lo es?

En efecto, dicha continuidad es el motivo por el que surgió una propuesta de unificación administrativa metropolitana, como consta en el documento *Proyecto de creación del Distrito Metropolitano*[199]. Aun así, véase que el argumento relativo a la concentración de población para validar el título de ciudad es de doble filo y el reverso de la forma en como fue usado en el párrafo anterior nos faculta para razonar a favor del Área Metropolitana como una sola ciudad.

Gráfico 1.3: Curva de crecimiento de la población de la ciudad de San José, del Cantón Central y del Área Metropolitana, 1955-1977.



Fuente: elaboración propia a partir de los datos contenidos en la Tabla 1.1.

A pesar de la mencionada continuidad en el Área Metropolitana, como espacio de concentración de relaciones sociales, y, precisamente, por la falta de homogeneidad y uniformidad también señalada, es difícil visualizarla como una sola unidad, como quería el INVU en las definiciones de la Ley de Planificación Urbana de 1968[200]. Muestra de ello es el muy disparejo crecimiento demográfico del Área Metropolitana, que no sigue un patrón claro y tiene números muy desiguales todos los años, como nos muestran la Tabla 1.2 y el Gráfico 1.4.

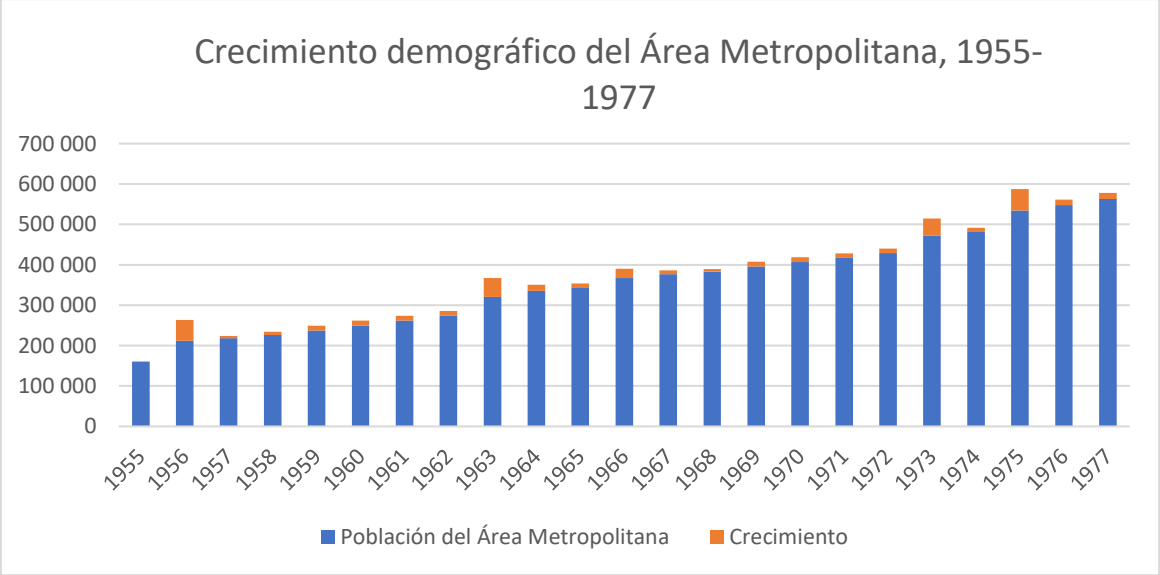
[199] Costa Rica, Ministerio de la Presidencia, Comisión de Eficiencia Administrativa, *Proyecto de Creación del Distrito Metropolitano*, 1971.
[200] Costa Rica, Asamblea Legislativa, *Ley 4240 de Planificación Urbana*. Publicada el 15 de noviembre de 1968.

Tabla 1.2: Crecimiento demográfico del Área Metropolitana, 1955-1977.

Año	Área Metropolitana	Crecimiento
1955	160 691	
1956	212 085	51 394
1957	218 195	6 110
1958	226 208	8 013
1959	237 563	11 355
1960	249 624	12 061
1961	261 590	11 966
1962	273 820	12 230
1963	320 431	46 611
1964	335 396	14 965
1965	344 661	9 265
1966	367 334	22 673
1967	376 774	9 440
1968	383 219	6 445
1969	395 401	12 182
1970	406 990	11 589
1971	417 502	10 512
1972	428 708	11 206
1973	471 736	43 028
1974	481 630	9 894
1975	534 427	52 797
1976	547 978	13 551
1977	563 113	15 135

Fuente: elaboración propia a partir de los datos contenidos en la Anuarios Estadísticos de 1955 a 1977 y el Censo de 1963.

Gráfico 1.4: Crecimiento demográfico del Área Metropolitana, 1955-1977



Fuente: elaboración propia a partir de los datos contenidos en la Tabla 1.2.

Hay años, como el de 1957, en el que el crecimiento es bajo, solo de 6 110 personas, y hay años, como 1975, en el que el crecimiento es mucho mayor, de 52 797. Aun cuando las razones del gran crecimiento entre 1974 y 1975 tienen que ver con la adición en 1975 de nuevos distritos al Área Metropolitana, específicamente los distritos de San Miguel, Patarrá y Damas, del Cantón de Desamparados; el distrito de Aserrí, del cantón del mismo nombre; los distritos San Josecito, San Antonio y Concepción, del cantón de Alajuelita y San Isidro y Patalillo, ambos de Coronado, que no figuran en el anuario de 1974; aun esto, decimos, no puede afirmarse que el crecimiento disparejo en los años restantes también se deba a la incorporación de nuevos distritos al Área Metropolitana, porque esta es esencialmente la misma desde 1956, cuando hubo un cambio en relación con 1955, que ya citamos[201], hasta 1975. Pero véase que el crecimiento en 1963 es de 46 611 habitantes, y luego, dos años después, es sólo de 9 265, para saltar abruptamente a 22 673 en 1966 y reducirse a 6 445 en 1968, de nuevo aumentar mucho en 1973, con 43 028, y disminuir otra vez al año siguiente con un crecimiento de 9 894. ¿Qué nos dice este vaivén de números? Probablemente que hubo migraciones importantes del campo a las zonas urbanas, pero, también, que el Área Metropolitana tenía un comportamiento demográfico fuera de control, indiferentemente de los esfuerzos del INVU a partir de 1968. Difícilmente algo que tiene comportamientos disparejos es una sola unidad. Pero bien que sí puede tener continuidad, en la medida que la continuidad es la vinculación fluida de partes diferentes, que, aun siendo así, tienen una dependencia orgánica que permite pensarlas como parte de la misma ciudad, según el concepto de ciudad que ya hemos esbozado en el marco teórico.

Creemos que hay otras razones sólidas para afirmar la continuidad entre la ciudad oficial de San José y el resto del Área Metropolitana, aparte de los aspectos demográficos ya indicados. La primera, más simple, tiene que ver con la cercanía geográfica. Por ejemplo, para la segunda mitad de la década de 1970, cuando ya había un desarrollo demográfico e infraestructural amplio en todo el Área Metropolitana, del Parque Central de Escazú al Parque Central de San José, ambos lugares muy próximos al centro exacto de cada cantón, había entre 8 y 9 km, según la ruta, de acuerdo al mapa de San José de 1977 del Instituto

[201] Cfr. Página 108.

Geográfico Nacional[202], el cual, dicho sea de paso, incluye a la mayor parte del Área Metropolitana. Asimismo, del Parque Central de Alajuelita al Parque Central de San José había 5 km y, desde este mismo punto, en San José, al Parque Centenario de Desamparados había entre 4,7 y 5,1 km, y al Parque Central Abraham Lincoln de San Vicente de Moravia había aproximadamente 5,5 km, distancia igual a la que había hasta el Parque Central de Curridabat . Es decir, una persona adulta promedio, con buena salud, podía caminar desde cualquiera de estos puntos hasta el centro de San José en menos de dos o tres horas y, si así lo quería, caminar de un extremo al otro del Área Metropolitana en aproximadamente cinco o seis horas, pero para estas fechas ya el transporte público en bus existía y funcionaba con regularidad[203].

De los distritos y cantones que nos interesan por ser parte del Área Metropolitana y que figuran en el mapa, las referencias geográficas anteriores son algunas de las más lejanas al Cantón Central de San José -que para estas fechas, como hemos visto, ya era considerado extra oficialmente y de forma íntegra como la ciudad- y se encontraban separadas de él por lotes baldíos o áreas con pocas construcciones. Hay otras más lejanas que no aparecen, como San Isidro y Patalillo de Coronado e Ipís de Goicoechea. No obstante, de las que sí aparecen, por supuesto, hay algunas que no solamente son más cercanas al Cantón Central de San José, sino que se encuentran contiguas a él, sin separaciones: Cinco Esquinas de Tibás; San Francisco, Calle Blancos y Guadalupe de Goicoechea, que formaban estas tres una cadena con San Vicente de Moravia; y San Pedro de Montes de Oca. A todas luces, nuestro argumento es que al no haber separación geográfica entre la ciudad oficial del San José, el Cantón Central y los distritos aledaños pertenecientes a otros cantones del Área Metropolitana, en los que había un alto desarrollo demográfico, no puede hacerse otra cosa

[202] Costa Rica, Instituto Geográfico Nacional, *San José*. 1977.

[203] En efecto, este argumento es solamente para demostrar el pequeño tamaño del Área Metropolitana, que, de la mano de la concentración social que venimos planteando, hace pensar que dicha Área, en la práctica, era más una sola ciudad que un cúmulo de ciudades. Desde luego, no estamos planteando que caminar de un extremo a otro el Área Metropolitana era una práctica usual, pues semejante planteamiento no lo hemos estudiado. En todo caso, habría que tener en cuenta las condiciones económicas de las personas que hicieran tal recorrido cotidianamente, quienes, probablemente, serían una minoría de la población, pues la clase media, mayoritaria en el país en el periodo al que nos referimos, tenía acceso a transporte, ya sea particular o público. Sobre esto último, cfr. George García, *Formación de la clase media en Costa Rica. Economía, sociabilidades y discursos políticos (1890-1950)* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2021) y, para una mirada más amplia en la región, Rolando Franco, Martín Hopehayn, Arturo León (coords.) et al., *Las clases medias en América Latina: retrospectiva y nuevas tendencias* (México D. F.: Siglo XXI Editores-CEPAL, 2010).

que considerar a estos distritos como pertenecientes a la misma ciudad, e igual ocurre con los distritos que mencionamos en el párrafo anterior cuya distancia al centro neurálgico de la ciudad era muy poca.

Pero si esta cercanía geográfica no es convincente, piénsese en la relación de dependencia económica que existía entre el grueso del Área Metropolitana y el Cantón Central de San José, que hacía que los pobladores de aquella confluyeran a este. La economía, en efecto, es la segunda razón.

De lo que se trata es de afirmar que el Área Metropolitana, particularmente hacia la década de 1970, había crecido sobre todo como un lugar o una serie de lugares de vivienda. No es que otros sectores de la economía no se movieran, sólo que lo hacían a un ritmo más lento que el sector habitacional. Por mientras, el Cantón Central de San José, a la sazón, tenía comparativamente con el resto del Área Metropolitana un ritmo de desarrollo mayor. Para ilustrar esto, la Tabla 1.3 incluye las construcciones concluidas en 1973 en el Cantón Central de San José y en el resto de cantones que en aquel tiempo eran considerados parte del Área Metropolitana, según hemos visto. Hay que advertir, sin embargo, que esta tabla no nos permite hacernos una idea del todo precisa de la comparación a la que aludimos, ya que presenta el desarrollo de los cantones del Área Metropolitana, tomados estos de manera íntegra, cuando ya sabemos que en sus senos había distritos que, por ser rurales, no se les podía incluir en el Área. Aun esto, que es un límite de los datos presentes en las fuentes investigadas, la comparación nos permite orientarnos en el pensamiento de que el Cantón Central de San José, para 1973, seguía siendo eje económico del centro del país.

Tabla 1.3: Construcciones concluidas en 1973 en el Cantón Central de San José y en el Área Metropolitana, según tipo[204].

	Cant. C. SJ	Escaz.	Desa.	Aserrí	Goico.	Alajuelita	Coro.	Tibás	Mora.	Mont. de Oca	Curri.
Alquiler (residencial)	49	27	48	49	10	8	10	74	52	28	29
Alquiler (no residencial)	3		1	1					2	1	
Habitación	1 199	136	482	95	295	82	118	282	284	79	135
Comercio	131	7	15	6	9	4	6	20	9	1	11
Industria	13		5		5			5	2		5
Industria y comercio	2							1			
Oficina	4		2					1			

Fuente: elaboración propia basada en los datos presentes en el Anuario Estadístico de 1973.

Vemos que para 1973 el Cantón Central de San José era el tercer cantón, empatado con Aserrí y detrás de Tibás y Moravia, en número de construcciones de alquiler residencial, el primero en construcciones de alquiler no residencial, el primero también en construcciones de habitación, comercio, industria, industria y comercio y oficina. Empero, si se compara el Cantón Central con el Área Metropolitana, tomada esta como un solo conjunto, el orden cambia. Podemos verlo en la Tabla 1.4: sus datos nos ilustran que en construcciones de residencia, el número total de los cantones del Área Metropolitana que no eran San José superaba a este en casi 7 veces. También lo superaba en 2 construcciones de alquiler no residencial, 789 construcciones de habitación y 9 de industria. Por su parte, el Cantón Central de San José superaba al resto del Área Metropolitana en comercio, en industria y comercio y en oficinas. Eso sí, si vemos la tabla con cuidado, podemos advertir que los números de los tipos alquiler no residencial, industria y comercio y oficina no son significativos, por ser muy

[204] Los espacios en blanco significan que no hay datos en las fuentes consultadas.

bajos. De modo tal que a los que hay que ponerle más atención es a los restantes. En ellos vemos que la diferencia entre construcciones residenciales y de habitación, entre el Cantón Central y el resto del Área Metropolitana, es mucha, lo que indica que está en sintonía con el ritmo de crecimiento demográfico del Área Metropolitana que no era el Cantón Central. Mientras tanto, en el Cantón Central había una concentración de comercio, cuya cantidad superaba todo lo demás, y de industria. Ciertamente, la cantidad de construcciones de industria en el Cantón Central era menor que el total del resto del Área Metropolitana de conjunto, pero, como dijimos, en el Cantón Central estaban concentradas, mientras que en el resto del Área Metropolitana estaban desperdigadas, al punto que no en todos los cantones había industria, solamente en Desamparados, Goicoechea, Tibás, Moravia y Curridabat, como lo muestra la Tabla 1.3.

Tabla 1.4: Comparación de las construcciones del Cantón Central de San José con las construcciones del resto del Área Metropolitana, 1973.

Tipo de construcción	Cantón Central SJ	Cantones AM
Alquiler (residencial)	49	335
Alquiler (no residencial)	3	5
Habitación	1 199	1 988
Comercio	131	88
Industria	13	22
Industria y comercio	2	1
Oficina	4	3

Fuente: elaboración propia basada en los datos presentes en el Anuario Estadístico de 1973.

De todo esto, la conclusión es que el Cantón Central de San José, para las fechas indicadas, seguía siendo el eje económico del Área Metropolitana, aun cuando esta, desde 1955, no había cesado de experimentar un marcado aumento demográfico. Así, es de esperarse que una cantidad importante de habitantes del Área Metropolitana se movieran hacia San José cotidianamente, para realizar sus labores económicas, para hacer trámites, para comprar productos o cualquier otra cosa[205], movimiento que apoya nuestra tesis del Área

[205] No tomamos en consideración aquí las migraciones internas debido a que no hemos podido obtener datos precisos, en nuestro periodo de estudio, para el interior del Área Metropolitana y la ciudad de San José, que es lo que nos interesa, de los anuarios estadísticos y censos consultados. Además, al ser las migraciones un asunto harto complejo, merecen estudios especializados. Véase, sin embargo, para una fecha cercana, de Hugo González Calvo y Julio Varela Jara, "Movimientos migratorios internos en Costa Rica -Censo de población de 1984-", *IDESPO* (s.f.): 245-280. Complementariamente, puede revisarse, de Vera Bermúdez, "Migraciones internas de Costa Rica" (Trabajo final de investigación Curso básico de demografía, CELADE, 1967); de Miguel Gómez Barrantes y Johnny Madrigal Pana, "Migración interna en el periodo 1927-2000", INEC. Acceso 15 de enero de 2024. https://inec.cr/wwwisis/documentos/CENSO%202000/Migraci%F3n_INT_1927-

Metropolitana como una continuidad, mas no unidad, que permitía valorarla como una sola ciudad.

Para ilustrar lo anterior con una tendencia, no centrándose en un solo año, veamos los cambios de 1971[206] a 1977 del Cantón Central de San José y del Área Metropolitana tomada de conjunto -con exclusión del Cantón Central-, en las Tabla 1.5 y 1.6, respectivamente. Como en la Tabla 1.4, el límite principal es que los datos incluyen la actividad de los cantones de forma íntegra, cuando el Área Metropolitana estaba compuesta solamente por algunos de los distritos de estos cantones. Aun así, una vez más, la información es útil para hacernos una idea aproximada del comportamiento en el Área Metropolitana: en estos siete años ocurrió prácticamente lo mismo que en 1973, es decir, en los cantones del Área Metropolitana que no eran el Cantón Central hubo un inequívoco crecimiento demográfico acompañado de un aumento de construcciones habitacionales, ya sea de residencia o vivienda propia, mientras no se ve un crecimiento tan pronunciado en las construcciones de la industria y el comercio, las cuales, en algunos años, tenían un número mayor a los del Cantón Central, con la diferencia que en este estaban concentradas y en el resto del Área Metropolitana eran dispersas. El remate de la observación es el mismo que antes: para la década de 1970, el Cantón Central de San José era el núcleo de la economía urbana, con la natural consecuencia de que muchos habitantes de los alrededores tuvieron que moverse y asentarse en torno a él.

Tabla 1.5: Construcciones del CC de San José, 1971-1977.

Año	**1971**	**1972**	**1973**	**1974**	**1975**	**1976**	**1977**
Alquiler (residencial)	46	116	49	76	17	48	94
Alquiler (no residencial)	11	4	3	9	79	39	7
Habitación	850	911	1 199	904	626	720	752
Comercio	116	117	131	97	47	54	70
Industria	28	29	13	19	6	11	18
Oficina	10	9	4	12	4	9	6

Fuente: elaboración propia basada en los datos presentes en los Anuarios Estadístico de 1971 a 1977.

2000.pdf; y de Ixel Quesada Vargas, "Ocupación de territorio en San Carlos de Alajuela: flujos migratorios y precarismo rural (1950-1984)", *Anuario de Estudios Centroamericanos, Universidad de Costa Rica* 27, no. 2 (2001): 101-120, el cual, aun cuando se enfoca en San Carlos de Alajuela, tiene datos interesantes sobre San José.

[206] Iniciamos estas tablas con 1971 porque este es el año en que los anuarios presentan por primera vez la diferencia entre alquiler residencial y alquiler no residencial. Los anuarios anteriores a 1971 presentaban la categoría "alquiler", simplemente, con lo cual no se puede discernir si era para vivienda u otra cosa.

Tabla 1.6: Construcciones del AM como conjunto, sin contar el CC de SJ, 1971-1977.

Año	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977
Alquiler (residencial)	234	269	335	289	117	96	129
Alquiler (no residencial)	1	3	287	34	3	117	13
Habitación	1 255	1 489	1 726	2 467	2 188	2 146	2 759
Comercio	65	88	73	55	66	50	55
Industria	29	25	18	30	24	26	23
Oficina	1	1	3	2	5	7	5

Fuente: elaboración propia basada en los datos presentes en los Anuarios Estadístico de 1971 a 1977.

Cuando decimos economía urbana hacemos una doble referencia. Por un lado, a la marginación, en el argumento, de la economía agrícola, sobre todo vinculada al cultivo de café, que había tenido preponderancia en Costa Rica, con fuerza desigual, desde 1850. Por otro lado, al impulso que los gobiernos, principalmente del Partido Liberación Nacional, empezaron a darle a la industria después de 1948, que fue uno de los elementos centrales del llamado Estado benefactor[207] y que está en sintonía con los procesos de urbanización como materialización de un tipo de ideología de desarrollo capitalista, que debe organizar, o al menos poner en común, la convivencia de una cantidad importante de habitantes en un espacio reducido, lo cual, a su vez, habilita la idea de alta densidad de relaciones sociales. Esto último lo hemos apuntado en nuestro apartado teórico, a la luz de la filosofía de Henry Lefebvre, y lo replanteamos aquí porque es indispensable para comprender qué es una ciudad en nuestra propuesta, a saber, el lugar por excelencia donde se desarrolla la urbanización, la cual, a su vez, integra el desarrollo habitacional con los centros económicos, a modo de círculos concéntricos, y donde inevitablemente hay una fuerte presencia política, tanto del poder Estatal como del poder ciudadano, ya sea por medio de sectores subalternos o de otros.

[207] En los capítulos siguientes profundizaremos en la discusión sobre el Estado Benefactor y si este afectaba directamente la vida cotidiana de las y los habitantes de la ciudad de San José. De momento, para comprender la importancia de este modelo estatal en la configuración de la economía, la política y todas las relaciones sociales que están implicadas en ellas, recuérdese lo que hemos expuesto en el punto dos de nuestro estado de la cuestión, especialmente los trabajos de Luis Paulino Vargas, *Modelo desarrollista y de industrialización sustitutiva*, y de Jorge Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica. 1948-1970*. Asimismo, puede consultarse, para tener una visión más reciente, la investigación de Valeria Morales Rivera, "La invención del mito de bienestar para las mayorías: Estado y lucha de conceptos políticos en Costa Rica, 1953-1990)" (tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2019) y el artículo de Juliana Martínez Franzoni y Diego Sánchez-Ancochea, "¿Cómo alcanzó Costa Rica la incorporación social y laboral?", *Revista de la CEPAL*, no. 121 (2017): 131-147. Empero, nuestra interpretación solo estará completa cuando se crucen los conocimientos vertidos en dichas investigaciones con el entendimiento de la relación entre urbanismo y ciudad, que hemos expuesto en el marco teórico tomando como referentes a Henri Lefebvre y David Harvey.

Con base en este desarrollo demográfico y económico, pero, centralmente, en relación con su mutua dependencia, es que en 1971 la Comisión de Eficiencia Administrativa, presidida por Carlos Manuel Coto Montalbán, Ministro de la Presidencia del último gobierno de Figueres Ferrer, propuso el *Proyecto de creación del Distrito Metropolitano*, que citamos hace unos párrafos. Dicho documento, en los capítulos II y III de la primera parte, intitulados, respectivamente, "Evolución de la población del Área Metropolitana" y "Evolución en cuanto a viviendas y construcciones del Área Metropolitana", argumenta en la misma dirección que aquí hemos planteado. Es decir, sostiene que la creación del Distrito Metropolitano, que se sometió a la consideración del Gobierno de la República, era pertinente, pero, además, viable y necesaria, dada la integración de los distintos poblados en los distritos del Área Metropolitana, poblados que giraban, en cuanto a la vida económica se refiere, en torno al Cantón Central. La Comisión de Eficiencia Administrativa, asimismo, apoyó su razonamiento mostrando fotografías del desarrollo urbano del Área Metropolitana, donde se ve un crecimiento sostenido, y llegó al punto de detallar, en el capítulo V, también de la primera parte, cuáles eran los cantones, barrios y distritos que debieron haber integrado el malogrado Distrito Metropolitano. Los cantones y distritos son los mismos que aparecen en el Anuario Estadístico de 1970 y 1971, a los que, sin embargo, la propuesta agregó a San Miguel, Patarrá y Damas de Desamparados; al Cantón Central de Aserrí, que, de hecho, fue agregado a los anuarios estadísticos hasta 1975; a San Josecito, San Antonio y Concepción de Alajuelita; y al cantón de La Unión, con todos sus distritos, a pesar de que este pertenece a Cartago.

V. Conclusiones

Después de repasar los datos y los razonamientos que hemos expuesto en este primer capítulo, nos interesa poner en relieve cuatro conclusiones. Primero, es claro que las definiciones de lo que es una ciudad son muy ambiguas, tanto desde el punto de vista de la más antigua normativa de herencia colonial, que declaró como ciudades poblados muy dispares, hasta los documentos administrativos del siglo XX, los cuales, sin criterios sólidos o estandarizados, le concedían el título de ciudad a muy desiguales distritos. De estas definiciones ambiguas, e incluso inconsistentes y difusas, se colige, al mismo tiempo, que,

desde 1909 hasta 1980, las autoridades, principalmente estatales, pero también municipales, no tuvieron en ningún momento la perspectiva y preocupación de actualizar la definición de ciudad para que se ajustara a la dinámica de la vida social capitalista que se desarrollaba en Costa Rica durante esa época, de tal modo que los centros urbanos que representan las ciudades fueran, desde el punto de vista de su definición conceptual, un reflejo de la práctica que los habitantes desplegaban en sus espacios. Al contrario, lo que ocurrió fue que a lo largo del país muchos poblados, incluyendo San José, ingresaron al capitalismo ostentando un título parroquial de ciudad, propio de una vida económica ya obsoleta y superada en la historia.

En segundo lugar, en la configuración y reconocimiento del espacio social que hemos investigado, pesa más y es causalmente primero la práctica de los habitantes, antes que las delimitaciones administrativas. Estas son formalizaciones de un contenido social. A cualquiera esto le podría parecer teóricamente obvio, pero es bien distinto dilucidarlo como producto de una reflexión abstracta que afirmarlo como corolario de la consulta de documentos históricos. En nuestro caso, desde luego, hemos llegado a esta conclusión por la segunda vía, pero no quisiéramos aventurarnos a extraer de este proceso empírico generalizaciones o universalizaciones que se dirijan a la representación de todos los casos en los que existe una relación directa entre una práctica social y un formalización administrativa o legal. Ciertamente, otros procesos, analizados de otras maneras, podrían tener una más diáfana evolución dialéctica, en la que la formalización de la práctica a través de lo administrativo produzca un tercer resultado en otro tipo de práctica. Lo que hemos hecho aquí es solamente mostrar el resultado del análisis de nuestro caso.

Tercero, alejándonos de las definiciones y delimitaciones administrativas y acercándonos a un concepto coherente y complejo de ciudad, tal y como lo visualiza Lefebvre y que en esta investigación hemos expuesto en el marco teórico, es posible afirmar que, durante nuestro periodo de estudio, en la primera década, o sea, de 1950 a 1960, la ciudad de San José era los cuatro primeros distritos del Cantón Central; en la segunda década, de 1960 a 1970, especialmente hacia su mitad, la ciudad se extendió a todo el cantón; y, en la tercera década, de 1970 a 1980, la ciudad de San José se traslapaba, producto de una continuidad, con

diversos sectores del Área Metropolitana, especialmente con aquellos distritos que eran contiguos al Cantón Central de San José. Esto lo hemos constatado a través de la revisión de varios documentos y nos faculta para sostener que esta tesis no se centra, evidentemente, en la ciudad delimitada administrativamente, sino en la ciudad construida y reconocida en la práctica de los habitantes. Así, en los próximos capítulos, donde estudiaremos afectos vinculados a la vida cotidiana de la ciudad, nos será lícito tomar en cuenta, según la década, áreas que estaban por fuera de la ciudad oficial, pero que eran parte de la ciudad viva.

Finalmente, la ciudad de San José, especialmente el Cantón Central durante la década de 1970, evidenció en sus construcciones las políticas estatales de diversificación de la economía. Esto lo decimos rápidamente, mas no es un asunto menor, toda vez que los afectos sobre la vida en la ciudad que investigaremos en los próximos capítulos tenían como un factor de concreción de gran importancia la vida socio económica, que para nuestro periodo de estudio estaba marcada por las políticas del Estado de bienestar o benefactor. Este es un elemento de contexto que no podemos dejar pasar.

CAPÍTULO 2: AFECTOS DE ALEGRÍA Y AFECTOS DE TRISTEZA, 1960-1980

I. Introducción

En el primer capítulo hemos examinado el desarrollo espacial de la ciudad de San José y sus límites, entre 1950 y 1980, y hemos mostrado, de la mano de fuentes estadísticas, que la delimitación oficial de la ciudad no se correspondía enteramente con la ciudad efectiva, producida por la práctica de los habitantes.

Ahora, en el capítulo dos, nuestro propósito es determinar cuáles eran las principales causas de la alegría y la tristeza de los habitantes de la ciudad de San José y dilucidar variaciones de estos afectos en otros, como amor, enojo, aburrimiento y nostalgia. Para ello, esta vez nos centraremos en los años que van de 1960 a 1980, abocándonos a fuentes orales. No todas las personas que nos han servido de informantes para la construcción de las fuentes orales tenían, en el periodo que nos concierne, su lugar de habitación dentro de los cuatro primeros distritos del Cantón Central de San José, esto es la ciudad oficial hasta 1980. Algunas de estas personas vivieron en otros distritos, ya fueran del mismo Cantón Central de San José o bien de los cantones que para estas dos décadas ya eran consideradas parte del Área Metropolitana. En todo caso, estas últimas personas, las que vivían fuera de la ciudad oficial, ingresaban a esta cotidianamente, ya fuera por razones de trabajo o de estudio, por lo cual pueden considerarse con todo derecho habitantes de la ciudad de San José. Empero, por otro lado, queremos servirnos del argumento que hemos desarrollado en el capítulo primero y repetir aquí, una vez más, que la ciudad efectiva era más amplia que la reconocida por los documentos oficiales y administrativos de gobierno, de tal manera que no hay que temer al considerar a estas personas de las que hablamos como informantes pertinentes para la elaboración de una fuente oral histórica sobre la ciudad de San José entre 1960 y 1980.

En cuanto a la organización de este capítulo, dividiremos la exposición en dos partes, después estas en dos secciones, que tendrán también divisiones en segmentos según sea el caso[208], del

[208] Las partes son indicadas con números romanos, las secciones con números arábigos y los segmentos con letras. Partes > secciones > segmentos.

siguiente modo: una primera parte para los afectos de alegría y una segunda parte para los afectos de tristeza. La parte dedicada a los afectos de alegría versará, en una sección, sobre elementos cotidianos de la alegría, que incluirá dos segmentos distintos, uno acerca del juego y la diversión y otro en relación con la amabilidad y la solidaridad; y, en otra, sobre las condiciones de posibilidad de la alegría, lugar donde examinaremos los factores estructurales que permitieron, parcialmente, la alegría, poniendo atención a los componentes socioeconómicos y políticos y también a aquellos vinculados a la organización de la ciudad.

La parte dedicada a la tristeza contendrá, asimismo, una sección destinada a elementos cotidianos de tristeza, donde el protagonismo se dividirá entre los percances y la monotonía del día a día; y una sección dirigida hacia los factores estructurales de la tristeza.

Con todo, esperamos establecer claramente en este capítulo los hilos que sostienen la continuidad argumentativa con el primer capítulo de nuestro trabajo. El paso hacia el tercer capítulo será más sencillo, toda vez que su materia tiene que ver con la esperanza y el miedo, que no son otra cosa más que formas específicas de alegría y tristeza.

II. Afectos de alegría entre 1960 y 1980

1. Elementos cotidianos de alegría

a. Juegos y diversiones

Si bien la alegría se manifiesta de muchas maneras, en los juegos y en las actividades divertidas tiene una vía de expresión inconfundible. Por esta razón, en las próximas líneas estudiaremos a estos como elementos alegres de la cotidianidad. El propósito aquí no tiene que ver con hacer una exposición exhaustiva de las formas del juego[209] y la diversión ni con

[209] Acerca de los juegos y sus formas se han publicado varias investigaciones. Véase, por ejemplo, Luis Ferrero y Jorge González (comps.), *100 juegos infantiles de la tradición popular costarricense* (San José: Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, Centro nacional para el desarrollo de la mujer y la familia, Centro de investigación y conservación del patrimonio cultural, 1991); Cinthia López, Rosario Morera y Marjorie Rodríguez, "Juegos tradicionales" (Informe de Trabajo Comunal Universitario, Universidad de Costa Rica, s. f.); y María Morera Castro, "Generación tras generación, se recobran los juegos tradicionales, *Revista MHSalud* 5, no. 1 (2008). https://doi.org/10.15359/mhs.5-1.1.

examinar sus trayectorias históricas, es decir, cómo cambian los juegos y las diversiones con el tiempo. Lo que buscamos es mucho más sencillo: mostrar vías, caminos de alegría, como ya dijimos, de unos determinados habitantes de la ciudad de San José entre 1960 y 1980.

Hemos elegido ahora hablar de los juegos y las diversiones sin saber al inicio de nuestra investigación que hablaríamos sobre ellos, pues nuestra pregunta era qué producía alegría y la respuesta de las personas informantes, a quienes abordamos con la técnica de historias de vida, fue, mayoritariamente, "jugar", debido a que muchas de ellas en la década de 1960 y 1970 estaban en su periodo de infancia. Quienes en ese momento eran algo mayores, adultos jóvenes, se refirieron a otros modos de diversión, que ya veremos. Empecemos con los juegos.

En palabras de Marco, un hombre nacido en 1952 y quien vivió toda su infancia y adolescencia en el distrito de Catedral, "jugar es un acto liberador" y todo niño "debería jugar siempre". Marco describe que su comunidad, cuando él era niño, fue de "barras alegres", pues había más posibilidades creativas de juego, gracias, en parte, a la ausencia extendida de la televisión y a que los periodos de vacaciones eran más largos[210].

Con otras palabras, Rafael apunta también hacia mayores posibilidades de juego, en comparación con el primer cuarto del siglo XXI. Este hombre nació en 1960 y tuvo su residencia, hasta entrada su edad adulta, en Barrio Don Bosco, en el distrito de Hospital. Cuenta que, con sus amigos, sus juegos eran muchos, pues su zona para jugar era toda la ciudad, a la que recorría cotidianamente caminando sin mayores preocupaciones, al punto, incluso, que en sus vacaciones el solo acto de caminar la ciudad era su juego principal[211].

Una experiencia similar vivieron Ana y Aracelly, cuyas fechas de nacimiento son 1945 y 1950, respectivamente. Estas hermanas sostienen que patinaban, con su grupo de amigos y amigas, por calle 20 de San José, desde la Bomba Victoria, en Barrio México, hasta la Iglesia

[210] Comunicación personal con Marco en Curridabat, Curridabat, Costa Rica, el 13 de marzo de 2024.
[211] Comunicación personal con Rafael en Sabanilla, Montes de Oca, Costa Rica, el 12 de febrero de 2024.

de la Medalla Milagrosa, cerca del Hospital de Niños, sin preocuparse mucho porque les pasara algo, ya que "todo el mundo era muy bueno"[212].

Así las cosas, se ve que el campo de juego se homologaba a la ciudad, pero no solamente a sus calles, sino también a sus parques y plazas, por supuesto, pero también a las escuelas, los potreros, los ríos y los aeropuertos. Esto último puede parecer sorprendente, pero el Aeropuerto Internacional de La Sabana era un lugar de juego habitual para Lorena, que nació en 1947 y vivió frente al Mercado de Mayoreo, en Hospital, hasta que se casó y se trasladó a Mata Redonda. Ella, "con la pandillilla del barrio", luego de burlar al personal de seguridad, en plena pista de aterrizaje competía en bicicleta contra los aviones, aunque siempre perdía[213].

Otro ejemplo lo vuelve a dar Rafael, quien, por cierto, también asegura haber competido en su bicicleta contra los aviones, al recordar cómo el lavadero municipal[214], que se instalaba diariamente en el Mercado de Mayoreo, en avenida 10, entre las 7 de la mañana y las 3 de la tarde, se convertía, con sus piletas, en la piscina de los niños y niñas. Él acompañaba a su madre a hacer labores de limpieza, a la par de otras mujeres de la comunidad, para en realidad agruparse con otros infantes y convertir una jornada de trabajo en juegos con agua. Ya que su casa estaba cerca del lavadero, no se inquietaba por mojar la ropa que podría luego cambiar rápidamente.

En actividades que a primera vista pueden parecer menos inusuales se desenvolvía Mario, hombre que nació en 1953 y fue vecino de Plaza González Víquez en aquella época, porque dedicaba gran parte de su tiempo a jugar fútbol y beisbol en la plaza, donde convergían personas de distintos barrios, como San Cayetano, La Cruz y Barrio Güell. Según cuenta, en

[212] Comunicación personal con Ana y Aracelly en San Vicente, Moravia, Costa Rica, el 27 de abril de 2024.
[213] Comunicación personal con Lorena en Mata Redonda, Cantón Central de San José, el 3 de abril de 2024.
[214] Andrés Fernández ha escrito una reseña de los lavaderos públicos en San José. Esta, sin embargo, no incluye el lavadero que mencionamos en Avenida 10, en el Mercado de Mayoreo. Como señala Fernández, los lavaderos desaparecieron a inicios de la década de 1970, principalmente debido a la generalización en el acceso al agua potable en la ciudad y a la aparición de las lavadoras eléctricas. Cfr. Andrés Fernández, "Dónde lavar ajeno", *Áncora*, *La Nación*, 2 de junio de 2013.

diciembre, con los fuertes vientos era normal sustituir los juegos de pelota por los papalotes o bien dedicarse a jugar trompos[215].

A fin de cuentas, como dijimos al inicio gracias a la voz de Marco, las posibilidades creativas de juego eran muchas, tantas como cosas y lugares diferentes ofrecía la ciudad: Rafael jugaba a ser cuida carros en las afueras de los eventos de boxeo realizados en el Gimnasio Nacional[216]. No lo hacía con un fin económico, mucho menos porque los roba carros fueran un peligro real, sino porque a él y a sus amigos les divertía. Lorena no solamente competía contra aviones, también competía contra sus amigos por ver quién podía capturar con la boca una mayor cantidad de olominas en el río María Aguilar, al frente del Consejo Nacional de Producción, en Sabana Sur[217].

Podríamos agregar un sinnúmero de juegos, con sus correspondientes reglas, escenarios y protagonistas, como, por ejemplo, las actividades en los recreos de los "kinders", escuelas y colegios, pero ya nuestro punto está hecho, a saber, para una gran cantidad de personas con las que hemos conversado, jugar era el signo de alegría por antonomasia[218]. Hubo una actividad, sin embargo, epítome del juego, que todas las personas que recordaron sus alegrías nos mencionaron: "el avenidazo".

Quizás no sea necesario describir los pormenores de "el avenidazo", pues es una actividad que parece estar instalada fuertemente en la memoria colectiva de la población costarricense, al menos josefina. Quienes vivieron en los años de nuestro periodo lo recordarán fácilmente y quienes son más jóvenes, o han escuchado historias a través de una nutrida tradición oral[219], o se han enterado de su existencia a partir de su reactivación por parte de la Municipalidad de San José en el 2003[220]. En todo caso, dicho rápido, la actividad ocurría tradicionalmente

[215] Comunicación personal con Mario en Concepción, La Unión, Cartago, el 19 de febrero de 2024.
[216] Comunicación personal con Rafael en Sabanilla, Montes de Oca, Costa Rica, el 12 de febrero de 2024.
[217] Comunicación personal con Lorena en Mata Redonda, Cantón Central de San José, el 3 de abril de 2024.
[218] Es importante tener en cuenta que los juegos, con variaciones según los escenarios y las personas participantes, eran también momentos de reproducción de afectos no alegres vinculados a relaciones de clase, problemas de género, como hostigamiento y masculinidades tóxicas, y otras formas de violencia. No obstante, debido a que aquí nuestro objeto es el afecto de alegría, solamente a este le prestaremos atención, al margen de lo otro.
[219] Jéssica Montero Soto, "Fiesta de confeti", *Al Día*, 5 de diciembre de 2004.
[220] Alejandra Vargas, "Confeti en San José molesta a transeúntes", *La Nación,* 17 de diciembre de 2014.

en diciembre, cuando la avenida central, que no contaba aún con el bulevar para el tránsito de peatones, era tomada por estos en una contienda en la que se lanzaban confeti, el cual conseguían comprándoselo a vendedores ambulantes, llevándolo desde sus casas o tomándolo de la calle, una vez que era tirado por otras personas. No disponemos del dato sobre la fecha exacta en la que inició este fenómeno, pero sí tenemos pruebas de que se desarrolló a lo largo de todo nuestro periodo de estudio.

Con esta breve descripción, es válido argumentar que "el avenidazo" no era una actividad cotidiana, pues acontecía una vez al año, en diciembre. No obstante, lo incluimos en nuestra argumentación porque en este se expresaba con claridad las posibilidades creativas del juego. No es casual que la mayoría de personas que participaron en nuestras historias de vida incluyen a "el avenidazo" como un momento importante de alegría[221].

De todas maneras, aun cuando la actividad propiamente dicha de "el avenidazo" ocurriera solamente en diciembre, su elemento distintivo, el confeti, aparecía en múltiples ocasiones todos los años para mostrar alegría, efusividad, algarabía, etc. Lanzar confeti ha sido una práctica de celebración y no solamente en Costa Rica[222]. Así lo menciona una curiosa nota del 4 de diciembre de 1961 de *La Prensa Libre*, con título "Los confetti (sic) sonríen":

> He visto como (sic) un niño, subido a una silla, se entretenía desde una ventana lanzando confeti a la calle. Tres pisos abajo la gente, caminando al Norte y al Sur por la acera. El niño reía al ver escapársele de sus manos los miles de papeles reducidos a la mínima expresión. Redondos papeles, de colores varios, salpicados en el vacío al vaivén de la brisa.
>
> El confeti es una industria dedicada a la fabricación de la alegría. Lo más barato que hallar se puede. Papeles de todo uso, que quedan disimulados por

[221] En efecto, esta inclusión está enmarcada en las celebraciones de Navidad y fin de año, las cuales también son comúnmente representadas como momentos alegres.

[222] La abrumadora cantidad de artículos de periódico que mencionan la presencia de confeti en todo tipo de celebraciones, desde políticas hasta navideñas, en Costa Rica y en otros países, hace que dar ejemplos sea siempre insuficiente. Ofrecemos otro: "Con el pelo lleno de confeti, Kennedy devolvió los saludos de la muchedumbre que repetidas veces rompió la valla policíaca y rodeó su automóvil negro". En Morris Rosemberg, "Cómo reportó "AP" la llegada de Kennedy a San José, *Diario de Costa Rica*, 19 de marzo de 1953. Repositorio de *Prensa CR*.

> la pequeñez de su cuerpo. El confeti es almíbar en el ambiente. No recuerdo a nadie que al recibir de cerca el impacto haya dicho una mala frase de contestación, o llevarse el enojo a su cara, o la seriedad a su espíritu.
> El confeti es como el niño: inocente. Y así se recibe. La inocencia es sonrisa permanente. Y delicada. Es la forma material del afecto sin contacto personal. Un confeti bien distribuido entre las dunas de nuestro pelo es la más sana receta para curar la tristeza.
> ¿Conoce usted la tristeza?
> La Avenida Central de AQUI (sic), San José está abierta ya a la feria de la sonrisa nacional. Y los fabricantes de confeti tienen ya preparada su industria. Y el asfalto cubrirá con manto de sonrisa sus bruscas faltas y sus muchas fallas. Todo se olvida por el confeti[223].

El confeti, entonces, ilustraba alegría y daba paso a otros modos afectivos, al punto que las imágenes en periódicos no solamente apoyaban lo dicho en la nota anterior de *La Prensa Libre*, sino que además sugerían la presencia de encuentros amorosos o románticos. Véase las siguientes imágenes:

[223] J. Ma. P., "Los confetti sonríen", *La Prensa Libre*, 4 de diciembre de 1961. Repositorio de *Prensa CR*.

Foto 2.1: “El avenidazo”.

El texto al pie de la imagen dice: “La guerra de confeti y serpentinas está en su apogeo en la Avenida Central. El rostro de esta anónima combatiente en las batallas de papel picado, habla a las claras de la intensidad con que se vive esta tradición que resume una mezcla de aire carnavalero, jolgorio aldeano y paseo romántico (Mario Castillo)”.

Fuente: *La República*, 18 de diciembre de 1980. Repositorio *Prensa Cr*.

Foto 2.2: “El Avenidazo”

El texto al pie de la imagen dice: “Pese al temporal y pese a todo, la Avenida Central de noche es carnaval, derroche de confeti, música, piropeadera y paseo tradicional. En la fotografía superior los rostros de la juventud dominan por entre la “nevada” de papelitos. Abajo la mano de un galán desmedido llena de confeti el rostro de la hermosa paseante y lo hace desaparecer en una nebulosa de papel (Mario Castillo)”.

Fuente: *La República*, 18 de diciembre de 1980. Repositorio *Prensa CR*.

De estas maneras, pasamos de los juegos de niños y niñas a las dinámicas más características de adultos, que incluyen el coqueteo, todo posibilitado por el confeti que al transitar el aire transporta la alegría y, cuando aterriza en el suelo, sedimenta las posibilidades creativas de la diversión. Pero no se piense que estas dinámicas tenían en “el avenidazo” su única ventana de escape. Podemos encontrar cosas parecidas en otras ferias y fiestas populares: “De todo hubo en las fiestas: confeti, ceniza y golpeados” dice el título de una nota del *Diario de Costa Rica*, el 3 de enero de 1964, alusiva a la manera como terminaron las fiestas populares dos días antes en Plaza Víquez, en las que la alegría estuvo presente, no sin todo tipo de inconvenientes y pleitos, pero presente al fin y al cabo en sus variadas formas, entre ellas las del amor juvenil: “ahora quedan nada más que recuerdos de románticas historias de jovenzuelos y de jovencitas que se enamoraron bajo el pretexto del “miedo”, en la Rueda de Chicago”[224]. Sin duda, ambientes marcados por la alegría y la diversión son proclives para el surgimiento de relaciones más íntimas entre las personas.

[224] “De todo hubo en las fiestas: confeti, ceniza y golpeados”, *Diario de Costa Rica*, 3 de enero de 1964. Repositorio de *Prensa CR*.

Por cierto, las fiestas populares, que estuvieron ubicadas en Plaza Víquez[225] hasta finales de la década de 1960, cuando fueron trasladadas a Zapote, eran otro lugar común para la alegría mencionado por distintas personas en la recolección de las fuentes orales. Básicamente, en dichas fiestas, se vivían otras posibilidades del juego que no aparecían en "el avenidazo" ni en el día a día, gracias a lo que la organización de los festejos ofrecía, como la ya mencionada Rueda de Chicago. En la nota "Fiestas de Plaza Víquez divierten al pueblo", se perfila un presupuesto y luego un balance de la experiencia:

> Veamos un plan mínimo para la diversión:
>
1 vuelta en 2 carrouseles (sic) ₡	1.00
Visita a un centro de fantasía	1.00
Tobogán	0.50
1 taco (chorizo – carne)	0.75
1 cafecito	0.75
Toros (fila de medio)	3.00
Boliche	0.50
Ruleta (8 fichas)	2.00
Total: ₡	10.50

> Hemos ido a las fiestas. Uno que otro borracho; alguno con cara de maleante; unos policías y mucha gente. Mucha gente alegre. Porque bien o mal, las fiestas son fiestas para el pueblo; y la alegría de uno se contagia para el otro.
> Hay gritos; bombetas; cachiflines; de vez en cuando una Cruz Roja con sirena parte de la Plaza de Toros. Bulla, mucha bulla… Rockolas, orquestas, conjuntos, tambores. Son las fiestas!(sic)[226].

[225] Para la historia del origen de las fiestas, véase el trabajo de Francisco Enríquez Solano, "Las fiestas cívicas de San José (1825-1930)", *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos* 12, no. 25 (2017): 31-45. https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/9448.

[226] "Fiestas de Plaza Víquez divierten al pueblo", *La República*, 30 de diciembre de 1967.Repositorio de *Prensa CR*.

Prima facie, sería extraño pensar que unas fiestas, sean las que sean, son signo de tristeza. Al pensar en la palabra, inmediatamente nos representamos la alegría y la diversión. En lo que nos ocupa era alegría y diversión josefina. No significa esto, desde luego, que quienes se acercaban a los festejos fueran exclusivamente habitantes de San José, sino que las fiestas eran un referente de la alegría que la ciudad podía ofrecer. Este sentido de pertenencia de las fiestas populares a la ciudad de San José, de hecho, hizo que el anuncio del traslado a Zapote desatara cierto resquemor, pues había gente convencida de que era un error el cambio de ubicación. Así lo evidenció el Secretario General de la Cámara Nacional de Comerciantes Detallistas, Ramiro Mata, al ser consultado por el periódico *La República*:

> Sería a nuestro juicio un error que se llevaran las Fiestas para Zapote, como se ha sugerido. Ello por cuanto tal acción significaría un serio perjuicio para gran cantidad de comerciantes establecidos cerca de la Plaza González Víquez y sus aledaños.
>
> La mencionada Plaza -agregó- no solo es céntrica, lo cual facilita la afluencia del público al centro de los Festejos, sino que además es la sede tradicional de los mismos.
>
> Por otra parte, como ya he dicho, la celebración de las Fiestas en la Plaza González Víquez significa considerables beneficios para el comercio establecido en el área circundante, cosa que no ocurriría en el Zapote, donde las actividades comerciales son menores.
>
> **ADEMÁS -CONTINUO** (sic) el señor Mata-, ya es sabido que los resultados de los Festejos son comparativamente insignificantes cuando se efectúan en lugares distantes[227].

Es importante rescatar el aspecto económico que le preocupaba al secretario, pero este aspecto no era contrario a un sentido de pertenencia. Antes bien, lo potenciaba y le daba una dimensión particular. A la par de esto, sin embargo, nos llama la atención la mención de Zapote como un lugar lejano, pues contrasta con lo que personalmente nos comunicó Janet,

[227] "Fiestas populares deben ser en Plaza González Víquez", *La República*, 25 de setiembre de 1969. Repositorio de *Prensa CR*.

una mujer nacida en 1953, que vivió en Zapote toda su infancia y juventud, y que afirma que, para inicios de la década de 1960, ella no consideraba a Zapote como parte integrante de la ciudad de San José, pero porque era muy rural, aun cuando quedara muy cerca. Tan cerca, incluso, que había ocasiones en las que ella caminaba con su familia o amigas del barrio desde su casa hasta las sodas del centro de la ciudad[228]. Esta consideración de Janet, en efecto, es coherente con lo que hemos expuesto en el primer capítulo de esta tesis, en relación con lo que se reconocía como ciudad de San José y lo que no en las diferentes décadas que van de 1950 a 1980.

Aun así, para multiplicar los escenarios, a pesar de la resistencia de personas como el secretario Ramiro Mata, es necesario decir que fiestas había muchas, no solamente en Plaza González Víquez o en Zapote. Lugares como el Parque Morazán eran el marco de distintos festejos, descentralizando las celebraciones y evitando la aglomeración en un solo punto, como en 1978, cuando "la coronación de la reina de los festejos" tuvo lugar en este parque capitalino[229]. Incluso, parece que la seguidilla festiva, en distintas localidades, era tanta que había quienes desatendían sus trabajos, provocando la molestia de algunos conciudadanos. Alguien que firma como Don Vito no ocultó su malestar escribiendo el artículo de opinión "Abrió Pavas y cierra Alajuelita", que señala que ya no hay nadie que trabaje cogiendo café, el cual cae al suelo en las fincas, porque todo el mundo está de juerga, en los "jolgorios" que antes llamaban cívicos, pero que pasaron a ser populares[230].

Pero, para no entrar en terrenos que desatan otros afectos, como el de la molestia o la ira, que no es el momento de examinar aún, miremos hacia espacios de juego y diversión menos polémicos; se pensaría, talvez, más sanos. De las trece personas con las que tuvimos oportunidad de desarrollar la técnica de historia de vida, hubo seis que nos informaron sobre sus paseos a los ríos de San José, en su infancia o juventud. Ellas son Mario, Asalia, Marco, Janet, Fernando y Lorena. A todas, excepto a Asalia, que nació en 1962 y vivió su niñez y

[228] Comunicación personal con Janet en Curridabat, Curridabat, Costa Rica, el 13 de marzo de 2024.
[229] "Nueve días para la parranda de 78-79", *La República*, 30 de julio de 1978. Repositorio de *Prensa CR*.
[230] Don Vito, "Abrió Pavas y cierra Alajuelita", *La República*, 18 de diciembre de 1968. Repositorio de *Prensa CR*.

juventud entre López Mateos, en San Sebastián, y Alajuelita, y a Fernando, un hombre nacido en 1931 y que vivió en Hatillo, durante la década de 1960, ya las hemos nombrado.

Con los testimonios de estas seis personas, podemos identificar a los ríos como espacios de juego y alegría. Recordemos lo que nos dijo Lorena y narramos hace unos párrafos: hacía competencias con sus amigos y sus amigas por ver quién capturaba con la boca una mayor cantidad de olominas en el Río María Aguilar. Los niveles de contaminación de este río en años posteriores hacen que una competencia de este tipo sea realmente sorprendente, pero hay otras personas, fuera de nuestra investigación, que recuerdan a estos pececillos en los ríos de San José. Así es asegurado por las personas adultas mayores que participaron, como colaboradoras para la construcción de fuentes orales, en la investigación "Memoria histórica del río Ocloro, barrio Luján, San José, Costa Rica, 1960-2017"[231]. Ellas veían en las aguas traslucidas del Ocloro a los peces multicolores nadando.

De acuerdo con el testimonio de Marco[232] y Janet[233], uno de los mayores atractivos de ir a los ríos estaba antes de las aguas: hacer la travesía por los potreros y charrales, que incluía subirse a los árboles para comer sus frutas, como las manzanas rosas y las guayabas que abundaban en aquel tiempo, alrededor de 1960, donde es hoy la Casa Presidencial en Zapote. Mayela, vecina del alto de Guadalupe y que nació en 1953, por su parte, también recuerda la satisfacción y alegría que le producía la mera contemplación de las araucarias y los jacarandas, entre otras especies, que abundaban en muchos lugares, no solo en las postrimerías de los ríos, sino también, cerca de La Sabana o, más hacia el centro, donde ya no había ríos para divertirse, en el Parque Morazán[234].

Curiosamente, sin embargo, no todas las personas consideraban favorable que los ríos estuvieran rodeados de maleza, a pesar de que esta sirviera para el disfrute de los infantes y

[231] María del Carmen Chávez Villalobos, Wainer Ignacio Coto Cedeño, José Quirós Vega y Jenny Villalobos Sequeira, "Memoria histórica del río Ocloro, barrio Luján, San José, Costa Rica, 1960-2017", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 23, no. 2 (2022): 16.
[232] Comunicación personal con Marco en Curridabat, Curridabat, Costa Rica, el 13 de marzo de 2024.
[233] Comunicación personal con Janet en Curridabat, Curridabat, Costa Rica, el 13 de marzo de 2024.
[234] Comunicación personal con Mayela en Guadalupe, Goicoechea, Costa Rica, el 26 de febrero de 2024.

los jóvenes. Así lo dio a entender Myriam Francis, cuando escribió su opinión en el texto "Mucho esperamos del Comité de Ornato":

> ¿Y las orillas de los ríos? Podrían ser lindos paseos, pero son aquí selva virgen. Sin embargo, si cada barrio por donde paza (sic) el río Torres, al norte de la ciudad, por ejemplo, se preocupara de que sus márgenes estuvieran libres de mala yerba, que los vecinos no tiraran deshechos (sic), y se sembraran sauces, tan rápidos para crecer… se lograría fácilmente embellecer un gran espacio[235].

Desde luego, jugar en los ríos siempre tiene su cuota de peligro, en todas las épocas de la humanidad, y no faltaban los hechos lamentables, ya no alegres, como un niño, por ejemplo, que murió ahogado en la poza conocida como Las Tablas del río Tiribí[236]. No mencionamos esto porque tengamos interés en hacer historia de asuntos disgregados o de sucesos. En realidad, lo que queremos mostrar es que en los periódicos explorados no hemos encontrado noticias o informaciones sobre niños y niñas jugando en los ríos, salvo aquellas vinculadas a incidentes o percances. ¿Quiere decir esto que este tipo de juego, en los ríos no ocurriera? No, desde luego. Sospechamos lo contario, es decir, que jugar en los ríos era una práctica tan normal y cotidiana que no había necesidad de decir nada sobre ella en los periódicos, del mismo modo que en estos no hay noticias sobre los partidos de fútbol en las plazas de los barrios, a menos que ocurra un suceso que llame la atención.

Lo que sí llamaba la atención era la creciente contaminación de las cuencas hídricas. Esta, que aun así no impedía del todo la diversión de las personas en los ríos, era ya observada con preocupación en la segunda mitad de la década de 1960 y en la primera de 1970. En la nota "Indice (sic) de contaminación de aguas en Costa Rica", se dice que

> Importantísimo estudio de los problemas sobre el índice de contaminación de las aguas presentó al VI Seminario Centroamericano de Ingeniería Sanitaria, que se está celebrando en esta capital, el doctor Edgar Órtiz Castro, director

[235] Myriam Francis, "Mucho esperamos de la Comisión de Ornato", *La República*, 9 de agosto de 1969. Repositorio de *Prensa CR*.
[236] "Niño se ahogó en una "poza" del Tiribí", *La República*, 9 de julio de 1968. Repositorio de *Prensa CR*.

> del Laboratorio (sic) del SNAA y Profesor (sic) de Bacteriología de Aguas de la Universidad de Costa Rica…
> muestras tomadas en los ríos, que al pasar por San José, se contaminan grandemente con aguas negras: Río Torres, 300.000 bacterias por mililitro y promedio mayor de 5.420 coliformes por 100 mililitros; Río María Aguilar, 400.000 bacterias por mililitro y 5.400 coliformes por 100 mililitros y Río Tiribí, 600.000 bacterias por mililitro y 5.400 coliformes por 100 mililitros[237].

Se tomaron medidas, como la construcción del alcantarillado sanitario del Área Metropolitana de San José, que incluía el proyecto Colector María Aguilar, trabajos de "mucha importancia para el país, ya que por medio del nuevo alcantarillado sanitario se logrará recoger por medio de colectores y subcolectores, todas las aguas negras que fluyen al río María Aguilar, a fin de eliminar la contaminación de esas aguas, con lo que se contribuirá en forma efectiva al saneamiento del Area (sic) Metropolitana"[238]. Medidas, sin embargo, a todas luces insuficientes, como lo fue también la solicitud de la Municipalidad de San José al Ministerio de Salubridad Pública, en 1972, para que se dejara de desechar la broza del café en la parte norte del río Torres[239]. Eventualmente, por la continuada polución de las aguas, los ríos josefinos dejaron de ser centro de juegos y diversión en la ciudad.

En otro registro, una diversión más resistente a la suciedad era la visita a los cines. Siete personas informantes mencionaron la visita a los cines como una de sus diversiones más recurrentes. Hay que añadir que estas personas, hijos e hijas de otras personas profesionales, entre 1960 y 1980 eran de clase media. Hubo otras personas informantes que durante el periodo pertenecieron a un estrato socioeconómico más bajo que no mencionaron ir a los

---

[237] "Indice (sic) de contaminación de aguas en Costa Rica", *La República*, 13 de diciembre de 1967. Repositorio de *Prensa CR*. Para tener un punto de comparación del grado de contaminación de los ríos mencionados, véase una nota de *La República* de 2018, la cual señala que el río Torres "alcanzó un grado de 50 millones de coliformes fecales por cada 100 mililitros, entre los más altos del mundo" (Tatiana Gutiérrez Wa-Chong, "Río Torres entre los más sucios del mundo", *La República*, 26 de enero de 2018. Edición digital consultada en https://www.larepublica.net/noticia/rio-torres-entre-los-mas-sucios-del-mundo); y otra de 2021, que afirma que el María Aguilar y el Torres poseen 33 millones de coliformes por cada litro de agua ("Ríos María Aguilar y Torres son cloacas abiertas", *La República*, 19 de noviembre de 2021. Edición digital consultada en https://www.larepublica.net/noticia/rios-maria-aguilar-y-torres-son-cloacas-abiertas).

[238] "Avanzan trabajos del proyecto María Aguilar", *La República*, 7 de noviembre de 1971. Repositorio *Prensa CR*.

[239] "Terminar con contaminación del río Torres", *La República*, 3 de marzo de 1972. Repositorio *Prensa CR*.

cines, pero de la ausencia de esta mención solamente puede conjeturarse, y no afirmarse categóricamente, que el cine no integraba, cotidianamente, parte de sus diversiones. En todo caso, siente menciones tiene como efecto que aquí las incluyamos.

Debido a que los grandes centros comerciales empezaron su auge en la década de 1980, con la apertura de Plaza Mayor, y, sobre todo, en la de 1990, con la construcción de Multiplaza Escazú y el Mall San Pedro, estos no existían durante nuestro periodo de estudio, por lo cual la cantidad de cines "independientes" en la ciudad era mucho mayor. Así, ir al cine era una experiencia en sí misma, que no se daba acompañada de la visita a "food courts" ni a tiendas para comprar cuanta cosa se pueda. Piénsese que solamente en la ciudad, considerándola según sus límites oficiales, entre 1960 y 1980 se inauguraron al menos diez cines: Cine Capri (1960) y Cine Bellavista (1970), en la avenida central; Cine Reforma (1960), Cinema Real (1979) y Cinema Irazú (1980), los tres en barrio La Soledad; Cine Metropolitan (1962), entre avenidas 6 y 8; Cine Universal (1970) y Cinema Colón (1976), ambos en Paseo Colón; La Sala Garbo (1977), en barrio Don Bosco; y el Cine Magaly (1979), en barrio La California[240].

Todos estos cines competían entre sí y estaban a disposición de jóvenes y adultos, según sus preferencias[241]. Desde luego, aparte de los mencionados en el párrafo anterior, hay que considerar los otros muchos cinemas que ya existían[242], así como aquellos que fueron inaugurados en la misma época, pero no estaban dentro de la ciudad oficial, sino en sus alrededores, en la creciente Área Metropolitana. Entre estos se encuentra, el Cinema Tico (1960), en Cinco Esquinas de Tibás; el Cine Caribe (1959), en Zapote; el Cine Rena (1960), en Desamparados; el Cine Leda (1960), en Pavas; el Cine El Roble (1970), en Alajuelita; y el Autocinema (1978), en Sabanilla de Montes de Oca[243].

[240] Maritza Cartín, "Teatros y cines de antaño de San José, Costa Rica, 1837-2021", Mi Costa Rica de antaño. Acceso el 13 de julio de 2024. https://micostaricadeantano.com/2022/03/15/cines-y-teatros-san-jose/.
[241] La oferta para preferencias diferentes aumentó en 1977 y 1978, con las inauguraciones de la Sala Garbo y el Cine Magaly, respectivamente, que tenían enfoques propios, diferentes al resto de los cines.
[242] Por ejemplo, el Cine Palace y el Cine Rex, en el distrito Catedral; el Gran Cine Líbano, en el Paso de la Vaca; el Zaida, en barrio Los Ángeles, y el Capitolio, en Calle Central, entre otros. Cfr. Patricia Fumero, "Los teatros josefinos: el Variedades, el Nacional y los secundarios", *Escena. Revista de las artes*, (2017): 21-30. https://doi.org/10.15517/es.v0i0.28804.
[243] Maritza Cartín, "Teatros y cines de antaño de San José, Costa Rica, 1837-2021".

Foto 2.3: Cine Universal en 1978.

Fuente: Maritza Cartín, "Cine Universal, Paseo Colón, San José, 1970´s"[244].

Hemos argumentado en el capítulo primero que, dada la pequeñez de la ciudad, entre otros factores, algunas partes del Área Metropolitana, sobre todo en la década de 1970, ya podían considerarse como parte de aquella, aunque no fuera una consideración oficial. Este mismo argumento lo podemos mencionar de nuevo aquí, para subrayar que los cines fuera de la ciudad oficial también servían al entretenimiento del público josefino. Según Mario, en su juventud, se ponía de acuerdo con sus amigos para verse en las gradas de la catedral y allí consensuar a cuál cine ir, de acuerdo con las posibilidades y a la oferta de películas[245].

Las hermanas Ana y Aracelly acostumbraban visitar el Cine Colón con su madre o solas. En este último caso, le pedían prestado cinco colones a su vecino Chayito, que era taxista, con la promesa de que su madre le pagaría la deuda al siguiente fin de semana, cuando ella recibiera el dinero de los alquileres que cobraba los sábados. "En aquella época la gente era más solidaria"[246], pero esto lo veremos en el siguiente apartado.

[244] Maritza Cartín, "Cine Universal, Paseo Colón, San José, 1970´s", Mi Costa Rica de antaño. Acceso del 13 de julio de 2024. https://micostaricadeantano.com/2016/06/11/cine-universal/.
[245] Comunicación personal con Mario en Concepción, La Unión, Cartago, el 19 de febrero de 2024.
[246] Comunicación personal con Ana y Aracelly en San Vicente, Moravia, Costa Rica, el 27 de abril de 2024.

b. Amabilidad y solidaridad

Según Mavis Hiltunen, Richard Biesanz y Karen Zubris,

> A los visitantes extranjeros, los costarricenses les parecen extremadamente corteses, sociables y hospitalarios. En los pueblos pequeños saludan al transeúnte con un "Adiós" o "Buenos días" y con una mirada amistosa e inquisitiva. Usan la palabra "amigo" libremente y constantemente muestran un comportamiento halagador, como el darse palmaditas rituales en los hombros, preguntar por la salud de la familia y hacerse invitaciones para visitarse, las cuales a menudo se esperan en balde, no importa cuán sincera sea la intención del momento[247].

Indubitablemente, esta amabilidad, descrita con entusiasmo por las tres personas autoras de *Los costarricenses*, es expresión de un ánimo alegre. En efecto, la alegría tiene muchos niveles y modos y la amabilidad, si bien podría ser por compromiso o hipocresía en múltiples ocasiones, cuando se repite una y otra vez, al punto que se vuelve un rasgo distintivo de una población, promueve una alegría compartida, algo así como un clima social que permite combatir la tristeza.

Aun cuando en el párrafo recién citado se habla de la amabilidad en los pueblos pequeños, quienes lo escribieron luego generalizan al resto de la población de Costa Rica, cosa que es compatible con lo que todas nuestras personas informantes nos dijeron. Las trece, sin excepción, hicieron alusión a que la ciudad de San José estaba habitada, en general, por gente amable o solidaria o "más tranquila", lo cual contribuía a su sentimiento de seguridad. Estos dos últimos temas de la tranquilidad y la seguridad los retomaremos pronto, en la siguiente sección. Por ahora, concentrémonos en la amabilidad y la solidaridad.

[247] Mavis Hiltunen de Biesanz, Richard Biesanz y Karen Zubris de Biesanz, *Los costarricenses* (San José: Editorial Estatal a Distancia, 1979), 513.

Unas líneas más abajo, Hiltunen, Biesanz y Zubris escriben que las características de los costarricense antes descritas hacen que sea "algo sorprendente oír a los ticos decir que ni visitan a los vecinos, ni les interesa cultivar amistades, salvo entre parientes. Las visitas informales a los vecinos quizás nunca fueron muy comunes. Mario Sancho observó en los años treinta, que la gente de Cartago apenas saludaba a sus vecinos, de los cuales vivían separados apenas por una pared de tablas"[248]. Con las líneas de esta última cita, ¿cómo se explica la contradicción entre lo que indica el texto de *Los costarricenses* y lo que nos mencionaron a nosotros las personas informantes, en relación con la amabilidad? Primero descartemos lo evidente, pero, quizás, poco significativo como para producir una diferencia de esta clase: Hiltunen, Biesanz y Zubris se refieren a un cartaginés de los años treinta del siglo XX, mientras nosotros nos fijamos en hombres y mujeres josefinas de 1960 y 1970. Posteriormente, destaquemos uno de los puntos metodológicos que soportan a esta investigación: a partir de las historias de vida, no buscamos generalizar la experiencia de nuestras personas informantes a toda la población de la ciudad de San José, mucho menos a la de Costa Rica. Lo que buscamos es exponer historias entre otras, en un contexto socio histórico específico. En tercer lugar, una cosa es ser amable y otra distinta es ser amigo. Veamos.

Ser amable tiene que ver con mostrar, con tonos de voz y gestos específicos, respeto, empatía y cordialidad, así como cortesía, facilidad para socializar y hospitalidad, hacia otras personas, al punto que la comunicación no es entorpecida por intimidaciones y se sientan las bases para construir confianza. Por su parte, la amistad[249] tiene que ver con una relación íntima entre personas, donde la confianza ya está consolidada y se da y recibe amor. En una palabra, alguien puede ser amable con otra persona que nunca ha visto en su vida, pero no inmediatamente amigo. La amistad solamente se cultiva con el tiempo.

[248] Ibid.

[249] La literatura existente que conceptualiza a la amistad es muy amplia. A nosotros, en particular, nos gusta lo que dicen Platón y Aristóteles, respectivamente, en *Lisis* y en los libros XVIII y IX de la *Ética a Nicómaco*. Cfr. Platón, *Diálogos I (Apología, Critón, Eutifrón, Ión, Lisis, Cármides, Hipias menor, Hipias mayor, Laques, Protágoras)* (Madrid: Gredos, 1985) y Aristóteles, *Ética a Nicómaco* (Madrid: Alianza, 2001).

Así las cosas, es fácil argumentar que la sorpresa de Hiltunen, Biesanz y Zubris, al analizar a la población costarricense y ver que por un lado es amable, pero, por otro, no le interesa mucho cultivar la amistad, está sedimentada en la falta de diferenciación entre ser amable y ser amigo. Para nuestro caso, lo que hemos descubierto tiene que ver con la amabilidad y no con la amistad.

Por ejemplo, Olga, que nació en 1949 y vivió toda su infancia y juventud en barrio Don Bosco, en distrito Hospital, cuenta que, de niña, ir al Mercado Central de San José le producía una gran alegría porque, al hacer las compras con sus padres, podía pedir feria y confites, que eran dispensados generosamente, sin trabas, por los comerciantes[250]. Esa era su experiencia inmediata, pero Olga va más allá y recuerda que dicha generosidad gobernada el ambiente del mercado, donde la amabilidad acompañaba a la mera transacción mercantil, la cual tenía el lugar preponderante. Por supuesto, era un mercado, al fin de cuentas. El caso es que, según lo que cuenta Olga, en los mercados de San José, no solamente en el central, se respiraba un ambiente de familiaridad. Quizá las personas no se conocían, y claro que no eran amigas o, al menos, no la mayoría, pero se reconocían mutuamente en el trato amable.

Vivencias alegres y positivas en los mercados, puntualmente el Central de San José, también fueron mencionadas por Mario, Asalia, que iban a comprar, cada uno por su lado, gofios y helados de sorbetera, y Víctor. Este último, a quien no habíamos mencionado hasta ahora, nació en 1940 en San Carlos, pero migró a San José en 1970, para establecerse en La Peregrina, en el distrito de la Uruca. Entre sonrisas, Víctor nos contó sus anécdotas en el Mercado Central, donde además de la amabilidad, disfrutaba del que para él era "el mejor café, el mejor capuchino. Te encontrás con el gallo pinto, te encontrás con el tradicional gallo pinto que te sirven en hojas. Es una belleza"[251].

Víctor también recuerda la amabilidad en otros episodios fuera del mercado. Por ejemplo, cuenta que en una ocasión asistió a un partido de fútbol de Costa Rica y México, en el Estadio Nacional, en el que ganó México. Al sentirse mal por la derrota de su país, caminó por las

[250] Comunicación personal con Olga en Mercedes, Montes de Oca, Costa Rica, el 13 de enero de 2024.
[251] Comunicación personal con Víctor en Uruca, Cantón Central de San José, Costa Rica, el 27 de abril de 2024.

calles cercanas a La Sabana cabizbajo, con lo síntomas inconfundibles de la tristeza, cuando se le acercó una muchacha desconocida y, sin preguntarle mucho, le dio un abrazo con el único propósito de aplacar sus lamentos. Este tipo de acercamientos, según Víctor, eran comunes en la ciudad josefina entre 1960 y 1980. Así también dice que era común que la gente, aun sin conocerse, bailara entre sí y se abrazara, cuando había motivos de celebración, en distintos lugares, algunos tan concurridos como la esquina de Monumental, en la avenida central de San José, lugar, dicho sea de paso, que era muy usado para todo tipo de festejos, incluidos conciertos.

Foto 2.4: Concierto de banda Vía libre en la "esquina de Monumental" en 1980.

El grupo "Vía Libre" inició el pasado sábado sus actividades del sétimo aniversario. Se presentó al aire libre, en la esquina de Radio Monumental, donde más de dos mil personas aplaudieron sus canciones. (Foto Mario Castillo).

Fuente: *La República*, 18 de junio de 1980. Repositorio de *Prensa CR*.

Este tipo de memorias le avivaron a Víctor la idea de que en aquella época la gente se decía con frecuencia cosas buenas en la calle, aunque no se conociera. Como dijimos unos párrafos más arriba, la amabilidad produce confianza:

> La confianza, la confianza. Por caso, uno polo de San Carlos, ¿verdad? Usted llegaba antes y llegabas y comprabas una botella de leche. Llegabas y comprabas la botella de leche y traías otra botella por ahí y te cobraban solo una. Llegabas y comprabas una docena de huevos y te regalaban tres huevos.

> Nos dábamos más la mano, como que éramos más humanos, como que creíamos más en nosotros. En cambio ahora se ha perdido mucho eso[252].

Entonces, este modo de la alegría que es la amabilidad, nos atrevemos a decir, es sintomático de un tipo de sociabilidad. Dicho en forma de obviedad, una cosa es vivir en una sociedad amable y otra, muy distinta, en una sociedad hostil. En la conceptualización de amabilidad que ofrecimos incluimos a la empatía. Esta, a su vez, permite la solidaridad. Lo que Víctor recién señalaba.

Para Olga, la amabilidad y la solidaridad que atestiguaba en el Mercado Central, cuando era una niña y luego una adolescente, a inicios de 1960, posteriormente despertó en ella su conciencia social y su compromiso con la clase trabajadora con la que se identificaba, al punto que llegó a militar en el Partido Socialista Costarricense, también conocido como La Hormiga, en la década de 1970. Para ella, ir al mercado y ver la solidaridad que las personas de clase trabajadora se mostraban unas con otras era una fuerte expresión de conciencia de clase, conciencia que ella misma cultivó hasta su etapa de adulta mayor[253].

Otras muestras de afectos solidarios, más organizados y extendidos y menos individuales que los que sentía Olga, se daban en las brigadas de solidaridad con Centroamérica, comunes, principalmente, en la década de 1970. Sobre esto nos han hablado distintas personas informantes, pero queremos centrarnos en el testimonio de Édison, un hombre nacido en 1946 y quien ha vivido la mayor parte de su vida, incluyendo nuestro periodo de estudio, en Paso Ancho, en el distrito de San Sebastián. De conformidad con su recuerdo[254], hubo muchas brigadas para solidarizarse con las luchas en contra de las dictaduras en los países centroamericanos, pero la que tenía una presencia mayor y más fuerte, por un asunto de cercanía, era la de Nicaragua[255].

---

[252] Comunicación personal con Víctor en Uruca, Cantón Central de San José, Costa Rica, el 27 de abril de 2024.
[253] Comunicación personal con Olga en Mercedes, Montes de Oca, Costa Rica, el 13 de enero de 2024.
[254] Comunicación personal con Édison en San Sebastián, Cantón Central de San José, Costa Rica, el 12 de febrero de 2024.
[255] Sofía Cortés ha estudiado este tema. Cfr. Sofía Cortés Sequeira, "Entre la esperanza y la desilusión: la izquierda costarricense y la Nicaragua Sandinista, 1979-1992" (tesis de Maestría Académica en Historia, Universidad de Costa Rica, 2018).

Para el país vecino, dice Édison, se recogían todo tipo de víveres, pero también elementos para el combate, como balas. Esto se hacía con cuidado, de cierta forma "a escondidas", porque luchar contra una dictadura, aunque sea de un país extranjero, tiene su cuota de peligro, pero no era un límite para que cantidades importantes de personas se sumaran a la causa, al punto que algunas incluso viajaron a Nicaragua ya cerca de 1979[256].

El mismo asunto existe en la memoria de Rafael, Mario y Janet. Esta retrotrae el recuerdo un poco más atrás en el tiempo y afirma que las brigadas de solidaridad, especialmente con Nicaragua, iniciaron antes de la década de 1970. Según ella, tuvieron su germen a mediados de la década de 1960, cuando ella era una niña, pero veía que en su casa su hermano mayor, que era comunista, se reunía con Laureano Albán y Jorge Debravo a discutir y planear actividades de solidaridad con Nicaragua. Como uno de los frutos de estas reuniones, Janet sostiene que su hermano, en dos ocasiones, acompañado de sus camaradas, irrumpió en el cine Rex y en una misa, interrumpiendo la película y el discurso del sacerdote, para hablar sobre la lucha del Frente Sandinista[257].

Son conocidas las conexiones que hubo en las décadas de 1960 y 1970 entre el sandinismo y el comunismo costarricense, a través, sobre todo, del Partido Vanguardia Popular[258], que promovieron en gran medida las brigadas ya mencionadas, de una manera similar a como ocurrió en otros países de Latinoamérica[259] y España, pero del testimonio de Édison nos

[256] Ibid.
[257] Comunicación personal con Janet en Curridabat, Curridabat, Costa Rica, el 13 de marzo de 2024.
[258] Sofía Cortés Sequeira, ""Aventureros pequeño-burgueses" y "la vieja generación revolucionaria": El FSLN y el PVP (1966-1970)", *Diálogos. Revista electrónica de Historia* 22, no. 1 (enero-junio 2021): 114-133. https://doi.org/10.15517/dre.v22i1.42407.
[259] Sobre este tema hay muchas publicaciones. Para una pequeña muestra, véanse los trabajos de Paula Fernández Hellmund, "La *solidaridad* desencantada: comunistas y sandinistas en Nicaragua (1979-1990)", en *Nicaragua: problemas, estudios y debates de la historia reciente, 1979-2011*, comp. por Daniela Fernández Hellmund (Rosario: Ediciones CEISO, 2012), 209-241; y "¡Quiten las manos de Nicaragua! Solidaridad argentina con la revolución sandinista (1979-1990)", *Si somos americanos. Revista de Estudios Transfronterizos* 13, no. 2 (julio-diciembre 2013): 33-58. También puede revisarse de José Manuel Ágreda Portero, "La influencia del Estado en las redes transnacionales de solidaridad. Un acercamiento a la Coordinadora Estatal de Solidaridad con Nicaragua de España (1978-1991)", *Secuencia*, no. 18 (setiembre-diciembre 2020). https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i108.1847; y de Melissa Hernández González, "Memorias otras: los movimientos brigadistas de 1979 y 1983 narradores por sus protagonistas mujeres (tesis de Maestría Académica en Antropología, Universidad de Costa Rica, 2022).

interesa algo más, a saber, la organización comunal y de barrio donde se gestaban, en parte, dichas brigadas de solidaridad y otros movimientos comunales.

En el momento en que le hicimos la pregunta a Édison de cuáles eran las causas de su alegría, en relación con la vida en la ciudad, entre 1960 y 1980, él no dudó en responder que la organización comunal y la solidaridad que emanaba de ella. Recuerda que al salir de su trabajo en el Instituto Nacional de Seguros, en Carmen de San José, viajaba en bus hasta Paso Ancho, llegaba a su casa, se bebía algo y salía rápidamente y con entusiasmo a sumarse a las labores de la organización comunal, que trabajaba en favor del barrio. Para él, este cambio de actividades en su vida cotidiana "era como quitarse un disfraz y ponerse otro"[260]. Ciertamente, la organización comunal tenía entre sus haberes la solidaridad con Nicaragua, así lo recuerda Édison específicamente, pues había cerca de su casa una imprenta clandestina que imprimía materiales alusivos al sandinismo y sus luchas políticas; pero la organización comunal iba más allá, toda vez que tenía un marcado compromiso por el mejoramiento de la vida de la población de Paso Ancho, promoviendo asimismo el arte, el deporte y la cultura. Para Édison, entonces, la buena calidad de vida en su lugar de residencia no dependía del Estado, ni del gobierno de turno, tampoco de los ministerios, como el de Cultura, sino de lo que las personas vecinas de la comunidad tuvieran capacidad de hacer.

Así, en la década de 1970, era el Movimiento Juventud Unidad de Paso Ancho (MOJUPA) uno de los principales protagonistas de la organización comunal que se preocupaba solidariamente por el bienestar de la población de este barrio del distrito de San Sebastián. Recordemos aquí que en el primer capítulo hemos mostrado que, a pesar de que la legislación nacional incluyó a los restantes distritos del Cantón Central de San José, aparte de los primeros cuatro, como integrantes oficiales de la ciudad hasta el año 1980, con la firma del Decreto Ejecutivo 11562, para la década de 1960 ya había consideraciones documentadas, como el Anuario Estadístico de 1964 y los que le siguen, de que la ciudad era, en realidad, cuando menos, todo el Cantón Central, con todos sus distritos, lo que incluye, por supuesto a San Sebastián; y estas consideraciones documentadas no eran prescriptivas, sino

[260] Comunicación personal con Édison en San Sebastián, Cantón Central de San José, Costa Rica, el 12 de febrero de 2024.

descriptivas del comportamiento de los habitantes de la ciudad. No obstante, debemos reconocer que el mismo Édison nos dijo que él nunca consideró que Paso Ancho fuera parte de la ciudad. Aun así, veamos un poco a MOJUPA.

La actividad de esta organización está documentada en *El Caminante*, el "boletín informativo del movimiento "Juventud Unida" y de la comunidad pasoancheña", que tuvo como antecesor al *Boletín informativo Movimiento Generación 72*. Este último, en la presentación de su primera edición, dice

> Empezamos con un boletín informativo, el cual no pretende ser otra cosa que lo que es: un medio de comunicación entre nuestra juventud y la comunidad.
> Aquí informaremos cada quince días, de las actividades más importantes a realizarse en el barrio; y también trataremos de abrir conciencia (con el trabajo por delante), para que este pueblo tenga lo que por falta de organización y sentimiento de comunidad, no ha logrado en toda su historia.
> Estamos abriendo camino y lo llamamos a usted a colaborar por usted mismo y los demás; para marchar por un paso ancho[261].

Lo prometido en esta presentación del boletín no fue de ninguna manera traicionado por MOJUPA, pues su actividad fue intensa y muy fértil, extendiéndose a través de distintas formas y nombres hasta el siglo XXI. De *El Caminante* tuvimos acceso a ediciones desde 1974 hasta 1994, que en principio anunciaban actividades en la comunidad, pero que también daban espacio a la opinión y al llamado a la acción política. En nuestro periodo de estudio, lo evidencia, en relación con lo primero, la información titulada "Éxito el 1 de mayo en las carreras": "El "MOJUPA" organizó el pasado 1 de mayo, tres competencias atléticas, consistentes en carreras de 900 m. para los niños y mujeres, y de 1600 m. para los hombres. El punto de salida y la meta estuvieron ubicados frente a la Escuela República de Haití"[262].

[261] "Presentación", *Boletín informativo Movimiento Generación 72*, no. 1, 1 de setiembre de 1974. Archivo personal de Manuel Jiménez Rodríguez.
[262] "Éxito el 1 de mayo en las carreras", *El Caminante*, año 2, no. 9, 8 de mayo de 1975. Archivo personal de Manuel Jiménez Rodríguez.

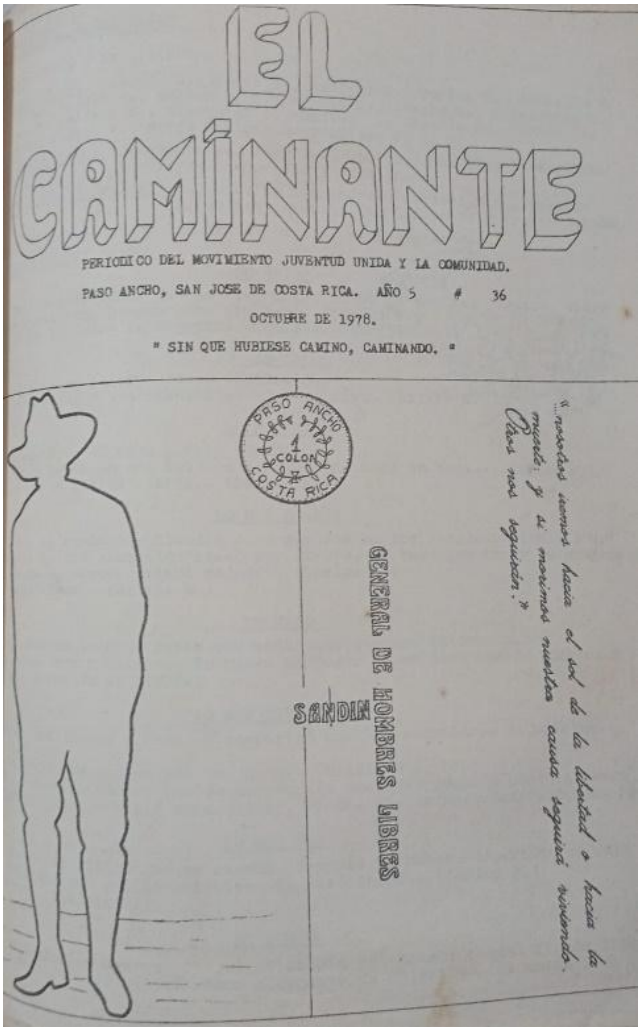
Lo primero también se expresa en la nota "Inauguración de la "Casa de la Juventud" y la "biblioteca"":

> El próximo sábado 6 de diciembre a las 2 de la tarde, será la Gran Inauguración de la casa de la Juventud y de la Biblioteca (sic).
> A este acto asistirá el Sr. Vice-Ministro de Juventud y Deportes: Manuel Carballo Quintana y el señor Marcelo Prieto, Director del Movimiento Nacional de Juventudes. También deseamos contar con la presencia de todos los colaboradores del "MOJUPA", de los compañeros del "MOVIMIENTO" y de todo el pueblo de nuestra gran comunidad…
> Esto es el fruto de varios años de esfuerzo, que han cincelado poco a poco a los funcionarios del "Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes", haciéndoles ver sus miradas hacia él.
> Paso Ancho se levanta, con una juventud conciente (sic) y comprometida[263].

Esta última nota es coherente con algo que Édison nos mencionaba a propósito de que muchas de las cosas que su comunidad y muchas otras necesitaban tenían que ser proveídas por la misma organización comunal, ya que el Estado y los distintos gobiernos no tenían la satisfacción de sus necesidades como prioridad[264]. Así, entonces, del acto de organizarse para enriquecer culturalmente y de otras maneras a la comunidad surgía, con el trabajo apropiado, conciencia política, que es lo que decía la presentación del *Boletín informativo Movimiento Generación 72* que ya citamos. Esta conciencia política, a su vez, por el contexto centroamericano de la época, no podía dejar de reconocer las vicisitudes vividas en otros países y de la solidaridad comunal se escalaba a una necesidad de ser solidario a nivel internacional, cuando menos publicando información alusiva a los problemas políticos. En la portada de *El Caminante*, en su edición de octubre de 1978, por ejemplo, aparece la figura icónica de Sandino, como podemos ver en la foto 5.

[263] "Inauguración de la "Casa de la Juventud" y la "biblioteca"", *El Caminante*, año 2, no. 18, 30 de noviembre de 1975. Archivo personal de Manuel Jiménez Rodríguez.
[264] Comunicación personal con Édison en San Sebastián, Cantón Central de San José, Costa Rica, el 12 de febrero de 2024.

Foto 2.5: Portada de *El Caminante* con imagen de Sandino.



Fuente: *El Caminante*, año 5, no. 36, octubre de 1978. Archivo personal de Manuel Jiménez Rodríguez.

Asimismo, en la edición de febrero-marzo de 1979, *El caminante* dedicó una página a reproducir extractos de un texto de Sergio Ramírez, que hablaba rápidamente de la biografía de Augusto Calderón Sandino, y una parte de la antología de poesía *Hora 0*[265], de Ernesto Cardenal, en contra de Somoza[266]. Luego, la portada y la editorial del número de marzo-abril de 1980 fueron destinadas a conmemorar a Óscar Arnulfo Romero, quien fuera asesinado en San Salvador en marzo del mismo año. Dice la editorial, después de citar algunas palabras de Romero:

[265] Véase Ernesto Cardenal, *Hora 0* (Montevideo: Aquí Poesía, 1966).
[266] *El Caminante*, año 6, no. 38, febrero-marzo de 1979. Archivo personal de Manuel Jiménez Rodríguez.

> Palabras textuales del vilmente asesinado MONSEÑOR OSCAR ARNULFO ROMERO, SACERDOTE DESDE HACIA 38 AÑOS (sic), y con una visión clara sobre cuál debe ser el papel de los CRISTIANOS (sic) ante la represión de la oligarquía, ese reducido número de familias que conforman la clase dominante, y a la cual no le importa el sufrimiento del PUEBLO (sic), sino que se alimentan de él, de su hambre, de su dolor y de su falta de educación.
> ¿Y LOS CRISTIANOS DE PASO ANCHO?
> ¿LOS MILES DE HOMBRE Y MUJERES DE NUESTRO BARRIO?
> ¿CUAL ES SU RESPUESTA ANTE LOS MILES DE PROBLEMAS QUE VIVE NUESTRA COMUNIDAD?
> ¿Y LA POSICION DE LA IGLESIA?
> ¿Y SU PAPEL EN LA CONCIENTIZACION DEL PUEBLO? (sic)[267].

Es muy claro, pues, que la organización comunal promovida por MOJUPA, que tenía el fin de contribuir con el enriquecimiento cultural de la población, pasó de un mero cariz de solidaridad en el barrio, afectos alegres, a dar pasos adelante en el discurso político preocupado por los escenarios nacionales e internacionales. A esto se refería Édison, cuando decía que la solidaridad expresada en el trabajo comunitario era su máxima alegría.

Mas la amabilidad y solidaridad no se materializaba en los barrios únicamente en forma de facetas explícitamente políticas. También había manifestaciones de relaciones solidarias, digamos, íntimas, o sea, de una persona con otra. Ana y Aracelly[268], de Barrio México, y Asalia[269], de López Mateos de San Sebastián y Alajuelita, nos narraron que en su infancia, cuando sus madres o las madres de los otros niños y niñas del barrio tenían que salir a trabajar, las madres que permanecían en sus respectivas casas en los barrios se mantenían alertas y pendientes de que los niños y niñas que se habían quedado momentáneamente solos estuvieran bien. Había cuido compartido y esto, para estas tres mujeres, era en aquella época

[267] "Editorial", *El Caminante*, año 6, no. 47, marzo-abril de 1980. Archivo personal de Manuel Jiménez Rodríguez.
[268] Comunicación personal con Ana y Aracelly en San Vicente, Moravia, Costa Rica, el 27 de abril de 2024.
[269] Comunicación personal con Asalia en Concepción, La Unión, Cartago, el 19 de febrero de 2024.

una inobjetable muestra de solidaridad, afecto que con el tiempo y el cambio en la ciudad y sus relaciones sociales, dicen, se ha perdido. De acuerdo con Asalia, en su barrio vivía un niño huérfano, que era cuidado por toda la comunidad, preocupada porque el niño tuviese alimento, vestido y los recursos necesarios para asistir a la escuela[270].

Igualmente, la solidaridad se manifestaba en la diversión. Rafael nos dijo que, como en su casa no había televisión, él y otros niños de su barrio acudían a una casa, donde sí había, a pasar las tardes en las que no salían a jugar en la calle[271]. Claro, hubo personas que se aprovecharon de tener un televisor en su casa para lucrar. Ana y Aracelly, si querían ver televisión, tenían que pagarle diez céntimos a un señor de Bario México. "Todo el barrio iba"[272]. Pero no parece que cobrar fuera la actitud mayoritaria. De todas maneras, ya sea a través de un pago o de manera gratuita, ofrecer la sala de la casa para que las y los vecinos pudiesen entretenerse viendo la televisión es un gesto amable y fue una práctica generalizada. Hiltunen, Biesanz y Zubris lo afirman: "el televisor atrae a quienes no tienen uno en su casa"[273]. Esto, a la postre, configuró un nuevo espacio de sociabilidad.

2. Condiciones de posibilidad de la alegría

Lo que haremos ahora será analizar brevemente algunos de los factores estructurales del país y de la ciudad de San José, que permitieron parcialmente que sus habitantes sintieran la alegría a la que nos acabamos de referir en la sección anterior. Primero nos referiremos a componentes socioeconómicos y políticos y, después, a factores de la organización de la ciudad de San José.

---

[270] Vale la pena poner esta muestra de solidaridad en contraste con el prejuicio que existe sobre las personas procedentes de diversos barrios de San José, en especial los del Sur, que afirma que estas personas tienden a ser delincuentes. Aunque los barrios del Sur han sido objeto de marginación, represión y control, a través de mecanismos del Estado que buscaban concentrar la pobreza económica en unos pocos lugares, sus habitantes supieron también sobreponerse a estos obstáculos de distintas maneras, como la solidaridad que ponemos en relieve. Para comprender mejor los prejuicios mencionados y su génesis, véase de Roberto Blanco Ramos, ""Los del sur de la ciudad capital": control social y estigmatización en los barrios del sur de San José, 1950-1980", *Diálogos* 16, no. 2 (2015): 59-82; y de Jéssica Ramírez Achoy, "Encontrando mi espacio: desplazamiento y vivencias de las mujeres de los sectores urbano-populares de San José, Costa Rica (1950-1980*)", Revista de Historia*, no. 68 (2013): 113-144.

[271] Comunicación personal con Rafael en Sabanilla, Montes de Oca, Costa Rica, el 12 de febrero de 2024.

[272] Comunicación personal con Ana y Aracelly en San Vicente, Moravia, Costa Rica, el 27 de abril de 2024.

[273] Hiltunen de Biesanz, Biesanz y Zubris de Biesanz, *Los costarricenses*, 517.

a. Componentes socioeconómicos y políticos de la ciudad de San José

Con el inicio de este segmento queremos hacer una pequeña advertencia: algunos de los componentes de los que hablaremos aquí no son exclusivos de la ciudad de San José, sino que se pueden generalizar a toda Costa Rica. Empero, estas generalizaciones ya han sido hechas por otras personas estudiosas de la historia de los problemas del país y no es nuestro interés primordial ahondar en ellas. Con todo, nos esforzaremos por exponer las cosas de tal manera que las personas lectoras puedan sin muchas dificultades discernir, a partir del contexto de lo que vamos diciendo, qué es generalizable y qué no.

Pues bien, cuando hemos interrogado a las personas informantes acerca de cuáles eran sus principales causas de alegría vinculadas a la ciudad de San José entre 1960 y 1980, hemos acompañado esta pregunta de muchas otras, entre ellas, cuáles eran, en general, sus percepciones sobre la organización de la ciudad, la forma de vida y el Estado durante el periodo que nos interesa. La primera respuesta a estas tres cuestiones de parte de once de las trece personas abordadas fue que todo era muy tranquilo o que recuerdan aquellos años como una época muy tranquila.

La tranquilidad, ciertamente, puede ser subjetiva y, dicho así como lo hemos descrito, un tanto difusa. Por tanto, nuestro cuestionamiento inmediato fue tranquilidad en qué sentido o cómo describirían dicha tranquilidad. Una vez más, la respuesta fue casi unánime, pero revestida de la palabra seguridad. Es decir, entre 1960 y 1980, nuestras personas informantes se sentían seguras en la ciudad, lo cual les producía tranquilidad, cosa que, por su parte, era una condición indispensable para la alegría que hemos de momento estudiado, esta es aquella relacionada con el juego, la diversión, la amabilidad y la solidaridad. Eventualmente, las relaciones causales, como otras veces, podrían plantearse y comprenderse en un orden inverso, es decir, que la alegría del juego, la diversión, la amabilidad y la solidaridad, al ser constantes y cotidianas, fomentaban la seguridad y esta la tranquilidad, pero exploremos la primera vía, de la seguridad a la alegría. Es más, recuérdese que al inicio del segmento “b. Amabilidad y solidaridad” hemos mencionado algo sobre estas relaciones.

La referencia a la seguridad quiere decir aquí de manera concreta y directa poca probabilidad de ser agredido, dañado, lesionado o asesinado, de forma intencional, por otras personas. Esto incluye ser víctima de un robo o alguna otra violencia. Para decirlo llanamente, que nuestras personas informantes se sintieran seguras en la ciudad quiere decir que no tenían miedo al crimen, por un lado, ni a convulsiones socio-políticas, por otro. Consiguientemente, es nuestra tarea referirnos aunque sea un instante a los índices de criminalidad de la ciudad de San José y a la estabilidad democrática del país entre 1960 y 1980.

Es obvio que en nuestro periodo hubo conflictos o problemas vinculados al crimen. Basta con hacer una revisión rápida de cualquier periódico de la época para constatar que las secciones de sucesos existían e informaban sobre actos criminales, entre otras noticias. Pero también es cierto que la criminalidad no era un asunto que llamara la atención constantemente de las autoridades nacionales o de la ciudadanía, como lo ha sido de forma alarmantemente creciente en el siglo XXI. Asimismo, hay que tener cuidado de no homologar la década de 1960 a la de 1970, toda vez que en esta última hubo un incremento en la criminalidad. Aún con este incremento, existe literatura que sugiere que los problemas más serios ligados al crimen en Costa Rica surgieron, mayoritariamente, a partir de la década de 1980, por fuera del periodo que hemos elegido para estudiar[274].

Quizás por lo anterior es que los anuarios estadísticos de la década de 1960 son sumamente escuetos en estadísticas de criminalidad, tanto así que la única forma de tener una idea de los crímenes realizados es observando las defunciones, mas no todos los crímenes terminan en una muerte. Estas defunciones, además, a excepción del Anuario Estadístico de 1960, no están clasificadas por provincia ni cantón, sino que son generales, para toda Costa Rica. Luego, el de 1960, de igual forma que todos los demás anuarios de la primera mitad de esta

[274] Cfr. Myrian Cruz, Sandra Jiménez y Marielos Rojas, *La violencia social en Costa Rica* (San José: Ministerio de Salud, Organización Panamericana de la Salud y Oficina regional de la Organización Mundial de la Salud, 2004) y Eduardo González Ayala, "Seguridad y policía en Costa Rica posterior a la Guerra Civil de 1948", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, no. Especial (2008): 1711-1729. Para un panorámica de estudios sobre los delitos, desde la independencia hasta finales del siglo XX, véase el trabajo de Juan José Marín Hernández y José Daniel Gil Zúñiga (eds.), *Delito, poder y control en Costa Rica. 1821-2000* (San José: Sociedad Editora Alquimia 2000, 2011).

década, tiene sus datos basados en 1955 y los de la segunda mitad de la década tienen sus datos con base en 1965, pero ninguno está clasificado por provincia y cantón.

En cuanto a los datos de 1955 que aparecen en el Anuario Estadístico de 1960, podemos ver que las muertes por "homicidio y traumatismo provocado intencionalmente por otras personas "no procedente de operaciones de guerra" en toda Costa Rica fueron 37, de las cuales solamente tres fueron en San José[275], pero es imposible saber si estos tres asesinatos se dieron en la ciudad o fuera de ella.

Los datos basados en 1965 que ofrece el Anuario Estadístico de 1970 incluyen los rubros de "Lucha, altercado y violación", "Envenenamiento intencional provocado por otra persona", "Homicidio por ahorcamiento y estrangulamiento", "Ataque con arma de fuego y explosivos", "Ataque con instrumentos cortantes y punzantes", "Ataque por otros procedimientos especificados y por los no especificados", "Lesión por intervención legal por armas de fuego", "Lesión por intervención legal con objetos obtusos", y "Lesión por intervención legal con medios no especificados", para un total de 64 muertes en todo el país, sin especificar provincias ni cantones[276].

Luego, los datos del Anuario Estadístico de 1973, que están también basados en 1965, no dan el detalle de la causa de muerte, como el anuario de 1970, pero clasifican las muertes por provincias[277]. Dicen que hubo 62[278] defunciones en el rubro de "Homicidio y lesiones provocadas intencionalmente por otras personas; intervención legal" y de estas 62, en San José, ocurrieron 23, pero, de nuevo, es en toda la provincia, sin detalles vinculados a la zona rural, urbana o propiamente la ciudad.

Como se ve, estos datos solamente nos sirven para argumentar que la criminalidad en aquella época no era prolija ni suficientemente registrada, al menos no en los documentos estadísticos

[275] Costa Rica, Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico de Costa Rica 1960*.
[276] Costa Rica, Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico de Costa Rica 1970*.
[277] Costa Rica, Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico de Costa Rica 1973*.
[278] Como se ve, aquí hay una diferencia de dos unidades entre el dato provisto por el Anuario Estadístico de 1970 y el de 1973, en la medida que ambos se basan en 1965. No tenemos manera de saber cuál de los dos anuarios es el que contiene el error, pero es poco importante.

oficiales del Estado. Solo podemos sospechar que esta falta de atención a los crímenes tiene fundamento en que estos no se consideraban un problema nacional serio, que tuviese que ser abordado con política pública, y eran vistos como sucesos esporádicos, incluso, quizá, fenómenos micro que escapaban a las competencias del Estado y los gobiernos. Esta sospecha, no obstante, podemos fundarla al ver que entre 1955 y 1965, los homicidios crecieron en 27 o 25 casos, según se tome como referencia el dato que da el anuario de 1970 o el de 1973. Como se dice popularmente, una sola muerte es ya lamentable, pero con una cuota apropiada de realismo, conociendo la historia de la naturaleza humana, cargada de conflicto y violencia, 27 es un número bajo para diez años[279].

Nuestra sospecha, luego, es acorde también a lo que nuestras personas informantes nos dijeron casi unánimemente, como apuntamos hace poco: vivían su cotidianidad tranquilas, con un sentimiento de seguridad. Hay que anotar aquí, con justicia, que todas estas personas pertenecían a familias de clase trabajadora, unas con un poco más de solvencia que otras, pero ninguna con altos recursos económicos. Desde luego, pertenecer a la clase trabajadora costarricense, entre 1960 y 1980, permitía un nivel de vida decente o bueno, ya fuera con comodidad o a través de muchos esfuerzos, pero tampoco eran personas que viviesen en pobreza extrema, a pesar de que muchas de nuestras personas informantes nos narraron cómo en múltiples ocasiones a ellas o a sus padres el dinero no les alcanzaba y tenían que vender cosas fuera de su actividad habitual, como Olga, que nos contó que su madre cocinaba cajetas y panes, para complementar el salario de su marido, quien, después de luchar en la Guerra Civil en el bando calderonista, fue funcionario de la Municipalidad de San José en las décadas de 1960 y 1970[280].

En relación con esto, es oportuno traer aquí el testimonio de Fernando. Una de sus mayores alegrías cotidianas vinculadas a la ciudad de San José era viajar en su Vespa, para ir a su trabajo en Barrio México, en el distrito de Merced, o a los bailes que se organizaban en el

[279] Para la revisión de datos sobre criminalidad en Costa Rica posteriores a nuestro periodo de estudio, véase el "Observatorio de la violencia". Ministerio de Justicia. Acceso 17 de octubre de 2024. https://observatorio.mj.go.cr/informacion-general.
[280] Comunicación personal con Olga en Mercedes, Montes de Oca, Costa Rica, el 13 de enero de 2024.

centro de la ciudad, sabiendo que no tenía nada que temer, que podía ir tranquilo y seguro de que nadie le haría daño[281].

Dicho esto, adviértase que el sentimiento de seguridad experimentado por Fernando tenía raíces profundas, hundidas asimismo en la idea de estabilidad política y democrática del país, asunto que también mencionaron Mayela y Asalia, con la expresión "estabilidad democrática", y Rafael Olga, Mario, Lorena y Víctor, con la mención de la "seguridad política". Especialmente para Asalia, en el país, para el periodo entre 1960 y 1980, el discurso democrático ya estaba muy interiorizado por la población y esto servía como una especie de escudo, de seguridad, ante los posibles miedos originados por las ideas de inestabilidad política. Casi con estas mismas palabras también lo rescata Mayela, al recordar que veía noticias sobre la convulsión política en el resto de Centroamérica, pero casi no pensaba que el régimen democrático costarricense estuviera de alguna forma amenazado[282].

Similarmente, la gran mayoría de personas informantes consideraba muy poco probable que un conflicto político, como la Guerra Civil de 1948, ocurriera de nuevo en Costa Rica. Pese a que encontramos en los testimonios opiniones muy diferentes sobre los efectos de la guerra de 1948 en la Costa Rica de las décadas de 1960 y 1970, esto es muy diferente a pensar que la guerra se reanudaría. Insistimos, todas las personas con las que conversamos afirmaron que Costa Rica, durante nuestro periodo de estudio, era muy estable y segura como para que algo así sucediera otra vez. No obstante, como dice Spinoza, que es el pilar teórico de esta investigación cuando de afectos hablamos, ningún afecto es por completo constante, permanente e inalterable, excepto la felicidad. Al contrario, son cambiantes, fluctuantes y tienen ondulaciones. En consecuencia, la seguridad, que es un modo afectivo, hay que esperar que también cambie y ceda espacio al miedo. Esto lo analizaremos en el capítulo tres. Ahora lo mencionamos para que no parezca en el próximo capítulo que nos estamos contradiciendo y porque no queremos, por otra parte, transmitir la idea de que la seguridad sentida por quienes nos colaboraron como fuentes orales era monolítica. Ciertamente, fluctuaba, pero

[281] Comunicación personal con Fernando en San Rafael, Escazú, Costa Rica, el 20 de febrero de 2024.
[282] Comunicación personal con Mayela en Guadalupe, Goicoechea, Costa Rica, el 26 de febrero de 2024.

muy poco -de otra forma no sería seguridad-, tan poco que permitía a nuestras personas informantes vivir tranquilas.

En resumen, el afecto de seguridad ligado a la estabilidad democrática, según los testimonios, se refería a una interiorización diáfanamente ideológica del discurso democrático, a la poca probabilidad de que en Costa Rica se dieran las convulsiones políticas, o sea, las dictaduras, que tenían lugar en otros países centroamericanos, y a la imposibilidad de que la Guerra Civil de 1948 resurgiera. Concretamente, ¿en qué estaban ancladas todas estas referencias? En la existencia de un Estado fuerte, en la presencia del Estado benefactor.

Doce de las trece personas abordadas en nuestra investigación dijeron que recuerdan que en la época a la que nos hemos venido refiriendo los aspectos más destacados del Estado eran la buena educación y la buena atención a la salud y que esto favorecía la calidad de vida en la ciudad de San José. Asimismo, estas doce personas convinieron en que la educación y la salud hacían que se viviera con tranquilidad y seguridad. No nos es posible, aun así, establecer aquí un vínculo causal directo entre buenos sistemas de educación y salud pública y baja criminalidad y estabilidad política, pero a todas luces son elementos relacionados y su coincidencia en el tiempo no es accidental. Dejamos el estudio de esta posible relación causal a otros trabajos, no obstante, nuestras personas informantes así lo percibían, es decir, el Estado benefactor o paternalista, como muchas de estas personas lo llamaron, incidía directamente en la tranquilidad y seguridad ciudadana.

La persona que no coincidió con las otras doce acerca de cómo la educación, en específico, estaba al servicio del mejoramiento de la calidad de vida de la población fue Marco, para quien el sistema educativo se había vuelto, ya entre los años 1962 y 1967, cuando él cursó la secundaria en el Liceo de Costa Rica, en Catedral, primero, y en el Liceo Rodrigo Facio Brenes, en Zapote, después, un mecanismo represivo. Marco cuenta que, a su juicio, cuando era estudiante, las instituciones del Estado no eran suficientes para el bienestar de la población y que era necesaria una "participación más democrática y horizontal del pueblo para que no llegaran al poder siempre los mismos"[283]. Así, para contribuir a esta práctica

[283] Comunicación personal con Marco en Curridabat, Curridabat, Costa Rica, el 13 de marzo de 2024.

"más democrática y horizontal", Marco incursionó en el movimiento estudiantil, con el deseo de que su colegio, sobre todo el Liceo Rodrigo Facio Brenes, se proyectara a los barrios más pobres, pero las autoridades del colegio hicieron que lo expulsaran del movimiento "por ser de izquierda", de la misma manera como, según Marco, expulsaron a muchos otros presidentes estudiantiles de otros colegios en la misma época. El testimonio de Marco indica que estas expulsiones fueron gestionadas por la ADEM (Asociación de Directores de Enseñanza Media), fundada en 1966[284], que para los años 1966 y 1967 hizo circular textos muy represivos contra los y las estudiantes. Marco, a pesar de todo, no se quedó de brazos cruzados y dentro del gimnasio del Liceo construyó un tugurio que a la postre se convirtió en la sede de la Unión Socialista Estudiantil:

> Muchos éramos de izquierda y algunos de izquierda más radical. Yo, por ejemplo, me construí en el gimnasio, que era un solo techo, comencé a conseguir tablas y todo de una construcción y me hice un tugurio, en el mismo gimnasio del colegio, y ese tugurio era la sede de la Unión Socialista Estudiantil, y con eso la directora estaba enfurecida, y eran cosas simbólicas, porque hablábamos contra Vietnam, contra la invasión gringa a Vietnam, como si estuviéramos hablando ahora de la invasión israelí a Palestina. Igual. O la rusa a Ucrania, si alguien quiere que mencione eso. Pero nosotros creíamos firmemente en eso. Y con mucha influencia hippie. La izquierda mía era un híbrido entre hippie y marxista revolucionario[285].

Pero fuera de este interesante pensamiento de Marco, las demás personas informantes valoraban positivamente a la educación y la consideraban contribuyente al buen nivel de vida y a la tranquilidad de la población, como ya dijimos. Mayela piensa que la buena educación provista por el Estado "producía gente más tranquila y menos ansiosa"[286]. Víctor está seguro que "antes había más valores, la educación era mejor"[287] y Asalia sostiene que la educación

[284] Revisar el siguiente recurso en línea: "Sobre ADEM", "Historia". ADEM. Acceso el 23 de julio de 2024. https://ademcr.org/sobre-adem/.
[285] Comunicación personal con Marco en Curridabat, Curridabat, Costa Rica, el 13 de marzo de 2024.
[286] Comunicación personal con Mayela en Guadalupe, Goicoechea, Costa Rica, el 26 de febrero de 2024.
[287] Comunicación personal con Víctor en Uruca, Cantón Central de San José, Costa Rica, el 27 de abril de 2024.

pública le permitió estudiar y llegar a ser profesional[288]. Esto era posible gracias a un Estado fuerte, pues entre 1960 y 1970

> la educación costarricense experimentó un desarrollo importante en ámbitos distintos durante esta década. Las administraciones de Echandi, primero, seguida por la de Francisco Orlich y por último la del profesor Trejos Fernández, gozaron de prestigio y mucha estabilidad política y económica. No cabe duda que había bonanza en las arcas del Estado y esto se manifestaba en la inversión que se hizo en materia educativa. La industria y el comercio fueron dos pilares esenciales en el engranaje de la economía costarricense durante aquel decenio. Obviamente, ello benefició directamente a todo el aparato educativo. Para muestra, en 1962 había 1805 escuelas de primaria, entre públicas y privadas, que congregaban a cerca de 230.620 alumnos. Había un total de 76 colegios que abrigaban a 31.250 estudiantes; 34 instituciones vocacionales y al menos 86 centros de educación preescolar; una buena cantidad de instituciones educativas, si se toma en cuenta que la población de nuestro país alcanzaba en 1962 solamente 1.265.165 habitantes[289].

Adicionalmente, para Mario, la educación era un signo de la seguridad social, que era el paquete completo del Estado benefactor que permitía la buena calidad de vida. La educación y la salud se empataban en las escuelas, pues en ellas había una preocupación constante por el bienestar de las y los estudiantes: "se les daba todo"[290].

Todo esto nos lleva al siguiente apunte: la incidencia del Estado benefactor aminoraba las diferencias de clases socio-económicas entre la población. Mario sostiene que "el concepto de clase trabajadora no existía tan fuertemente en la época. En las cazadoras se montaba cualquiera… En los barrios se revolvían las clases sociales y no había una marcada

[288] Comunicación personal con Asalia en Concepción, La Unión, Cartago, el 19 de febrero de 2024.
[289] Bernal Martínez Gutiérrez, *Cronología de la educación costarricense* (San José: Editorial Digital, Imprenta Nacional, 2016). Asimismo, para ampliar el la situación de la educación, así como su contexto histórico, léase de Iván Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente* (San José: Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses, 2016).
[290] Comunicación personal con Mario en Concepción, La Unión, Cartago, el 19 de febrero de 2024.

separación como la que hay hoy. No había barrios propiamente peligrosos"[291]. Olga no está de acuerdo con lo primero, pues ella si percibía una conciencia de clase en la época, tal y como escribimos más arriba, pero coincide con Mario en que no había una diferencia muy grande entre las clases y que estas compartían cotidianamente espacios, como las escuelas y colegios. Olga asistió al Colegio Superior de Señoritas, en el distrito de Catedral, entre 1961 y 1966, y cuenta que sus compañeras eran procedentes de todo tipo de familias, con estatus económicos muy dispares, pero que, aun así, esto no era impedimento para compartir como amigas, jugar juntas y visitarse en las casas[292].

No nos es posible aquí indagar sobre la desigualdad social y económica, puntualmente en la ciudad de San José entre 1960 y 1980[293]. Preferimos quedarnos con los afectos que estaban asociados con la percepción de poca distancia entre clases sociales. En todo caso, esta idea de poca distancia es lógicamente compatible con las propuestas del marxismo, a saber, si las clases sociales luchan entre sí, cuando hay poca distancia entre ellas, la lucha será menor, ergo, habrá tranquilidad y con esta seguridad. Esto, además, es coherente con el conocimiento histórico existente a propósito del inicio del capitalismo industrial en Costa Rica, posterior a la Guerra Civil de 1948, y a las políticas del Partido Liberación Nacional[294]. Lo que queremos decir es que las mayores desigualdades entre clases sociales, en Costa Rica, en la segunda mitad del siglo XX, se dan a partir de la maduración del capitalismo industrial y la consolidación del neoliberalismo. Por tanto, cuando el capitalismo industrial apenas estaba empezando, en las décadas de 1950 y 1960, no había transcurrido todavía el tiempo suficiente para ver sus efectos en las diferencias de clase[295].

---

[291] Comunicación personal con Mario en Concepción, La Unión, Cartago, el 19 de febrero de 2024.
[292] Comunicación personal con Olga en Mercedes, Montes de Oca, Costa Rica, el 13 de enero de 2024.
[293] Cfr. Carlos Sojo Obando, *Igualiticos: la construcción social de la desigualdad en Costa Rica* (San José: Master Litho-PNUD, 2010) y Mylena Vega Martínez, "Cambios en la sociedad costarricense en las décadas de los ochenta y noventa", *Anuario de Estudios Centroamericanos* 22, no. 2 (2012): 129-146.
[294] Jorge Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica. 1948-1970* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000).
[295] Cfr. Laura Álvarez Garro, "El impacto de 30 años de reformas neoliberales en la percepción ciudadana de la relación entre democracia y bienestar humano en Costa Rica" (informe de investigación, CLACSO, 2014); David Díaz Arias, *Chicago Boys del trópico: Historia del neoliberalismo en Costa Rica* (1965-2000) (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2021); Luis Durán Segura y Ana Paula Montes Ruiz, "Tres apuntes sobre la ciudad neoliberal en Costa Rica (1980-2017)", *Revistarquis* 8, no. 9 (2019): 1-23; Freddy Esquivel, "El neoliberalismo en Costa Rica: secuelas en la cuestión social durante el siglo XX", *Cátedra Paradela*, no. 9 (2012): 76-101; Luis Paulino Vargas Solís, "Apuntes de coyuntura: el proyecto histórico neoliberal en Costa Rica (1984-2015): Devenir histórico y crisis", *Revista Rupturas* 6, no. 1 (2016): 147-162; Mylena Vega

b. Factores de la organización de la ciudad de San José

Al inicio de nuestra investigación, cuando trazamos las preguntas que le haríamos a las personas informantes, incluimos interrogantes sobre la percepción general de la ciudad y más específicamente sobre su organización, pero no teníamos intención de indagar el orden de las calles y avenidas, el tendido eléctrico, el sistema de acueductos o cualquier otro elemento infraestructural. Lo que buscábamos era simplemente conocer cómo la ciudad de San José, dada la organización que tenía, cualquiera que esta fuera, afectaba a sus habitantes. Aquí, una vez más, la respuesta unánime fue que la ciudad entre 1960 y 1980 era muy tranquila y que las piezas que componían esta tranquilidad, en cuanto a la organización de la ciudad se refiere, eran, más que cualquier otro elemento, la limpieza y la facilidad de tránsito.

Al respecto de la limpieza, podemos iniciar encadenando el argumento con lo último que dijimos en el segmento anterior, como una hipótesis. Debido a que el desarrollo industrial era para la década de 1960 apenas incipiente en Costa Rica, aún no había transcurrido suficiente tiempo para que se vieran sus efectos en la contaminación. No es casual que las trece personas que nos ofrecieron su ayuda para las historias de vida dijeran decididamente que la ciudad de San José era un lugar limpio. Recuérdese lo que escribimos al inicio de este capítulo acerca de los juegos y las diversiones en los ríos josefinos. Empero, también hicimos alusión al incremento en su contaminación.

De esta manera, lo que hay que tener en cuenta es que entre l960 y 1980 hubo un aumento sostenido de la polución de la ciudad y sus alrededores. Nuestras personas informantes nos han dicho que la ciudad era limpia y lo fue, pero paulatina y rápidamente se fue infectando de suciedad conforme los años pasaban, hasta que en la década de 1970 los niveles de contaminación en los ríos y en el ambiente eran un tema de discusión importante en los periódicos de alta circulación, como *La República*. Otra vez, remitimos amablemente a la persona lectora al inicio de este capítulo, donde citamos algunas pocas notas publicadas, entre

---

Martínez, "Clases sociales y estilos de desarrollo en Costa Rica 1988-2008: propuesta para el estudio de la desigualdad social" (Decimoquinto informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible, CONARE, 2008). Por otra parte, para la difuminación de las diferencias de clase, revísese de George García, *Formación de la clase media en Costa Rica. Economía, sociabilidades y discursos políticos (1890-1950)* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2021).

muchas otras, en las que se mostraba la preocupación por los ríos. Aquí añadimos, solo como muestra complementaria, dos referencias más. Publicaba *La República* en 1972 el escrito "Contaminación ambiental: trataremos que se solucione en forma global: autobuseros", que decía, en su primer párrafo, que

> El grupo de pequeños empresarios que integran la Asociación Nacional de Autobuseros (ANA) contestan las manifestaciones del Ing. Juan Bautista Lugari publicadas en LA REPUBLICA (sic) del 8 de marzo, y advierten que ellos no son los únicos culpables de la contaminación del ambiente, sino que hay muchos miles de vehículos y fábricas que contribuyen más a crear el problema[296].

La segunda referencia es "Va en aumento la contaminación", perteneciente también a *La República*:

> La ciudad de San José se está volviendo tan fea como una novia despeinada, y con la velocidad de un meteoro, ha pasado del acicalamiento y la pudorosa limpieza al descuido y la suciedad.
> Hay algunas zonas donde todos los males del universo parecen darse cita, y los contaminantes no solamente flotan en el aire, sino que se encuentran a flor de tierra, visibles, hediondos y asquerosos.
> El peor veneno ambiental de la ciudad es el humo del diesel que escapa de los autobuses del servicio metropolitano[297].

La intención detrás de citar estas dos notas es, número uno, ilustrar que la preocupación por la contaminación no se limitaba a la salud de los ríos, sino que llegaba al ambiente, en general, de la ciudad de San José y, número dos, que al paso de la década de 1970 esta preocupación

[296] "Contaminación ambiental: trataremos que se solucione en forma global: autobuseros", *La República*, 15 de marzo de 1972. Repositorio de *Prensa CR*.
[297] "Va en aumento la contaminación", *La República*, 26 de febrero de 1977. Repositorio de *Prensa CR*.

adquirió mayor fuerza[298], fuerza que no era tan importante en la década anterior. Una muestra de ello, aunque quizás insuficiente, es que fue hasta julio de 1969, hacia el final del gobierno de José Joaquín Trejos Fernández, cuando se aprobó en Costa Rica el "Reglamento de transporte automotor"[299], que empezó a regular las condiciones en las que los vehículos debían transitar en el país. El hecho de que una regulación de este tipo no existiera en la década de 1960 significa que en ella el problema no era aún grave, tal y como recuerdan nuestras personas informantes, al traer a su memoria la ciudad de esta época y decir que era limpia; pero, al mismo tiempo, también significa que la contaminación producida por los vehículos con motor tenía todo el camino abierto para empezar a acumularse, diversificarse y convertirse en un problema serio en los años siguientes.

Si aceptamos, como es razonable, que la existencia de vehículos automotores contaminaba grandemente el medio ambiente de la ciudad y del país, podemos apoyar con números el argumento que la contaminación no era un asunto tan grave en la década de 1960, pero sí en la de 1970. Ya que en el capítulo primero hemos dado datos de la cantidad de industrias presentes en el Área Metropolitana durante nuestro periodo de estudio, concentrémonos ahora en aquellos relativos a la cantidad de vehículos.

Tabla 2.1: Cantidad de vehículos automotores en Costa Rica entre 1960 y 1980.

Año	**1960**	**1965**	**1970**	**1975**	**1980**
Total flota vehicular	24 738	45 354	70 046	114 205	192 787

Fuente: elaboración propia basada en los datos presentes en "Transportes 3". Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas. Universidad de Costa Rica[300].

[298] Claramente la contaminación ha seguido siendo un problema en la ciudad de San José en los años posteriores a nuestro periodo de estudio. Después de señalar algunos problemas de la ciudad, en razón de su organización y actividad productiva, señalan que "otros graves aspectos por resolver radican en la alta densidad de tránsito de transportes automotores; los problemas de contaminación sónica, de desechos sólidos, de aguas, aire y la escasez de áreas verdes privadas y públicas. Cfr. Mónica Brenes Montoya, Laura Paniagua Arguedas y Adriana Sánchez Lovell, "San José, una ciudad en perpetua transformación. Reflexiones sobre el espacio", *Revista de Ciencias Sociales* 3, no. 137 (2012): 29.

[299] "Aprobado Reglamento de Transporte Automotor", *La República*, 16 de julio de 1969. Repositorio de *Prensa CR*.

[300] Hemos tomado los datos de una tabla hecha por el Instituto de Investigaciones de Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica, pero los números provienen originalmente del "Diagnóstico de los transportes en Costa Rica". Ministerio de Transportes. Departamento de Planificación 1964, página 4-11 y de los "Anuarios Estadísticos del Sector Transporte". Dirección de Planificación Ministerio de Obras Públicas y Transportes. La tabla a la que nos referimos es mucho más amplia, pero aquí seleccionamos solamente cinco años para simplificar, porque nuestro argumento lo permite. Para consultar la tabla completa, puede ingresarse al sitio web https://iice.ucr.ac.cr/transportes3/.

La tabla anterior tiene números del total de la flota vehicular de toda Costa Rica, no de la ciudad de San José. Aun así, podemos servirnos de ella para poner en evidencia que en el país, en cuestión de cinco años, de 1960 a 1965, la cantidad de vehículos casi se duplicó y, en diez años, de 1960 a 1970, por poco y se triplica. La creciente preocupación por la falta de limpieza y contaminación del ambiente en San José, durante la década de 1970, se debe sin duda, parcialmente, a este aumento galopante de la cantidad de vehículos, tanto más cuanto que, para 1975, la flota vehicular del país de 1960 se había multiplicado por 4,6 y, para 1980, se había multiplicado por 7,79.

Podemos también observar el trepidante aumento de la cantidad de vehículos al comparar sus existencias con la cantidad de personas. Para ello, la siguiente tabla:

Tabla 2.2: Cantidad de vehículos en Costa Rica por cantidad de personas, en 1963, 1973 y 1984.

Año	Vehículos	Vehículos/Personas
1963	11 863	1 vehículo por cada 112 personas
1973	59 760	1 vehículo por cada 31 personas
1984	205 444	1 vehículo por cada 12 personas

Fuente: Ileana D'Alolio Sánchez, "Algunas características del sector transporte en Costa Rica y su influencia en el consumo de hidrocarburos, 1965-2004"[301].

En veintiún años, de 1963 a 1984, hay un enorme salto en la densidad de vehículos por población humana del país. Por supuesto, la flota vehicular creció a un ritmo mucho más acelerado que la tasa demográfica, a la cual, para efectos de la ciudad de San José, ya nos hemos referido en el capítulo uno. Y no importa que estos datos de las dos tablas anteriores sean de toda Costa Rica, pues

> La flota vehicular de Costa Rica también se ha caracterizado por aglomerarse en las áreas urbanas, principalmente en la provincia de San José; seguida por Alajuela, Cartago y Heredia. Por el contrario, las provincias periféricas de Puntarenas, Guanacaste y Limón, concentran una menor cantidad de vehículos. La concentración de vehículos en la provincia de San José… es un

[301] Hemos obtenido los datos de esta tabla del trabajo de Ileana D'Alolio Sánchez, "Algunas características del sector transporte en Costa Rica y su influencia en el consumo de hidrocarburos, 1965-2004", *Diálogos. Revista electrónica de Historia* 7, no. 2 (setiembre 2006-febrero 2007): 29, pero la fuente original, en la que se basa D'Alolio Sánchez, es Dirección Sectorial de Energía, *Boletín informativo*, No. 33, marzo de 2005.

> rasgo muy visible ya en la década de 1960, cuando sólo había 25.638[302] vehículos circulando en el país. De ese total de vehículos, en San José se concentraban aproximadamente 18 mil vehículos, es decir, casi tres cuartas partes del total de vehículos. En la provincia de Alajuela había aproximadamente unos 2500 vehículos, tan sólo una décima parte del total de vehículos. Menos de 2 mil vehículos se concentraban en las provincias de Cartago y Heredia respectivamente, constituyendo menos de la doceava parte del total de los vehículos. Mientras que en Puntarenas, Guanacaste y Limón había menos de mil vehículos en cada una de estas provincias, menos de una veinteava parte del total de vehículos en cada una[303].

Entonces, a fin de cuentas en lo que nos compete, en el transcurso de los veinte años que van de 1960 a 1980, con descontrol creció la flota vehicular, una de las mayores causas de contaminación, por lo que es plausible que, en efecto, la ciudad de San José en la década de 1960 fuera limpia, tal y como lo recuerdan nuestras personas informantes, pero que se fuera ensuciando y contaminando a un ritmo cada vez más marcado conforme 1980 se acercaba.

Pero hay más: exactamente este mismo argumento sobre la cantidad de vehículos es el que permite sustentar el recuerdo presente en las historias de vida que dice que San José, entre 1960 y 1980, era fácil de transitar. Todas las personas de quienes hemos registrado el testimonio afirmaron que las presas, atascamientos o embotellamientos, como se le quiera llamar, en las calles de la ciudad, no existían o no eran parte de la experiencia cotidiana y en elleas era fácil desplazarse de un punto a otro, ya fuera en bus, ya fuera en carro. Sobre esto, con los mismos números del aumento de la flota vehicular, podemos ir un poco más allá de lo que fuimos al hablar de la contaminación y decir, remitiéndonos a los testimonios que hemos obtenido, que, aun cuando el aumento en la cantidad de vehículos parece exorbitante,

[302] Este número discrepa del que hemos brindado en la Tabla 2.1. Hay un error en alguna de las fuentes originales, pero no sabemos en cuál. Mas la diferencia es de 900 vehículos solamente, una cantidad insignificante para nuestro argumento.
[303] D'Alolio Sánchez, "Algunas características del sector transporte en Costa Rica y su influencia en el consumo de hidrocarburos, 1965-2004", 29.

no fue, para la década de 1970, suficiente para impedir que en las calles de la ciudad se transitara fluidamente y con tranquilidad.

Pues bien, para terminar este segmento, según nuestras personas informantes, la organización de la ciudad de San José entre 1960 y 1980 les producía tranquilidad, toda vez que esta era un lugar limpio, al menos en los primeros diez años, y fácil de transitar. Nuestra explicación es que la limpieza o poca contaminación existió gracias a que la incipiente industria aún no había tenido tiempo suficiente para desarrollarse y producir polución y a que el crecimiento de la flota vehicular fue más marcado entre 1970 y 1980, lo que permitió que en la década de 1960 todavía no se vieran sus mayores efectos sobre la contaminación[304]; luego, a pesar del crecimiento de la cantidad de vehículos, este no fue suficiente para eliminar la tranquilidad que sentían nuestras personas informantes al transitar con fluidez por la ciudad de San José. Finalmente, la tranquilidad relacionada con la organización de la ciudad era una de las condiciones de posibilidad de la alegría, que era lo que tenía que ser demostrado.

III. Afectos de tristeza entre 1960 y 1980

En la introducción a este capítulo hemos anunciado que la parte dedicada a los afectos de tristeza estaría dividida en una sección destinada a los elementos cotidianos de tristeza, donde nos ocuparíamos de percances y de la monotonía del día a día, y otra destinada a los factores estructurales de la tristeza. Esta última sección contendrá varios temas, pero no tendrá más divisiones. Así las cosas, atención a lo que sigue.

[304] Sobre los efectos de la contaminación en la población infantil y las políticas de saneamiento, véase de Carlos Izquierdo Vázquez, "Pobreza, desnutrición infantil y programas de alimentación complementaria en la ciudad de San José, 1950-1978", *Revista Estudios*, no. 42 (2021): 1-44 y de Domingo Vargas Azofeifa, "El Hospital Nacional de Niños en el marco de la salud publica costarricense 1954-1998" (tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 2001). Para un periodo posterior al nuestro, tómese en cuenta el documento del AyA, MINAE y MS, *Política nacional de saneamiento de aguas residuales* (San José: AyA, MINAE, MS, 2016), el cual se puede poner en parangón con la investigación de Douglas Alvarado Rojas, "Sinopsis histórica del abastecimiento de agua potable para la ciudad de San José" (informe de investigación, MINAE-IMN, 2004).

1. Elementos cotidianos de tristeza

Una reacción curiosa que obtuvimos de parte de la mayoría de nuestras personas informantes fue que las respuestas a las preguntas sobre la alegría se daban casi inmediatamente, mientras que las conectadas con la tristeza requerían unos segundos de reflexión, de pensar la respuesta y volver a sumergirse en aquellos años. Nos parece que esto tiene que ver con que la alegría está más presente que la tristeza en la memoria de las personas con quienes desarrollamos las historias de vida. Ahora, esto no quiere decir que la alegría, de suyo y en general, sea más fácil de rememorar que la tristeza, pues ambas son afectos y los afectos se recuerdan más fácilmente entre más fuertes han sido, en otras palabras, entre más hayan afectado a un individuo, como una huella de algún objeto en una cera, pues un afecto, para ser olvidado, requiere de otro afecto opuesto que sea más fuerte[305]. El tiempo de reflexión para buscar la respuesta lo que quiere decir, entonces, es que nuestras personas informantes fueron más fuertemente afectadas de alegría y que recuerdan a las dos décadas que van de 1960 a 1980 como una época alegre. Por supuesto, la tristeza existió, pero no fue lo que marcó el pulso de sus vidas. La alegría la vivieron día a día, cotidianamente, valga el pleonasmo, y la tristeza tuvo apariciones esporádicas o, quizás convenga decir, episódicas. Por eso es que el primer segmento de esta sección lo dirigimos a los percances[306].

a. Percances

La mayor dificultad para hablar de percances en esta tesis es que ellos por naturaleza no son cotidianos. Sin embargo, no podíamos simplemente ignorar las respuestas dadas en los testimonios cuando preguntábamos cuáles eran las principales causas de tristeza vinculadas a la ciudad de San José entre 1960 y 1980. Esta dificultad podemos, con todo, superarla por dos vías, una negativa y otra positiva. La negativa es que los percances, aun sin ser ellos mismos cotidianos, al interrumpir la cotidianidad nos hablan de ella a través de lo que no es.

---

[305] EII17.

[306] Los percances y otros eventos tristes también pueden ser difíciles de recordar y expresar debido al mecanismo defensivo del cuerpo y la mente contra el trauma. Cfr. Sergio Rojas Peralta, "La memoria y sus representaciones en Spinoza", *Ingenium. Revista electrónica de Pensamiento Moderno y Metodología en Historia de las Ideas*, no. 10 (2016): 161-177, http://dx.doi.org/10.5209/rev_INGE.2016.v10.54737 y François Zourabichvili, *Spinoza, una física del pensamiento* (Buenos Aires: Cactus, 2014).

A la inversa: la vida cotidiana de nuestras personas informantes era mayoritariamente tranquila y segura, no agitada o sujeta a violencias muy explícitas. Pero ya le dedicamos un segmento en la parte anterior a la tranquilidad y la seguridad, por lo que no vamos a volver ahora sobre ellas.

La vía positiva es a través de la vivencia de un grupo social. Esto es, para un solo individuo, un percance puede parecer una interrupción de su normalidad cotidiana, pero, para un grupo social, muchos percanes diferentes, que ocurren todos los días a muchas personas distintas, es un asunto diario. Prueba de esto es que en los periódicos comerciales de mayor circulación siempre hay una sección, más o menos grande, dedicada a sucesos, y en las décadas de 1960 y 1970 pasaba igual. Es verdad, por percances estamos entendiendo algo similar o lo mismo que los sucesos. Pero en la metodología de este trabajo y en otros lugares hemos dicho que debemos cuidarnos de las generalizaciones.

Ahora, hay una dificultad extra a la que ya mencionamos para hablar de percances: los recordados por nuestras personas informantes, que fueron tres, no ocurrieron todos en la ciudad de San José. El primero no es, en realidad, solamente uno, sino varios con rasgos parecidos, que fueron mencionados por Ana, Aracelly, Mario y Asalia. El recuerdo de las tres primeras de estas cuatro personas es difuso y se refiere al rapto y violación de una bebé o una niña, que, según estas personas, ocurrió en los primeros años de la década de 1970, sin precisar exactamente en qué zona del país[307]. A la memoria de Asalia, empero, viene con mayor frescura el caso de Yorleny Castro, una niña a quien recuerda que raptaron en los alrededores del Parque España. Este secuestro, que sí ocurrió en la ciudad de San José, en verdad, ocurrió en barrio Aranjuez, en 1975, y fue el primero que investigó el Organismo de Investigación Judicial de Costa Rica:

> este fue el primer secuestro en que por primera vez le corresponde trabajarlo al Organismo de Investigación Judicial y en el que la víctima es una menor de edad. La niña Yorleny Omira de 9 años salió de su casa de habitación hacia la

[307] Ana, Aracelly y Mario podrían recordar casos diferentes, incluso, pues las violaciones, los femicidios, la pedofilia y la violencia patriarcal, en general, coparon muchos titulares de sucesos de la época.

> escuela México en Barrio Aranjuez que quedaba a tan solo 200 metros de distancia, en la capital del país, cuando varios desconocidos la interceptaron y la introdujeron en un vehículo siendo que se la llevaron a una casa de habitación cerca del estadio Eladio Rosabal Cordero en Heredia, desde donde solicitaron la suma de tres millones de colones. Luego de seis días de cautiverio y tras una presión mediática nacional los perpetradores decidieron liberar a la menor. Por este hecho fueron condenados a prisión tres sujetos de apellido Araya, Rapso y otro más de nacionalidad colombiana[308].

Después, el segundo percance es el asesinato de Kennedy, en 1963, que le generó tristeza a Marco[309], y el tercero el incidente de un bus que se desbarrancó el 29 de junio de 1965 en Choluteca, Honduras, recordado con lágrimas por Aracelly, quien fue una de las pasajeras bailarinas sobrevivientes[310]. Por cierto, Rafael, que vivía en barrio Don Bosco, tenía la costumbre de ir a jugar a un depósito de chatarra del INS al que "llegaban buses y camiones chocados", ubicado a unas pocas cuadras de su casa. Cuando llegó la chatarra del bus desbarrancado en Honduras, su curiosidad lo llevó a explorar el bus, pero la idea de muchas niñas muertas unas semanas antes, en ese mismo vehículo, le impidió jugar, como era su costumbre, y le produjo una enorme tristeza[311].

Desde luego, el asesinato de Kennedy y el incidente de Choluteca son muy conocidos y no es nuestro interés indagar en ellos. Los mencionamos con el afán de hacer justicia a las fuentes orales, pero, más que otra cosa, para reforzar el argumento de que la tristeza agitada por los percances es una referencia negativa a una cotidianidad de nuestras personas informantes habitualmente alegre.

---

[308] "Hechos que marcaron nuestra historia". Organismo de Investigación Judicial. Acceso 26 de julio de 2024. https://sitiooij.poder-judicial.go.cr/index.php/institucion/historia/casos-que-marcaron-nuestra-historia.
[309] Comunicación personal con Marco en Curridabat, Curridabat, Costa Rica, el 13 de marzo de 2024.
[310] Comunicación personal con Ana y Aracelly en San Vicente, Moravia, Costa Rica, el 27 de abril de 2024.
[311] Comunicación personal con Rafael en Sabanilla, Montes de Oca, Costa Rica, el 12 de febrero de 2024.

b. Monotonía del día a día

La que sí es una tristeza que hace alusión a la cotidianidad de manera positiva, es decir, por su propia existencia y por derecho propio, es la monotonía de los días que se repiten todos iguales. Este es justamente uno de los temas centrales de *Los perros no ladraron*[312] de Carmen Naranjo.

Esta novela muestra la vida de un hombre, cuyo nombre nunca se revela, funcionario de la oficina de alguna institución pública, en una ciudad que es presumiblemente la San José de los años sesenta del siglo XX[313]. La opaca vida de este personaje anónimo está plagada de dilemas existenciales surgidos del malestar de vivir una cotidianidad monótona, que se repite sin mayores motivaciones que cumplir el deber del trabajo y la familia en la sociedad capitalista, y que encuentra en el hecho de que la tristeza no le pertenece solamente a él a uno de sus pocos alivios: "Es bueno observar la gente y no sentirse único en el mundo… Falta ver al hombre, al niño a la mujer. Adivinar angustias en sus caras, ver la huella de la vida, saber que no llevamos solos el peso de vivir"[314].

Todos los días son iguales: hay que ir al trabajo, cumplir una mecánica faena, soportar la necedad de los jefes y lidiar con los compañeros y compañeras de oficina, con sus chismes y atrevidas pretensiones de meterse en la vida de los demás. En *Los perros no ladraron*, los "personajes están angustiados y sienten que no han logrado ser nadie importante en la vida. Los agobian las obligaciones y las rutinas cotidianas a las que se ven sometidos. La certeza de la muerte los angustia. La burocracia los agota"[315].

Esta intromisión de la vida pública en la privada derrumba toda posibilidad de descanso del peso opresivo de la monotonía. Los problemas del trabajo son discutidos en casa y en la oficina se habla de las dificultades domésticas, por lo que el personaje principal difícilmente

[312] Carmen Naranjo, *Los perros no ladraron* (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2012).
[313] Ruth Cubillo Paniagua, "Subjetividades urbanas. Un estudio de tres novelas de Carmen Naranjo Coto (1966-1968)", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 24, no. 1 (enero-junio 2023): 1-33.
[314] Carmen Naranjo, *Los perros no ladraron*, 122.
[315] Ruth Cubillo Paniagua, "Subjetividades urbanas. Un estudio de tres novelas de Carmen Naranjo Coto (1966-1968)", 8.

tiene margen para el desahogo y el desarraigo: "Parece que la vida nos convierte en seres públicos y no hay intimidad en ninguna parte. La intimidad no existe. Es algo figurado. Creemos que tenemos intimidad en nuestras casas y eso es falso"[316]. Pero esto también significa que la novela no habla de la monotonía de todos los seres humanos, como si nuestra especie fuera monolítica. Al contrario, se refiere a un tipo de persona, la trabajadora de oficina. No a todo individuo perteneciente a la clase trabajadora, sino a quienes deben vender su fuerza de trabajo y su tiempo dentro de las paredes de una institución. El personaje central lo sabe, reconoce su condición de clase debido a los efectos prácticos de sus funciones en la organización social:

> Es relevante señalar que el protagonista posee una clara consciencia de pertenecer a la categoría de los hombres plataforma, es decir, a la masa; sin embargo, se siente orgulloso de ello y considera que es justamente esta posición la que le permite tener la sensibilidad para apreciar el "verdadero valor" de las cosas y de las personas[317].

El "verdadero valor de las cosas y de las personas" no es, sin embargo, una especie de belleza interior, una consigna contra la superficialidad o una proclama religiosa. El "verdadero valor" es el objeto de las quejas y la causa del malestar de los protagonistas, esa indiferencia por la pequeñez y falta de propósito real en la vida. El "verdadero valor" es aquel que germina en el claustro, en el confinamiento en la cárcel de la burocracia, que es la expresión por antonomasia del pesar, de la repetición, de las cosas frías y absurdas, del trabajo que se va a la casa y la casa que llega al trabajo. ¿Es este escenario triste construido con habilidad por Carmen Naranjo una imaginación aislada del mundo costarricense de 1960 y 1970 o refleja de alguna manera un afecto social, una forma de sentir compartida?

No nos atrevemos a dar una respuesta absoluta a esta pregunta, pero quizás haya una mezcla de las dos cosas. Sí hay evidencia, sea como sea, de que la burocracia en Costa Rica, desde 1960 y probablemente desde antes, era sujeto de discusiones y diversos sectores la

[316] Carmen Naranjo, *Los perros no ladraron*, 33.
[317] Ruth Cubillo Paniagua, "Subjetividades urbanas. Un estudio de tres novelas de Carmen Naranjo Coto (1966-1968)", 11.

consideraban problemática, por varias razones. Más que todo en artículos de opinión, en campañas políticas o ideológicas explícitas o disfrazadas de discursos intelectuales aparecía la burocracia como una cadena con eslabones tan fuerte que no permitían al país "avanzar".

"Asamblea Legislativa crea a la burocracia"[318], "Exceso de burocracia uno de los mayores males del país"[319], "No están clamando por una revolución económica y social? ¿No están desalados por una reforma agraria?"[320] y "Las obligaciones elementales de la administración"[321] son solamente cuatro ejemplos de la preocupación por la burocracia escrita en la prensa de alta circulación en Costa Rica en 1960. Una de las características de estos artículos es que su contenido sobre la burocracia está acompañado del llamado al auxilio por la gran cantidad de instituciones públicas, la ineficiencia del aparato Estatal y la necesidad de su reducción de tamaño, planteada a veces expresamente, otras en forma de una ilación de razonamientos para que la persona lectora haga las inferencias.

También podemos ver ejemplos de otros años de nuestro periodo, en los que no se dan pruebas de la existencia de exceso de burocracia o por qué motivos esto representa un problema, sino que se asume como una premisa, como una afirmación que no es necesario demostrar:

> Pensamos que un buen deseo, un sincero deseo de mayor serenidad y bienestar para todos, es la insistencia en que se practique una auténtica política de austeridad en el manejo de los dineros públicos. No vaya a ser que, para mantener estable y satisfecha la superabundante burocracia, se nos receten más impuestos y los sueldos se nos transformen en monedas de menor capacidad económica cada vez[322].

---

[318] "Asamblea Legislativa crea a la burocracia", *La Prensa Libre*, 18 de enero de 1960. Repositorio de *Prensa CR*.
[319] "Exceso de burocracia uno de los mayores males del país", *Diario de Costa Rica*, 2 de febrero de 1960. Repositorio de *Prensa CR*.
[320] Otilio Ulate, "No están clamando por una revolución económica y social? ¿No están desalados por una reforma agraria?", *Diario de Costa Rica*, 7 de febrero de 1960. Repositorio de *Prensa CR*.
[321] "Las obligaciones elementales de la administración", *Diario de Costa Rica*, 26 de marzo de 1960. Repositorio de *Prensa CR*.
[322] Arnoldo Castro, "¿Próspero año nuevo…?", *La Prensa Libre*, 2 de enero de 1964. Repositorio de *Prensa CR*.

O bien, como un punto de un programa ideológico y político, en un anuncio del Movimiento Pro Garantías Económicas:

> LIMITACION DE LA BUROCRACIA (sic): garantía de la eliminación de la excesiva burocracia estatal al entregar al pueblo la propiedad de las Instituciones Autónomas, devolver a los municipios sus atribuciones constitucionales y reducir cargas sociales como compensación a la Capitalización Universal…
> QUIEN QUIERA QUE UD. SEA (sic), medite en lo que acaba de leer. Sume su esfuerzo al esfuerzo colectivo, y todos, unidos en el más seguro de los triunfos, habremos logrado la fortaleza económica de Costa Rica y de cada uno de sus habitantes[323].

Asimismo, en quejas o en entrevistas a personas que supuestamente deberían representar algo así como un sentir popular, aparecía la "maldita" burocracia. Decía Candelario García Canales, un pequeño empresario ebanista, después de asegurar que en Costa Rica debería reducirse el número de feriados, al ser consultado por *La República*,

> Es un error mantener salarios tan elevados. Los diputados deberían ganar mucho menos de lo que reciben ahora.
> La burocracia en el gobierno es excesiva y todo eso contribuye a aumentar los costos.
> Para proteger al consumidor habría que empezar por eliminar tanta burocracia y tanto sueldo elevado para vagabundos que no hacen nada[324].

En cierto grado de contraste, si se puede decir tal cosa, hay que admitir que, frente a los argumentos carentes de demostración, los lugares comunes sobre la burocracia y el tamaño de las instituciones públicas, la ineficiencia del Estado y la supuesta necesidad de reducir

[323] Movimiento Pro Garantías Económicas, "Esta es la respuesta: Plan de Garantías Económicas. Manifiesto al país", *La Prensa Libre*, 10 de febrero de 1964. Repositorio de *Prensa CR*.
[324] "Lo dice un trabajador: Hay que producir más y eliminar los feriados", *La República*, 19 de febrero de 1975. Repositorio de *Prensa CR*.

todo, hubo esfuerzos por conceptualizar qué es la burocracia y aclarar las confusiones de significados en torno a ella. Valga leer "Problemas de la burocracia en Costa Rica"[325], de Charles Denton, o "Concepto de burocracia"[326], de Floriberto Sancho.

Como se ve, pues, las publicaciones de los periódicos que hemos seleccionado entre muchas otras manifiestan una desazón compartida por la burocracia. Desde luego, este sentimiento sirvió como excusa para erigir discursos políticos dirigidos a cambiar el modelo estatal en Costa Rica, que al tiempo era de "bienestar". Parece una llamativa paradoja que el entramado institucional de un estado de bienestar haya producido malestar. En *Los perros no ladraron*, como explicamos al iniciar este segmento, el modo de tristeza asociado al encerramiento dentro de la burocracia se padece individualmente, en la ineludible monotonía de la cotidianidad, aspecto que no aparece en los periódicos que ya mencionamos. Pero no es necesario que aparezca y, de hecho, es imposible que lo haga, en tanto es un talante subjetivo, un modo individual de ser afectado por la sociedad. En las noticias de nuestro periodo no aparecían, como no aparecen ahora, textos sobre los pensamientos más profundos de una persona.

Entonces. ¿cómo rastrear los ecos de la monotonía del vivir a través de otros temas? ¿De qué manera sus efectos se ven en lugares distintos, reconocibles por todos? Una alternativa es el aburrimiento. De acuerdo con lo que explican distintas investigaciones psicológicas y neurocientíficas, como los trabajos de Colin Ellard, el aburrimiento está ligado a la tristeza y un aburrimiento extremo o largamente sostenido es disparador de estados de depresión[327]. Puede decirse, así, sin exagerar, que una sociedad con amplios sectores de personas aburridas cultiva el suelo para la tristeza comunal. En efecto, una potente causa del aburrimiento es la ausencia de variación en las actividades diarias, la pobreza de la innovación y el debilitamiento de los motivos para sorprenderse, todos ellos ecos de la monotonía.

---

[325] Charles Denton, "Problemas de la burocracia en Costa Rica", *La República*, 6 de noviembre de 1970. Repositorio de *Prensa CR*.
[326] Floriberto Sancho, "Concepto de burocracia", *La República*, 26 de junio de 1980. Repositorio de *Prensa CR*.
[327] Colin Ellard, *Psicogeografía. La influencia de los lugares en la mente y el corazón* (Barcelona: Ariel, 2016), 123-143.

Manifestaciones de aburrimiento ha habido muchas. Parece un mal del cual era y es difícil escapar. Los niños y niñas se aburrían en la escuela, comprometiendo su capacidad para aprender y aprobar las materias, pero también se aburrían en sus vacaciones, cuando no sabían qué hacer con todo su tiempo libre más que ver televisión, los que tenían. El aburrimiento en las escuelas hizo que el Ministerio de Educación Pública, comandado a la sazón por Guillermo Malavassi, tomara medidas y cambiara el sistema de horarios en 1967:

> Lo que en realidad muchas veces llaman fatiga mental, es aburrimiento y éste (sic) es producto de la falta de interés por la asignatura, los métodos o (sic) de enseñanza muy pobre, etc. El remedio está en el cambio de método o de asignatura, particularmente cuando se trabaja con niños pequeños.
>
> El mejor argumento se lo daban los niños a los maestros, cuando al terminar nosotros las lecciones de demostración con el horario flexible, le (sic) preguntábamos si estaban cansados y nos contaban siempre que deseaban mejor continuar en vez de salir a recreo…
>
> Que el fenómeno antes llamado fatiga es descrito mejor como aburrimiento. Es el aburrimiento el que causa una reducción en el ritmo de trabajo.[328]

Y el aburrimiento en las vacaciones provocó que apareciera en *La República* un largo artículo sin autoría, que razonaba cómo la adicción a la televisión hacía que los niños y niñas fueran poco creativas, jugaran menos y vivieran días todos iguales, para el pesar o beneficio de los padres:

> El aburrimiento es el gran enemigo del tiempo libre. Ya decían los antiguos que "la ociosidad es la madre de todos los vicios". Pero hay que distinguir entre el aburrimiento de nuestros hijos pequeños… y el aburrimiento de los adolescentes. Cuando un adolescente emplea su tiempo libre en la inactividad o en la apatía, y sin buscar la compañía de sus amigos, es que algo va mal y hay que buscar urgentemente la causa y la solución puede tratarse de una crisis

[328] "Responde Ministro de Hacienda a emplazamiento", *La República*, 6 de agosto de 1967. Repositorio de *Prensa CR*. Hay un error en el título de la nota, pues dice "Ministro de Hacienda", cuando debería decir "Ministro de Educación".

> pasajera -pierden las ganas de esforzarse- pero si persiste, hay que tomarlo muy en serio hasta que consigamos encauzar positivamente sus posibilidades[329].

En cuanto a la televisión, su embrujo también caía sobre los adultos, opacándoles su capacidad cognitiva[330], al punto que la queja de alguien que compartió su opinión en *La República* es que en Semana Santa se aburría porque quería ver otros programas que no fueran las siempre inalterables películas alusivas a la conmemoración cristiana:

> La televisión es culpable de que un gran sector de nuestra sociedad se vea condenada (sic) al aburrimiento soberano. Posiblemente sea porque el Jueves y Viernes Santo, se abusa del tiempo que se le dedica a lo religioso y repetido. No creemos inconveniente postular o sugerir que se dedique, a lo religioso, en lo sucesivo, solamente algunos espacios especiales y jamás coincidiendo con otra transmisión similar en otro canal, para que el televidente tenga el lógico y natural derecho de escoger, no sólo el agnóstico o católico, nos referimos al ciudadano que simplemente es poseedor de un televisor y que puede hacer con él lo que le venga en gana[331].

Podríamos seguir agregando ejemplos, también alusivos a publicidades[332] que aprovechaban la monotonía y el aburrimiento para vender paquetes de viajes turísticos, para "salir de la rutina", etc., pero ya ha quedado claro lo que queremos decir. El caso es que el aburrimiento, así como lo fue la prisión de la burocracia, fue un motivo de tristeza ligado a la monotonía cotidiana. Nótese que en este mismo capítulo hablamos de posibilidades creativas del juego, como expresión de alegría, y ahora de la nulidad de dichas posibilidades en la amarga tristeza

---

[329] "¿Qué hacen al salir de clases? Tiempo libre para los hijos y problemas para los padres", *La República*, 13 de diciembre de 1979. Repositorio de *Prensa CR*.

[330] Ellard, *Psicogeografía. La influencia de los lugares en la mente y el corazón*, 123-143. Existen múltiples estudios neurocientíficos sobre la influencia de la televisión y las pantallas en los niveles cognitivos, pero citarlos aquí nos sacaría mucho de nuestro objeto de estudio, por lo cual preferimos limitarnos al trabajo de Ellard, que forma parte de nuestro acercamiento teórico.

[331] "Tele-sardinas enlatadas", *La República*, 31 de marzo de 1978. Repositorio de *Prensa CR*.

[332] Para un estudio sobre la publicidad en nuestro periodo, véase de Raquel Barrantes Obando, "Modernidad y ocio: la publicidad de radios, consolas y televisores en la prensa costarricense (1950-1970)", *Revista de Ciencias Sociales* 159, no. 1 (2018): 29-41.

de la rutina diaria. Al considerar que la televisión tuvo su arribo a Costa Rica en la década de 1960[333] y que, por tanto, en esos diez años no era algo tan común que en las casas hubiese televisores, los cuales, sin embargo, se empezaron a propagar en los hogares costarricenses en la década siguiente, la de 1970, es válido considerar que el detrimento de las posibilidades creativas del juego y el incremento del aburrimiento, que parece ser una preocupación social más marcada a partir de 1970, están relacionados a través de la televisión, sin excluir otras posibilidades. Marco lo decía, refiriéndose a los años sesenta, "habían posibilidades más creativas de buscar el juego, porque no tenías la televisión que te dejaba amarrado. O sea, ¿quiénes tenían televisión? Los menos"[334]. Los afectos fluctúan y lo hacen históricamente. Difícilmente se mantienen por siempre constantes.

2. Factores estructurales de la tristeza

Esta es la última sección de este capítulo y en ella hablaremos de la existencia de algunos factores estructurales, es decir, de organización social, que producían tristeza a una parte de la población, entre la cual se encuentran nuestras personas informantes.

Lo que tocaremos será únicamente tres asuntos, la pobreza, la explotación sexual comercial y el alcoholismo. Una vez más, lo que buscamos es relacionar estos asuntos con los afectos de tristeza y no hacer de ellos una historia específica. En adición a esto, quisiéramos evitar el cliché de incluir a estos asuntos o problemas dentro del concepto de descomposición social. La razón es simple: cuando se habla de descomposición, la palabra se refiere al degradamiento de una cosa de acuerdo a un estado previo, que se supone mejor o más completo. Así, cuando se dice descomposición social, tácitamente se hace referencia a un estado social mejor o más completo y este estado es pensado abstractamente, según un deseo de cómo debería ser la sociedad y el comportamiento humano, sin referencias históricas precisas. Si habláramos de descomposición social entre 1960 y 1980, estudiando los fenómenos de la pobreza, la explotación sexual comercial y el alcoholismo, estaríamos así diciendo que el tiempo previo a 1960 fue mejor, con un estado de cosas más completo, y que

[333] José Guillermo Méndez Sandí, "La crisis de la televisión pública en Costa Rica" (tesis de Doctorado en Periodismo, Universidad Complutense de Madrid, 1997).
[334] Comunicación personal con Marco en Curridabat, Curridabat, Costa Rica, el 13 de marzo de 2024.

a partir de ahí se degradó. Pero a ciencia cierta no sabemos si la sociedad costarricense y josefina fue realmente mejor antes de 1960, como para decir que se descompuso luego, y, además, los criterios para hablar de este estado mejor son muy poco precisos. De lo que podríamos hablar, pues, es de un tipo de sociedad y de una calidad de vida ideal, según las cuales los fenómenos de la pobreza, la explotación sexual comercial y el alcoholismo son indeseables y, cuando se dice esto, se marca un posicionamiento político, ideológico y moral. Pero basta de esto. La pobreza primero.

De las trece personas abordadas con la técnica de historia de vida, seis mencionaron abiertamente a la pobreza visible en la ciudad de San José como una de las causas de su tristeza[335]. Nos referimos a Mayela, Rafael, Olga, Marco, Fernando y Édison. Esta mención no es necesariamente contradictoria con lo que abordamos en el segmento "a" de la sección uno de la primera parte de este capítulo, en relación con una menor diferencia entre las clases sociales entre 1960 y 1980, puesto que una "menor diferencia" no quiere decir "ninguna diferencia". Desde luego, la pobreza, materializada en las personas que la padecían, existía. No obstante, creemos que la alusión a ella por parte de nuestras personas informantes está delimitada a la primera de nuestras décadas, de 1960 a 1970, puesto que, en los veinte años a los que nos hemos venido refiriendo, la pobreza, en Costa Rica y en San José, disminuyó, para volver a incrementar después de 1980[336].

> Las tasas de crecimiento económico y de empleo mejoraron, así como los niveles de ingresos en todos los estratos de la sociedad. De esta forma, la proporción de la población que vivía en pobreza pasó de 50% en 1961 a 22% para finales de la década de los 70 del siglo XX. La política económica se vio complementada por políticas y programas sociales diseñados para mejorar el

[335] Hay que subrayar que aquí partimos de la percepción de la pobreza que tenían nuestras personas informantes. Para un estudio sobre la percepción de la pobreza que tenían las personas en esa condición, véase de Isabel Gamboa Barboza, "La pobreza como metáfora", *Ciencias Económicas* 25, no. 1 (2007): 243-254.

[336] Para comprender el empobrecimiento económico en Costa Rica después de 1980, puede consultarse el trabajo de Juan Diego Trejos Solórzano (comp.), *La pobreza en Costa Rica. Estudios del Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas. Tomos I y II* (San José: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas, 2011).

> poder de compra de los consumidores y para ampliar el consumo por los bienes y servicios domésticos.
>
> Hacia finales de 1970 el Estado de bienestar costarricense y el modelo ISI habían desarrollado una serie de contradicciones que amenazaban el crecimiento económico, la estabilidad política y el mejoramiento del bienestar de la población. Estas contradicciones estuvieron conectadas a varios factores: la crisis del modelo de desarrollo, las condiciones adversas en la economía internacional, la crisis de la deuda externa y fiscal del país y la excesiva burocratización y centralización de la toma de decisiones. El punto crítico de la crisis se ubicó en los primeros años de la década de los 80, cuando la inflación alcanzó sus niveles elevados, mientras los salarios y el ingreso *per cápita* bajaron y el desempleo aumentó[337].

El Estado benefactor, causa parcial de una buena condición de vida en el país, culpable con su burocracia de atrapar a trabajadores de oficina en la insoportable monotonía, hizo, con todo, un buen trabajo en la disminución de la pobreza. Sus programas de asistencia social[338], pero, también, su participación en la producción económica, favorecieron los niveles de empleo, nutriendo la clase media que se había gestado desde la primera mitad del siglo XX[339].

> Costa Rica fue, sin embargo, una excepción no solo en la región sino en todo el mundo en desarrollo: entre 1950 y 1980 el desempleo y el subempleo fueron bajos, el sector formal creció de forma sostenida y se expandió un conjunto de políticas sociales universales. Hacia 1980, la mayoría de los costarricenses tenían acceso a trabajos relativamente bien remunerados y a servicios de salud,

[337] Rafael Arias, Shirley Benavidez y Martín Parada, "Patrones de crecimiento en Costa Rica camino al bicentenario y retos del siglo XXI". UNA Comunica. Acceso el 28 de julio de 2024. https://www.unacomunica.una.ac.cr/index.php/setiembre-2021/3641-patrones-de-crecimiento-en-costa-rica-camino-al-bicentenario-y-retos-del-siglo-xxi.

[338] Cfr. Ludwig Guendel, "La reforma de la política social en Costa Rica en el contexto de América Latina, 1980-2002" (disertación para obtener el grado de Doctor en el Departamento de Política y Ciencias Sociales, Freien Universität Berlin, 2007).

[339] García, *Formación de la clase media en Costa Rica. Economía, sociabilidades y discursos políticos (1890-1950)*.

> educación y pensiones de alta calidad… El rendimiento costarricense fue, en algunos aspectos, mejor incluso que el de los países de Asia Oriental[340].

Para ilustrar esta tendencia vinculada con el desempleo en porcentajes de pobreza, podemos considerar que

> En términos globales la pobreza se redujo de un monto cercano a 50 por ciento de la población total en 1961… a un nivel entre 20 y 25 por ciento, en los años 1971-1977… Es decir, en el transcurso de década y media se produjo una notable reducción de la pobreza. Asimismo, en 1982, en plena crisis económica, la pobreza se incrementa y alcanza casi el 30 por ciento[341].

De esta manera, al ser los veinte años que van de 1960 a 1980 favorables en cuanto a la reducción de la pobreza, con todos los elementos que se le asocian, como productividad económica, repartición de la renta y disminución del desempleo, ¿por qué nuestras personas informantes aseguran que la pobreza era visible en la ciudad y que esto les entristecía?

Bueno, el primer y más sencillo argumento es el mismo que ya dijimos sobre la diferencia entre las clases sociales, a saber, reducción de la pobreza no significa eliminación de la pobreza. Es más, la expresión disminución implica, en sus propios términos, que aquello reducido sigue existiendo. Los números fueron benevolentes, sobre todo, en la década de 1960 y la primera mitad de 1970, pero el funcionamiento del capitalismo implica que había y habrá desigualdad social.

El segundo argumento tiene que ver con una sensibilidad especial de nuestras personas informantes promovida por las condiciones ideológicas de la época. Recordemos que estas son personas que nacieron casi todas a finales de la década de 1940 o durante la de 1950, cuando hubo una disputa política e ideológica, ligada a la Guerra Fría, por la determinación

---

[340] Juliana Martínez Franzoni y Diego Sánchez-Ancochea, "¿Cómo alcanzó Costa Rica la incorporación social y laboral?", *Revista de la CEPAL*, no. 121 (2017): 133.
[341] Víctor Hugo Céspedes y Ronulfo Jiménez, *Evolución de la pobreza en Costa Rica* (San José: Academia de Centroamérica, 1988), 46.

e imposición del mejor sistema económico. Ya fuera que se defendiera el capitalismo o el comunismo, ambos bandos, para promocionar su sistema, hablaban de cómo llegar a las mejores condiciones sociales, por lo que las personas que recibían dichos discursos, se posicionaran de un lado o de otro, tenían, en cuanto a la sensibilidad por la pobreza, un resultado similar.

En asociación directa con el razonamiento anterior, hay que tomar en cuenta que, si bien es cierto que el Estado benefactor, operante con variaciones entre 1950 y 1980, tuvo un andamiaje y dinamismo dirigido a fomentar la buena calidad de vida de la población costarricense, lo que incluye la disminución de la pobreza, su modelo tuvo, durante dichos treinta años, su momento de consolidación, no de germinación y formación, tanto económica como ideológica, política y administrativamente. Los pilares fundamentales del Estado benefactor, o sea, la educación y la salud, que son el centro de la seguridad social, ligados medularmente con la promoción de la alta calidad de vida, y que nuestras personas informantes identificaron como condiciones de posibilidad de su alegría, surgieron, en Costa Rica, en la década de 1940[342]. De modo tal que nuestras personas informantes nacieron y tuvieron sus primeros años de vida en el escenario de este surgimiento social, político e ideológico. Dicho figurativamente, son hijos e hijas del seguro social, por lo que es esperable que en 1960 y en los años siguientes se sintieran tristemente impactados por la pobreza, aun cuando esta estaba disminuyendo.

Finalmente, en la ciudad, por su densidad demográfica y por ser ella misma la materialización en el espacio de una idea de desarrollo, en este caso la del capitalismo industrial[343], son más notorias las contradicciones sociales, las desigualdades económicas y lo indeseable del estilo de vida de una población. Hablando de la curva de la pobreza a partir de 1960, Céspedes y Jiménez lo dicen llanamente: “la pobreza es más frecuente entre los hogares rurales que entre

[342] Susanne Bodenheimer, “The social democratic ideology in Latin America: the case of Costa Rica's Partido Liberacion Nacional”, *Caribbean Studies* 10, no. 3 (1970): 71.
[343] Véase la conceptualización de espacio, ciudad y urbe que hemos ofrecido en el apartado teórico de esta investigación.

los urbanos (aunque tal vez más "visible" en las ciudades por la mayor concentración que se da en éstas (sic))"[344].

Luego, podría parecer tentador relacionar la pobreza con los fenómenos de la explotación sexual comercial y el alcoholismo[345], pero estos existen con fuerza propia desde tiempos que no nos es posible rastrear y en muchas clases sociales, no solamente en sectores económicamente empobrecidos. En la primera, llamada comúnmente prostitución[346], quien hizo mayor énfasis fue Aracelly, pues en sus recorridos por la ciudad de San José veía constantemente "prostitutas" en calle 14 y observaba cómo muchos hombres, que se dirigían hacia o venían de la parada de la Coca Cola, hacían escala en esta calle[347].

> Las prostitutas deben andar con tarjetas que indican que se han sometido al programa de control de las enfermedades venéreas dentro del período de las últimas dos semanas; el Ministerio de Salud aprueba ciertos hoteles, pensiones y prostíbulos para la prostitución. Más de doscientos locales registrados en San José se inspeccionan tres veces cada dos semanas. Se calcula que el número de *las cuarenta,* el nombre de código de la policía para las prostitutas, varía de 3.000 a 7.000 solo en San José. En el Ministerio de Salud hay 5.000 registradas en el país, pero muchas no lo están; la Oficina de la Familia en el Ministerio de Cultura calcula que hay 10.000 en total. Muchas son niñas entre los 8 y los 14 años, un problema mucho más serio en Costa Rica, dicen las

[344] Céspedes y Jiménez, *Evolución de la pobreza en Costa Rica*, 46.
[345] Así los relacionaba Paul Woodbridge, en una interesante y llamativa nota de opinión, "Forma y fondo en la sociedad costarricense", *La República*, 14 de setiembre de 1975. Repositorio de *Prensa CR*.
[346] Hay varios estudios sobre la prostitución en Costa Rica fuera de nuestro periodo de estudio. Los mejor conocidos son los de Juan José Marín Hernández, *La tierra del pecado, entre la quimera y el anhelo: Historia de la prostitución en Costa Rica, 1750-2005* (San José: Librería Alma Máter y Sociedad Nueva Cultura, 2006); "Entre la disciplina y la respetabilidad. La prostitución en la ciudad de San José: 1939- 1949" (tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1993); "Prostitución y pecado en la bella y próspera ciudad de San José (1850-1930)", en *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1850/1950)*, ed. por Iván Molina y Steven Palmer (San José: Editorial Porvenir, 1994), 47-80 y "La configuración de un sistema de control de las costumbres y la moral en la provincia de San José, 1860-1949" (tesis de Doctorado en Historia, Universitat Autònoma de Barcelona, 2001). También puede consultarse de Rodolfo Fernández Carballo y Javier Rodríguez Sancho, "Elementos históricos sobre la prostitución femenina en Costa Rica. El caso del Valle Central Noroccidental", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 6, no. 1 (febrero-agosto 2005): 2-43 y de Megan Rivers-Moore, "Esperarás y esperarás: trabajo sexual, gobernanza neoliberal y esperanza en Costa Rica, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, no. 41 (2015): 249-278.
[347] Comunicación personal con Ana y Aracelly en San Vicente, Moravia, Costa Rica, el 27 de abril de 2024.

> autoridades que se dedican a su control, que en ninguna otra parte de América Latina[348].

La indiferencia o permisividad hacia "la prostitución" que revela la cita anterior denota, al mismo tiempo, que ella era difícilmente vinculada a la explotación comercial o un asunto asociado a los problemas del patriarcado y la opresión femenina, excepto, quizá, en los casos que se trataba de niñas. Si nos basamos en la prensa, vemos que abundaban los llamados para combatir "la prostitución" con basamento en una moralina, a veces conservadora abstracta, a veces conservadora concretamente religiosa. La nota "Plan para levantar la moral y orientar a las juventudes" tenía un subtítulo llamado "El problema de San José: clubes nocturnos por todas partes", donde se sugiere que una forma de contener el mal social era aglutinar "estos centros de diversión en una zona demarcada"[349]. No es de sorprenderse que a esta "policía de la moral" se le salieran toda clase de prejuicios en sus llamados al sosiego.

> Una de las denuncias está suscrita, según los informes obtenidos por nuestros redactores, por vecinos radicados por los alrededores del Teatro Líbano, quienes registraron en su memorial que casi al frente del Teatro Líbano existe un negocio de prostitución dueño de unos elementos de color y donde las mujeres de la misma raza practicas (sic) la prostitución. Agregan los quejosos que noche a noche y aún a altas horas de la madrugada se registran escándalos y que la rockola a veces son las cuatro de la mañana y está funcionando a todo volumen[350].

La prostitución, además, estaba ligada entrañablemente con la juerga, las cantinas y el alcohol[351], lo cual nos lleva a nuestro último punto. Según los testimonios que recogimos, la ciudad de San José era lugar de un sinnúmero de cantinas. Quienes lo recordaron con más

---

[348] Hiltunen de Biesanz, Biesanz y Zubris de Biesanz, *Los costarricenses*, 528.
[349] "Plan para levantar la moral y orientar a las juventudes", *La República*, 24 de mayo de 1966. Repositorio de *Prensa CR*.
[350] "Gobernación cierra prostíbulos y casas de citas", *La República*, 4 de noviembre de 1961. Repositorio de *Prensa CR*.
[351] "Un problema social de incalculable gravedad", *La Prensa Libre*, 23 de junio de 1960. Repositorio de *Prensa CR*.

frescura fueron Ana, Víctor, Édison y Fernando. Recordemos que este último nació en 1931, lo que la convierte en la persona de mayor edad con la que conversamos. Así, para la década de 1960, cuando vivía en sus treinta y resto de años, recordaba constantemente el consejo y advertencia de su padre, al recorrer la ciudad de San José en su Vespa y ver las cantinas: el alcohol solo trae problemas[352].

En efecto, el alcoholismo era visto como un problema serio, por la salud de quienes lo bebían, pero también por los inconvenientes que le traía a las familias, como sugiere la foto 6.

Foto 2.6: Alcoholismo.

Fuente: *La Prensa Libre*, 20 de diciembre de 1972.

Según el "Editorial" de *La República* del 27 de diciembre de 1970, uno de los grupos sociales más afectados por el alcoholismo era los niños y niñas, en tanto, en la ciudad y fuera de ella, no había lugares aptos para su recreación, pues estos estaban usurpados por las cantinas:

[352] Comunicación personal con Fernando en San Rafael, Escazú, Costa Rica, el 20 de febrero de 2024.

> Definitivamente, Costa Rica -el país de los niños- está hecha para los adultos. Así, mientras carece de parques infantiles y hasta de plazas públicas donde los niños puedan "patear" una bola, las cantinas están a la orden del día y por cada plaza que se cierra se abren cuatro cantinas, al punto que las pocas plazas públicas que hay en Costa Rica aparecen rodeadas, a manera de atalayas, de cantinas o salas de baile, algunas de ellas "con sanctas", como si el deporte debiese tener como necesario complemento el licor[353].

A todo esto, Édison añadió que en las calles de San José no abundaban indigentes, pero sí borrachillos, muchos borrachillos[354]. Así, son curiosas las observaciones que hace Constantino Láscaris en su célebre *El costarricense*,

> En 1970, la Fábrica Nacional vendió 6 300 000 litros de bebidas alcohólicas (2 200 000 litros de alcohol mezclados con agua), de estas fueron aguardientes el 80%. Ello hace corresponder, para una población de 1 800 000 habitantes, a 3,5 litros por año por cabeza (debería decirse, en este caso, por boca). Las importaciones no elevan esta proporción en un cuarto de litro (claro es que, por su precio, se concentran en un pequeño sector de la población).
>
> La fabricación de contrabando no se sabe, pero no puede alcanzar grandes cifras... por decir algo, se puede redondear a cuatro litros anuales por cabeza. Suponiendo una población "adulta" de un tercio, 600 000 personas, el consumo de un litro mensual es uno de los más bajos del mundo.
>
> El problema del alcoholismo, por tanto, respecto al país no existe. Sin embargo, existe respecto a un sector pequeño, que se bebe lo que no beben los demás. Los pesimistas lo elevan a 70 000. Los optimistas lo dejan en 10 000[355].

[353] "Editorial", *La República*, 27 de diciembre de 1970. Repositorio de *Prensa CR*.
[354] Comunicación personal con Édison en San Sebastián, Cantón Central de San José, Costa Rica, el 12 de febrero de 2024.
[355] Constantino Láscaris, *El costarricense* (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2021).

Lo anotado por Láscaris parece verosímil si se contrastan sus líneas con la mortalidad producida por el alcoholismo en Costa Rica. No obstante, tenemos el mismo límite que advertimos en el segmento "a" de la sección dos de la primera parte de este capítulo: las cifras de las defunciones son de 1955 y de 1965 y hablan de todo el país, no de San José. Aun así, tiene cierta utilidad mencionarlas. Los datos provenientes de 1955 indican 42 muertes por alcoholismo, ya fuera agudo, crónico o sin clasificar; mientras que los números basados en 1965 señalan a 24 defunciones por alcoholismo, sin diferenciar su tipo. La cantidad de defunciones basadas en los registros de 1965, al parecer, fueron todas de personas entre los 45 y 64 años, pero no podemos asegurarlo debido a la manera como están presentados los datos en los Anuarios Estadísticos[356].

No disponemos de un criterio para decidir si las cantidades de defunciones anteriores son pocas o son muchas. Lo que sí es claro es que su número bajó en diez años. No obstante, esta reducción no necesariamente tiene que ver con una disminución en la ingesta de alcohol o con un consumo más responsable o comedido, pues puede tener como causa un mejoramiento en los servicios de salud. Además, se podría especular que la cantidad de defunciones es de aquellas personas que se beben lo que las demás no, como dice Láscaris, pero por la evidencia que disponemos eso sería solamente una afirmación sin sustento.

De lo que sí disponemos de pruebas es que el alcohol era un problema social multidimensional, arraigado a la ciudad de San José en multitudes de cantinas, asociadas a figuras alcoholizadas que transitaban las calles[357], dando un triste espectáculo para nuestras personas informantes[358].

---

[356] Tomamos como referencia aquí los Anuarios Estadísticos de 1964 y 1968. Costa Rica, Dirección General de Estadística y Censos. Para un estudio sobre el alcoholismo en Costa Rica, cfr. María Auxiliadora Barboza Gutiérrez, "En los reinos de Baco. Consumo de licor, control y vida cotidiana, 1902-1964" (tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2017).

[357] Este tema lo ampliaremos en el capítulo cuatro.

[358] El trabajo de Paulo Coto Murillo y Julio Solís Moreira tiene datos interesantes sobre cuánto había que desplazarse en los barrios josefinos de Cristo Rey y Escalante para encontrar un bar o una cantina. Cfr. "Convivencia urbana en San José. Un estudio sobre las prácticas cotidianas, las representaciones y las proyecciones de las y los habitantes de barrio Cristo Rey y Escalante (2011-2013)" (Informe de investigación, CICDE-UNED, 2014), 282.

IV. Conclusiones

Llegados a este punto, después de recorrer este capítulo, es momento de poner algunos elementos en balance. Lo primero y más evidente es que en los testimonios de nuestras personas informantes son más abundantes los recuerdos alegres que los tristes, a la hora de referirse a la vida cotidiana en la ciudad de San José entre 1960 y 1980. No sin razón hemos dedicado una mayor cantidad de páginas a los afectos de alegría.

Mas no hemos querido tomar este resultado con ligereza, guiándonos de una suerte de historia individual y abstracta, de vivencias aisladas. También es importante para nosotros relacionar estos afectos alegres con una base contextual que los posibilite, cuando menos parcialmente. En este sentido, hemos buscado de la mano de las fuentes orales explicaciones en las condiciones sociales de la época, encontrando que el Estado benefactor, de alguna manera protector de esta base y condiciones sociales, ha servido, junto a otros elementos fundamentales, como plataforma para el desarrollo de una vida mayormente alegre.

Los otros elementos fundamentales corresponden a situaciones individuales, por un lado, y al tiempo histórico del desarrollo del capitalismo industrial costarricense, por otro. En cuanto a este último, eso sí, de manera negativa, es decir, el capitalismo no había madurado lo suficiente para arruinar las condiciones y posibilidades de muchas de las alegrías que disfrutaban las personas con las que hemos conversado.

En adición a lo anterior, aun cuando en el periodo que estamos estudiando ya parece haber presión discursiva por modificar el tamaño del Estado y su orden institucional, cosa que hemos visto indagando la burocracia, esta no era aún tan fuerte como para cambiar la base estructural que permitía parte de la alegría experimentada por un sector de la población josefina, del mismo modo que apuntamos en relación con el desarrollo del capitalismo.

Por su lado, la tristeza que recordaron las personas informantes parece estar asociada con la ruptura de esa cotidianidad principalmente alegre, como ocurría con los percances, pero también con los males sociales a los que el Estado no había dado una respuesta total o por completo satisfactoria, como en el caso de la pobreza. Hay que reconocer aquí, además, que

un mal individual, dígase, por ejemplo, la monotonía del día a día, podía también adquirir dimensiones colectivas, tal y como ilustramos con el aburrimiento.

Por último, los afectos de alegría que emergieron del recuerdo en las historias de vida atesoraban una afirmación que hasta ahora no hemos compartido, simplemente porque estábamos esperando el momento oportuno. Las trece personas, Mayela, Aracelly, Ana, Rafael, Olga, Mario, Marco, Janet, Víctor, Lorena, Fernando, Édison y Asalia, consideraron que la época que va de 1960 a 1980 fue mejor, en términos sociales, que los últimos veinte años del siglo XX y lo que llevamos del XXI. A partir de 1980, para estas personas, las cosas se empezaron a descomponer, ahora sí valga la expresión. Esto hace que recuerden las décadas de 1960 y 1970 con nostalgia, no solamente porque así es normal que muchas personas recuerden su juventud, sino también debido a que consideran que ha habido una innegable decadencia social. Si cotejamos esto con el concepto de ciudad que hemos ofrecido en nuestro marco teórico, con la ayuda de Lefebvre[359] y Harvey[360], que explica que la ciudad es la materialización en el espacio de una ideología de desarrollo socio-económico llamada urbanismo, podemos decir que esta ha sido la ideología de la descomposición social. La ciudad de San José, conforme la ha desarrollado el urbanismo neoliberal, se ha degradado. Por eso, aquellas trece personas sienten tristeza al recordar un pasado mejor, que solo vuelve en su imaginación para decir que la nostalgia es un afecto triste porque trae al presente alegrías que ya no existen.

[359] Henri Lefebvre, *El derecho a la ciudad* (Madrid: Capitán Swing, 2017).
[360] David Harvey, *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana* (Madrid: Akal, 2013).

CAPÍTULO 3: AFECTOS DE ESPERANZA Y MIEDO Y SUS EXPRESIONES IDEOLÓGICAS, 1960-1980

I. Introducción

Al concluir en el capítulo anterior la labor de determinar las principales causas de la alegría y la tristeza de algunos habitantes de la ciudad de San José, es tiempo ahora de identificar cuáles eran los principales motivos de sus esperanzas y miedos, en relación con la vida cotidiana en la ciudad, entre 1960 y 1980, y de dimensionar estos afectos en la existencia de discursos políticos utópicos y trágicos. Estos serán nuestros objetivos para este capítulo tres.

La continuidad entre este capítulo y el anterior está marcada por el hecho de que la esperanza y el miedo son modos de la alegría y la tristeza. Por esta razón, el presente capítulo es un desprendimiento o un derivado del capítulo dos. Conviene así recordar rápidamente los conceptos de esperanza y miedo que hemos ofrecido citando a Spinoza en el marco teórico de esta investigación: la primera es "una alegría inconstante, que brota de la idea de una cosa futura o pretérita, de cuya efectividad dudamos de algún modo"[361]; mientras que el segundo es "una tristeza inconstante, que brota de la idea de una cosa futura o pretérita, de cuya efectividad dudamos de algún modo"[362]. No podemos decirlo más claro que el filósofo. Solo queda, entonces, reiterar que cuando la alegría que brota del pasado o el futuro deja de ser inconstante y ya no dudamos de su efectividad, porque ya es efectiva, o sea, presente, la esperanza se torna en el afecto de seguridad. Con el miedo sucede lo mismo, pero se convierte en desesperación. Esperanza y miedo son dos reversos de una misma operación afectiva. En otras palabras, si tenemos esperanza de que ocurra o no ocurra algo, al mismo tiempo sentimos miedo de que pase lo contario de lo que deseamos, y a la inversa.

Por otra parte, existen discursos políticos que ponen su acento en alguno de estos dos modos afectivos, la esperanza y el miedo, y, gracias a estos, modulan ideológicamente a las personas susceptibles a ellos. Es importante aquí, asimismo, subrayar que por ideología entendemos

[361] EIIIdaf12.
[362] EIIIdaf13.

una sistematización de ideas en el género de conocimiento de la imaginación, que Spinoza lo entiende como aquel donde no hay una preocupación por discernir las causas adecuadas, o sea, efectivas, de las cosas[363]. La definición de ideología según el marxismo, como falsa conciencia, aun cuando no es completamente distinta a la ideología spinozianamente hablando[364], abriga a un grupo de conceptos sobre el desarrollo de la subjetividad que en este capítulo no es oportuno examinar, porque significaría un desvío de nuestro tema, entonces no es la que usaremos. Lo advertimos porque consideramos que existe un sesgo en las ciencias sociales a pensar la ideología de acuerdo con el *corpus* marxista, el cual en esta tesis, no obstante, no desechamos, sino que lo utilizamos para pensar la urbanización.

Con todo, este capítulo estará dividido en dos partes y cada una de estas partes tendrá dos secciones, igual que en el capítulo dos, con la excepción de que ahora solamente la primera sección de la primera parte tendrá segmentos. La primera parte tendrá como objeto a la esperanza. Su primera sección será destinada a los afectos de esperanza, donde el primer segmento lo dirigiremos a las esperanzas individuales y el segundo a las esperanzas colectivas; mientras la segunda sección la destinaremos a los discursos[365] políticos e ideológicos que acentúan la esperanza.

La segunda parte la dedicaremos al miedo, donde la primera sección tendrá como destino los miedos cotidianos y la segunda los discursos políticos e ideológicos que enfatizan al miedo.

---

[363] EII40s2.

[364] Un buen texto para comprender las cercanías entre la versión de ideología basada en la filosofía de Spinoza y la ideología tal y como comúnmente la entiende el marxismo es el primer capítulo, "Sobre la interpretación. La literatura como acto socialmente simbólico", del famoso libro de Frederic Jameson *Documentos de cultura, documentos de barbarie*. Allí, el autor discute, entre muchos otros, con la interpretación de Althusser de este mismo problema. Cfr. Frederic Jameson, *Documentos de cultura, documentos de barbarie* (Madrid: Visor, 1989).

[365] Por discurso entendemos una serie de ideas bien articuladas y coherentes entre sí, sin importar su perfil imaginario o racional. No obstante, dado que en esta parte nos referiremos a discursos ideológicos y al tomar en cuenta la conceptualización de ideología que hemos ofrecido antes, es probable que los discursos analizados sean más imaginarios que racionales. Aun en este caso, discurso no es lo mismo que ideología, pues esta tiene otras manifestaciones más allá de las palabras, en lo que se conoce como objetos ideológicos e ideologemas. De nuevo, véase Jameson, *Documentos de cultura, documentos de barbarie*.

II. Esperanzas

1. Afectos de esperanza

Al conversar con nuestras personas informantes a través de la técnica de las historias de vida, notamos que había una diferencia entre esperanzas individuales y esperanzas colectivas. Por esto, hemos considerado necesario dividir esta sección en dos segmentos.

a. Esperanzas individuales

Los afectos de esperanzas individuales que hemos identificado gracias a las historias de vida tenían que ver con que existieran posibilidades para que el esfuerzo de una persona se desarrollara y eventualmente la llevara a conseguir algo que materializara la representación de la alegría futura. Por ejemplo, las esperanzas de estudiar y tener una empresa tenían un valor por sí mismas, pero también estaban ancladas a la esperanza ulterior de tener una casa propia. En efecto, estos ejemplos son los que extraemos de la experiencia conversando con nuestras personas informantes.

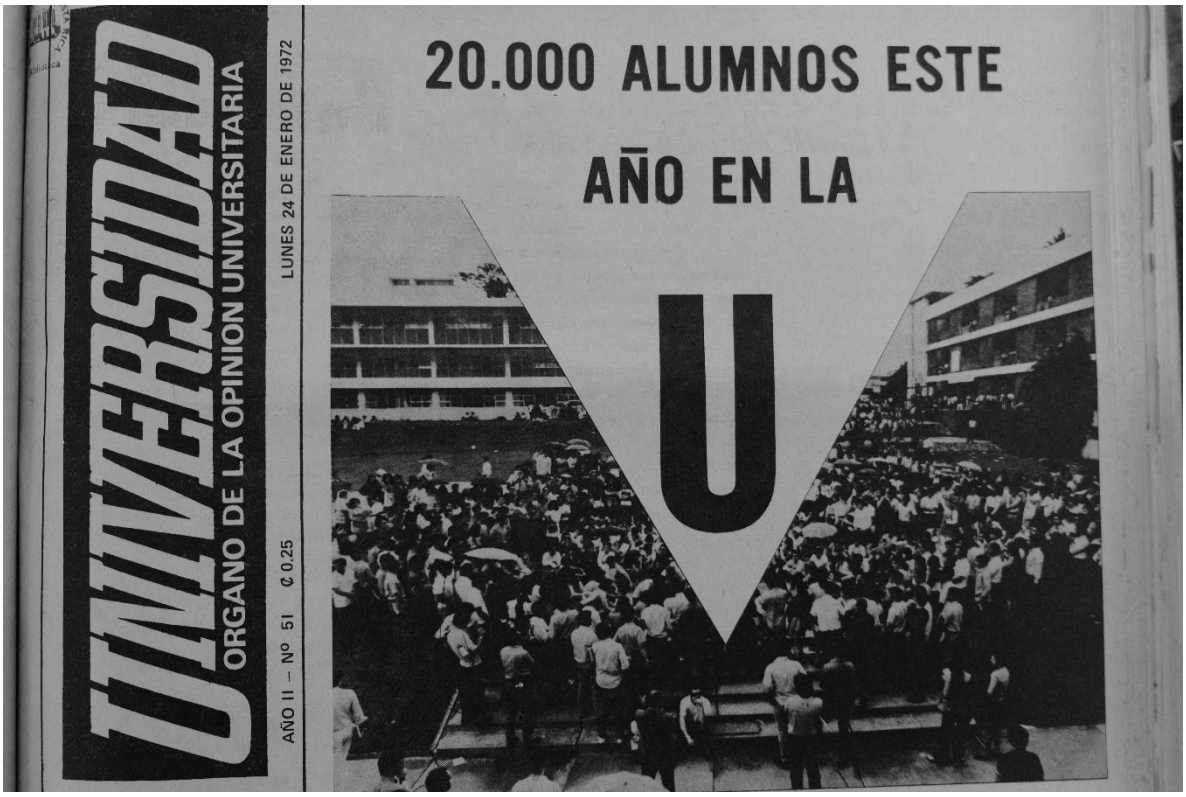
En el caso de estudiar formalmente, en centros educativos públicos o privados, hubo dos niveles: uno asociado a la educación primaria y secundaria y otro a la educación superior. Sobre aquel ya nos hemos referido brevemente en el segmento “a” de la segunda sección de la parte sobre la alegría del capítulo dos, cuando hemos expuesto las valoraciones de nuestras personas informantes acerca del sistema educativo, conforme la existencia del Estado benefactor. Dediquemos, pues, unas líneas al segundo nivel, el de la educación superior, el cual, dicho sea de paso, es quizá el que tiene, entre estos dos niveles de la esperanza de estudiar, mayor conexión con los otros ejemplos de esperanza, relativos a ser empresario y a tener una casa propia.

A principios de la década de 1960, la esperanza de estudiar en una universidad en Costa Rica estaba circunscrita a ingresar a la Universidad de Costa Rica. A pesar de que esta universidad, desde su fundación en 1940, siempre ha sido pública, eso no quiere decir que todas las personas pudieran dedicarse a los estudios, pues eso significaba, como ahora, prescindir total

o parcialmente de la posibilidad de trabajar. Pero esta esperanza fue alimentada por la presentación, en esta casa de estudios, del sistema de becas en 1963[366]. Es importante añadir aquí que las décadas de 1960 y 1970 fueron de alto crecimiento demográfico para todo el país, para la ciudad de San José y para el Área Metropolitana, tal y como hemos explicado en la cuarta parte del primer capítulo. Si tomamos en cuenta al Área Metropolitana, con la justificación de que la Universidad de Costa Rica está fuera de la ciudad oficialmente considerada y de que a ella acudían estudiantes de muchas zonas distintas, no solamente de la ciudad de San José, podríamos esperar un crecimiento también significativo en la cantidad de personas que albergaban la esperanza de tener una carrera universitaria, toda vez que, para poner años representativos de la época, para 1963 la cantidad de habitantes del Área Metropolitana se había doblado en comparación con el año 1955. Asimismo, para 1975, ya había, en este mismo lugar, más del doble de habitantes de lo que había quince años antes[367]. Así, es presumible que quienes deseaban una carrera universitaria, un número de personas probablemente cada vez mayor debido al crecimiento demográfico, alimentaron su esperanza por el nuevo sistema de becas de la Universidad de Costa Rica, lo cual, sin duda, representó un reto administrativo para esta universidad.

[366] Carlos Garita Víquez, "Por el derecho a estudiar: el primer sistema de becas de la UCR". Museo UCR. Acceso el 2 de agosto de 2024. https://museo.ucr.ac.cr/primersistemadebecas.html.
[367] Ver Tabla 1.1: Cifras de población total de la ciudad de San José, del Cantón Central y del Área Metropolitana, 1955-1977, de este trabajo.

Foto 3.1: “20.000 alumnos este año en la U”.



Fuente: Carlos Garita Víquez, “Por el derecho a estudiar: el primer sistema de becas de la UCR”. Museo UCR[368].

Como se ve en la foto anterior, en el año 1972 había 20 000 alumnos en la Universidad de Costa Rica, esto es un 2,42% de la cantidad de habitantes del país mayores a los 19 años, que eran 824 666[369], y que comúnmente serían quienes tendrían acceso a la educación superior por ya haber superado la educación primaria y secundaria[370]. Hay que tomar en cuenta que para 1972 ya existían las sedes regionales de Occidente, Atlántico y Guanacaste, pero que su población estudiantil era muy baja, por lo que la gran mayoría de estos 20 000 alumnos se concentraba en San Pedro. Es decir, aproximadamente un 4,66% de la población del Área Metropolitana, que en 1972 era de 428 078, estudiaba en la Universidad de Costa Rica. Casi 5% de la población metropolitana concretaba en alegría su esperanza de estudiar.

---

[368] Carlos Garita Víquez, “Por el derecho a estudiar: el primer sistema de becas de la UCR”. Museo UCR. Acceso el 2 de agosto de 2024. https://museo.ucr.ac.cr/primersistemadebecas.html.

[369] Costa Rica, Dirección General de Estadística y Censos, *Censo de Población de Costa Rica 1973*.

[370] Tomamos en cuenta a la población mayor de 19 años porque así está organizado el *Censo* de 1973. Ciertamente, la cifra podría ser más precisa si tuviéramos el dato exacto de las personas que aprobaron la educación secundaria, incluyendo aquellas de 17 y 18 años, si, además, filtráramos quiénes aprobaron los requisitos mínimos de ingreso a la universidad y si, también, excluyéramos a la población mayor que no tenía en sus planes ingresar a la educación superior.

Pero, en realidad, este número no es final, pues también hay que enlistar la creación de las otras universidades, el Instituto Tecnológico de Costa Rica, en 1971[371], la Universidad Nacional de Costa Rica, en 1973[372], la Universidad Estatal a Distancia, en 1977[373], a lo que se sumó la privada Universidad Autónoma de Centro América, en 1976[374]. De esta forma, la esperanza de poder estudiar tuvo más opciones de depositarse en diversas instituciones a la vez que los años de 1970 avanzaban.

Graduarse de una universidad, desde luego, está encadenado con obtener un trabajo, ya sea como empleado de alguna institución pública o privada o como empresario. Sin embargo, es esta segunda opción la que figura en nuestras historias de vida. Fernando tenía 29 años en 1960, año aproximado en el que trabajaba en Abonos Agro, en Barrio México, en el distrito Merced. Al hacer las diligencias propias de su empleo y notar que cada vez más personas tenían la iniciativa de "montar un negocio", visualizaba que quizás esa era una buena opción, a través de la cual se podía llegar a vivir cómodamente[375]. De un modo similar imaginaba Janet, al ser una niña y adolescente durante toda la década de 1960 y ver a su hermano incursionar en negocios y disponer sus esfuerzos para ser empresario: quizás esa era una posibilidad para el éxito económico[376].

Más allá de las decisiones que Fernando y Janet pudieran hacer en el resto de sus vidas, en cuanto a la posibilidad de ser empresarios, vale la pena tomar en cuenta que el periodo al que nos hemos venido refiriendo fue uno donde el número de empresas en Costa Rica se multiplicó en la mayoría de los años, pero, más aún, se diversificó[377]. En el naciente capitalismo industrial costarricense, principalmente con las políticas del Partido Liberación Nacional, la cantidad de empresas pasó de estar dividida en el año 1950 en 70% del sector

[371] Costa Rica, Asamblea Legislativa, *Ley Orgánica del Instituto Tecnológico de Costa Rica*. Publicada el 10 de junio de 1971.
[372] Costa Rica, Asamblea Legislativa, *Ley de Creación de la Universidad Nacional*. Publicada el 15 de febrero de 1973.
[373] Costa Rica, Asamblea Legislativa, *Crea la Universidad Nacional Estatal a Distancia (UNED)*. Publicada el 3 de marzo de 1977.
[374] "Historia de UACA". UACA. Acceso el 6 de agosto de 2024. http://www.uaca.ac.cr/historia/.
[375] Comunicación personal con Fernando en San Rafael, Escazú, Costa Rica, el 20 de febrero de 2024.
[376] Comunicación personal con Janet en Curridabat, Curridabat, Costa Rica, el 13 de marzo de 2024.
[377] Véanse los datos que hemos ofrecido en el capítulo uno acerca de la cantidad de construcciones de industria y comercio en la ciudad de San José y el Área Metropolitana.

comercio (o sea, unas 8 030) y en 30% del sector industrial (es decir, 3 381) a 62% del sector comercio (unas 9 641) y 38% del sector industrial (unas 5 976) en el año 1958[378]. Esta variación fue más marcada en 1964, pues para dicho año ya la división contemplaba, aproximadamente[379], 50% de empresas del sector comercial (unas 10 062), 29% del sector industrial (unas 5 808) y 21% del sector servicios (esto es 4 246 empresas)[380]. Finalmente, en el año 1975, cuando hubo un estancamiento en el número total de empresas, que era de 20 076, el 50% pertenecían al sector comercio, el 14% al sector industrial y el 36% al sector servicios[381].

De forma notable, de 1958 a 1975 hubo una disminución en la cantidad de empresas del sector industrial costarricense, fenómeno que puede ser explicado debido a los desaciertos del modelo de sustitución de importaciones y los efectos de los malos manejos del Estado empresario[382] y que pone en riesgo la exactitud de la expresión "capitalismo industrial" para describir la economía de Costa Rica, principalmente después de la segunda mitad de la década de 1960. Pero eso no impidió que hubiese personas, como Fernando, un adulto joven, y Janet, una niña-adolescente, que vivieran dichos años con la idea de que la economía del país estaba en expansión y que, con su florecimiento, sería oportuno tener un negocio propio para disfrutar de una buena vida, tanto más cuanto la diversificación de las empresas era clara. A fin de cuentas, "era una época de muchas oportunidades económicas para el país, favorecida por la estabilidad y expansión de la economía capitalista occidental y el Plan de la Alianza para el Progreso ideado por la administración de John F. Kennedy para enfrentar el comunismo en América Latina"[383], donde hubo además una gran inversión de capital extranjero.

---

[378] Kathia Cousin Brenes, "El surgimiento de las PYMES en Costa Rica desde una perspectiva histórica-económica (1950-2018)", *Revista de Ciencias Sociales*, no. 169 (2020): 31-32.
[379] Decimos "aproximadamente" porque el dato lo hemos obtenido del trabajo de Cousin Brenes recién citado, donde la autora dice que en 1964 hubo un total de 20 116 empresas, de las cuales 10 062 eran del sector comercio, y luego señala que dicho sector representaba 50% de todos los establecimientos empresariales. Pero 10 062 por 2 es igual a 20 124, no a 20 116.
[380] Ibid., 34.
[381] Ibid., 36.
[382] Luis Paulino Vargas Solís, *Modelo desarrollista y de industrialización sustitutiva* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003).
[383] David Díaz Arias, *Chicago Boys del trópico: historia del neoliberalismo en Costa Rica (1965-2000)* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica/CIHAC, 2021), 13.

No es motivo de sorpresa que personas como Fernando y Janet, así como seguramente muchas otras, hicieran de la imagen del empresario o empresaria el objeto de sus esperanzas, en la medida que este es un ideal común en el capitalismo en casi todas sus etapas, todavía más en una como la nuestra, donde el contexto internacional era un pujante conflicto entre las expectativas capitalistas y las comunistas; pero, sin importar esto, es llamativo que la obtención de un empleo en alguna institución pública o privada no figurara entre las alegrías inconstantes proyectadas al futuro. Desde el punto de vista de la teoría afectiva que hemos abrazado, esto tiene una explicación, basada en el hecho de que las décadas de 1960 y 1970 estuvieron marcadas por altas tasas de empleo[384], como hemos mostrado en la sección dos de la parte tres del capítulo dos. Es decir, frente a la alta y creciente empleabilidad, no se sentía esperanza de tener un empleo como trabajador o trabajadora asalariada, sino seguridad. Recordemos que cuando la alegría inconstante, que brota del pasado o del futuro, deja de ser inconstante y se vuelve efectiva, la esperanza desaparece y da paso a la seguridad. En otras palabras, solamente se siente esperanza cuando hay duda y, probablemente, las personas que han participado en nuestras historias de vida nunca dudaron de la posibilidad de obtener un empleo, pero sí de aquella vinculada a tener una empresa o negocio propio, pues, a pesar de que la época parecía ser favorable en muchos aspectos, la competencia inherente al capitalismo es en este sistema económico un riesgo perenne que puede hundir a cualquiera.

Ulteriormente, como mencionamos ya, las esperanzas de estudiar y ser empresario, o bien, la seguridad de tener un empleo, eran líneas de ideas que se cruzaban en el vértice de tener una casa, una de las magnas materializaciones del deseo de vivir bien y cómodamente. Sin duda, hay cierto sentido de realización personal en el estudio y el trabajo, entre otras

[384] Para 1973, que es un año cercano al punto medio de nuestro periodo de estudio, por ejemplo, la población económicamente activa era de 585 313 personas, de las cuales, 189 813, o sea, un 32,4%, tenían un trabajo remunerado con un salario. Cfr. el *Censo de Población de Costa Rica 1973*. Empero, el desempleo, para ese mismo año fue de 7,4%, para 1976 fue de 6,2%, para 1977 fue de 4,6%, para 1978 fue de 4,5% y para 1979, 4,9%. Cfr. Manuel Rojas Bolaños, "Costa Rica: el movimiento obrero y popular en el contexto de una crisis", *Anuario*, no. 6 (1980): 55-74. Asimismo, para estudios complementarios sobre este tema, véase de Manuel Argüello y Allan Lavell, "Estado y empleo público en Costa Rica, 1950-1986", en *El empleo público frente a la crisis. Estudios sobre América Latina*, comp. por Adriana Marshall (Ginebra: Instituto Internacional de Estudios Laborales, 1990), así como el informe de Rodolfo Quesada Castro, "Costa Rica: evolución de la población económicamente activa. Periodo 1950-1990. Perspectivas futuras" (informe de investigación, CELADE, 1993. Para el trabajo en la ciudad de San José en un periodo posterior a 1980, de Richard Tardanico, "Crisis económica y ajuste estructural: el mercado laboral en San José, Costa Rica, 1979-1987, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 16, no. 2 (1990): 93-115.

satisfacciones, pero en el capitalismo, casi siempre, se estudia y se trabaja para algo más. El anhelo de ser poseedor de una casa, equipolente al ideal capitalista de ser propietario, también encontró buen recibimiento en la favorable situación económica ya descrita, que se vivió en entre 1960 y 1980, o quizás, por lo menos, hasta 1975, cuando no había dudas de la buena salud de la economía costarricense. En los periódicos de alta circulación, como *La República*, era fácil encontrar anuncios y noticias sobre créditos de vivienda, así como de las labores de construcción del INVU[385], entre 1960 y 1975[386]. Empero, conforme se acercaba 1980, año que, como es sabido, marca el inicio de una grave crisis económica en el país, los anuncios y las noticias vierten su contenido en preocupaciones y en diferentes propuestas para aliviar los problemas. Así, en un editorial de *La República* intitulado "La construcción, el sector más afectado", luego de señalarse al Estado de Costa Rica como el constructor número uno del país, se propone convertir al INVU en un banco que financie las construcciones, desposeyendo a dicha institución de su labor social, para dar espacio al sector privado: "En Costa Rica disponemos de antecedentes suficientes como para desaprobar los sistemas que implican la labor del INVU y el IMAS. En un marco de libertad, la función de levantar vivienda le corresponde a la empresa privada, es decir a la competencia particular, para que el trauma habitacional se condicione al común esfuerzo de construir más y mejor"[387].

En la Tabla 3.1 podemos ver la cantidad de viviendas construidas por el INVU en toda Costa Rica y en la provincia de San José, de 1960 a 1980.

---

[385] Por ejemplo, "Nuevo sistema de ahorro y crédito de viviendas para construcción", *La República*, 30 de octubre de 1961. Repositorio de *Prensa CR*; "Proyecto Rohrmoser-INVU bien encaminado", *La República*, 9 de octubre de 1963. Repositorio de *Prensa CR*; "Banco Popular reabrió créditos a trabajadores", *La República*, 21 de febrero de 1972. Repositorio de *Prensa CR*.

[386] Cfr. Alejandro Bonilla Castro, "Circulación de saberes del urbanismo y redes transnacionales del INVU, 1954-1970", *Revista Reflexiones* 97, no. 2 (2018): 87-106; Edwin Jesús Chacón Muñoz, "Un recorrido histórico hacia la comprensión de la dualidad de la vivienda como un derecho y mercancía: el caso de la vivienda de interés social costarricense", *Realidades* 6, no. 2 (2016-2017): 125-129; Carlos Izquierdo Vázquez, "Capítulo veinticuatro. "¿Y dónde cree usted que podemos los pobres conseguir casa?" Condiciones de vivienda, especulación y crecimiento urbano en el cantón central de San José, Costa Rica. 1953-1970", en *Historia de la desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI*, eds. David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado (San José: CIHAC, 2016), 484-513; Javier Rodríguez Sancho, "Aspectos históricos sobre la pobreza en Costa Rica. El nacimiento del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) en 1971", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, no. especial (2008): 1440-1453; Pedro Solís Sánchez, "Instituto Mixto de Ayuda Social: 40 años de historia (1971-2011)" (informe de investigación, IMAS-CIS-SISCA, 2012).

[387] "Editorial: La construcción, el sector más afectado", *La República*, 28 de noviembre de 1980. Repositorio de *Prensa CR*.

Tabla 3.1: Construcciones del INVU en Costa Rica y en la provincia de San José, de 1960 a 1980.

Año	Total Costa Rica	Provincia de San José
1960	122	36
1961	390	299
1962	692	437
1963	1 578	1 435
1964	1 392	756
1965	538	280
1966	500	215
1967	1 286	1 155
1968	724	529
1969	149	78
1970	666	608
1971	1 267	799
1972	1 746	745
1973	1 054	879
1974	732	210
1975	847	280
1976	1 992	1 645
1977	2 265	1 906
1978	1 869	1 202
1979	1 489	939
1980	1 190	808

Fuente: elaboración propia basada en los datos presentes en *INVU. Memoria 1980*[388].

Aun cuando en la tabla anterior no es posible apreciar una diáfana tendencia de crecimiento en la cantidad de viviendas construidas por el INVU en toda Costa Rica y en la provincia de San José, sí se observa que hay once años con números de cuatro dígitos, donde sobresalen, de manera sostenida, los años que van de 1976 a 1980[389]. Si se considera a la par de esto que el INVU es una institución de bienestar social, que atiende a poblaciones de escasos recursos económicos, es comprensible que cada vez más personas necesitaran sus servicios, al salir Costa Rica, después de 1975, de una marcada situación de bonanza, para entrar a otra de muchas dificultades. Vale la pena preguntarse aquí, también, si todas estas personas hubiesen podido hacerle frente a un crédito con alguna empresa privada para la construcción de su vivienda, tal y como proponía el editorialista de *La República*, pero es una incógnita que

[388] Costa Rica, Asamblea Legislativa, Servicios documentales, *INVU. Memoria 1980*.
[389] Izquierdo Vázquez, "Capítulo veinticuatro. "¿Y dónde cree usted que podemos los pobres conseguir casa?" Condiciones de vivienda, especulación y crecimiento urbano en el cantón central de San José, Costa Rica. 1953-1970"

solamente podrá ser respondida con especulaciones. Sin embargo, lo cierto es que a través de las esperanzas de ser poseedor de una casa, podemos ver los sobresaltos de un estilo de desarrollo, hasta llegar a su agotamiento y dar paso a un funcionamiento muy distinto, sincronizado con la irrupción abierta y explícita del neoliberalismo luego de la campaña electoral de 1978[390].

b. Esperanzas colectivas

Antes de que las esperanzas se opacaran con la puesta en marcha del neoliberalismo, hubo, según nuestras historias de vida, algunas de perfil colectivo. Esto quiere decir simplemente que la realización de la esperanza en alegría efectiva no dependía de un esfuerzo individual, sino de la participación de un grupo de personas. Vale decir, también, esperanzas depositadas en la sociedad. Una de estas tiene que ver con las construcciones, las cuales fueron mencionadas por Aracelly, Lorena, Mario, Víctor y Asalia.

Muchas formas de construcciones existieron, pero hubo dos tipos que agruparon las esperanzas colectivas y que estaban ligados con lo que expusimos en el segmento anterior, en relación con la diversificación de la economía. Por supuesto, nos referimos a las construcciones de comercios. Ya hemos ofrecido datos sobre estas construcciones en San José y en el Área Metropolitana en el capítulo uno, al tiempo que vimos cuánto representó el crecimiento del sector comercio en la diversificación de la economía costarricense hace unos párrafos. Quisiéramos ahora concentrarnos en el hecho de que estas construcciones, según el recuerdo de nuestras personas informantes, desplazaron poco a poco a las casas en la ciudad de San José e iniciaron el proceso que tuvo su desarrollo más marcado en la década de 1990 y 2000, cuando el sector de construcciones de vivienda se orientó hacia el Este y el Oeste del Área Metropolitana[391]. En cuanto a la parte Sur del Cantón Central de San José, esta fue

[390] Cfr. Díaz Arias, *Chicago Boys del trópico: historia del neoliberalismo en Costa Rica (1965-2000)*, 5-35. Para entender el problema de la vivienda, de raíces profundas, en la década posterior a nuestro periodo de estudio, léase de Patricia Badilla Gómez y José Cerdas Albertazzi, *Votos por vivienda: el caso de una clientela movilizada. San José, 1980-1990* (Heredia: Editorial Universidad Nacional, 2018).

[391] María del Carmen Araya Jiménez, *San José: de París "en miniatura" al malestar en la ciudad. Medios de comunicación e imaginarios urbanos* (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2010), 30-47.

intensamente construida por el INVU durante la década de 1960, cuando hubo varias facetas constructivas en lugares como Hatillo y San Sebastián[392].

La sustitución de una casa antigua por un edificio de comercio en la ciudad de San José es, por cierto, el tema central de la novela *Una casa en el barrio El Carmen*[393], de Alberto Cañas, donde los personajes Brígida y Eusebio, dos adultos mayores que vivieron toda su vida en la casa de su familia cerca del río Torres, se ven presionados por varios frentes para vender su casa, cuya propiedad es apetecida por otros, gracias a su buena ubicación, para levantar algún comercio, aproximadamente en la primera mitad de la década de 1960. El personaje de José Eduardo León, caracterizado por ser un empresario y negociante habilidoso, a pesar de no tener una buena educación, es parte de los que quieren hacerse con la vieja casa, en su interés de construir una gasolinera financiada por empresarios estadounidenses.

Dentro de los lamentos de Brígida y Eusebio están, además de la posibilidad de perder su casa, la inquietud por cuánto ha cambiado San José. En las calles de su centro ya no se reconocen con facilidad los vecinos, pues los transeúntes se han multiplicado atraídos por las nuevas fisonomías comerciales del lugar. Ya ni siquiera la casa, antiguo santuario de su seguridad, puede protegerlos de la intranquilidad y los movimientos incesantes de la ciudad que dejó de ser lo que era.

Este tipo de nostalgia sentida por los adultos mayores de la novela fue compartida asimismo por Olga, la única persona dentro de nuestras informantes que nos señaló categóricamente que las construcciones de comercios en el centro de la ciudad no le producían esperanza, sino tristeza, toda vez que las nuevas edificaciones derrumbaban "los jardines bonitos de las viejas casas" y destruían lo verde que había en lugares como el Paseo Colón[394].

El otro tipo de construcciones que recogía las esperanzas colectivas era el de obra pública, desde calles y carreteras, hasta hospitales, como el Hospital Nacional de Niños, cuyos

[392] Costa Rica, Asamblea Legislativa, Servicios documentales, *INVU. Memoria 1970*.
[393] Alberto Cañas, *Una casa en el barrio El Carmen* (San José: Editorial Costa Rica, 1984).
[394] Comunicación personal con Olga en Mercedes, Montes de Oca, Costa Rica, el 13 de enero de 2024.

trabajos iniciaron en noviembre de 1959 y finalizaron a inicios de 1964[395]. Para Aracelly, por ejemplo, el levantamiento de dicho nosocomio era sintomático del modelo de Estado en el que estaba viviendo, uno en el que había paternalismo y bienestar[396], y eso le daba esperanza de un buen futuro para ella y el país.

Debe haber poca duda de lo acertado de las palabras de Aracelly, pues un Estado que construía directamente su obra pública no era cualquier Estado, sino uno que tenía como eje el centralismo y, a partir de esto, creaba burocracia, asunto que, como hemos visto en el segmento "b" de la sección uno de la parte tres del capítulo dos, fue objeto de disputa en distintos momentos de los años que venimos estudiando, sobre todo más cerca de 1980[397]. Recuérdese, en esta línea, la editorial de *La República* "La construcción, el sector más afectado", que citamos en la sección anterior, la cual se quejaba de que en Costa Rica el Estado fuera el constructor número uno. A él, justamente, respondía el Ministro de la Vivienda de la administración de Rodrigo Carazo, Jorge Carballo, en 1980, dándole la razón en este punto y diciendo que

> en Costa Rica el Estado se ha convertido, como en realidad sucede en los países en desarrollo, en el constructor número uno. Las grandes obras de infraestructura tales como carreteras, puentes, aeropuertos, muelles, plantas hidroeléctricas, acueductos, etc. son obras del Estado, generalmente financiados en gran parte por préstamos del exterior, que conforman en gran proporción la actividad de construcción y lo convierten en el mayor cliente de esa industria[398].

Según Carballo, esta característica constructora del Estado costarricense no era razón suficiente para convertir al INVU en un banco ni, mucho menos, para desaparecerlo, como

[395] "El Hospital Nacional de Niños Dr. Carlos Sáenz Herrera en el XV aniversario de su fundación 1964-1979", *Hospitales de Costa Rica*, no. 1-2 (1979): 3.
[396] Comunicación personal con Aracelly en San Vicente, Moravia, Costa Rica, el 27 de abril de 2024.
[397] Díaz Arias, *Chicago Boys del trópico: historia del neoliberalismo en Costa Rica (1965-2000)*, 20-30.
[398] Jorge Carballo, "Escasez de vivienda es problema social", *La República*, 14 de diciembre de 1980. Repositorio de *Prensa CR*.

también se presionaba para desaparecer al IMAS[399], creado unos pocos años antes en 1971[400]. Hay aquí, como se ve, a través de las construcciones, una discusión de fondo sobre el modelo y el tamaño del Estado costarricense, que se había convertido en un problema, además, debido al excesivo endeudamiento "pues los entes financieros internacionales, que se sentían cómodos prestando a diestra y siniestra a los países latinoamericanos, les dieron crédito a los países de la región de manera irresponsable"[401].

Pero todo esto no doblegó las esperanzas de nuestras personas informantes, ya que ellas no estaban en capacidad de saber que a las alegrías futuras se les opondrían tristezas de calibre mayor. Ahora bien, en términos ideológicos, a las esperanzas basadas en la construcción, ya fuera de comercio o vivienda, que servían para expandir la ciudad, ya fuera de obra pública, sintomática del modelo de Estado, se le puede llamar creencia en el progreso. Es más, nuestras personas informantes dijeron abiertamente que los temas referidos les daban esperanza porque los identificaban con progreso, tanto económico como social.

Empero, antes de referirnos de lleno a la creencia en el progreso como forma ideológica de la esperanza, conviene hacer un último y breve comentario sobre los dos tipos de construcciones antes mencionados. En el marco teórico hemos puesto en conexión a los conceptos de urbanismo, ideología, capitalismo y Estado. Allí, el argumento ha sido, *grosso modo*, que el urbanismo es la materialización en el espacio de una ideología de desarrollo. Si quien lleva adelante ese proceso de urbanización es el Estado y dicho Estado existe en el capitalismo, entonces, el resultado de la urbanización será acorde al modelo de capitalismo del cual el Estado forma parte o, incluso, defiende y promueve. El urbanismo que construyó a la ciudad de San José entre 1960 y 1980 fue el del Estado benefactor, protagonista de una

[399] Cfr. el ya citado trabajo de Rodríguez Sancho, "Aspectos históricos sobre la pobreza en Costa Rica. El nacimiento del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) en 1971". Además, véase Javier Rodríguez Sancho, "Las políticas sociales en materia de pobreza y su institucionalización en Costa Rica: 1970-1978: una aproximación histórica al Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS)" (tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2012); Javier Rodríguez Sancho, "El Estado en Costa Rica, la iniciativa pública y privada frente al problema de la pobreza urbana. San José (1890-1930)", *Anuario de Estudios Centroamericanos* 26, no. 1-2 (2012): 57-77; Javier Rodríguez Sancho, "Papel del Estado en la solución de los problemas de salud pública en la población pobre de la ciudad de San José (1890-1930)", *Revista Pensamiento Actual* 2, no. 3 (2013): 30-38.
[400] Costa Rica, Asamblea Legislativa, *Ley de Creación del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS)*. Publicada el 4 de mayo de 1971.
[401] Díaz Arias, *Chicago Boys del trópico: historia del neoliberalismo en Costa Rica (1965-2000)*, 16.

forma específica de capitalismo, similar a lo que decía Aracelly y que facultaba a nuestras personas informantes para representarse las construcciones del proceso de urbanización como progreso. En el momento en el que este tipo específico de capitalismo, al que muchos se refieren como socialdemocracia, se empezó a resquebrajar, cada vez más cerca de la década de 1980, el urbanismo, como materialización de una ideología en la construcción del espacio, tuvo que modificarse en su adecuación al tipo de Estado y capitalismo neoliberal que empezó a propagarse en Costa Rica después de 1980.

2. Discursos políticos e ideológicos de esperanza

El significado de la palabra progreso no puede tomarse aislado de otras ideas, en tanto lo que indica es un acercamiento a un punto final o meta. Así, cuando se habla de progreso es siempre necesario preguntar hacia dónde. En el escenario social costarricense entre 1960 y 1980, hubo tres grandes vertientes con posibilidades de acceso al poder político que comprendían el progreso de manera distinta, aunque el horizonte o punto de llegada era el mismo. Por un lado estaba el Partido Liberación Nacional, que con sus políticas económicas fue modificando el perfil del Estado de uno interventor, en la década de 1960, a uno empresario, a partir de 1973[402]; por otro, estaban aquellos grupos que no eran el PLN y que tuvieron acceso al Poder Ejecutivo de la República, representando de alguna forma, más o menos clara, los intereses de los antiguos grupos oligárquicos que tuvieron el poder en Costa Rica antes de la década de 1940 y más específicamente antes de 1948[403]; y también estaban, emergiendo cada vez con mayor fuerza, los grupos empresariales e intelectuales que empezaron a difundir las ideas neoliberales en el país[404]. Aparte de estas tres vertientes, estaba su enemigo común, el comunismo.

[402] Rodolfo Cerdas Cruz, "Del Estado intervencionista al Estado empresario (notas para el estudio del Estado en Costa Rica)", *Anuario de Estudios Centroamericanos* 5, no. 1 (1979): 81-97.
[403] Jorge Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica. 1948-1970* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000).
[404] Díaz Arias, *Chicago Boys del trópico: historia del neoliberalismo en Costa Rica (1965-2000)*, 5-35.

Al revisar los discursos presidenciales[405] en nuestro periodo de estudio[406], ya sean del Partido Unión Nacional, de Unificación Nacional, de Liberación Nacional o de la Coalición Unidad, es muy fácil notar que las alusiones a la esperanza y las utilizaciones de la palabra progreso son sumamente abstractas, lo cual es perfectamente esperable, puesto que los mandatarios constantemente hacen uso de estas ideas, dicen sus mejores intenciones y prometen que trabajaran por el bien común. En efecto, el bien común es el derrotero compartido, el punto final o meta que mencionamos en el párrafo anterior.

Tal nivel de abstracción hace, por consiguiente, que la revisión de los mensajes de los presidentes sea, salvo algunas excepciones, de poca utilidad para conseguir el objetivo que buscamos aquí, el cual es dimensionar el afecto de esperanza en discursos políticos utópicos, en relación con la vida en la ciudad de San José, entre 1960 y 1980. Es mejor, entonces, poner en perspectiva los móviles o motivos de las vertientes antes mencionadas, para comprender no solamente el origen de su acepción ideológica, sino también sus propósitos, fuera de ese difuso y ambiguo bien común, en el mismo movimiento que descubrimos cómo esto producía esperanza a nuestras personas informantes.

Según Jorge Rovira Mas, en la nueva conformación de las clases sociales en el país después de la Guerra de 1948, donde el PLN representaba la consolidación del proyecto del capitalismo industrial y el ascenso de una nueva burguesía, los antiguos grupos de mayor poder económico y político tuvieron sus ventanas de gobierno en las administraciones de Otilio Ulate (1949-1953), Mario Echandi (1958-1962) y José Joaquín Trejos (1966-1970)[407]. No obstante, estas administraciones no promovieron medidas estadistas, que modificaran la configuración política y socioeconómica que había iniciado el PLN, sino que se dedicaron mayormente al manejo y administración de las finanzas. Fue el gobierno de Trejos, sin embargo, el que pudo consolidar una opción ideológica opositora al proyecto liberacionista,

[405] Para un estudio de ellos, véase, de Manuel Gamboa Brenes, "Los discursos políticos durante las campañas electorales entre 1953 y 1970 en Costa Rica: la memoria de la Guerra Civil de 1948" (tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 2012).
[406] Costa Rica, Asamblea Legislativa, Servicios documentales, "Mensajes presidenciales pronunciados ante la Asamblea".
[407] Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica. 1948-1970*, 119-176.

sirviendo a la vez como un medio de unificación de la antigua burguesía nacional[408]. Rovira argumenta que este gobierno logró dicha consolidación impulsando principalmente tres puntos de agenda: el ordenamiento de la hacienda pública, punto en común con las administraciones de Ulate y Echandi, la reinstauración de la banca privada y el cese al crecimiento del aparato estatal y sus formas intervencionistas en la economía[409].

Los dos últimos puntos de esta agenda tienen en común la base ideológica de que el Estado solamente debe servir para proveer de infraestructura a la iniciativa económica privada y "coadyuvar a la realización personal y colectiva de los propios interesados, no debiendo ser en ningún caso un sustituto del esfuerzo propio y de las iniciativas emanadas de los grupos organizados"[410]. Es decir, la consolidación ideológica que logró el gobierno de Trejos, de la cual habla Rovira, no es otra que la liberalización de la economía. De esta manera, la vieja burguesía, uno de los sectores perdedores de la guerra de 1948, reclamaba su poder económico y político a través de una agenda que proponía que el Estado no se metiera en la actualización de sus negocios y esfuerzos empresariales, agenda que extendían a un modelo económico para el conjunto del país.

Por su parte, el Partido Liberación Nacional, representante de la burguesía emergente y de la iniciativa de un proyecto de capitalismo industrial después de la Guerra de 1948, en sus gobiernos de esta época, el de la Junta Fundadora (1948-1949), los de José María Figueres (1953-1958 y 1970-1974), el de Francisco Orlich (1962-1966) y el de Daniel Oduber (1974-1978), promovió una política de alto intervencionismo estatal en la economía, al punto de inaugurar el estado empresario en 1972[411], con la formación de la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA), como es ampliamente conocido. Este intervencionismo estatal, con su posterior forma empresarial, de la mano con el conjunto de garantías sociales que se crearon en Costa Rica a partir de 1940 y con políticas económicas específicas, como la

[408] Ibid., 163-176.
[409] Ibid., 166.
[410] Ibid., 174.
[411] Costa Rica, Asamblea Legislativa, *Ley 5122. Crea la Corporación Costarricense de Desarrollo CODESA*. Publicada el 16 de noviembre de 1972.

nacionalización de la banca, en 1948, son el basamento de un perfil ideológico socialdemócrata.

En tercer lugar, los grupos empresariales e intelectuales proponentes y difusores del neoliberalismo en Costa Rica tuvieron un primer impulso en 1965, cuando Friedrich Hayek visitó al país invitado por la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE), tal como expone el historiador David Díaz Arias[412]. Pero su primer momento de significativa visibilización fue en la campaña política de 1978, gracias a que la Coalición Unidad, con Rodrigo Carazo como candidato, construyó un programa político con orientaciones, agendas y políticas abiertamente neoliberales[413]. Debido a que Coalición Unidad debía romper con ocho años seguidos de gobiernos del PLN, para ganar las elecciones era necesario que su campaña estuviera dirigida a criticar los elementos problemáticos y polémicos de la gestión estadista, no solamente administrativa, de Liberación Nacional. Así las cosas, la campaña de Coalición Unidad tuvo entre sus principales ejes una agresiva crítica a la corrupción y al tamaño del Estado, asunto este último que se desdoblaba en la burocracia y en la intervención estatal en la dinámica económica. En efecto, como explica Díaz Arias, Carazo proponía que como presidente detendría el "capitalismo estatizante"[414]. Parece innecesario redundar en el trasfondo ideológico del neoliberalismo, en tanto este es en sí mismo una ideología dentro de la dinámica de acumulación capitalista[415].

Pues bien, al comparar las tres vertientes ideológicas mencionadas, podemos sacar en limpio, como es evidente, que la primera, la consolidación de una propuesta liberal en el gobierno de José Joaquín Trejos, y la tercera, el neoliberalismo, tenían en común la convicción de que era necesario reducir la burocracia y limitar fuertemente la participación del Estado en la economía, para dejarla disponible a las leyes del mercado, donde la iniciativa privada debía ser la principal protagonista. Aunque no es posible reducir la consolidación económica hecha en el gobierno de Trejos y la propuesta neoliberal a la misma cosa, puesto que históricamente tienen raíces diferentes, en tanto aquella era un resurgimiento de la vieja burguesía nacional,

[412] Díaz Arias, *Chicago Boys del trópico: historia del neoliberalismo en Costa Rica (1965-2000)*, xv.
[413] Ibid., 26-30.
[414] Ibid., 28.
[415] Helio Gallardo, *Democratización y democracia en América Latina* (Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2007).

mientras que esta está afincada más directamente en el capital transnacional, sobre todo estadounidense, para los efectos de oposición a un Estado grande, intervencionista y empresario, son muy similares.

Así, en resumen, nos quedan dos vertientes ideológicas con acceso al poder político entre 1960 y 1980: participación del Estado en la economía y no participación del Estado en la economía. También puede decirse PLN frente a liberales y neoliberales, o bien, socialdemocracia contra liberalismo y neoliberalismo. En virtud del meollo del conflicto, a saber, el tamaño y la participación del Estado en la economía, recuérdese lo que hemos expuesto sobre la burocracia en el segmento "b" de la sección uno de la parte tres del segundo capítulo, cuando hablamos de la tristeza ligada a la monotonía, donde la burocracia en ocasiones era representada como una cárcel que limitaba a los trabajadores de oficina públicos, además de restringir el paso de la economía hacia un modelo más liberal. En torno a esto, trajimos a colación algunos artículos publicados en periódicos que abogaban, con tono de indignación, por menos burocracia y por la necesidad de reducir el Estado. Asimismo, en este tercer capítulo, hablando de esperanzas colectivas y de cómo las construcciones hechas por el Estado representaban su perfil de "bienestar", mencionamos que no dejaba de ser polémico que el Estado fuera el "constructor número uno", asunto que fue aprovechado por diversos sectores para proponer su reducción y la privatización de sus instituciones, tal y como sostenía el editorial de *La República* "La construcción, el sector más afectado".

Con todo, podemos ver de manera muy clara el conflicto entre las dos vertientes ideológicas[416]. En apariencia eran opuestas, pero, si realmente lo eran, ¿cómo ambas representaban al progreso, que era, en última instancia, la faceta ideológica de la esperanza? La respuesta es fácil: cada grupo defendía su propuesta de política económica como la

[416] Para expandir las ideas sobre los conflictos intra élite, léase de Natalia Chavaría Jiménez, ""Nunca nos beneficiamos a costa de otros sectores": industria privada costarricense frente a la crisis económica (1978-1985)", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 24, no. 2 (2023): 1-31, DOI 10.15517/dre.v24i2.55347. Asimismo, sobre estos conflictos en el contexto del incremento del consumo, de María Daniela Moreno Vargas, "Expansión del consumo doméstico de bienes industriales en Costa Rica entre 1953-1984", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 25, no. 1 (2024): 1-25, DOI: 10.15517/dre.v25i1.55347; y, en relación con los cambios en la ciudad a la luz de estos conflictos, de Milton Ariel Brenes Rodríguez, ""La ciudad se apura a renovarse". La Plaza de la Cultura en San José, Costa Rica (1969-1982)", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 25, no. 1 (2024): 1-25, DOI 10.15517/dre.v25i1.56180.

correcta. Para dar dos ejemplos sencillos y, si se quiere, extremos, podemos revisar el artículo cuatro de la ley de creación de CODESA, que dice "la corporación tendrá como objetivo promover el desarrollo económico del país, mediante el fortalecimiento de las empresas privadas costarricenses dentro del régimen nacional de economía mixta"[417]; y un extracto de un campo pagado de Carazo en el periódico *La Nación*, que David Díaz Arias cita para demostrar cómo una de las estrategias de la campaña de este candidato fue posicionarse ante la opinión pública como un hombre de familia: "Debemos salvar al país fortaleciendo la dignidad del hogar costarricense. El progreso de Costa Rica se asienta sobre la unidad y moralidad de cada uno de sus hogares"[418]. Por supuesto, cada vertiente se esforzaba por insistir que lo que proponía era para la satisfacción compartida, aquel difuso y escurridizo bien común del que antes hablamos, y su vehículo ideológico principal era el progreso. Así, sin importar que una u otra vertiente se pregonara desde el poder político, ya fuera por los gobiernos del PLN, ya fuera por los gobiernos de sus opositores, a los ciudadanos siempre se les decía que el país estaba en buenas manos, que las cosas seguirían mejorando. Mario y Asalia nos lo dijeron de una manera nítida, "a nosotros nunca nos vendieron pesimismo"[419].

Esta opinión de Mario y Asalia tiene como parámetros contextuales, además, la crecientemente favorable situación económica que vivió Costa Rica durante toda la década de 1960 y la primera mitad de la de 1970, sobre la que ya nos hemos pronunciado, y, también, los efectos de la Alianza para el Progreso impulsada por la presidencia estadounidense de John F. Kennedy como una medida estratégica geopolítica para evitar el ingreso y avance del comunismo en el continente y que empezó a regir en Costa Rica a partir de su publicación el 18 de julio de 1962[420]. Esta alianza, antecedida por el Acta de Bogotá, tenía entre sus fines, según dice su texto, "la implantación de un programa interamericano de desarrollo social que tienda a la ejecución de medidas para mejorar el bienestar rural, el uso de la tierra, la vivienda, los servicios colectivos, los sistemas educativos, los servicios de adiestramiento, y la

[417] Costa Rica, Asamblea Legislativa, *Ley 5122. Crea la Corporación Costarricense de Desarrollo CODESA*, artículo 4. Publicada el 16 de noviembre de 1972.
[418] Díaz Arias, *Chicago Boys del trópico: historia del neoliberalismo en Costa Rica (1965-2000)*, 24. La fuente original de esta cita, tal y como indica Díaz Arias, es "Campo pagado: Nuestro saludos a los costarricenses en la Semana de Integración Familiar", *La Nación*, 11 de septiembre de 1977, 27A.
[419] Comunicación personal con Mario y Asalia en Concepción, La Unión, Cartago, el 19 de febrero de 2024.
[420] Costa Rica, Asamblea Legislativa, *Ley 3011. Convenio de la Alianza para el Progreso con los Estados Unidos (AID)*. Publicada el 18 de julio de 1962.

salubridad pública, y para la movilización de los recursos locales"[421]. O sea, se configuraba como un programa de asistencia social, a partir de la emisión de créditos con intereses bajos y ventajosos[422], para apoyar a algunos Estados latinoamericanos, entre ellos Costa Rica, en el mejoramiento de la calidad de vida de la población en aspectos a los que dichos Estados, a través de sus diversas políticas económicas, no habían llegado o habían llegado con poco éxito. Esto quiere decir, desde luego, que el programa de la Alianza llegó, al menos en Costa Rica, como una medida para componer una situación que ya tenía sus males, razón por la cual personajes de renombre nacional, como Figures, la criticaban por intempestiva:

> Poca gente parece darse cuenta de que la Alianza es un esfuerzo tardío. Si hubiera llegado antes, por ejemplo hace diez años, cuando los precios de los artículos latinoamericanos estaban a un nivel relativamente satisfactorio, y cuando los dictadores derrocados no eran reemplazados por regímenes comunistas, tal vez entonces la introducción de programas y el suministro ordenado de capital, hubieran sido decisivos para acelerar el proceso de crecimiento económico. Pero en 1962, después de un largo periodo de bajas de precios y de agitaciones políticas, el estado de la mayoría de los países es tan grave que necesitan primero medidas de emergencia, y luego, o simultáneamente, la aplicación de programas[423].

Hay que prestar atención al hecho de que esta opinión de Figures, compartida en una conferencia en la Unión Panamericana en Washington, fue emitida en el mismo año en que la Alianza entró en acción, por lo que no había transcurrido tiempo aún para observar sus efectos. Así, sin duda, lo que Figures decía no representaba la opinión de toda la población costarricense, la cual difícilmente era uniforme, pero sí tenía, desde ese mismo año, expresiones favorables vinculadas al convenio con Estados Unidos. Por ejemplo, en 1962, el Club Cultural publicó un artículo intitulado "Cruzada "Juventud con la Alianza para el

---

[421] Costa Rica, Asamblea Legislativa, *Ley 3011. Convenio de la Alianza para el Progreso con los Estados Unidos (AID)*, artículo 1. Publicada el 18 de julio de 1962.
[422] Walter Krause, "La Alianza para el Progreso", *Journal of Inter-American Studies* 5, no. 1 (1963): 70.
[423] José Figueres Ferrer, "Para el progreso la Alianza, *La República*, 21 de julio de 1962. Repositorio de *Prensa CR*.

Progreso””[424], en el que llamaba al estudiantado universitario a apoyar la alianza y luchar contra el comunismo. Pero después de unos años, cuando los efectos de Alianza ya eran visibles, como en 1965, era posible notar su apoyo ciudadano. Al ser preguntado por el diario *La Prensa Libre* "¿qué representa para usted a "Alianza para el Progreso"?, un habitante de la capital respondió que esta

> representa el estímulo de un gobierno económicamente poderoso para la realización de obras de bien comunal, tales como carreteras, edificios y otros proyectos costosos, a los gobiernos latinoamericanos que no están facultados económicamente para llevar a cabo tales obras. Tiene el mérito de que no necesita propaganda porque ésta (sic) se hace por sí sola, cuando el resultado de una labor salta a la vista de los pueblos… Constituye la Alianza la gran obra del Gobierno norteamericano al cristalizar una idea que era muy necesaria para el progreso de los pueblos latinoamericanos[425].

Entonces, si bien la Alianza tenía un trasfondo geopolítico asociado a detener o evitar la influencia del comunismo en América Latina, era también apreciada por parte de la población debido a su impacto en el mejoramiento del país en aspectos de bienestar social[426]. Más aún, no es una exageración pensar que el mismo programa de la Alianza, con sus acciones concretas, sirviera indirectamente como una especie de contención a las ideologías y a las propuestas políticas que emergieron en el gobierno de José Joaquín Trejos con el fin de reducir las instituciones del Estado, con sus perfiles de seguridad y bienestar social, a pesar de que la contención principal fue que la Asamblea Legislativa, durante el periodo de 1966 a 1970, tenía mayoría liberacionista[427].

---

[424] "Cruzada "Juventud con la Alianza para el Progreso", *La República*, 6 de mayo de 1962. Repositorio de *Prensa CR*.
[425] "La Calle", *La Prensa Libre*, 18 de agosto de 1965. Repositorio de *Prensa CR*.
[426] Cfr. "Inaugurado programa de asistencia social", *La República*, 18 de enero de 1963. Repositorio de *Prensa CR;* "Editorial de la Palabra de Costa Rica", *La República*, 6 de febrero de 1963. Repositorio de *Prensa CR*; "Entrega de premios del Concurso Alianza para el Progreso", *La República*, 13 de diciembre de 1963. Repositorio de *Prensa CR*; "$3 millones de AID para aliviar balanza de pagos", *La República*, 5 de enero de 1968. Repositorio de *Prensa CR*, entre otros.
[427] Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica. 1948-1970*, 163.

Efectivamente, la Alianza no era de perfil socialdemócrata ni tenía dentro de sus exigencias el aumento del tamaño del Estado, mucho menos de la burocracia, sino su adecuación a las exigencias de la economía internacional comandada por Estados Unidos. Pero, en su afán de producir cierto nivel de bienestar, como una forma de demostración de que el capitalismo era mejor que el comunismo para el bien común, su Comité Directivo, en 1968, le insistió a los Estados latinoamericanos en la necesidad de

> expandirse y fortalecer, aún más, el contenido social de la política de desarrollo, como el fundamento esencial de un progreso económico duradero, y de la estabilidad política… El "contenido social" no debe perseguirse tan solo a través de la ampliación de los servicios públicos del gasto del gobierno, sino mediante reformas sociales que mejoren las estructuras y la distribución de los ingresos…
>
> Es indispensable, además, que se persista en los empeños por adaptar gradualmente la base institucional y la administración a las exigencias de las políticas de desarrollo[428].

Con todo este panorama, es fácil entender que a la generación de Mario y Asalia, educada en las escuelas públicas de la década de 1960, nunca le vendieran pesimismo. Al contrario, la constante ideológica de este tipo de progreso le aparecía en los periódicos, en la opinión pública y en las escuelas, donde los comedores estudiantiles se atestaban de comida y "leche y enormes quesos amarillos"[429] provenientes de la "ayuda" estadounidense, para revestir de esperanza la idea de un futuro promisorio.

Allí, en los centros educativos públicos, a través de la comida y otros beneficios, la corriente ideológica ligada al progreso capitalista hacía su propia propaganda, tal cual decía el habitante de la capital que fue entrevistado por *La Prensa Libre* en 1965. No era un accidente ni una presencia casual, ya que las escuelas y colegios son por antonomasia lugares donde se cultivan ideologías[430]. Basta leer los libros de texto de Estudios Sociales, que eran

[428] "Urgentes las reformas en Latinoamérica", *La República*, 5 de mayo de 1968. Repositorio de *Prensa CR*.
[429] Comunicación personal con Mario en Concepción, La Unión, Cartago, el 19 de febrero de 2024.
[430] Louis Althusser, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado* (México D.F.: Quinto Sol, 1987).

principalmente guías de apoyo para que el personal docente impartiera sus lecciones y no libros disponibles para las y los estudiantes. En ellos hay una marcada propensión hacia exponer las virtudes de Estados Unidos en detrimento de sus opositores, especialmente en los textos dirigidos a décimo y undécimo año[431].

En estos, se afirma, sin demostraciones, que los países pobres viven en esa condición debido, sobre todo, a que carecen de legislaciones que estimulen el capital[432] y que, en consecuencia, para salir de la pobreza la tarea más importante es atraer capital[433]. Por consiguiente, Estados Unidos es la potencia que más favores hace a los países pobres, cargando en soledad el peso de la solidaridad internacional, gracias a sus diversos programas de ayuda social, pero, también, a causa de su constante inversión en capitales[434].

Empero, no era lo anterior suficiente para que los libros abrazaran la dinámica capitalista por completo, ni en su versión más liberal, puesto que mencionan los problemas serios que generó el capitalismo sin restricciones[435], en su primera etapa europea post Revolución Industrial, así como el menester de que los Estados planifiquen la economía[436]. Es decir, los libros de textos de 1968 y 1970, usados en Estudios Sociales en las secundarias costarricenses, cultivaban la ideología dominante de la época, para reproducir las condiciones necesarias para el capitalismo tal cual se vivía en el momento en Costa Rica, que era de planificación económica, de intervención estatal y, quizás lo más importante, amparado, protegido y promocionado por los Estados Unidos. Las esperanzas se concentraban en lo que podía producir un sistema social de este tipo, contrario al comunismo[437].

---

[431] Cfr. Jesús Manuel Fernández, *Tesiario de Estudios Sociales para Bachillerato* (San José: Serpo, 1968); Guillermo Villalobos, *Estudios Sociales. Programa de reforma, IV año. Área de Ciencias* (San José: Imprenta San Martín, 1968) y Guillermo Villalobos, *Estudios Sociales. Programa de reforma, V año. Área de Ciencias* (San José: Imprenta San Martín, 1970).
[432] Villalobos, *Estudios Sociales. Programa de reforma, IV año. Área de Ciencias*, 115.
[433] Ibid., 117.
[434] Ibid., 117-120 y Villalobos, *Estudios Sociales. Programa de reforma, V año. Área de Ciencias*, 98.
[435] Villalobos, *Estudios Sociales. Programa de reforma, V año. Área de Ciencias*, 82.
[436] Villalobos, *Estudios Sociales. Programa de reforma, IV año. Área de Ciencias*, 118.
[437] Para un examen de la influencia de Estados Unidos en los libros de texto educativos en Centro América, cfr. Flor Eugenia Ovares Ramírez, "Análisis de contenido ideológico en los textos de ODECA y ROCAP", *Revista Educación* 2, no. 2 (2015): 95-100.

Claro, sobre el comunismo también se decían cosas, no es de extrañar que desacertadas. Por ejemplo, un lugar común es que el mundo de la época, o sea, el final de la década de 1960 e inicios de la siguiente, enfrentaba a dos sistemas, el capitalismo y el marxismo[438]. Evidentemente, esto es desacertado porque el marxismo es una teoría social, no un sistema económico o político, pero la metonimia con la cual se refieren los libros al comunismo por medio de la palabra "marxismo" tenía una razón de ser, aparte de la ignorancia producida por los sesgos ideológicos, esta es hacer del marxismo un "hombre de paja" para criticar sus supuestos absurdos y, con ello, demoler también al comunismo[439]. A este, por su parte, se le negaban sus contribuciones históricas. Así, en el libro para sétimo año[440], se le conceden todos los créditos de las reformas de seguridad social hechas en Costa Rica en la década de 1940 al presidente Calderón Guardia, omitiendo toda participación del Partido Comunista[441].

Por último, los libros se posicionan a favor de la doctrina social de la Iglesia Católica, a la que no critican, sino que presentan como derivación directa de la santidad, valentía y sabiduría de los diferentes Papas que la han confeccionado, asunto que no es extraño en los cursos del capitalismo en Costa Rica, pues hubo opositores al PLN que vistieron sus ínfulas liberales o neoliberales de socialcristianismo[442].

A fin de cuentas, tenemos en lo que se enseñaba en Estudios Sociales de secundaria una plataforma ideológica-discursiva para hacer florecer las ideas de progreso bajo el seno estadounidense, en un capitalismo todavía no completamente abierto al dejar hacer, dejar pasar, pero sí ferozmente opuesto a las doctrinas comunistas. Si el progreso capitalista era la esperanza, las calamidades comunistas eran el miedo y ya lo veremos, pero primero, para seguir el orden propuesto, debemos hablar antes de algunos otros miedos cotidianos.

---

[438] Villalobos, *Estudios Sociales. Programa de reforma, V año. Área de Ciencias*, 97.
[439] Ibid., 84-87 y Fernández, *Tesiario de Estudios Sociales para Bachillerato*, 44.
[440] Guillermo Villalobos, *Estudios Sociales 7. La comunidad costarricense* (San José: Grafo Print, 1975), 152.
[441] Para una análisis amplio de este asunto, cfr. de Iván Molina, *Anticomunismo reformista, competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)* (San José: Editorial Costa Rica, 2016).
[442] Díaz Arias, *Chicago Boys del trópico: historia del neoliberalismo en Costa Rica (1965-2000)*, 20-26 y Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica. 1948-1970*, 174.

III. Miedos

El miedo es el afecto inverso a la esperanza porque conforme se espera que una alegría futura se vuelva efectiva, también se tema que no lo haga. De tal manera, se podría asumir que esta parte dedicada a los miedos debería hablar directamente de lo contrario de lo hablado en la parte anterior. Lo que ocurre es que en ocasiones las esperanzas son tan fuertes que, sin llegar a convertirse en seguridad, ciegan a los individuos afectados por ellas, haciéndoles perder las perspectivas sobre los riesgos y, con ello, los miedos.

Por tanto, es necesario aquí referirse a los miedos directamente enunciados por nuestras personas informantes, en relación con lo que vivieron en la ciudad de San José entre 1960 y 1980. Estos son en número menores a las esperanzas que ya expusimos, por lo que esta parte está dividida solamente en dos secciones, sin segmentos.

1. Miedos cotidianos

El miedo es un modo de la tristeza. Es natural que los miedos mencionados por las personas que han prestado sus vivencias para ser fuente oral de esta investigación estén ligados directamente con las tristezas que expusimos en el capítulo dos, ya fueran estas cotidianas o estructurales. Se ligan los miedos con las tristezas cotidianas, como los percances, por la idea de que eventualmente se dupliquen y se vinculan a las tristezas estructurales, como el alcoholismo, en tanto estas tienen su carácter por la repetición, una y otra vez, de experiencias que se parecen, por lo que existe la amenaza de que alcancen a cualquiera. Ningún miedo debe ser subestimado, menos si habla de condiciones sociales. En las historias de vida han sobresalido cuatro miedos cotidianos: la posibilidad de un percance en un autobús, los sátiros, las peleas con machetes y la policía. Seguiremos este orden en la exposición.

Viajar en autobús despertaba el miedo en algunas personas pobladoras de la ciudad de San José, como nos lo han hecho ver Janet y Víctor. No importa que la sociedad costarricense haya tenido una especie de orientación hacia el servicio de autobús[443], pues esta orientación

[443] Mavis Hiltunen de Biesanz, Richard Biesanz y Karen Zubris de Biesanz, *Los costarricenses* (San José: Editorial Estatal a Distancia, 1979), 97.

pudo darse debido a la necesidad económica y a la conveniencia, no a la comodidad, la cual siempre se ve anulada por el miedo. En específico, al seguir nuestras historias de vida, el miedo en los autobuses o en "las cazadoras", como se les llamaba en aquella época, se debía a sus muy malas condiciones y a que era frecuente que se colmaran de pasajeros, aumentando el peligro en caso de una colisión.

Recordemos aquí que fue hasta 1969 cuando se aprobó el Reglamento de Transporte automotor, tal y como indicamos en el capítulo dos. Por lo tanto, no era extraño que antes de esta fecha los autobuses no estuvieran en las condiciones adecuadas para brindar el servicio de transporte. El peligro latente se acentuaba por falta de mantenimiento de la infraestructura. De acuerdo con las observaciones hechas en la década de 1970 por los tres investigadores Hiltunen, Biesanz y Zubris, en los caminos y puentes "hay falta perenne del debido mantenimiento"[444]. Esta es una de las razones por las cuales Víctor señaló que sentía mucho miedo cuando "la cazadora" pasaba por el puente del Río Torres[445].

Por su parte, en Costa Rica, la regulación de la cantidad de pasajeros en los autobuses públicos inició en 1993, con la promulgación de la *Ley 7331 Ley de Tránsito por vías públicas terrestres*[446]. Janet, así, nos comentó que su miedo en los autobuses aumentaba cuando estos, además de ir muy llenos, tenían que subir alguna pendiente, ya que era común que se quedaran varados, por lo que los pasajeros tenían que continuar su recorrido caminando[447].

Por supuesto, las dos situaciones combinadas, las malas condiciones de los autobuses y la infraestructura y lo llenas que "iban las cazadoras", se confabulaban con el recuerdo del desastre en Choluteca en 1965, incidente que saturó las noticias de sucesos de todos los medios y que atormentó no solo a las familias de las víctimas, sino a las personas pasajeras de los buses josefinos.

---

[444] Ibid., 207.
[445] Comunicación personal con Víctor en Uruca, Cantón Central de San José, Costa Rica, el 27 de abril de 2024.
[446] Costa Rica, Asamblea Legislativa, *Ley 7331. Ley de Tránsito por vías terrestres*. Publicada el 22 de abril de 1993.
[447] Comunicación personal con Janet en Curridabat, Curridabat, Costa Rica, el 13 de marzo de 2024.

Un miedo ligado al anterior, pero que es necesario distinguir por la causa que lo origina, es el de los sátiros, señalado por cinco de las siete mujeres con las que conversamos en las historias de vida, pero no por los hombres[448]. No hay duda de que esto es sintomático de una sociedad muy patriarcal. Mas, para no redundar en lo obvio, hay que decir que este miedo estaba ligado con el de los autobuses porque en ellos las mujeres tenían encuentros desagradables con hombres, que se acercaban a ellas sin escrúpulos, acosándolas sexualmente.

De acuerdo con Ana y Aracelly, cuando viajaban en autobús para ir al colegio o cualquier otro lugar, su madre todos los días les decía que se cuidaran de los sátiros[449]. Algo muy similar apuntaron Asalia[450], Mayela[451] y Lorena[452]. Esta última agregó que los sátiros acosaban a las mujeres en los buses, pero también en muchos otros lugares. Incluso, en las escuelas y colegios, las maestras les advertían sobre la necesidad de cuidarse de estos hombres.

Estos miedos, representativos de la opresión que viven las mujeres en la sociedad patriarcal, aumentaban cuando en los sucesos de los periódicos había noticias de los crímenes sexuales perpetrados por distintos hombres, a quienes también se les llamaba sátiros. La inmensa cantidad de noticias y menciones de sátiros, tanto a nivel nacional como internacional, hace difícil ofrecer una selección de informaciones. Lo que vale la pena decir es que el acoso sexual y otras conductas ofensivas de este tipo eran fundamento de un miedo cotidiano. La prensa, asimismo, siguiendo una especie de responsabilidad social, alertaba a los padres de familia a cuidar a sus hijas: “El peligroso tipo llamado Sátiro (sic) puede ser andrajoso o con corbata. VIGILELO Y DENUNCIELO A LAS AUTORIDADES! (sic)”[453].

---

[448] Que los informantes hombres no mencionaran este asunto no quiere decir que los hombres, en general, no padecieran nunca acoso u hostigamiento, sobre todo en su infancia, o no percibieran el que sufrían las mujeres, quienes, por el funcionamiento del patriarcado, históricamente han sido quienes han vivido estos males con mayor fuerza. Sobre las percepciones de los hombres de violencia sexual hacia las mujeres, véase de Siu Fong Acón Araya, Nikole Aguilar Mora y Luisana González Sáenz, “Conocimientos y percepciones de un grupo de hombres acerca del acoso sexual callejero”, *Pro Veritatem* 5, no. 5 (2019): 68-87.
[449] Comunicación personal con Ana y Aracelly en San Vicente, Moravia, Costa Rica, el 27 de abril de 2024.
[450] Comunicación personal con Asalia en Concepción, La Unión, Cartago, el 19 de febrero de 2024.
[451] Comunicación personal con Mayela en Guadalupe, Goicoechea, Costa Rica, el 26 de febrero de 2024.
[452] Comunicación personal con Lorena en Mata Redonda, Cantón Central de San José, el 3 de abril de 2024.
[453] *La Prensa Libre*, 26 de febrero de 1960. Repositorio de *Prensa CR*.

Otra expresión de la hostilidad patriarcal y de una construcción problemática de la masculinidad se daba en las constantes peleas con machetes de las que era testigo Édison, en Paso Ancho, principalmente a las afueras de las cantinas, cuando los protagonistas, también hombres que alborotaban el fuego de su ira con licor, se agredían en escenas sumamente violentas, donde había heridos de gravedad. Estos conflictos no eran endémicos de la ciudad de San José, ni de cerca. Al contrario ocurrían constantemente en distintas zonas del país[454] y eran uno de los pocos miedos que afectaban a Édison[455], quien vivía tranquilamente dedicado al trabajo comunal. Lo mismo le ocurría a Víctor en la Uruca, quien veía cómo distintas riñas terminaban en golpes y, en los casos más graves, en sangrientas batallas "a machetazos". Según Víctor, algunos conflictos no escalaban, pues, cuando alguno de los involucrados sacaba su machete, los otros disminuían su ira, intercambiándola por miedo, al saber que no era extraño que un machete fuera utilizado para aplacar sin tregua a un contrincante[456].

En las noticias de sucesos de estos conflictos y combates la policía es mencionada. En algunos casos llegaba para hacer el reporte de los daños, en otros para contener las agresiones. En este último, puede decirse que la presencia policial aliviaba las tensiones, trayendo un poco de tranquilidad al ánimo agitado, pero eso no quiere decir que la policía era siempre bienvenida para todos los habitantes de San José. El testimonio de Marco detalla que él le tenía pavor a la policía. Eran los oficiales policiales su mayor causa de miedo[457].

[454] Por ejemplo, "Anciano macheteado", *La República*, 15 de marzo de 1960. Repositorio de *Prensa Cr*; "Tres hombres y una mujer macheteados", *La República*, 1 de marzo de 1961. Repositorio de *Prensa Cr*; "Sangrienta riña a machete en Puerto González Víquez", *La Prensa Libre*, 3 de abril de 1965. Repositorio de *Prensa CR* y "Hermanos se hicieron "picadillo" en riña a machetazos", *Diario de Costa Rica*, 12 de enero de 1971. Repositorio de *Prensa CR*.

[455] Comunicación personal con Édison en San Sebastián, Cantón Central de San José, Costa Rica, el 12 de febrero de 2024.

[456] Comunicación personal con Víctor en Uruca, Cantón Central de San José, Costa Rica, el 27 de abril de 2024.

[457] Comunicación personal con Marco en Curridabat, Curridabat, Costa Rica, el 13 de marzo de 2024.

Este afecto de Marco está fundamentado en la Ley de la vagancia[458]. Desde luego, no se refiere Marco a la famosa Ley 19 de 1867[459], sino a la Ley 3350 de 1965[460]. Esta ley, en su artículo 1, define que son ilegales los actos de mendicidad de las personas mayores a los diecisiete años. No obstante, Marco señaló, en su historia de vida, que los policías aprovechaban la ley para perseguir a las y los niños que jugaban en las calles. Recordemos, a su vez, que en el capítulo dos expusimos que Marco consideraba al juego como un acto liberador. Así, la persecución que sufrió por parte de la policía, extensiva a muchos jóvenes como él, era constante, provocándole miedo. Dijo Marco también que los niños, niñas y adolescentes arrestados por la policía por jugar en la calle eran transportados al centro Dormitorio Domingo Soldati, que era en principio un lugar de beneficencia para niños y niñas en condición de abandono.

Marco nos dio su percepción de por qué la persecución policial a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes que se divertían en la calle, usando como excusa la Ley de la vagancia, fue tan fuerte: estaba vinculada con la intensa represión al comunismo. Era mejor que las personas jóvenes no estuvieran desocupadas, disfrutando las posibilidades creativas del juego, porque así, en el ocio, se podían volver comunistas. Por tanto, la obligación de que trabajaran era perentoria. Sigue, pues, la necesidad de que nos refiramos ahora a miedos vinculados al comunismo.

2. Discursos políticos e ideológicos basados en miedo

Según vimos en la sección dos de la segunda parte de este capítulo, los discursos políticos e ideológicos de esperanza, vinculados más que nada a la idea de progreso, eran muy potentes

[458] Acerca de la vagancia, revísense los trabajos de Adriana Sánchez Lovell, "La vagancia en tiempos del café y caña: sueños, luchas y desencantos ante la obligación de trabajar en Costa Rica, 1811-1890" (tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2013); "Las leyes contra la vagancia en la Costa Rica del siglo XIX: una interpretación desde abajo", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 17, no. 1 (2016): 3-41, https://doi.org/10.15517/dre.v0i0.23416; "El problema de la vagancia: una propuesta de enfoque teórico desde la historia del trabajo, a partir del caso de Costa Rica en el siglo XIX", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 25, no. 2 (2016): 161-190, https://doi.org/10.15517/dre.v17i2.21431.

[459] Costa Rica, Asamblea Legislativa, *Ley 19. Define penas para vagancia, allanamiento, malos tratos, embriaguez, juegos prohibidos, prostitución, hurto, servicios domésticos y denegación alimentaria*. Publicada el 12 de julio de 1867.

[460] Costa Rica, Asamblea Legislativa, *Ley 3350. Ley contra la Vagancia, la Mendicidad y el Abandono*. Publicada el 2 de octubre de 1965.

y copaban casi todos los espacios. Esta es una de las razones por las cuales personas como Mario y Asalia recuerdan que "nunca les vendieron pesimismo", sino una idea optimista del futuro. Pero siempre donde hay esperanza hay miedo, pueste este es el afecto reverso de aquel: si se tiene esperanza de que una alegría futura llegue, se tiene también miedo de que no llegue. Así, pues, el reverso de las esperanzas vertidas en las ideas de progreso era el miedo vinculado al comunismo.

No hay duda de que en el periodo que estamos estudiando el miedo al comunismo[461] estaba directamente relacionado con la Guerra Fría[462]. Esto hacía que cualquiera de sus manifestaciones locales estuviera emparentada a un fenómeno global y, más precisamente, con dinámicas regionales del continente americano, toda vez que Estados Unidos tuvo una política sostenida para mantener su hegemonía sobre Latinoamérica, sirviéndose de muchos medios, lo cual incluye, por supuesto, las influencias ideológicas.

Por su parte, los dispositivos y estrategias ideológicas utilizadas por los estadounidenses y soviéticos han pasado a conocerse en la historia como la Guerra Fría cultural[463], donde cada bloque tenía su clara zona de influencia. Aun cuando la presencia, las intenciones de dominio y las estrategias de transmisión y contaminación ideológica de Estados Unidos hacia Latinoamérica tienen un origen anterior a la Guerra Fría[464], es en esta donde adquieren una dimensión específica contra el comunismo. Así, por ejemplo, la utilización de las

---

[461] Sobre el comunismo en Costa Rica hay una importante cantidad de textos. Para un punto de arranque en su estudio, consúltense los trabajos de Iván Molina, *Anticomunismo reformista, competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)*; "La exclusión electoral del Partido Comunista de Costa Rica en 1931: una interpretación institucional", *Cuadernos americanos* 6, no. 108 (2004): 71-82; "La participación del partido comunista de Costa Rica en la década de 1930: el caso de los comicios de 1934", *Historia y política*, no. 13 (2005): 175-199; "Los comunistas y la publicidad en Costa Rica. El caso del periódico *Trabajo* (1937-1948)", *Secuencia*, no. 77 (2010): 61-87; "Ricardo Jiménez y los comunistas en la Costa Rica de la década de 1930", *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe* 4, no. 5(2012): 71-100.

[462] Cfr. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (eds.), *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)* (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2017).

[463] Cfr. Frances Stonor Saunders, *La CIA y la Guerra Fría cultural* (Madrid: Editorial Debate, 2001) y *La Guerra Fría cultural* en América Latina, eds. Calandra Benedetta y Marina Franco (Buenos Aires: Biblos, 2012).

[464] Para una explicación breve pero clara acerca de la competencia entre Estados Unidos y Europa por influir sobre América Latina antes de la Guerra Fría, véase de Ixel Quesada Vargas, "Los orígenes de la presencia cultural de Estados Unidos en Centroamérica: fundamentos ideológicos y usos políticos del debate sobre los trópicos (1900-1940)", en *La Guerra Fría cultural en América Latina*, ed. por Benedetta Calandra y Marina Franco (Buenos Aires: Biblos, 2012), 67-77.

producciones de Hollywood y especialmente de Disney estuvieron al servicio del dominio estadounidense al menos desde la década de 1930 y, luego, a partir 1940, al amparo de la Office of the Coordinator of Inter-American Affairs, dirigida por Nelson Rockefeller[465], cuando su principal objetivo era combatir contra Alemania; pero, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, estos recursos reorientaron sus contenidos para hacer frente al comunismo.

Asimismo, para allanar el camino hacia el dominio, Estados Unidos echó mano de estrategias con intereses ocultos, como fueron las actividades del Congreso por la Libertad de la Cultura[466], que tuvo presencia primero en Europa y luego en América Latina[467], momento en el que se insertó, como no es de extrañar, también en Costa Rica[468].

Ahora bien, en Costa Rica, desde el punto de vista de los partidos políticos hegemónicos en su lucha por el acceso al poder político, el discurso ideológico internacional y regional contra el comunismo se tradujo en reminiscencias de la Guerra Civil de 1948. De acuerdo a Manuel Gamboa Brenes, en las campañas electorales desde 1953 hasta 1970, el PLN y sus distintos adversarios, en sus propagandas, se dedicaron a descalificar a sus rivales llamándoles comunistas, pero este supuesto perfil comunista tenía que ver pocas veces con una adscripción a la Unión Soviética y a Cuba y, más bien, en la mayoría de ocasiones se refería a que los distintos grupos acusados intentaron, en la guerra del 48, abrir el portillo para que

---

[465] Eduardo Rey Tristán, "Estados Unidos y América Latina durante la Guerra Fría: la dimensión cultural", en *La Guerra Fría cultural en América Latina*, ed. por Benedetta Calandra y Marina Franco (Buenos Aires: Biblos, 2012), 57.

[466] Patrick Iber, "El imperialismo de la libertad: el Congreso por la Libertad de la Cultura en América Latina (1953-1971)", en *La Guerra Fría cultural en América Latina*, ed. por Benedetta Calandra y Marina Franco (Buenos Aires: Biblos, 2012), 117-132.

[467] Para entender las formas diferentes de la propaganda estadounidense en Europa y Latinoamérica, véase el volumen de José Antonio Montero y Antonio Niño (eds.), *Guerra Fría y propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2012).

[468] A propósito del proceder del Congreso para la Libertad de la Cultura en Costa Rica, léase de Randall Chaves Zamora, "El Comité Nacional de Partidarios para la Paz de Costa Rica y el Comité Costarricense del Congreso por la Libertad de la Cultura en el Guerra Fría cultural (1949-1954)", en *Democracias asediadas: Golpes de Estado en América Latina (siglos XX y XXI)*, ed. por David Díaz Arias y Werner Mackenbach (Buenos Aires: Editorial Teseo, 2024), 45-78.

los comunistas tomaran el poder en el país. Así, a Figueres y al PLN sus contrincantes le decían comunista, y Figueres y el PLN les decían comunistas a los otros grupos[469].

A partir de esta explicación donde todos y ninguno eran comunistas y los verdaderos comunistas estaban impedidos de participar legalmente en las elecciones nacionales, una de las conclusiones más importantes que Gamboa Brenes obtiene es que

> con este intenso temor hacia el comunismo, irracional por muchos momentos, se crearon estereotipos sobre lo que era o no era ser comunista, lo cual en varias ocasiones produjo una confusión bastante general sobre lo que verdaderamente representaban los intereses políticos y sociales de los comunistas en el mundo y, específicamente, en el país[470].

En otras palabras, en general no se sabía qué era el comunismo, pero se le tenía miedo y se aprovechaba ese miedo para atacar a los contrincantes políticos, cualesquiera que fueran. La fuente de este afecto de miedo era una ideología basada en la ignorancia. La característica de la representación del comunismo de ser confusa, asociada al temor por momentos irracional que menciona Gamboa Brenes, permitía sin duda que cualquier elemento desagradable, inaceptable, temible y moralmente reprochable se le vinculara, por lo que las figuras imaginarias típicas de comunistas come niños no solo eran posibles, sino que tenían peso en el comportamiento de los y las habitantes. Por ejemplo, Marco, cuando jugaba siendo niño en la calle con sus amigos, evitaba pasar al frente de la casa de Manuel Mora, que vivía en las cercanías de su casa, en barrio Los Ángeles, pues el miedo que sentía hacia la posibilidad de que se los comieran se imponía[471].

---

[469] Manuel Gamboa Brenes, "El anticomunismo en Costa Rica y su uso como herramienta política antes y después de la Guerra Civil de 1948", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, no. 39 (2012): 143-165. Como complemento a este artículo de Gamboa Brenes, véase de Mercedes Muñoz, "El discurso anticomunista costarricense en las campañas electorales de los años 50: del antifiguerismo al antiliberacionismo", *Revista de Historia de América*, no. 143 (2010): 9-24.

[470] Gamboa Brenes, "El anticomunismo en Costa Rica y su uso como herramienta política antes y después de la Guerra Civil de 1948", 160.

[471] Comunicación personal con Marco en Curridabat, Curridabat, Costa Rica, el 13 de marzo de 2024.

En una nota similar, Aracelly nos contó que en Barrio México, su lugar de habitación en la infancia y adolescencia, durante los veinte años que van de 1960 a 1980 hubo muchos reconocidos comunistas, como Luis Carballo Corrales, Luisa González Gutiérrez, la familia de Carlos Luis Fallas Sibaja, Adela Ferreto y Carlos Luis Sáenz, a los que las y los vecinos admiraban por su capacidad intelectual, pero también temían por su orientación ideológica.

Por otro lado, un miedo relacionado con el conflicto con el comunismo pero basado no en fantasías o ilusiones, sino en amenazas reales, fue el de la guerra nuclear. El alimento era la enorme cantidad de noticias publicadas en la prensa de alta circulación que informaban sobre ensayos nucleares, inventarios de armas, tanto de Estados Unidos y la URSS, y la visualización del desastre que provocaría el uso de las bombas atómicas. Dentro de nuestro periodo de estudio, la mayor cantidad de estas noticias fueron publicadas durante la primera mitad de la década de 1960, quizás por la crisis de los misiles en Cuba en 1962, y se fueron diluyendo en los años posteriores, aunque siempre mantuvieron una presencia considerable. Es probable que el hecho de que la mayor cantidad de noticias sobre la amenaza de una guerra nuclear se concentrara entre 1960 y 1965[472], sumado a que la URSS y Cuba se observaban como agentes externos, sea una de las causas por las cuales las referencias al miedo que despertaba el comunismo en nuestras historias de vida no estuvieran fuertemente marcadas por la eventual guerra y sí por la posibilidad de que los comunistas criollos "estuvieran a la vuelta de la esquina", esperando devorar a los niños y acceder al poder político de la República, esto último como sugiere el estudio de Manuel Gamboa Brenes.

Por lo tanto, para el caso costarricense en general, más allá de la situación específica de la ciudad de San José, los discursos ideológicos que se sirvieron del miedo para calar en la población y preparar y allanar los distintos caminos que llevaban al poder se encargaron de vincular al comunismo con el totalitarismo. Ergo, si los comunistas ganaban alguna de las

[472] La enorme cantidad de noticias entre 1960 y 1965 sobre la posibilidad de una guerra nuclear hace imposible la confección de una lista. Para dar dos ejemplos de las amenazas provenientes de ambos bandos, Estados Unidos y la URSS, véase "Estados Unidos tiene en almacén cien mil bombas nucleares", *La Prensa Libre*, 3 de mayo de 1960. Repositorio de *Prensa CR*; "Estados Unidos detonó bomba nuclear subterránea", *Diario de Costa Rica*, 9 de febrero de 1962. Repositorio de *Prensa CR*; "Hoy habrá una gran demostración del poderío naval soviético", *Diario de Costa Rica*, 30 de julio de 1961. Repositorio de *Prensa CR* y "Estalló bomba de 50 megatones", *La Prensa Libre*, 30 de octubre de 1961. Repositorio de *Prensa CR*.

elecciones, la democracia, uno de los pilares del optimismo que Mario y Asalia señalaban que siempre les vendieron, caería, trayéndose abajo en el mismo movimiento a todas las buenas cosas de la vida costarricense que el progreso había logrado.

El dispositivo ideológico del miedo era, pues, la mancuerna comunismo-totalitarismo, o bien, la negación de la democracia. Su planteamiento recogía el clima internacional y lo canalizaba a través de la amenaza a los valores costarricenses de la libertad. Así, por ejemplo, aparecía en un campo político de la Organización costarricense democrática anti-comunista:

> No… costarricenses, no podemos permitir que el enemigo número uno de la democracia (el comunismo)[473] se aproveche de la misma, para después arrebatárnosla e implantar en Costa Rica una dictadura comunista como la que vive nuestro hermano pueblo de Cuba. No… costarricenses en Costa Rica nunca tendremos que callar bajo la amenaza del paredón, en Costa Rica nunca nos privarán de nuestras libertades[474].

Desde luego, publicaciones como la anterior abundaban en la época durante todos los meses del año, cosa que servía como tierra fértil para que luego la propaganda electoral, en los años previos a las elecciones presidenciales, floreciera fácilmente. Y en aras de preparar dicha tierra, una vez más el sistema educativo era un eficiente abono. En los mismos libros de texto de Estudios Sociales que citamos cuando nos referimos a la ideología de progreso, aparecía el contraste entre democracia y totalitarismo mediado por el comunismo, ya que se explicaba, en múltiples páginas, cómo los países occidentales habían escogido la democracia, con sus variantes de seguridad social, para proteger la libertad, mientras los países comunistas sacrificaban la libertad en pro de la existencia de una sola clase y un solo partido y el totalitarismo martirizaba a los individuos en defensa de los intereses del Estado[475]. También se mezcla al comunismo con el totalitarismo, toda vez que se dice que una de las razones del

[473] Los tres puntos suspensivos y la mención parentética son del original.
[474] "Al pueblo de Costa Rica: Llegó la hora definitiva para que todos los costarricenses nos enfrentemos con todas nuestras fuerzas al monstruo "comunista"", *Diario de Costa Rica*, 15 de enero de 1961. Repositorio de *Prensa CR*.
[475] Villalobos, *Estudios Sociales. Programa de reforma, V año. Área de Ciencias*, 75-98.

totalitarismo en Rusia era la anulación de las clases sociales y que "su plan de gobierno se inspiraba en el Marxismo"[476]. Evidentemente, aquí se usa marxismo como referencia directa de comunismo[477]. Luego, los totalitaristas rusos eran representados como comunistas.

Además de lo anterior, la exposición de estos libros es cuidadosa al separar al comunismo de la democracia, cuando explica didácticamente cuáles son los tipos de regímenes políticos, lo cual excluye la posibilidad de que exista una democracia comunista[478].

En este contexto es importante reconocer que aun cuando se argumentaba que el fantasma del comunismo era la amenaza principal a la democracia, existían también otras afrentas, aunque no tan potentes. En nuestras historias de vida, surgió el miedo que sentían las y los habitantes sobre una posible invasión de Somoza, luego del fallido intento de 1955. Así nos lo hicieron saber Mayela[479] y Édison[480]. Curiosamente, sin embargo, estas dos personas tenían confianza en que una invasión de ese tipo no hubiera sido capaz de desarraigar la consolidada democracia costarricense. De este modo, el miedo a la agresión externa era consolado por la confianza en el régimen político. La explicación teórica afectiva de este fenómeno es simple: el miedo disminuye o desaparece por completo cuando se siente seguridad.

Por su parte, Fernando es un vivo ejemplo de la anterior explicación. Él nos dijo que realmente no sentía esperanza a la hora de pensar en los rumbos del país y, entonces, tampoco miedo de ninguna calamidad política, porque la solidez de la democracia le brindaba seguridad y, con ella, tranquilidad[481].

---

[476] Ibid., 81.
[477] Es obvio que hay aquí, en los libros de texto, una tergiversación de los términos comunismo y marxismo, sobre todo de este, al que no se le considera una teoría económica social que emana un esfuerzo científico, sino como una ideología sesgada en su comprensión de la realidad.
[478] Fernández, *Tesiario de Estudios Sociales para Bachillerato*, 42-45.
[479] Comunicación personal con Mayela en Guadalupe, Goicoechea, Costa Rica, el 26 de febrero de 2024.
[480] Comunicación personal con Édison en San Sebastián, Cantón Central de San José, Costa Rica, el 12 de febrero de 2024.
[481] Comunicación personal con Fernando en San Rafael, Escazú, Costa Rica, el 20 de febrero de 2024.

Nótese que había cierta ironía entre los miedos: un consumado miedo a un enemigo representando confusamente, proveniente de ilusiones y, en el mejor de los casos, externo y lejano, en el caso del comunismo y su amenaza a la democracia; y un miedo latente, pero débil, a un enemigo real, cercano y que había hecho muchos destrozos en Centro América, pero que no era suficientemente fuerte para derribar la democracia de Costa Rica. El comunismo era tan peligroso como para afectar la seguridad, pero la reproducción de lo vivido en el resto de los países centroamericanos no.

Ante todo esto, los comunistas debían ofrecer alguna respuesta. Frente a las hostilidades anticomunistas y con el objetivo de posicionarse ideológicamente entre las distintas poblaciones y defender su programa político, el rival comunista del Congreso por la Libertad de la Cultura fue el Congreso Mundial de Intelectuales en Defensa de la Paz, que produjo, a su vez, en 1948, el Movimiento por la Paz. Promocionado desde Moscú, dicho movimiento tenía en América Latina menor financiamiento y cantidad de militantes que el CLC, pero entre sus filas se encontraban destacadas figuras artísticas y literarias, entre otras, que tenían capacidad de impactar con fuerza con sus obras y palabras. En Costa Rica, según explica el historiador Randall Chaves Zamora, su célula fue el Comité Nacional de Partidarios de la Paz, cuyos miembros "se dedicaron a exponer sus ideas en publicaciones periódicas desde sus inicios. *Paz. Órgano del Comité Nacional de Partidarios de la Paz* fue una de ellas"[482]. Chaves Zamora explica que

> en un folleto de apenas cuatro páginas de muy baja calidad, lo primero que hizo *Paz* fue distanciarse de la lucha ideológica de la Guerra Fría, que para 1950 manifestaba un anticomunismo hegemónico a nivel global …
> la verdadera intención de los comunistas era ofrecer información sobre una campaña de desprestigio mediático en contra de su organización, emprendida por la Embajada de los Estados Unidos en Costa Rica, y con ello advertir que el país no estaba al margen de las disputas y la carrera armamentística de la Guerra Fría[483].

[482] Chaves Zamora, "El Comité Nacional de Partidarios para la Paz de Costa Rica y el Comité Costarricense del Congreso por la Libertad de la Cultura en el Guerra Fría cultural (1949-1954)", 65.
[483] Ibid., 66.

Estas "verdaderas intenciones" estuvieron presentes también, por supuesto, en la prensa comunista que circuló en el país en el decenio de 1960, especialmente entre 1960 y 1965, años que ya señalamos antes como intensos en cuanto a las publicaciones anticomunistas de la prensa de mayor circulación, debido a la cercanía de la Revolución Cubana y la crisis de los misiles en 1962.

Así, *Adelante*, el órgano oficial del Partido Progresista Independiente, nombre que adquirió Vanguardia Popular en la década de 1950, se dedicó en sus distintos números a publicar extensas notas en defensa de Cuba, principalmente, pero también del régimen soviético[484].

Como si lo anterior fuera poco, *Adelante* también publicó posiciones críticas a las principales fuerzas políticas que dominaron el escenario electoral en 1958 y luego en 1962, cosa que separaba, evidentemente, a las posiciones genuinamente comunistas de la confusión que habían creado los otros partidos políticos sobre esta corriente política, cuando en las campañas electorales se acusaban unos a otros de ser comunistas, sin realmente serlo, tal y como expusimos hace pocos párrafos. La crítica no tenía ínfulas groseras de superioridad intelectual, sino que era expresada a través de las opiniones de integrantes de la clase trabajadora: "AQUI NO PEGARAN (sic): Dicen los trabajadores bananeros y los campesinos de la zona sur, con muy buen criterio, que aquí no pegarán, ni el calderonismo ni el figuerismo, ni mucho menos, pero mucho menos el ulatismo"[485].

En el mismo número en que apareció la nota anterior, *Adelante* también publicó un campo pagado en el que se ponía de manifiesto que la democracia no era un régimen excluyente del socialismo, de lo cual se puede concluir sin mucho problema que la libertad y la paz, usualmente asociadas a la democracia, no eran propiedad del capitalismo. Luego se pedía el

[484] Para una muestra modesta de la gran cantidad de artículos sobre este tópico, véase "El programa del comunismo", *Adelante*, 17 de setiembre de 1961. SINABI, Biblioteca Digital; "América Latina de pie en defensa de la Rev. Cubana", *Adelante*, 8 de enero de 1961. SINABI, Biblioteca Digital; "Hay libertad religiosa en Cuba", *Adelante*, 15 de enero de 1961. SINABI, Biblioteca Digital; "Si estallan bombas, serían puestas por batistianos y agentes del F.B.I.", *Adelante,* 12 de febrero de 1961. SINABI, Biblioteca Digital.

[485] "Así opinan los trabajadores de la zona bananera", *Adelante,* 15 de enero de 1961. SINABI, Biblioteca Digital.

voto para el Partido Socialista Costarricense, que sufría a la sazón las amenazas de ser ilegalizado:

> El régimen democrático costarricense siente la necesidad de la existencia de agrupaciones políticas, de carácter ideológico y permanente, que no se limiten a pedir el apoyo de la opinión pública en favor de una determinada persona, sino alrededor de programas que planteen soluciones a los problemas vitales del país, en lo económico, en lo social y en lo político[486].

En cuanto a otros valores, como la patria, cercana a la libertad, a la paz y a la democracia, era común encontrar publicaciones que le disputaran a la ideología capitalista su posesión. Por ejemplo, en la edición de *Adelante* del 15 de enero de 1961, se reprodujo un discurso de Manuel Mora contra las acusaciones que Otilio Ulate le hacía de ser traidor a la patria. Mora decía que él era un patriota por todas las luchas que había emprendido junto a sus compañeros de partido y criticaba la idea de patria de quienes querían solamente acumular riqueza[487].

Todas estas disputas en el campo de las ideas que emprendió la prensa comunista para sacudir a su doctrina política del miedo con el que se le había asociado llevó a la censura y clausura de *Adelante* en 1962, con motivo de una interpretación polémica del artículo 98 de la Constitución Política[488]. Sus redactores, al avizorar un año antes el peligro de su cierre, sostenían que las mordazas eran contrarias a la democracia, como también lo eran los cierres de sindicatos y federaciones que apoyaban a la Revolución Cubana[489].

Al respecto, solamente es posible concluir lo obvio: en Costa Rica, los grupos comunistas sufrieron una intensa persecución después de 1948, que tuvo una de sus cimas en los primeros dos años del decenio de 1960. Esta cima, muy alta, a partir de la cual el anticomunismo siguió

---

[486] "Declaración pública", *Adelante,* 15 de enero de 1961. SINABI, Biblioteca Digital.
[487] Manuel Mora Valverde, "Yo no he sido, ni seré traidor a mi patria", *Adelante,* 22 de enero de 1961. SINABI, Biblioteca Digital.
[488] "Se mutila y restringe la libertad de pensamiento mediante una interpretación falsa del artículo 98 de la Constitución", *Libertad,* 10 de noviembre de 1962. SINABI, Biblioteca Digital.
[489] "No nos acallarán", *Adelante*. 29 de enero de 1961. SINABI, Biblioteca Digital. También véase "La libertad de prensa en Costa Rica", *Adelante,* 12 de febrero de 1961. SINABI, Biblioteca Digital.

su camino tergiversador hasta el final de la guerra fría, facultó por su parte el miedo que sintieron pobladores de San José que eran de familias comunistas o que ellos mismos se habían acercado a este sistema de ideas. Entonces, el miedo a los comunistas produjo persecución y esta produjo el miedo de los comunistas.

Marco, quien de niño experimentó en su cuerpo el miedo de pasar frente a la casa de Manuel Mora, cambió en el desarrollo de su vida sus pensamiento para abrazar el socialismo en su adolescencia, como narramos en el capítulo dos, cuando expusimos las vicisitudes que él vivió en su colegio, donde la directora movió influencias para expulsarlo del movimiento estudiantil. Marco pasó del miedo al comunismo a sentir miedo por ser algo cercano a comunista[490].

El miedo a la persecución lo experimentaron también Olga[491] y Rafael[492], ambos provenientes de una familia donde se peleó en el bando perdedor de la Guerra Civil de 1948. Casi con las mismas palabras, estas dos personas se refirieron al miedo que sentían cada vez que había una campaña electoral en Costa Rica, debido a que a las hijas e hijos de pasados comunistas y calderonistas se les tenía identificados y se les insultaba, aparte del hecho que, según nos contaron, en las "fiestas" electorales había constantes peleas entre liberacionistas y calderonistas[493].

Es muy llamativo que Lorena, quien tuvo cuna liberacionista, recuerda las mismas confrontaciones en época electoral, pero las veía divertidas[494]. Lo mismo Asalia. Esta no nos dijo que su familia fuera liberacionista, pero sí que los pleitos le "parecían vacilones"[495]. En efecto, la persecución y el miedo modifica los juicios sobre los eventos políticos y su historia.

---

[490] Comunicación personal con Marco en Curridabat, Curridabat, Costa Rica, el 13 de marzo de 2024.
[491] Comunicación personal con Olga en Mercedes, Montes de Oca, Costa Rica, el 13 de enero de 2024.
[492] Comunicación personal con Rafael en Sabanilla, Montes de Oca, Costa Rica, el 12 de febrero de 2024.
[493] Cfr. para una análisis de este tema, en especial en el tiempo de la Junta de gobierno presidida por Figueres, de Silvia Elena Molina Vargas, "La violencia política contra los comunistas tras la guerra civil en Costa Rica (1948-1949)", *Cuadernos Inter.c.a.mbio* 15, no. 1 (2018): 133-158. También, para leer testimonios de personas que vivieron la guerra, véase de Mercedes Muñoz Guillén (ed.), *Niñas y niños del 48 escriben* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2018) y, para un análisis de lo anterior, de Mercedes Muñoz Guillén y Ana María Botey Sobrado, "El 48 interpretado por la niñez de la época", *Revista de Ciencias Sociales* 2, no. 96 (2002): 113-128.
[494] Comunicación personal con Lorena en Mata Redonda, Cantón Central de San José, el 3 de abril de 2024.
[495] Comunicación personal con Asalia en Concepción, La Unión, Cartago, el 19 de febrero de 2024.

IV. Conclusiones

Las esperanzas individuales y colectivas fueron parte de una vivencia cotidiana que se relacionó directamente con la ideología de progreso. Esto quiere decir que las ideas de progreso no eran simplemente un correlato de la vida afectiva diaria, sino un factor transversal y estructural en esta.

Si a lo anterior se suma el hecho de que el progreso no era abstracto, sino que tenía formas concretas en un tipo de capitalismo patrocinado por los Estados Unidos, puede fácilmente afirmarse que dicho capitalismo se vivía día a día de muchas maneras variadas, como en las transacciones económicas, pero también en la afectividad de las alegrías futuras.

En Costa Rica, estas alegrías estuvieron amparadas y potenciadas por la seguridad que ofrecía el Estado benefactor, seguridad que disminuía, asimismo, las posibilidades de sentir miedo. Debido a que un afecto cualquiera solo puede ser anulado o eliminado por la potencia mayor de otro afecto contrario[496], a la esperanza que producía la ideología de progreso y a la seguridad que suscitaba el Estado benefactor solamente podía oponérsele un miedo equivalente o mayor. En términos ideológicos, este miedo estaba asociado al comunismo.

Así, en el escenario de conflicto ideológico de la Guerra Fría, globalmente y en específico en Costa Rica, los promotores de la ideología de progreso tenían que asignarle al comunismo una carga afectiva de miedo para que la población le temiera, con el fin detener su avance. Esta es, en términos afectivos, la razón por la cual la propaganda anticomunista debía ser constante, para que el miedo que inculcaba estuviera siempre presente y sirviera a los intereses de los capitalistas, tanto criollos como estadounidenses.

Por último, a lo largo de este trabajo hemos insistido en que el urbanismo es la materialización de una ideología de desarrollo socioeconómico en la construcción de un espacio. En la ciudad de San José, entre 1960 y 1980, esa urbanización fue el efecto de la

[496] EIV47: “Un afecto no puede ser reprimido ni suprimido sino por medio de otro afecto contrario, y más fuerte que el que ha de ser reprimido”.

pugna entre capitalismo y comunismo. Cómo las edificaciones del espacio construido de San José representan específicamente dicha pugna es algo que deberá quedar para otra investigación. Lo que aquí podemos decir con convicción es que a pesar de que una ideología determinada muestra siempre una cara preponderante, como la del progreso, nunca deja de tener contradicciones, contradicciones que tienen en la materialización del espacio su violencia, la cual, en un segundo movimiento, se desdobla nuevamente en imaginaciones de utopías y tragedias.

CAPÍTULO 4: FIGURAS SINGULARES Y AFECTOS NO COMUNES EN LA CIUDAD DE SAN JOSÉ, 1960-1980

I. Introducción

La pregunta que buscaremos responder en este capítulo final es cuáles o quiénes podían considerarse figuras singulares de la ciudad de San José, como personajes e íconos, en los que pudieran expresarse afectos no comunes y cuál era su peso, significado o papel en la vida de la ciudad, entre 1960 y 1980.

Como se ve con toda claridad, para poder dar una respuesta satisfactoria nos es primero necesario volver a hacer presente y ampliar aquello que hemos dicho en el marco teórico sobre qué son afectos no comunes. También explicaremos su vínculo con las y los habitantes de la ciudad de San José.

Spinoza, autor de la teoría afectiva en la que nos estamos basando, no menciona en su obra lo que aquí llamamos afectos no comunes. Esto quiere decir que este concepto debemos extraerlo negativamente, a partir del contraste con lo que sí dice. Para el filósofo, los afectos, en general, son ideas cuyos objetos son algo que le ocurre al cuerpo. De manera tal que, por ejemplo y para simplificar, si al cuerpo le ocurre algo que aumenta su potencia, es decir, su capacidad de obrar, la mente forma una idea de alegría. El recorrido inverso es el de la tristeza. Ahora bien, Spinoza también nos dice que

> los afectos que cotidianamente nos asaltan se relacionan, por lo general, con una parte del cuerpo que es afectada más que las otras, y, por ende, los afectos tienen generalmente exceso y sujetan a la mente de tal modo en la consideración de un solo objeto, que no puede pensar en otros; y aunque los hombres estén sometidos a muchísimos afectos -encontrándose raramente, por ello, a alguien que esté siempre dominado por un solo y mismo afecto-, no

> faltan, con todo, hombres a quienes se aferra pertinazmente un solo y mismo afecto[497].

Así, los afectos comunes, los que "cotidianamente nos asaltan", se refieren a algo que le ocurre a una parte del cuerpo. Como afectan solamente a una parte del cuerpo, fácilmente pueden ser anulados o eliminados por un afecto contrario de una potencia similar o mayor, según dice Spinoza[498] y como mencionamos en la conclusión del capítulo anterior. De este estilo son los afectos básicos de alegría y tristeza, nuestro objeto en el capítulo dos, y sus variaciones en esperanza y miedo, de los que nos ocupamos en el capítulo tres[499].

Los afectos no comunes serían, entonces, aquellos que tienen su efecto sobre todo el cuerpo, no únicamente en una de sus partes. Su anulación o eliminación por causa de un afecto contrario igual o más potente es todavía posible y lógicamente necesaria atendiendo a los conceptos, pero, en la práctica, más difícil y menos probable, debido a la necesidad de afectar asimismo a todo el cuerpo[500]. En consecuencia, los individuos que se ven afectados en todo su cuerpo tienden a permanecer largos periodos de tiempo bajo dicha afección, la cual a la postre se vuelve un rasgo característico de su personalidad. A quienes son afectados de esta manera no común les llamamos aquí figuras singulares.

Puede objetarse que este carácter no común y singular de estas figuras nos saca de nuestro tema de estudio, que se trata de lo cotidiano. No obstante, nuestro objeto de estudio también incluye el modo como estas figuras singulares afectaban a otras personas habitantes y esto ocurría, de acuerdo con la aparición de estas figuras singulares en la ciudad,

---

[497] EIV44S. Hemos corregido la traducción de Vidal Peña, de cuya edición nos hemos servido para transcribir este pasaje, sustituyendo la palabra "alma" por "mente", pues en el original en latín Spinoza escribió el acusativo "mentĕm".

[498] EIV47.

[499] *A fuer* de la esperanza y el miedo como afectos comunes, véase el primer parágrafo del capítulo VI del *Tratado Político* (Madrid: Alianza, 1986), donde Spinoza dice "dado que los hombres se guían, como hemos dicho, más por la pasión que por la razón, la multitud tiende naturalmente a asociarse, no porque le guíe la razón, sino algún sentimiento común, y quiere ser conducida como por una sola mente, es decir… por una esperanza o un miedo común o por el anhelo de vengar un mismo daño".

[500] Para una buena y clara explicación de este proceso afectivo, bajo la nomenclatura de afectos locales y globales, léase de Francisco Víctor Aguilar, "Spinoza y la melancolía" (Memoria del Seminario de Graduación de Licenciatura en Filosofía, Universidad de Costa Rica, 2016).

cotidianamente[501]. Lo no común es, pues, la complexión afectiva de estas figuras, no su impacto sobre los demás. Con todo, nos esforzaremos por estudiar ambas cosas, las figuras en sí mismas y la percepción que producían en la alteridad.

Centraremos nuestra exposición en dos afectos no comunes, el regocijo y la melancolía, para explorar cuatro figuras, a saber, los comunistas, los pachucos, los habitantes de la calle y las chismosas. "Llamo al afecto de la alegría, referido a la vez a la mente y al cuerpo, "placer" o "regocijo", y al de la tristeza, "dolor" o "melancolía". Pero ha de notarse que el placer y el dolor se refieren al hombre cuando una parte de él resulta más afectada que las restantes, y el regocijo y la melancolía, al contrario, cuando todas resultan igualmente afectadas"[502].

Al tomar en cuenta la cita anterior, no nos ocuparemos aquí del placer y el dolor, en tanto estos solo afectan a una parte del cuerpo del individuo y no tienen potencia suficiente para constituirse como una característica evidente de su personalidad. Debido a que el regocijo y la melancolía son modos no comunes de la alegría y la tristeza, respectivamente, empezaremos por aquel y terminaremos con esta, para no variar el orden expositivo que seguimos en los capítulos anteriores, cuando nos dedicamos primero a los afectos alegres y luego a los tristes.

Así, las figuras de los comunistas y los pachucos las ubicaremos como representaciones del regocijo y a las personas habitantes de la calle y a las chismosas como expresiones de la melancolía. A pesar de esta clasificación, no quisiéramos dar la impresión de que las personas detrás de estas figuras vivieron bajo un único afecto, cosa que es imposible. A lo que nos referimos es cuál es el afecto que caracteriza su aparición pública. En todo caso, tanto el

[501] Salirse de lo cotidiano es imposible, porque "la desaparición de una cotidianidad da lugar a la aparición de una nueva. La transformación de los rituales que la configuran obliga a la adaptación de los sujetos que toman parte de ellos y que en su realización cifran la seguridad de su tránsito por el mundo. No hay modo de que no exista la vida cotidiana porque eso, la cotidianidad, no basa su existencia en la capacidad de parecerse a un modelo fijo, inmutable: simplemente *es*. Es como es. Como le permiten ser las circunstancias que imperan en un momento dado para un conjunto particular de sujetos. Por más que existan cambios, por más que se pierda una costumbre, por más que un fragmento idealizado de la realidad deje de existir y dé paso a algo distinto, lo cotidiano no desaparece. Por el contrario, existe siempre, pero de acuerdo con las posibilidades que, a cada momento, le son dadas históricamente". Cfr. Alfredo Ruiz Islas, "Relatar lo cotidiano. O de cómo los asuntos del día a día se convierten en textos históricos", *Historia y grafía* 30, no. 59 (2022): 135.
[502] EIII11S.

regocijo como la melancolía son afectos que engloban a otros muchos que se les parecen, formando todos juntos algo similar a lo que comúnmente llamamos personalidad[503].

II. Regocijo

En consideración de que el regocijo es un modo de la alegría[504], quienes son afectados por él son figuras alegres. Ya que las personas pueden ser afectadas de muchas maneras diferentes por los mismos objetos o por objetos distintos y cada quien juzga las cosas según sus afectos[505], es esperable que las causas del regocijo entre personas distintas sean diferentes. En consecuencia, es necesario tratar a las figuras singulares de manera diferenciada. Iniciamos con los comunistas, para seguir con los pachucos.

1. Regocijarse por el comunismo

El subtítulo de esta sección es regocijarse por el comunismo y no regocijarse en el comunismo porque la doctrina comunista era la causa de la alegría regocijante de las y los comunistas. En este sentido, entonces, dado que el regocijo afecta a todo el cuerpo, constituyéndose en una característica inconfundible de la personalidad, el regocijo por el comunismo hacía que los individuos comunistas hicieran todo "comunistamente". Es decir, estas figuras eran comunistas en todo su ser, no solamente en aquella parte relacionada con la lucha política. Lejos de ser esto una mofa o una expresión caricaturesca, habla de una manera de comprender el mundo y de posicionarse frente a él con una cierta constancia. Así, ante la eventual tarea de determinar por completo la complexión afectiva de los comunistas, esta sección es solamente una contribución a la caracterización del afecto que consideramos dominante.

Ser comunista con todo el ser, no solamente en la lucha política, puede apreciarse en los momentos en que figuras comunistas llamaban a la movilización, a la organización y a la

---

[503] Cfr. Laurent Bove, *La stratégie du conatus. Affirmation et résistance chez Spinoza* (París: Librarie Philosophique J. Vrin, 1996).
[504] EIIIdaf3exp.
[505] EIII51S.

toma de acciones para oponerse a las fuerzas gobernantes, unidas al gran capital e, incluso, al imperialismo. Para apoyar nuestro argumento, nos es necesario reproducir una largo extracto de un discurso de Manuel Mora:

> En las condiciones actuales del país, y habida cuenta del grado de evolución histórica que hemos alcanzado, no es necesario pensar en soluciones extremistas para poner a flote nuestra economía, ni en medidas antidemocráticas que puedan hacer zozobrar el orden constitucional que estamos viviendo. Pero sí es indispensable que pensemos en luchar por construir un poderoso movimiento de carácter nacional, integrado por ricos y pobres lealmente adictos a la democracia y a la soberanía de Costa Rica, y firmemente resueltos en poner en movimiento, para beneficio de la Nación (sic), todos los recursos materiales y morales de que disponemos. Hay que acabar con las rutinas administrativas que surgen de la componenda y de la debilidad; hay que acabar con las prácticas de sumisión a los magnates del dólar, de políticos y gobernantes, prácticas que poco a poco han venido a convertir a nuestra pequeña República (sic) en una ficha que manejan a su gusto los grandes monopolios internacionales; hay que acabar con el empirismo y con el complejo de cobardía moral de que padecen muchos de nuestros políticos por el simple hecho de pertenecer a un país pequeño, y hay que acabar con el temor a lo nuevo porque temerle a lo nuevo es lo mismo que temerle a la vida, en cuya esencia está la solución de todos los problemas[506].

La apelación a la moral y a la adicción a la democracia hablan de cómo Manuel Mora veía la necesidad de disposiciones personales y afectivas, arraigadas profundamente en los individuos, para llevar adelante la lucha revolucionaria o, aquí en específico, anti capitalista y anti imperialista, puesto que no es posible ser adicto a la democracia y comportarse anti democráticamente en distintos aspectos de la vida, más allá del plano meramente político. Lo mismo con la moral, ya que no es consecuente tener una moral revolucionaria, que en el

[506] Manuel Mora, "Llamamiento a la unidad hizo don Manuel Mora V.", *Libertad*, 7 de enero de 1967. SINABI, Biblioteca Digital.

contexto de la lucha comunista está vinculada al deseo de libertad o liberación, y ser servil o explotador en cualquier otra faceta. Por tanto, lo que vemos aquí es el llamado a llevar a la práctica lo que decíamos antes acerca de que un individuo comunista o similar es comunista en todo su ser, en todo su cuerpo, no solamente en una parte. Mejor aún: en el extracto del discurso de Manuel Mora hay una excitativa para poner todo el ser al servicio de la lucha política. Esto es a lo que nos referimos con regocijarse por el comunismo[507].

Ciertamente, es este regocijo, un potente modo de la alegría, el que permitía que los comunistas siguieran siendo lo que eran a pesar de los afectos en su contra, como el miedo que sentían Marco y Arecelly en su barrio durante la primera mitad de la década de 1960, que hemos mencionado en el capítulo anterior. Recordemos brevemente, Marco decía ser afectado por miedo, cuando de niño, por razones de sus juegos, debía pasar al frente de la casa de Manuel Mora Valverde en barrio Los Ángeles; Aracelly, como la mayoría de habitantes de Barrio México, temía a Luis Carballo Corrales, a Luisa González Gutiérrez, a Carlos Luis Fallas Sibaja, a Adela Ferreto Segura y a su esposo Carlos Luis Sáenz Elizondo, que vivían en o frecuentaban la zona.

Bajo el supuesto de que este miedo era generalizado en la población, lo cual era altamente probable debido a la agresividad de los discursos políticos e ideológicos, con su inmensa cantidad de propaganda anticomunista[508], solamente un afecto muy arraigado y constitutivo de la personalidad podía hacer que las figuras comunistas continuaran adelante en su convicción y proyecto político. Este afecto de regocijo, sin embargo, no operaba solo, como si fuera una faceta monolítica del individuo, sino que estaba compuesto por distintos elementos. En el caso de los comunistas, hay dos diáfanos componentes, el de la intelectualidad y el afecto de la benignidad[509].

---

[507] En efecto, esta frase también podría ser interpretada como "regocijarse con la cultura política comunista", que seria equivalente a todo el sistema simbólica que el comunismo desplegaba. Sobre el concepto de cultura política, véase de Roy Rivera Araya, *Cultura política, gobierno local y descentralización en Costa Rica* (San Salvador: FLACSO, 2001), especialmente su primer capítulo. Luego, para el entendimiento de cultura como sistema simbólico, léase de Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas* (Barcelona: Editorial Gedisa, 2003).

[508] Véase la sección dos de la tercera parte del capítulo tres.

[509] Una vez más, no pretendemos con esta afirmación agotar toda la complexión comunista ni su actividad. Podría añadirse aquí que otro componente importante era la militancia, pero, en nuestra óptica, la militancia era una manera de materializar en la práctica colectiva la intelectualidad y la benignidad. "Déjeme decirle, a riesgo

El componente intelectual es fácilmente visible y comprobable gracias a la gran cantidad de literatura compuesta por las figuras comunistas, así como por la conocida vocación que tenían estas personas por estudiar obras complejas, como la de Marx. El caso aquí es que esta capacidad intelectual no era un rasgo oculto, sino que resaltaba, invistiendo a las figuras comunistas por el singular halo de temibles e inteligentes. A propósito de esto, el testimonio de Aracelly constata que en su barrio percibían a las y los comunistas como "personas muy capaces, muy inteligentes, muy estudiosos, muy leídos. Eran personas muy cultas. Todos ellos eran excelentes personas". No obstante, también se les temía y las personas "más derechistas sentían aversión"[510].

Es curioso que en Costa Rica hubiese rechazo a las figuras comunistas, al extremo incluso de ilegalizar su participación en los comicios electorales, pero que el valor de sus obras fuera reconocido, con la consecuencia que les valiera premios nacionales de cultura y literatura, como a Joaquín Gutiérrez, Fabián Dobles, Carlos Luis Sáenz, Carlos Luis Fallas, Luisa González y Carmen Lyra. Esta característica en apariencia contradictoria de la "cultura costarricense" no es nueva, en tanto se deriva del invento en el siglo XIX del perfil pacífico de la nacionalidad costarricense, cuyo "espíritu de negociación será la base de la creencia que afirma que los conflictos entre los costarricenses nunca son disolventes porque rápidamente la comunidad perdona, olvida y se reúne"[511]. Al carácter no disolvente, pues, es al que apunta Aracelly, cuando describe cómo los habitantes de su barrio sentían afectos no del todo coherentes -admiración y miedo- hacia las y los comunistas.

Sin duda, otra explicación del reconocimiento de la obra literaria e intelectual de los comunistas, a pesar del rechazo generalizado hacia ellas y ellos, es la separación de la obra intelectual y artística de la obra política, cosa que niega ese afecto de regocijo producido por el comunismo, que invade toda la personalidad de quien lo vive. Una imagen de esto también la podemos ver en la recepción de la obra de Jorge Debravo:

---

de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor". Cfr. Ernesto Guevara, *El socialismo y el hombre en Cuba* (La Habana: Ocean Sur, 2011).

[510] Comunicación personal con Aracelly en San Vicente, Moravia, Costa Rica, el 4 de setiembre de 2024.

[511] Víctor Hugo Acuña Ortega, "La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870", *Revista de Historia*, no. 45 (2002): 191-228.

> La Historia Oficial (sic), que nos vende simplemente al poeta excelente, al hijo humilde de Guayabo de Santa Cruz de Turrialba, jamás va a legitimar al poeta revolucionario, al poeta militante de Vanguardia Popular, pues sí, ese hombre de estatura pequeña y mirada profunda dentro de su profunda convicción humanística tuvo la intrepidez de vincular su oficio de constructor de imágenes con una práctica política consecuente[512].

El corolario de lo anterior, de la separación radical de la obra de la complexión afectiva de su autor, es muy obvio, a saber, la negación de que la obra no haya podido ser producida si no fuera por una personalidad que se ha visto afectada por el mundo de un modo particular y que es comunista a sus anchas, en todo lo que hace, no solamente cuando se pone el ropaje de militante de un partido.

El otro componente al que nos referíamos es el de la benignidad. Por este afecto comprendemos "a quien se esfuerza en guiar a los demás según la razón … y es del todo consecuente consigo mismo"[513]. A la benignidad se asemeja la moralidad, que es, según Spinoza, "el deseo de hacer bien que nace de la vida según la guía de la razón", y la honradez, la cual consiste en el "deseo por el cual se siente obligado el hombre que vive según la guía de la razón a unirse por amistad a los demás"[514]. Una vez más, no estamos diciendo que las figuras comunistas estaban imposibilitadas de sentir otros afectos, como aquellos derivados de la tristeza, por el hecho de regocijarse por el comunismo. Lo que decimos es que, en la generalidad de la complexión comunista, el regocijo era dominante y que a este, por las ideas que el comunismo predicaba, le era inherente la benignidad, que va de la mano con la moralidad y la honradez. Aracelly lo cuenta en su testimonio, al decir que cuando los comunistas caminaban por el barrio, por ejemplo, "para ir a comprar pan", siempre tenían una buena actitud hacia los demás, lo que hacía que estos dejaran de lado el miedo, aunque fuera momentáneamente, y se unieran a ese sentimiento compartido de una sociedad poco disolvente.

---

[512] Gerardo Contreras, *Semblanzas de luchadores del Partido Vanguardia Popular* (San José: Editorial Estudios Contemporáneos, 2010).
[513] EIV37S1.
[514] Ibid.

Lo anterior es también posible apreciarlo en las semblanzas que el historiador Gerardo Contreras ha escrito de reconocidas personas militantes del partido Vanguardia Popular, de las cuales ya citamos un extracto de la de Jorge Debravo. Sobre Carlos Luis Fallas, escribe Contreras que

> fue un escritor, un costarricense arraigado a las más nobles tradiciones patrióticas y democráticas de nuestro pueblo, desde adolescente, decidió entregar su vida por entero a la causa noble de dedicarse a la defensa de sus semejantes; en este sentido, fue profundamente consecuente con ese gran protagonista de la historia José Martí, quien dijo, "con los pobres del mundo quiero yo, mi suerte echar[515].

Un cariz similar describe Contreras de Arnoldo Ferreto Segura, al decir que

> no fue un personaje cualquiera de la sociedad costarricense, fue un luchador insigne y perenne en pos de nobles ideales, se podrá estar de acuerdo o no con sus tesis político-ideológicas, pero lo que nadie puede poner en cuestión, ni en tela de dudas, es que fue un sujeto histórico, un testigo de excepción, del acontecer nacional por más de sesenta años al lado de la clase trabajadora costarricense[516].

Finalmente, Contreras reproduce palabras escritas por Luisa González que expresan este afecto de benignidad: "la historia de nuestro partido está amasada con sangre, dolor, heroísmo, sacrificio, esperanza, trabajo revolucionario cotidiano y anónimo, en el que cada uno ha puesto su grano de arena sin pensar en sacar ningún beneficio personal, sino en la lucha diaria contra la injusticia, la explotación y la defensa de la paz y la soberanía de nuestra patria"[517].

---

[515] Contreras, *Semblanzas de luchadores del Partido Vanguardia Popular*, 22.
[516] Ibid., 69.
[517] Ibid., 93. La cita que Contreras reproduce proviene del periódico *Libertad*, 6 de enero de 1984.

La intelectualidad y la benignidad, entonces, actuaban como los dos componentes principales del afecto de regocijo que permitía, como un motor, que las figuras comunistas siguieran adelante con sus ideales frente a una recia campaña anticomunista internacional. Puesto que para resistir a una fuerza cualquiera es necesario otra fuerza opositora de igual magnitud, puede decirse que el regocijo por el comunismo era directamente proporcional a la presión anticomunista. En consecuencia, los comunistas, con su fuerza resistente, eran fáciles de notar por la población que vivía con ellas y ellos y es una de las razones también por las que las figuras comunistas eran catalogadas con frecuencia como inclaudicables en sus propósitos. Las ilustraciones sobran: Carlos Luis Fallas siguió siendo comunista a pesar de ser desterrado a Limón en 1933 y ser encarcelado en múltiples ocasiones por su participación en la huelga bananera de 1934[518]; Arnoldo Ferreto continuó con la actividad de organización política del partido Vanguardia Popular e inició la escritura del periódico *Trabajo*[519] desde la cárcel Penitenciaría Central[520], luego de la Guerra Civil de 1948, cuando la Junta Fundadora de la Segunda República irrespetó los acuerdos alcanzados en el Pacto de Ochomogo y la Embajada de México, de "no tomar medidas represivas de ninguna índole"[521]; y Luisa González es caracterizada como alguien que "sintetiza lo más diáfano, prístino, transparente de un ser humano, vale decir, condensa el papel de mujer, madre, maestra, militante, esposa, en síntesis de la humanista a toda prueba"[522].

Aun cuando ser comunista entre 1960 y 1980 era ineludiblemente ser partidario de un proyecto político cuyo referente internacional era la Unión Soviética, es posible rastrear su complexión afectiva de regocijo en posiciones políticas cercanas, no declaradas abiertamente proclives al comunismo, pero sí enérgicas en la lucha por la libertad. Es el caso de Ovidio Salazar, que en 1962 escribía la razón de ser del periódico *Libertad* en su editorial:

---

[518] Carlos Luis Fallas, *Autobiografía-Marcos Ramírez* (San José: Editorial Costa Rica, 2013).
[519] Iván Molina Jiménez, "Prensa comunista en una sociedad capitalista. El caso de Trabajo, periódico del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1935)", en *Encrucijadas de la comunicación social*, comp. por Patricia Vega Jiménez (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007), 137-147.
[520] Arnoldo Ferreto Segura, *Vida Militante* (San José: Editorial Presbere, 1984), 104.
[521] Contreras, *Semblanzas de luchadores del Partido Vanguardia Popular*, 56.
[522] Ibid., 92.

> El editor y director de este periódico no tiene militancia política, ni dentro ni fuera del país. Ha dedicado su vida a la enseñanza y en esas tareas le sorprendió la vejez. Por lo tanto, su espíritu está limpio de odios, de ambiciones miserables y de temor a las nuevas corrientes de pensamiento humano.
>
> Su ideología es la democrática. Pero no entiende la democracia como un conjunto de frases vacías, hechas para halagar los oídos de los ingenuos, sino como un conjunto de realizaciones honradas y tangibles orientadas a garantizar al ser humano el disfrute de la libertad[523].

Podemos observar aquí un llamado a ser demócrata, en función de la libertad, en todos los aspectos del ser humano, no únicamente en relación con el régimen político y el sufragio. Esto, además de tener similitudes con lo que planteábamos más arriba sobre el discurso de Manuel Mora, fue un esfuerzo por robarle la exclusividad del concepto de democracia a los partidarios de Estados Unidos y del capitalismo[524]. En esa línea, es interesante observar cómo el periódico *Libertad*, con el pasar de los años y, sobre todo, en la segunda mitad de la década de 1960, multiplicó muchísimo las informaciones que publicaba vinculadas abierta y directamente con los comunistas, al extremo, incluso, que ya para 1970 era difícil catalogarlo como un periódico solamente demócrata, sino, más bien, simpatizante del comunismo o socialismo.

Podemos resumir el argumento, entonces, en que las figuras comunistas llevaron su proyecto adelante en parte porque este les producía un tipo de alegría muy particular, la cual les permitía enfrentar las dificultades derivadas de un clima político nacional e internacional recalcitrantemente adverso.

---

[523] Ovidio Salazar, Editorial "La razón de este semanario", *Libertad*, 10 de noviembre de 1962. SINABI, Biblioteca Digital.

[524] Véase la sección dos de la parte tres del capítulo tres.

2. El regocijo de los pachucos

Así como los comunistas eran comunistas en todo su ser, el regocijo de las figuras pachucas hacía que fueran de este modo en todo su cuerpo. Desde luego, no es lo mismo ser comunista que ser pachuco, pero la operación del afecto hegemónico era similar en uno y en otro. Esto quiere decir que a quienes se les catalogaban como personas pachucas disfrutaban de serlo, lo cual es coherente con el testimonio de Lorena, que recuerda a los pachucos como "personajes alegres y burlones"[525].

Hay que advertir, sin embargo, que el término pachuco era habitualmente usado de manera despectiva, para calificar a una persona como perteneciente "a la chusma", a bajos estratos en la escala económica social, con poca educación y malos modales. El Diccionario del Poder Judicial de Costa Rica, verbigracia, define al pachuco como una "persona cuya conducta y forma de expresión se caracterizan por la vulgaridad, la chabacanería y el facilismo intelectual y estético"[526]. No queda claro qué significa "facilismo intelectual y estético", mas el tono peyorativo de la definición no requiere más explicaciones[527].

De la misma manera, el desprecio al pachuquismo aparecía reiteradamente en muchas notas de periódico de nuestro periodo de estudio, donde la palabra pachuco era el recipiente de un colmado contenido negativo: "vecinos de avenida diez bis y calle quince, se han quejado de que pachucos les hacen imposible la vida con sus juegos de bola en media calle, lanzamiento de piedras, palabras obscenas y demás características. Los vidrios de las casas, las paredes, las puertas son inutilizadas constantemente por estas "barras" de adolescentes"[528].

Como se ve, a los pachucos se les asocia con la delincuencia y los malos hábitos, cosa que se ve también en las siguientes dos notas: "ayer al medio día, en Barrio Cristo Rey, se produjo

---

[525] Comunicación personal con Lorena en Mata Redonda, Cantón Central de San José, el 3 de abril de 2024.
[526] Revisar el siguiente recurso en línea: "Diccionario usual del Poder Judicial". Poder Judicial República de Costa Rica. Acceso 30 de setiembre de 2024. https://diccionariousual.poder-judicial.go.cr/index.php/diccionario/pachuco-a#:~:text=En%20Costa%20Rica%2C%20se%20dice,el%20facilismo%20intelectual%20y%20est%C3%A9tico.
[527] Helio Gallardo, "Pachuco falso", *Semanario Universidad*, 29 de junio de 2007.
[528] "Pachucos hacen la vida imposible", *Diario de Costa Rica*, 23 de enero de 1960. Repositorio de *Prensa CR*.

un suceso muy lamentable, ya que la víctima resultó ser un anciano de 70 años. Don Joaquín Villegas Montero, vendedor de Lotería Nacional, también lo es de "chances", fue asaltado por tres individuos "pachucos" quienes se le llevaron toda la lotería que andaba vendiendo, casi doscientos colones"[529]. Asimismo,

> Magnífica la idea e inmejorable la forma de pensar los directivos del fútbol, al tratar, aunque muy después y aún sin serlo tarde, de frenar en lo que esté a su alcance las vulgaridades, las insolencias y las groseras malacrianzas de palabra y de hecho, por esta irresponsable avalancha de pachucos de "ola nueva"; quienes con incultas formas de proceder están echando a perder las diversiones y espectáculos escenificados para gentes serias, correctas, y nunca para indómitos chacales que gozan del mal de los demás, a bases de sus diarias muestras de chabacanerías e incorrecciones[530].

Adicional a la denuncia de actividades delictivas o de vandalismo, a las figuras pachucas se les acusaba de modificar las supuestas buenas formas del lenguaje. Al respecto, una mujer que opinaba en la prensa escribía "excelente el ataque de LA REPUBLICA (sic) a los abusos del idioma, a los pachucos, a los gringófilos, a los profesores de castellano, pues en Costa Rica, cuando se habla español, es vulgarmente, y cuando se habla cortésmente, es a la gringa"[531].

Ante tantas evidencias de que la palabra pachuco era utilizada para referirse a personas con costumbres y comportamientos indeseables para una supuesta buena convivencia, ¿es posible reconocer su uso en otro ámbito, cercano a un grupo social que se regocijaba en su forma de ser? Creemos que la respuesta es afirmativa y la primera razón para esto se desprende de la ambigüedad en la utilización del término para apuntar, precisamente, a un grupo social. Antes bien, en las notas que hemos citado, así como en muchas otras parecidas, el pachuco no

---

[529] "Asaltado y robado un anciano vendedor de lotería, ayer", *La Prensa Libre*, 3 de febrero de 1964. Repositorio de *Prensa CR*.
[530] "Las vulgaridades alejan multitudes de estadios", *La República*, 29 de mayo de 1966. Repositorio de *Prensa CR*.
[531] Luisa M. Arguedas, "¿Qué idioma hablamos?", *La República*, 4 de marzo de 1971. Repositorio de *Prensa CR*.

aparece explícitamente relacionado con una clase social, sino que es la alteridad del buen comportamiento, el otro casi incivilizado y problemático.

Entonces, en rigor, ¿quiénes eran las figuras pachucas a quienes nos referimos y cuál era la causa de su regocijo? Las dos preguntas tienen la misma respuesta, la cual, sin embargo, no se agota en una palabra. Creemos que los pachucos eran representantes de una sensibilidad urbana, arraigada a los barrios en que vivían, procedentes directamente de la clase obrera o de familias obreras, cuyos modos, especialmente la estética de su vestimenta y la flexión de su lenguaje, les hacía únicos, irrepetibles y fáciles de identificar. Esta delimitación del pachuquismo es apoyada por el testimonio de Marco, quien reconocía que los pachucos "trataban de vestir fino, pero pachuco: mocasines, medias rojas, zapatos, pantalón tallado, jeans gastados, cuello subido, copete, tenían una forma de caminar"; y recuerda específicamente a una mujer, Tata Meca, "parecía prostituta, pero no, era pachuca"[532], o sea, era parte de la sensibilidad urbana popular que mencionamos.

Toda vez que el urbanismo es la materialización en el espacio de una ideología de desarrollo -como hemos explicado en el marco teórico- y en nuestro periodo de estudio dicha ideología dominante era el capitalismo del Estado benefactor, las figuras pachucas, al ser representantes de una sensibilidad urbana, eran al mismo tiempo depositarias, en todo su ser, de esta forma específica de desarrollo capitalista. Por eso, su ligamen a las barriadas obreras no puede ser omitido, principalmente durante la década de 1960, cuando la ciudad de San José no había crecido tanto y los barrios distintos seguían teniendo una notoria separación. El efecto era que existía diversidad del ser pachuco, acorde a la variedad de barrios. Para Marco, "los de barrio Cristo Rey eran más maleantes, los de Amón eran más finos, los de Moravia tenían otro estilo".

La variedad de los barrios obreros con su consecuente diversidad en la sensibilidad urbana[533], rasgo de los pachucos, estaba ligada, a su vez, con los asentamientos alrededor de los centros

[532] Comunicación personal con Marco en Curridabat, Curridabat, Costa Rica, el 13 de marzo de 2024.
[533] Celia Barrantes Jiménez, "El valor del barrio a la sombra de la gentrificación", Cooperación Española. Cultura/San José. Acceso el 22 de octubre de 2024. https://ccecr.org/participacion/el-valor-del-barrio-a-la-sombra-de-la-gentrificacion/.

de trabajo o de los puntos que permitían la movilización hacia los centros de trabajo. Lo narrado por Mario y Asalia nos da pistas para comprender este proceso, pues, según estas dos personas, en San José hubo formación de barrios obreros en las cercanías de la estación de tren al Pacífico, debido a que las familias de los trabajadores que se iban a la costa empezaron a formar caseríos para mantenerse cerca del medio de transporte, dando inicio a lugares como barrio La constructora o barrio Las tucas, por ejemplo, que tenían sensibilidades propias y marcadas basadas en la diferencia de oficios[534].

En este sentido, el pachuquismo es un producto de las dinámicas y las contradicciones del capitalismo. Pero no es nuestro argumento que los pachucos son equivalentes a la clase obrera. Si fuera así, estaríamos haciendo un reduccionismo improcedente, pero, además, estaríamos anulando el elemento singular que diferencia a los pachucos de otros modos afectivos. Lo que queremos dejar en claro, simplemente, es esa raigambre de clase muy marcada en el pachuquismo, que hacía que no se encontraran pachucos entre la burguesía y los sectores de la clase media mejor acomodados económicamente.

Quizás podamos ir un poco más allá en la argumentación y sostener que la clase obrera en general, pero las figuras pachucas muy especialmente, son una marca distintiva de que la imaginación del ser costarricense como homogéneo, blanco y propietario, que se traía desde la mitad del siglo XIX[535], era absolutamente desacertada y estaba, con el desarrollo histórico de la ciudad de San José y sus divisiones de clase, cada vez más lejos de la realidad. Lo que sí parece estar fuera de duda es que la mención peyorativa del pachuco encontrada en la prensa, muy ambigua y general, ligada a la chusma y a lo vulgar, era un derivado directo del menosprecio hacia las capas más empobrecidas de la población, que por regla en el capitalismo han sido siempre los sectores de la clase trabajadora[536]. Esto es palpable en la

[534] Carlos Izquierdo Vázquez, "Capítulo veinticuatro. "¿Y dónde cree usted que podemos los pobres conseguir casa?" Condiciones de vivienda, especulación y crecimiento urbano en el cantón central de San José, Costa Rica. 1953-1970", en *Historia de la desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI*, eds. David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado (San José: CIHAC, 2016), 484-513; Carlos Izquierdo Vázquez, "El trabajo callejero infantil en San José, Costa Rica, 1953-1978", *Diálogos* 22, no. 1 (2021): 86-113; Carlos Izquierdo Vázquez, "Pobreza, condiciones de vida y subjetividades en el casco central de San José, 1953-1978" (tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2016).

[535] Cfr. Acuña Ortega, "La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870".

[536] La homogenización, la estigmatización y las representaciones odiosas de la clase obrera por parte de las clases y los sectores poderosos ha sido constante a lo largo de la historia, no solamente en Costa Rica. Para un

nota que reproducíamos sobre la responsabilidad de los pachucos en la modificación del lenguaje. La lógica subyacente parece ser la siguiente: es pachuco, por tanto es pobre, por consiguiente es obrero, en consecuencia no es propietario, así que no es un buen costarricense.

Ahora bien, cuatro párrafos más arriba dijimos que el ligamen de las figuras pachucas con los barrios obreros no podía ser omitido, sobre todo en la década de 1960. El motivo de la mención de esta década es que en la siguiente, en la de 1970, la ciudad de San José había crecido considerablemente y se encontraba en un proceso más maduro de intra dinamismo y movilidad[537]. Ciertamente, las particularidades de las barriadas no se perdieron, pero sí mermaron sus características endémicas. Por consiguiente, las figuras pachucas también redujeron su perfil oriundo de barrio y se convirtieron en representantes también del pachuquismo de San José, en general. Hubo quienes vieron esto como parte de un cambio generacional, que incluía modificaciones en todos los ámbitos de la cultura costarricense:

> Estos procesos de cultura se aprecian más nítidamente en los hogares urbanos y en las clases media y alta, pero el choque de sensibilidades ha sido tan fuerte que también el joven proletario ha sido afectado de igual modo que el joven burgués. El "pachuco" de los años sesenta desapareció camuflado en el actual "piecito". El piecito es el joven de condición proletaria que ha asimilado los nuevos valores de protesta de un modo empírico[538].

Hemos dicho que la homologación de pachuco con perteneciente a clase obrera es inapropiada, pero la cita anterior la reproducimos para remarcar la sensación de que, en efecto, a partir de 1970 algo había cambiado en la sensibilidad urbana. Aparte de los factores económicos y demográficos que hemos analizado en el primer capítulo que hablan de este cambio, aquí hay que sumar el de la diversión, especialmente en los salones de baile, los

---

ejemplo de este fenómeno en Gran Bretaña, véase de Owen Jones, *Chavs: la demonización de la clase obrera* (Madrid: Capitán Swing, 2011).

[537] Ver capítulo uno.

[538] "La crisis generacional de Costa Rica", *Diario de Costa Rica*, 22 de junio de 1973. Repositorio de *Prensa CR*.

cuales tuvieron su mayor auge en San José en la década de 1970 con el surgimiento del swing criollo[539].

Es interesante notar que en la mayoría de los salones de baile en Costa Rica, incluyendo a los de la ciudad de San José, de 1930 a 1960, la música dominante era el bolero, el danzón y la salsa, que tenían tintes elegantes y refinados. Pero a partir de la década de 1960, la música propia de las discotecas, el baile pirateado y el swing criollo empezaron a adquirir protagonismo, para consolidarse en la década siguiente y volverse dominantes en la de 1980[540]. Es así como el pachuquismo ingresa a la escena del baile, rico espacio de socialización y de sociabilidad, luego de las incursiones en la música de figuras como Jorge "el Pachuco" Miranda, en las décadas de 1940 y 1950, quien era un

> bailarín de altos timbres, también cantante. Otto Vargas decía que el maestro Gilberto Murillo, director de orquestas circunspecto y riguroso, hacía una excepción con "el Pachuco" Miranda para que subiera a la tarima y cantara con la orquesta Murillo… Pachuco fue un término que nos vino de México y de los Chicanos establecidos en Estados Unidos. Eran individuos que deliberadamente se vestían de forma estrafalaria; hablaban una jerga de la calle, con giros novedosos y la misma vocalización era pastosa e irreverente[541].

De esta manera, los salones de baile pachuco bien delineados, de fácil reconocimiento, adonde no entraba cualquiera, empezaron a rellenar el mapa de los lugares de intercambio y de diversión lejanos a la elegancia y al refinamiento, volviéndose propios de una sensibilidad urbana vinculada a dimensiones de clase obrera. Ejemplo de ellos eran, además del famoso

---

[539] Brian Griffith, "A Dance of *Pachucos* and *Prostitutas*: Class Representations and Folklorization in Costa Rican Swing Criollo" (conferencia, Austin, Estados Unidos, University of Texas, 2014). Además, para un repaso del surgimiento del swing criollo, véase el célebre documental *Se prohíbe bailar suin*, dirigido por Gabriela Hernández (2003; San José: La tica de película. https://www.youtube.com/watch?v=ognVAhIfGFc&t=443s).
[540] Mario Zaldívar Rivera, *Aquellos salones de baile* (San José: Lara Segura y Asociados, 2020).
[541] Ibid., 82.

Karymar[542] en Guadalupe de Goicoechea, el famoso City Garden[543], el Centro Social Atlético Junior[544], el Casino Tropical[545] y el Jardín de Rosemary[546], calificadas como "chisperos o salas de "ciertos cuidado". Sobre la última, Mario Zaldívar Rivera apunta lo siguiente:

> Si hubiese que señalar el salón de baile más popular del centro de la ciudad, de los años sesenta, El Rosemary sería el candidato más fuerte. Sala de baile de categoría mítica, propia de las novelas de bajos fondos, donde el principal pasaporte era "bailar pachuco", como se decía en aquellos tiempos. Sitio no exento de violencia y otros vicios; no obstante marcó la vida nocturna de la capital. Decir "El Rosemary" era invocar un lugar de respeto por la calidad de sus bailantes; no era un salón para amateurs,; además, un sitio no recomendable para el público conservador[547].

No eran solamente el baile del swing y otros ritmos "pirateados", que tenían lugar en estos salones, una de las puestas en escena que por antonomasia mostraban la alegría conectada al afecto de regocijo pachuco, sino que, además, el baile permitió, en dichos lugares, el intercambio de los modos procedentes de distintos barrios. Así, las cualidades propias de una barriada se transmitieron a las otras, promoviendo ese pachuco josefino-citadino, no solamente barrial, que estuvo inserto ciertamente en un cambio generacional. El testimonio de Marco lo reafirma, "ahora es la misma chusma en todo lado"[548].

III. Melancolía

En la introducción de este capítulo hemos conceptualizado la melancolía como un afecto no común que impacta a todo el cuerpo, cuya consecuencia es que los individuos que la padecen se encuentran en un constante y perenne estado de tristeza. En esta línea, separamos a la melancolía de uno de sus usos coloquiales, donde se la entiende como una tristeza referida al

[542] Ibid., 102.
[543] Ibid., 132.
[544] Ibid., 134.
[545] Ibid., 263.
[546] Ibid., 264.
[547] Ibid.
[548] Comunicación personal con Marco en Curridabat, Curridabat, Costa Rica, el 13 de marzo de 2024.

anhelo por algo que no está presente. Esta descripción es mejor para el afecto de nostalgia, al que nos referimos brevemente en la conclusión del capítulo uno. Para el individuo melancólico, la causa de su tristeza está siempre presente, adherido a él como parte de su cuerpo, de su personalidad. Por eso es que todo lo que hace lo hace tristemente y no es que no pueda sentir nunca alegría, sino que esta es en extremo fútil y pasajera y termina siendo fagocitada por la melancolía. Así, puede decirse sin arriesgar mucho que la melancolía es un afecto contrario o reverso del regocijo. A continuación nos ocuparemos de las figuras singulares de los habitantes de la calle y las chismosas, a quienes entendemos como melancólicas.

1. Habitantes de la calle

Las figuras habitantes de la calle son aquellas que no poseen una vivienda, duermen en la vía pública y están en una notoria condición de indigencia. Desde luego, son personas que no poseen un trabajo y su sustento económico se limita a limosnas o a labores únicas, que surgen un día y no se repiten al siguiente. Por esta última razón, es fácil cortar caminos y sacar la conclusión de que la causa de su melancolía es su pobre condición económica. Empero, la cadena de preguntas nos lleva a inquirir cuál es el motivo de su pobreza financiera y allí las respuesta no tiene un solo bemol. Una persona podría estar en indigencia por adicción a las drogas, por problemas mentales, porque ser ex convicta, debido a que ha sido marginada de las posibilidades de empleo, etc. A raíz de lo anterior, quisiéramos referirnos a la causa de la mala condición económica, y de esta a la melancolía, pormenorizadamente, figura por figura, sin generalizar falacias, con el simple objetivo de ilustrar a la afectividad melancólica en acto.

Aun así, es notorio que el sistema capitalista históricamente ha producido exclusión y, sin duda, puede sostenerse con pocas objeciones que las figuras a las que nos vamos a referir a continuación son el fruto de dicha exclusión, pero nos parece reduccionista y poco fino analíticamente dejar la explicación allí, por lo que preferimos indagar cuáles son los mecanismos disparadores de la melancolía que las figuras elegidas vivieron cotidianamente, en el seno de la sociedad capitalista josefina de 1960 a 1980.

La primera figura que examinamos es la de los alcohólicos. En la sección dos de la parte tres del capítulo dos nos hemos referido al alcoholismo, pero a *grosso modo*, sin mencionar a individuos específicos. De hecho, esa sección estaba destinada a tratar algunas causas estructurales-sociales de la tristeza, mientras aquí buscamos la singularidad. A pesar de esta diferencia, hay algo que debemos traer de nuevo a colación: según algunos testimonios, como el de Édison, en la ciudad de San José había pocos indigentes y lo que más se veía, sobre todo en la primera de nuestras décadas, eran muchos "borrachillos", pues abundaban las cantinas. Queremos subrayar que Édison recuerda que se veían pocos indigentes, no que no se veían del todo.

Una de estas figuras alcohólicas era Alfredo Oreamuno[549], también conocido como Sinatra, quien ha estampado su testimonio en la famosa novela *Un harapo en el camino*[550]. Allí, el autor, que es el personaje principal, escribe cómo el alcohol era la causa de sus tristes males y explica algunas de sus vivencias en las calles josefinas en la década de 1950 e inicios de la siguiente, hasta que pudo salir de su vicio en 1963. El protagonismo de su malestar es fuerte:

> Otro amanecer, uno más, todos iguales. Siempre el mismo deambular. Nada en que basarse para un cambio de vida… zozobra. Ese temor al futuro. Y la pregunta de siempre: Bueno, ¿qué hacemos hoy? ¿Estará aquel allá? Vamos mejor por aquí. Divagando siempre… Sin producir nada. Nada que justificara nuestro modo de vida. La sociedad cansada. El mismo trillo, las mismas gentes. Hartos de aventuras y dificultades. Sentíamos la necesidad de un algo, pero, ¿qué podría ser? [551]

La tristeza melancólica producida por la adicción al alcohol invadía toda su personalidad, por eso todos los días le eran iguales, su vida no cambiaba y no podía pensar claramente qué hacer en el futuro. Lo crónico de su estado recaía en que la causa de su mal era ya una parte

[549] Álvaro Rojas Salazar, "La ciudad de Sinatra: alcoholismo, literatura y control social. La infamia de Alfredo Oreamuno Quirós", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, no. Especial (2008): 460-475.
[550] Alfredo Oreamuno, *Un harapo en el camino. Caída, vida y redención de un alcohólico* (San José: Editorial Costa Rica, 2020). Sobre cómo esta novela sirve como un testimonio, véase la estrategia metodológica.
[551] Ibid., 25. Los tres puntos suspensivos son del original.

constitutiva de su cuerpo, de su ser. Cuando el efecto embriagante del alcohol se empezaba a disipar y daba lugar a la resaca, el comportamiento corporal cambiaba. Para volver a alinearse, necesitaba nuevo alcohol, que reiniciara el proceso y asentara al cuerpo en su estado normal de borrachera, sin importar las horas del día:

> Son exactamente las cinco y media de la mañana. Esperemos que abran aquí. ¿Conocía usted la cantina del Pacífico? Pues bien, ya abrió don Antonio. ¡Buenos días, Toñito! ¿Cómo amanece? ¡No me regañe, don Antonio, deme el traguito!
> ¿Ve? Aquí he comenzado a tomar hoy, la noche fue fría y amanecí en ese carro viejo que ve ahí, frente al Hotel Internacional[552].

Un verdadero círculo vicioso, cuyo movimiento se da en dos direcciones, centrípetamente, se consume hacia adentro, atrapado por la adicción, y centrífugamente, su adicción le hace despreciar todo lo demás:

> Ausente de responsabilidad, casi sin Dios ni ley, el aprecio por nuestra propia vida permaneció lejos durante los últimos cinco años, que fueron los peores, consumidos totalmente por el licor.
> Y esto lo puedo comprobar hoy en un solo hecho. Recuerdo, aunque no podré precisar en qué año con exactitud, tuve los atisbos de locura o temeridad, influenciado desde luego por las bebidas espirituosas y pastillas de refuerzo a que estaba entregado[553].

La maraña solo pudo ser rota cuando Sinatra, el 23 de noviembre de 1963 le pidió voluntariamente a un capitán de policía que lo encerrara, para mantenerlo alejado del alcohol, produciendo un desgarramiento de su individualidad[554].

---

[552] Ibid., 19.
[553] Ibid., 95.
[554] Ibid., 133.

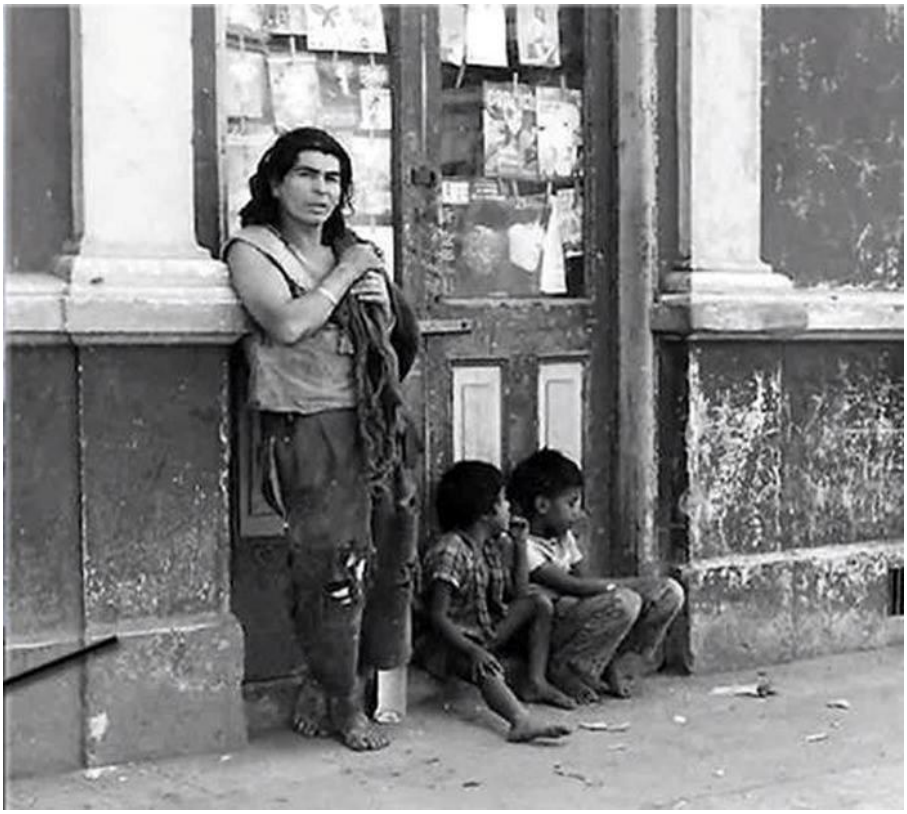
¿Cómo es posible que tanta calamidad pasara inadvertida para personas como Édison? Una respuesta tiene que ver con la densidad de la población. En el capítulo uno hemos visto que la ciudad, oficialmente considerada, para las décadas de 1950 y 1960, no había dado aún sus saltos demográficos, los cuales fueron en ese periodo más fuertes en el Cantón Central de San José y el conjunto del Área Metropolitana[555]. Así las cosas, ante poca densidad, es posible que los casos singulares de alcoholismo crónico, como el de Oreamuno, pasaran inadvertidos para un gran sector de la población. Otra respuesta, que nos da la misma novela, es que estas personas, aun cuando vivían en la calle, dormían en muchas ocasiones en moteles, casas de amigos, cantinas, entre otros, aparte del hecho de que la época lluviosa la pasaban en zonas más calientes, como Guanacaste, Alajuela, Esparza y Puntarenas, hacia donde era fácil movilizarse en camiones[556].

Quienes no pasaban tan desapercibidos para la población josefina eran otros habitantes de la calle que no eran alcohólicos, pero que también se encontraban en un estado de indigencia, como Custodio, Casate, Cazadora, Muñeca y Azulito. Su singularidad melancólica hizo, de hecho, que adquirieran cierta fama. De las doce personas que prestaron su ayuda para la construcción de la fuente oral de esta investigación, todas los recordaban.

Cazadora, cuyo nombre era Cristóbal de Jesús Garro Castillo, era un hombre que se ganó ese apodo porque se creía un autobús, "tenía una pequeña manivela, dos espejos retrovisores, una corneta, descalzo, viajaba todos los días de Cartago a San José y viceversa, pasando por paradas donde preguntaba: ¿Quién va para Cartago?, (sic) suban, suban a la cazadora. En las esquinas tocaba la corneta haciendo los altos con movimientos de amortiguación. Era respetuoso de las leyes del tránsito"[557].

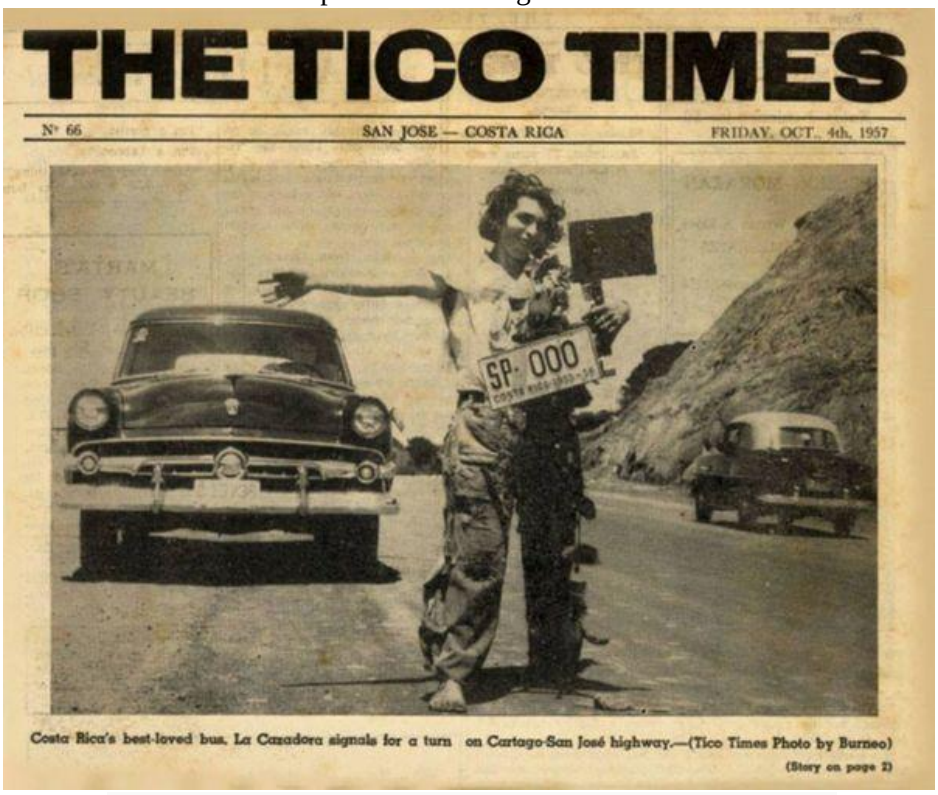
[555] Ver Tabla 1.1 del capítulo primero.
[556] Véanse los capítulos "La negra Chavela", "El suero que convence", "La bailarina", "Enfermero a la fuerza", entre otros, de un *Harapo en el camino*.
[557] "Personajes típicos de Costa Rica", *Diario Extra,* 30 de enero de 2015.

Foto 4.1: Cazadora



Fuente: fotografía proporcionada por Rafael.

Foto 4.2: Cazadora en autopista hacia Cartago.



THE TICO TIMES

Nº 66 SAN JOSE — COSTA RICA FRIDAY, OCT., 4th, 1957

Costa Rica's best-loved bus. La Cazadora signals for a turn on Cartago-San José highway.—(Tico Times Photo by Burneo)

(Story on page 2)

Fuente: Maritza Cartín, "Las cazadoras (buses de antaño) en C. R."[558].

Por su parte, Muñeca era una mujer que transitaba cerca de Chelles, en la avenida central de San José, vendiendo cosas. Según el testimonio de Rafael, el cantautor nicaragüense Luis Enrique Mejía Godoy compuso su canción "Muñeca" inspirada en este personaje. Dicha pieza musical, en uno de sus versos dice "Muñeca, carita tristona, te burlas del tiempo con tu delantal y pasos de lona. Muñeca, charquito de penas, abuela del siglo, del rico, del pobre, del malo y del bueno"[559]. Así, la personalidad melancólica de esta mujer ha sido grabada y conservada en el arte.

El último personaje al que nos vamos a referir en esta sección es Jorge Arroyo Barrantes, mejor conocido como Azulito. Su vida está bien documentada a través de notas de prensa de la época, donde se incluyen poemas y caricaturas donde él es un personaje relevante[560],

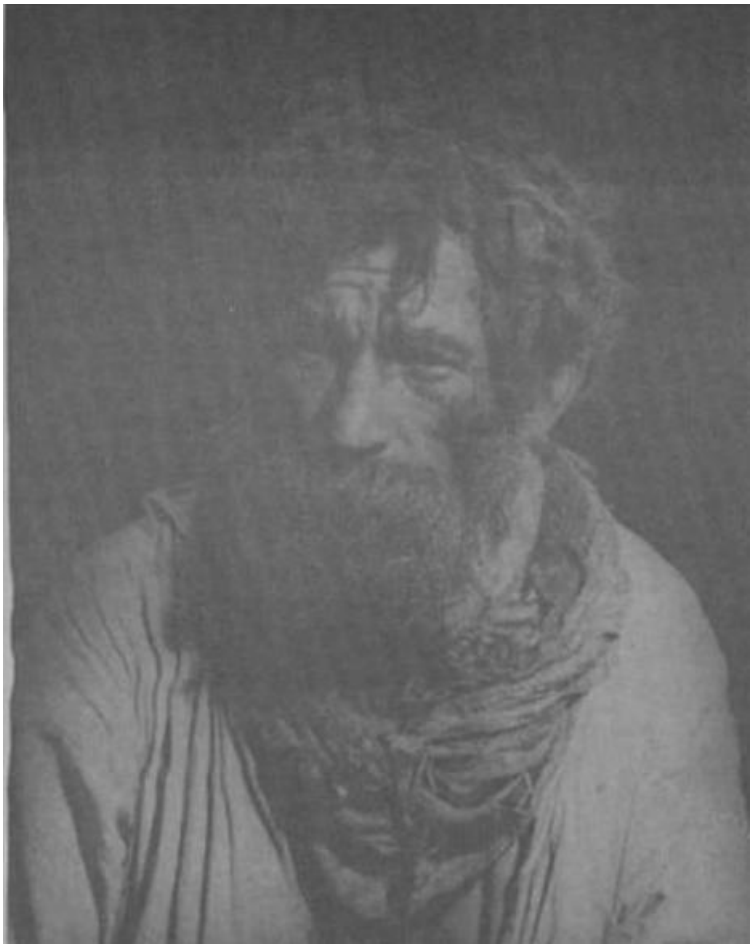
[558] Maritza Cartín, "Las cazadoras (buses de antaño) en C. R.", Mi Costa Rica de antaño. Acceso del 3 de octubre de 2024. https://micostaricadeantano.com/2023/02/08/cazadoras-buses-de-antano/.

[559] *Muñeca*, interpretada por Luis Enrique Mejía Godoy y Manuel Monestel (2008; San José: https://www.youtube.com/watch?v=_wN0_RqLVfo&t=6s).

[560] "Salud viejo San José…", *La Prensa Libre*, 28 de diciembre de 1960. Repositorio de *Prensa CR* y *La República*, 5 de agosto de 1961. Repositorio de *Prensa CR*.

noticias donde participó en actos delictivos[561], hasta semblanzas[562], todas ellas con un tono que convoca a la tristeza.

Foto 4.3: Azulito.



Fuente: *La República*, 4 de setiembre de 1974.

Las fuentes documentales corroboran el comentario que nos hicieron todas las personas informantes al recordar a estas figuras singulares: en general, se les tenía cariño y se les consideraba íconos de la ciudad, sin que esto fuera en detrimento de su relevancia en otros lugares, pues, como dijimos, Sinatra y sus amigos viajaban por el país, Cazadora recorría caminando el trayecto entre San José y Cartago y Azulito era constantemente visto en Limón, Puntarenas y Naranjo[563].

---

[561] ""Azulito" y dos más despojaron a hombre de unas cadenas", *La Prensa Libre*, 12 de agosto de 1963. Repositorio de *Prensa CR*.
[562] Nago de Nicoya, "Se resuelve un misterio, Azulito no está muerto!", *La República*, 4 de agosto de 1974. Repositorio de *Prensa CR*.
[563] Ibid.

Pero hay más, a saber, su condición de indigencia era atribuida a sus enfermedades mentales. Aparte de la alusión a la esquizofrenia padecida por Azulito[564], no hemos encontrado diagnósticos de los padecimientos de estas personas, aun cuando las fuentes, tanto documentales como orales, sugieren que alguna patología les afectaba. En este sentido, había una especie de responsabilización de la enfermedad, como asunto individual, que producía la condición de indigencia, y esta a su vez la afectividad melancólica, y una omisión de la responsabilidad social. Así las cosas, la melancolía de estas figuras singulares era vista como causada por el infortunio y el destino, pues nadie elige enfermarse, y no por un sistema socio económico que producía exclusión.

Asimismo, el cariño y la simpatía que las personas habitantes de la ciudad de San José podían sentir hacia estas figuras singulares no deshabilitaba su "trato jocoso". De acuerdo con lo que nos informó Édison, tanto Cazadora, como Muñeca y Azulito, que son a quienes hemos elegido de ejemplo, pero, también muchos otros, eran sujetos de burla cotidiana y esto tenía que ver con que en las décadas de 1960 y 1970 no había todavía en Costa Rica una sensibilidad hacia las enfermedades mentales, que se empezó a desarrollar hasta iniciado el siglo XXI.

Como sospecha nos queda plantear que esta aceptación de las figuras como íconos de la ciudad, la simpatía que hacia ellas se sentía, compaginada con el otorgamiento de la responsabilidad al plano meramente individual de la enfermedad, reflejaba una aceptación o falta de cuestionamiento del sistema socio económico como el adecuado para producir un buen nivel de vida a toda la población. Para otra investigación quedará comparar esto con las ideologías de progreso que hemos examinado en el capítulo tres.

2. Las chismosas

La última figura objeto de nuestra atención es las chismosas. Lo escribimos en femenino porque nos interesa resaltar el estereotipo que se ha construido en torno a las personas que

[564] Ibid.

padecen esta tristeza melancólica, la cual consiste en inmiscuirse en los asuntos privados de los demás y contarlos, sin autorización, a otros.

La patología del chisme[565], esto es, el padecimiento del chisme, que es lo mismo que tener una actitud pasiva e impotente ante el deseo de saber la vida privada de los demás, que se impone irrefragablemente, es melancolía porque las personas chismosas proyectan la acción que hacen con los otros sobre sí mismas, convirtiéndose presa de su propia afición y condenando todas sus decisiones y acciones al "qué dirán". Así, las figuras chismosas saben que los demás pueden hacer y hacen lo que ellas mismas hacen con aquellos: juzgar su vida privada.

En la medida que la vida privada ha sido considerada parte de la intimidad de cada quien, también ha sido protegida, bajo la idea de que así se protege al individuo. De esta forma, invadir la vida privada de la otredad es similar a violentar su intimidad e individualidad. El juicio inevitable y mayoritario que ha surgido ha sido que el chisme es malo, por tanto las personas chismosas son deplorables, censurables y merecen castigo, por lo menos moral[566].

No es difícil hallar vestigios de este tipo de juicios en la prensa entre 1960 y 1980, que al parecer se mantuvo constante en todo nuestro periodo de estudio, reproduciendo el prejuicio de la figura chismosa como eminentemente femenina:

> "La mujer criticona" es aquella que muy pocas veces critica con razón y, generalmente cuando quien es criticado está ausente. Pero esta mujer no debe compararse con la "chismosa", pues ésta (sic) repite cosas y secretos que le confiaron y debería callar. La "criticona" es la que tiene el hábito de juzgar o censurar todo a su antojo como si fuera algo ineludible[567].

Este estigma era también considerado de cuidado, pues podía afectar la vida familiar:

---

[565] Cfr. Will Storr, *The Science of Storytelling* (Londres: William Collins, 2019).
[566] Cfr. Roger Chartier, "Lo privado y lo público. Construcción histórica de una dicotomía", *Co-herencia* 4, no. 7 (2007): 65-81.
[567] "Hay mujeres "criticonas"", *La Prensa Libre*, 6 de febrero de 1960. Repositorio de Prensa CR.

> Dice el Dr. Rafael Ruano Mariño, psicólogo clínico del Centro de Orientación Familiar en su conferencia Adaptación en el Matrimonio (sic): "Una vez casadas las personas deben cuidarse de no caer en los típicos defectos matrimoniales".
> Por ejemplo, son comunes en el hombre: carencia de detalles y de consideración hacia su esposa, el egoísmo de ser demasiado dominantes, el ser descarriado y mujeriego , etc.
> En la mujer hay defectos como: irritabilidad, quejarse por todo, ser chismosa, egoísta, etc.[568]

Aun lo anterior, también era posible encontrar posiciones que, si bien no sacudían por completo la "naturaleza femenina" de este tipo de comportamientos melancólicos, sí atemperaban su ímpetu y señalaban que los hombres eran partícipes también del vicio chismoso, solo que con otro enfoque: "las mujeres cargamos con la fama de ser chismosas, pero se ha comprobado que en la mayoría de las negociaciones los mejores chismosos son los varones, aunque quienes divulgan el chisme con mayor fricción son las mujeres"[569].

Lo que sí es seguro, en definitiva, es que el chisme era en esta época considerado un mal y, así, hubo quienes aprovecharon las plataformas de alta difusión de la prensa para corregir u orientar a la población, a través de diagnósticos y consejos rápidos de una advenediza sabiduría moral. Ante la pregunta "se saca algún provecho de los chismes", el supuesto experto de la sección "El Espejo del Alma" del periódico *La República* contestaba que

> no podría llamarse provecho, pero el chisme es algo que proporciona un placer moderado y un poco sádico a ciertas personas, muy aficionadas al escándalo.
> El chismoso tiende a agitar viejos antagonismos que lastiman a otras personas.
> Y también sabe mantener la importancia que se da como diseminador de escándalos, iniciando rumores falsos que perjudican reputaciones[570].

---

[568] "Defectos matrimoniales", *La República*, 27 de octubre de 1975. Repositorio de Prensa CR.
[569] "Ecos sociales", *La República*, 18 de marzo de 1971. Repositorio de Prensa CR.
[570] "¿Se saca algún provecho de los chismes?", *La República*, 3 de mayo de 1967. Repositorio de Prensa CR.

Es curioso que a las personas chismosas se les vinculara con el sadismo o con otros tipos de trastornos psicológicos y afectivos, pues con este gesto se les encubría con cierta obsesión o enfermedad mental sobre la cual tenían poco control, lo que dejaba abierta la incógnita de si las personas chismosas eran verdaderamente responsables de los males que producían. El mismo Espejo del Alma respondía a si "¿realmente son mal intencionados los chismosos?" diciendo que

> no por regla general; ni siquiera aquellos que parecen complacerse en repetir algo que puede hacer daño a quien es objeto de una sabrosa murmuración. La gente que parece haber nacido solamente para transmitir el chisme puede que lo que tenga sea que se siente en situación tan falsa, que constantemente emplea el chisme como medio de probar cuál es su posición entre los demás. Con frecuencia creen que hacer circular un chisme es su única manera de estar seguros de que no se les rechaza[571].

Asimismo, el chime podía ser una oportunidad de redención, toda vez que otra persona compasiva se atreviera a enderezar a quien padecía esta melancolía[572], que, además, traspasaba las fronteras de la convivencia inter personal y se convertía en un problema macro social, con ecos en el sistema educativo[573], al punto de configurarse en un mal nacional-cultural[574].

Todas las calificaciones hechas a las personas chismosas nos permiten emparentar su melancolía con otro afecto de tristeza, la envidia. Esta "es el odio, en cuanto afecta al hombre de tal modo que se entristece con la felicidad de otro y se goza con su mal"[575]. Es, quizá, la cercanía que tiene el chisme con la tristeza envidiosa la que hacía que aparecieran en los

[571] "¿Son realmente mal intencionados los chismosos?", *La República*, 23 de enero de 1974. Repositorio de Prensa CR.
[572] "La crítica bien intencionada puede traer beneficios", *La Prensa Libre*, 9 de febrero de 1960. Repositorio de Prensa CR.
[573] "El caso del Liceo León Cortés", *La República*, 28 de julio de 1963. Repositorio de Prensa CR.
[574] "Nunca falta un chismoso", *La República*, 8 de febrero de 1979. Repositorio de Prensa CR.
[575] EIIIdaf23.

periódicos los textos que citamos, así como muchos otros[576], proclives al morbo o a "educar" afectivamente a las y los lectores. Es también la envidia coherente con aquel impulso insubordinado de las figuras chismosas de gozarse de "una sabrosa murmuración", aunque pudieran causar mal a las personas de quien murmuraban, y que suscitaba los adjetivos de sadismo.

En efecto, la melancolía y la envidia en el quehacer chismoso, para el caso de la ciudad, fue una especie de sentencia de la difuminación definitiva de los límites entre lo público y lo privado, que, en el caso de Costa Rica, tuvo como uno de sus antecedentes la popularización de la prensa sensacionalista en la primera mitad del siglo XX, en cuanto esta aprovechaba las desgracias individuales para nutrir las conversaciones de los sectores plebeyos en los espacios públicos[577].

Todo lo anterior junto puede verse diáfanamente en la célebre obra teatral *Las fisgonas de Paso Ancho*[578], escrita por Samuel Rovinski y publicada por primera vez en 1971. Allí, tres mujeres vecinas de una calle le prestan atención a una situación de violencia doméstica que se desarrolla al interior de una casa, drama del cual participan también los personajes varones de un niño vendedor de pejibayes, policías, bomberos y un periodista radial.

Aun cuando esta obra está basada en un suceso ocurrido en Puntarenas, publicado por el periódico *La Hora*[579], y a pesar de que Rovinski dijo que no pretendió hacer un retrato de Paso Ancho ni de San José al cambiar la locación del suceso en su pieza, esta no deja de representar los estereotipos de las figuras chismosas propios de una urbe como la josefina de inicios de los años 1970-1971. Para su autor, *Las fisgonas de Paso Ancho* "es una farsa. Y la farsa es una sátira con crítica"[580]. Debido a que la sátira por definición se basa en la realidad, ya sea para ridiculizarla o desaprobarla, *Las fisgonas de Paso Ancho*, en efecto, muestra un

[576] Véase la sección "Sentimientos en conflicto", que empezó a publicar el Diario Extra hacia finales de la década de 1970.
[577] Cfr. el capítulo dos del libro de Iván Molina Jiménez, *Costarricense por dicha* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002).
[578] Samuel Rovinski, *Las fisgonas de Paso Ancho* (San José: Editorial Costa Rica, 1995).
[579] Ibid., 54.
[580] Ibid., 56.

comportamiento que fue real en cuanto a su funcionamiento, aunque no necesariamente en relación con cómo se dieron los hechos. Esa es la razón por la cual la actitud fisgona es explícita en los personajes femeninos, las vecinas, que le dan título al libro, pero también envuelve a los personajes masculinos, especialmente al periodista, quienes también son chismosos, haciendo que un grupo de personas entreteja colectivamente la melancolía del chisme, tergiversando la realidad y situando sus juicios en un mero conocimiento de oídas. Como dice la filóloga Carolina Sanabria, "de la furtiva actividad se genera la impresión de transformación de la realidad por quienes se mantienen en posición de debilidad social y política en la participación de los complicados mecanismos de poder"[581].

Entonces, es la mencionada transformación de la realidad, operada por un conocimiento de oídas, conocimiento inadecuado de lo que verdaderamente sucede pero suficientemente potente para afectar a los comportamientos sociales, el germen medular de la melancolía chismosa, que es casi inherente a la urbe de casas pegadas y vidas vecinales aglutinadas que a la larga diluyen el límite de lo público y lo privado:

> Como parte de una producción literaria que ambienta sus géneros no sólo narrativos en la urbe, la información de la cotidianidad vecinal proviene de la escucha furtiva favorecida por la mencionada cercanía logística de la disposición de los inmuebles. La contigüidad y el material de construcción (madera) de sus viviendas invitan a la ejecución de esa actividad tan típicamente urbana[582].

No es que el chisme haya sido inventado en las ciudades, nuestra investigación no da para afirmar tal cosa. Es que la ciudad, por su densidad natural, facilita la propagación del chisme y, si nos mantenemos fieles a nuestros conceptos, la propagación de la tristeza melancólica. Para el caso concreto de San José, una vez más debemos servirnos de los hallazgos que hemos expuesto en el primero de los capítulos de esta tesis, que muestran cómo la ciudad creció de manera significativa entre 1950 y 1980. En especial en la década de 1970, con la descollante

[581] Carolina Sanabria Sing, "*Las Fisgonas de Paso Ancho*: la actualización del coro y la recuperación del chisme", *Revista Kañina* 37, no. 1 (2014): 107.
[582] Ibid., 106.

urbanización y creación de caseríos, que por mucho excedían los límites oficiales de la ciudad, haciendo que esta incluyera, en la práctica, al área metropolitana, se favorecieron las condiciones para que las figuras chismosas nutrieran la fauna de una ciudad que empezaba a vivir de cerca las vísperas de una época más triste en la década siguiente.

IV. Conclusiones

Las cuatro figuras singulares revisadas en este capítulo son representativas de una lista de figuras más larga y lo que representan, justamente, es que la ciudad de San José, entre 1960 y 1980, era muy diversa, sin importar su pequeño tamaño. Esto nos lleva a decir que cualquier idea sobre la homogeneidad del ser costarricense, de los miembros del Valle Central o de las y los habitantes de la ciudad de San José, muy acostumbradas desde la invención de la nacionalidad antes del periodo liberal, son imaginaciones inadecuadas y no se ajustan a las descripciones reales de la vida capitalista costarricense, que durante el periodo del Estado benefactor ya estaba bien delineada y constituida.

Contrarias a la homogeneidad, hubo muchas condiciones que posibilitaron la existencia de afectos no comunes. Pero, a su vez, para tal existencia fueron necesarias complexiones específicas, es decir, la unión de una serie de aspectos que permitieron un tipo de respuesta singular a las complejidades históricas de la época. Unos respondieron con su versión del comunismo, otros con la estética y la flexión del lenguaje pachuco, en espacios de socialización cerrados, otros se entregaron a la bebida o a padecer sus enfermedades mentales en la vía pública y otras derribaron las barreras que separaban lo público de lo privado.

Todas estas figuras se reúnen en el aspecto central de todas las complejidades del periodo, el factor estructural del capitalismo en el Estado benefactor costarricense, de la mano con un tipo de urbanización o, quizá ya sea mejor decir, de vida urbana. Sin la mención de este factor, que hemos tratado de que sea regular en los capítulos anteriores, de los cuales este bebe, la exposición que ahora finalizamos sería de lo más abstracta, por lo que insistimos: no se puede comprender la singularidad si no se comprende su contexto histórico.

Del mismo modo, no se puede entender los afectos no comunes si antes no se explican las dinámicas básicas de los modos afectivos subyacentes con todas sus alegrías y tristezas.

CONCLUSIONES GENERALES

En este trabajo hemos hecho un esfuerzo por situar las manifestaciones de la alegría y la tristeza, en sus modos básicos, en un contexto histórico. Luego de describir los elementos cotidianos de alegría y tristeza más significativos que hemos hallado en nuestra investigación, con la técnica de las historias de vida, nos referimos a sus condiciones de posibilidad, cimentadas en factores estructurales de la vida social de la época que va de 1960 a 1980 en Costa Rica, que está inscrita en un periodo de diez años más largo, conocido como Estado benefactor.

Así, en relación con la alegría, revisamos juegos y diversiones y expresiones de amabilidad y solidaridad, inscribiendo esta revisión en la explicación de los componentes socioeconómicos y políticos del periodo y en algunos factores decisivos de la organización de la ciudad. En cuanto a la tristeza, el acento estuvo puesto en el recuerdo de ciertos percances y en el malestar producido por la monotonía del día a día, ambos asuntos en parangón con la situación de la pobreza, la prostitución y el alcoholismo.

En la exposición del contexto y los factores estructurales, donde el Estado benefactor era un protagonista importante, no puede omitirse la referencia al capitalismo, pues este era el macro factor más grande, que ponía al Estado, con todas las aristas que este lleva consigo, en una dinámica de clases; pero era el capitalismo también relevante en las relaciones micro, llevando a estas a la concreción al condicionarlas mediante una lógica de acumulación y explotación económica.

A través de lo anterior nos pudimos referir a distintas ideologías, específicamente a aquellas que, por un lado, se ufanaban de promover el progreso y, por el otro, eran catalogadas de peligrosas. Las primeras, propias de defensores del capitalismo, con fuerte influencia estadounidense, se presentaban cargadas de esperanzas en un futuro bien desarrollado y las segundas, asociadas al comunismo, eran percibidas con miedo por un sector mayoritario de la población josefina y costarricense.

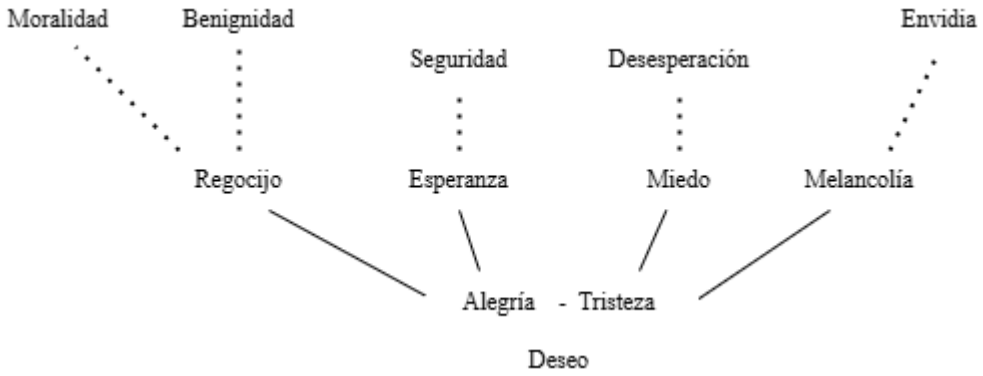
Pero estas no fueron las únicas esperanzas y miedos que encontramos, aunque sí representaron el sostén de sus formas colectivas. Las esperanzas y los miedos individuales, en el marco de lo anterior, se concentraron respectivamente en la posibilidad de estudiar, de tener casa propia y una empresa y en temerle a la repetición de sucesos tristes, como los percances. Con esto se entiende que la esperanza y el miedo son modos de la alegría y la tristeza, lo cual lleva a decir, asimismo, que no es posible analizar las maneras como ciertas ideologías se aprovechan de las esperanzas y los miedos de una población, si antes no se ha entendido cuáles son las causas de las alegrías y las tristezas de esta, aun cuando estos afectos básicos puedan parecer engañosamente exclusivos de la micro historia o, si se prefiere, de la historia de la vida privada. Por tanto, ya que los afectos, así como todo, son cotidianos y tienen una raigambre social, es perfectamente posible e incluso necesario hacer historia de la vida cotidiana pública, no como se ha acostumbrado a hacer en el grueso de la historiografía de este tipo, que perfila siempre el abstracto contenido de lo meramente privado.

Incluso, las figuras singulares, que por su nombre podrían interpretarse como salidas del contexto y la repetición, son públicas, en la medida que son productos de una época, como es obvio, pero, también, en cuanto impactan al resto de una población que tiene formas específicas de comprender y ser afectada por ellas. Para ilustrar esto, revisamos el afecto alegre del regocijo, poniéndole atención a los comunistas y a los pachucos, y el afecto triste de la melancolía, donde las figuras de la calle y las chismosas nos fueron relevantes.

Insistimos en la idea de que los afectos se presentan diferenciados y esquematizados por una necesidad analítica, pero su desenvolvimiento efectivo es continuo y fluido, lo cual quiere decir que los individuos que los viven transitan y fluctúan de un afecto a otro[583], sin que esto implique, no obstante, que no haya afectos que se aferren al cuerpo y a la mente de algunas personas, cosa que permite señalarlas como preponderantemente alegres o tristes, regocijantes o melancólicas, entre otras denominaciones. Para comprender este tejido de afectos, la siguiente figura puede ser de ayuda:

[583] Sergio Rojas Peralta, “Spinoza: fluctuations et simultanéité” (tesis de Doctorado en Filosofía, Université de Toulouse, 2009).

Figura 3: Relaciones entre los distintos afectos



Vemos en la figura 3 cómo los distintos afectos que hemos investigado se derivan del trío fundamental alegría, tristeza y deseo. Ciertamente, hemos dedicado partes y secciones completas del segundo capítulo a hablar de los dos primeros; luego, a la esperanza y al miedo, con sus derivaciones en seguridad y desesperación, los hemos visto detenidamente en el capítulo tres y al regocijo, con la moralidad y la benignidad, y a la melancolía, con la envidia, los estudiamos en el capítulo cuarto. ¿Qué ha pasado con el deseo? ¿Cuál ha sido el lugar de este trabajo donde se le ha examinado? La respuesta es en todo. El deseo, según lo conceptualiza Spinoza, no se separa de los demás afectos en la medida que deseamos aquello que nos alegra y deseamos evitar lo que nos entristece[584]. Si todos los demás afectos se derivan de algún modo de la alegría y la tristeza, su emparejamiento con el deseo es necesario. A esto hay que agregar, desde luego, que el deseo, que es un esfuerzo por perseverar en el ser[585], solamente es visible en su cotejo con sus objetos. De tal manera, el único camino que vislumbramos para hacer un estudio histórico del deseo, con sus objetos y modulaciones, es a través de la referencia a la alegría y a la tristeza. Entonces, cuando en cada uno de los capítulos hablamos de estos afectos, ya sea en su forma básica, ya sea en su transformación en otro afecto, con otro nombre, bien podríamos sustituir los títulos correspondientes por "lo que se desea obtener" y "lo que se desea evitar", fuera de un modo directo en las acciones de las personas, fuera a través de imaginaciones ideológicas.

[584] EIap.
[585] EIII9S

En cualquier caso, el recurso a la cotidianidad no desaparece, pues esta es la vida misma que se desenvuelve en cada uno de los días. A veces, prestarle atención a grandes acontecimientos tiene implícito el riesgo de olvidar que dicho acontecimiento, así como cualquier otro, solamente encuentra su posibilidad de ser gracias a la acción constante de los individuos en sociedad. Lo mismo ocurre con el análisis de la historia de las instituciones: la necesidad de observar su desarrollo histórico estructural conmina la aparición de los seres humanos que le dan existencia efectiva. Por supuesto, no hay caso en restringir o censurar a una forma de aproximarse a la historia en favorecimiento de otra. De lo que se trata, antes bien, es de tener claridad que nunca es posible decirlo todo, por lo que verdad de Perogrullo consiste en la complementariedad de enfoques.

*

Ciertamente, el riesgo inverso también existe. Observar los afectos, los objetos del deseo y la acción específica de los individuos con anteojeras puede llevarnos a perder de vista lo que hay alrededor, el contexto histórico que los produce y la condición concreta de su efectividad, más que de su posibilidad. Por ambas vías el derrotero es el mismo, una propuesta equilibrada que centre su atención en ambos factores, dialécticamente relacionados, el objeto de estudio específico y su contexto. A nuestro modo de ver, esto aumenta la probabilidad de una comprensión cabal de aquello investigado.

Con la convicción de que la explicación del contexto histórico es de trascendental importancia para el entendimiento de cualquier fenómeno social, hemos elegido en este trabajo prestarle atención a la ciudad de San José entre 1960 y 1980 para dilucidar cómo los afectos se han desarrollado. Vale la pena subrayar que esta última idea no coloca el peso del desenvolvimiento histórico exclusivamente en el contexto, como si el objeto de estudio de los afectos y la cotidianidad fuera estático. Estos objetos son, en sí mismos, también históricos y es esperable que cambien según el momento o coyuntura en que se les mire. Así, por ejemplo, hemos hallado que para un sector importante de la población josefina, dentro la cual se encuentran nuestras personas informantes, en nuestro periodo de estudio, los elementos cotidianos de alegría estaban fuertemente arraigados con los juegos y las

diversiones en espacios abiertos, mientras que las tristezas tenían que ver con interrupciones inesperadas de esa cotidianidad mayormente alegre. Estos elementos, a su vez, estaban inscritos en el marco de condiciones sociales estructurales, dígase, el capitalismo con la participación activa del Estado benefactor, que permitió cierto nivel de vida favorable para las alegrías en cuestión. No obstante, como es inevitable, las condiciones sociales estructurales tienen contradicciones difíciles de salvar, lo que generaba, por su parte, tristezas de carácter positivo, o sea, que no eran meras interrupciones de la alegría cotidiana, como aquellas ligadas a la monotonía diaria de repetir siempre lo mismo simplemente porque la sociedad capitalista lo exige, o como la pobreza económica y el alcoholismo crónico. El desenvolvimiento histórico de los objetos que son los afectos es también nítidamente visible en sus formas ideológicas. Las esperanzas, pongamos por caso, durante todos los veinte años a los que nos hemos referido, eran alimentadas por la actividad del Estado, en cuanto a construcciones se refiere, que transmitía una fuerte sensación de progreso, nutrida también por los intereses geopolíticos estadounidenses en su lucha ideológica con la Unión Soviética.

En estos ejemplos y en todo lo demás que hemos analizado, el punto de encuentro entre los objetos afectivos y el contexto es el espacio, puntualmente la ciudad de San José. En este sentido, la ciudad es el fulcro en la balanza o, si se quiere, el factor aglutinante entre afectividad individual y estructura social, simplemente por el hecho que allí, en el espacio que era la ciudad, se desenvolvían las relaciones. En efecto, estudiar los afectos sin prestarle atención al espacio de su desarrollo histórico sería solamente un ejercicio conceptual, con alto valor propio, pero lejos de lo que podría considerarse una ciencia social. Surge, así, una de las diferencias entre el discurso filosófico y la investigación histórica: aquel es recursivo con sus propias reglas y conceptos, mientras esta no puede serlo, pues en tanto se aproxima o se presenta como ciencia requiere de otros conocimientos, producidos en otras investigaciones, que sirvan de base para lo que se dice y permitan, además, progresar en la adecuación de lo que se conoce.

Por lo anterior, la elección que hemos hecho de la ciudad de San José no ha sido casual, en tanto siempre hemos tenido el interés de dimensionar el peso del capitalismo en los modos afectivos y ha sido en esta ciudad donde el capitalismo, en su faceta más industrial, posterior

a la Guerra Civil de 1948, ha tenido su primera y más palpable aparición. Dada la peculiar historia de Costa Rica, donde en muchos aspectos las dinámicas de poder político y económico se han dado primero en el Valle Central y luego se han expandido al resto del territorio, consideramos que nuestro trabajo puede ser tomado también como un modelo, no en un sentido de ideal a alcanzar, sino en que es posible estudiar la relación cotidianidad, afectividad y contexto histórico en otros lugares, siempre tomando en cuenta como elementos de primer orden y no accesorios las particularidades de dicho lugar. Esta es la razón, justamente, por la que nos ha parecido pertinente iniciar los capítulos de este trabajo con una revisión de las características espaciales y demográficas de la ciudad de San José, con el afán de situar los límites del espacio de acción de los habitantes, lo que podríamos llamar también su valor de uso.

Nótese, empero, que para entender el espacio que era la ciudad y dimensionar su peso en la afectividad, hemos adoptado también una postura teórica vinculada al urbanismo, donde a este lo hemos entendido como una ideología materializada en la organización del espacio. En este trabajo, muchas veces hemos repetido que esta era la ideología del capitalismo patrocinada por el Estado benefactor. En nuestro planteamiento, entonces, si se cambia el lugar de estudio de la historia de los afectos y su relación con el entorno, hay que hacer cambios también en esta postura teórica, para adecuar su utilidad a distintas variables, ya sean estas un espacio rural, una estructura económica distinta al capitalismo, o bien, un tipo de Estado que no sea el benefactor.

En efecto, las teorías deben ser pensadas como acumulaciones de conocimiento que permiten entender a través de sus conceptos o funtores un objeto de estudio, en la medida que su comportamiento se asemeja a objetos previamente estudiados. Pero los conceptos y funtores no son formas vacías, lo que supondría que las teorías son moldes rígidos, sino unidades versátiles dispuestas a cambiar en favor del entendimiento de cada objeto nuevo que se presenta. Así las cosas, una investigación que se proponga, como esta, estudiar los afectos, pero en otro espacio, debería hacer uso de su propia versatilidad, engrosando el conocimiento y basándose en experiencias anteriores.

Asimismo, la necesidad de ser versátil o hasta cierto punto flexible es lo que nos ha llevado a elegir el tipo de escritura que hasta aquí hemos mostrado, cercano a lo que puede ser considerado un ensayo histórico y distinto a lo que comúnmente se piensa como una pieza historiográfica rígida, en la que se expresa impersonalmente el desenvolvimiento de los objetos estudiados. Esta última forma, a la que también apreciamos y nos parece muy útil al perseguir otros intereses, normalmente se presenta como la verdad de la historia o, mejor dicho, lo que verdaderamente ocurrió. Su carácter de narración impersonal se justifica, de hecho, por esto último, pues pretende, a través de su redacción neutra, por un lado, mostrar su perfil científico y, por otro, suprimir la opinión o puntos de vista de su autor o autora, para que los tintes de verdad histórica no se contaminen de objeciones que señalen la doxa.

En nuestro caso, la redacción en primera persona plural es adrede para sugerir que esta es la forma en la que entendemos las cosas según una serie de conceptos y funtores elegida, no la única que existe. Es plural porque es una invitación a quien lee para adentrarse en este modo de comprensión específica.

**

Sumado a lo anterior, en cuanto a la redacción se refiere, este escrito ha sido el resultado de un proceso de diálogo con personas informantes. Por tanto, mucho de lo que hay aquí es realmente una construcción colectiva. Sin los testimonios de las personas informantes, no nos hubiese sido posible dilucidar las causas de los afectos de la manera como lo hemos hecho. Ha sido la recolección de sus historias de vida, una por una, lo que nos ha habilitado para exponer los puntos que encontramos en común, procurando evitar las generalizaciones falaces, pero sí reconociendo el relieve de aquellos afectos que pueden considerarse propios de un sentir social y no meramente sensaciones individuales, aunque estas también han tenido su lugar en nuestras explicaciones.

En los capítulos segundo y tercero hemos empezado la exposición por elementos y causas de los afectos de alegría, tristeza, esperanza y miedo, para pasar seguidamente al tratamiento de sus inserciones sociales, bajo las formas de condiciones estructurales y discursos ideológicos.

Elegimos dicho proceder bajo el amparo del método de recolección de información, que ha pasado de las historias de vida hacia la investigación de las cuestiones macro sociales y no al revés. Si bien esto podría compararse con una lógica inductiva, en la que la repetición de un fenómeno permite considerar la probabilidad de una conclusión, y aun cuando este camino lógico nos ha sido de cierta importancia, no podemos decir, sin embargo, que nuestra investigación ha echado mano exclusivamente de la inducción, pues, luego de la revisión de asuntos estructurales, hemos también deducido diversas inferencias, que nos han permitido entender los afectos individuales y colectivos como un derivado, si bien no directo, al menos sí vinculado con las dinámicas sociales contextuales.

A fin de cuentas, tanto la inducción como la deducción han tenido su importancia en el examen de nuestro objeto de estudio y nos hemos esforzado en mostrarlo, pero la lógica subyacente es siempre dialéctica, tal y como anunciamos en la figura 2 presente en la metodología, al respecto del proceso de triangulación de información entre testimonios y acerco material.

De nuevo, aquí es significativo traer a colación la teoría, pero esta vez no según los conceptos y funtores que la forman y cómo nos servimos de ellos, sino en su relación con el método utilizado. Hemos estimado conveniente la triangulación propuesta porque ella guarda consigo misma la relación que existe entre los afectos individuales y la sociedad donde brotan. Esta sintonía, en efecto, es la que nos ha permitido poner a prueba la utilidad de la teoría utilizada como medio para dar sentido a un recorrido histórico. Talvez el camino trazado con esta decisión no es el más usual, ya que muchas otras veces, en la historiografía, lo que se hace es examinar el desarrollo histórico y luego buscar cuál teoría permite explicar lo acontecido. En nuestro caso, en cambio, hemos iniciado con la premisa de que la teoría spinoziana de los afectos, así como las otras que hemos apuntado constantemente, es útil y, gracias a su prisma, observados el desenvolvimiento de la historia. Nótese, claro está, que cualquiera de estas dos aproximaciones es válida y ninguna escapa a la materialización de un deseo de conocimiento.

Aun así, nos parece que el camino que elegimos no tiene problemas para acercarse al ideal de cientificidad de la Historia, pues solamente cuando se tiene claridad de la teoría que va a operar en la investigación de un objeto es posible verter una serie de hipótesis, toda vez que cualquier teoría es funcionalmente eso, un sistema de hipótesis[586].

En este trabajo, hemos planteado una hipótesis general y seis hipótesis específicas, en conexión con las preguntas de investigación. La general decía lo siguiente: "el afecto más notable al inicio de la década de 1960 es la incertidumbre, asociada a la culminación de la guerra de l948, que se combina con miedo motivado por la carga ideológica contra el comunismo. Estos dos afectos, no obstante, son los extremos de una fluctuación, que incluye, también, del otro lado, al afecto de seguridad, apoyado por la consolidación del Estado benefactor, y a la esperanza de un futuro promisorio, que es portadora de contenido utópico. Conforme avanzan las décadas y los años se acercan a 1980, prima la desconfianza asociada al crecimiento demográfico y urbanístico de la ciudad, lo cual se reviste de la añoranza por un pasado imaginado como mejor, y la esperanza se modifica en conformismo, vaciándose de utopía".

Esta hipótesis general ha sido parcialmente cumplida, puesto que el afecto más notable no fue el de la incertidumbre asociada a la culminación de la guerra de 1948, sino la alegría vinculada a una organización de la ciudad que permitía el disfrute, en diversas actividades, sin estar pensando en peligros o amenazas de diversa índole. A su vez, la segunda parte de la hipótesis sí se cumplió, en tanto la carga ideológica anti comunista motivaba el miedo, la seguridad era asociada al Estado benefactor y había esperanzas que fantaseaban con un futuro promisorio, travestido de progreso. Por último, nuestra investigación no nos llevó, ni con las historias de vida ni con el acervo documental, a indagar minuciosamente la desconfianza, como tampoco el conformismo, pero sí encontramos una sensación de añoranza del pasado, que podemos llamar nostalgia, a la cual nos referimos en las conclusiones del capítulo dos.

Luego, el resto de hipótesis eran las siguientes:

---

[586] Mario Bunge, *La ciencia. Su método y su filosofía* (Buenos Aires: Sudamericana, 1997).

1 - El uso que los habitantes hacían del espacio hizo que su reconocimiento de los límites de la ciudad de San José fuera más amplio que el que marcaba el Estado, con la consecuencia de que los límites oficiales de la ciudad no coincidían con los límites prácticos de los habitantes.

2 - Las principales causas de la alegría y la tristeza en relación con la vida en la ciudad estuvieron vinculadas a la desigualdad económica.

3 - La intensidad y densidad de la variación y la fluctuación afectiva estaba relacionada con la estabilidad socioeconómica y la seguridad ciudadana.

4 - La esperanza y el miedo se vincularon con el acceso a los bienes materiales para la vida, así como con las políticas de los gobiernos centrales relacionadas con la economía, la política exterior y la seguridad ciudadana.

5 - Existió una preminencia de discursos utópicos sobre los trágicos.

6 - Los singulares fueron los depositarios de afectos que la gran mayoría de habitantes no tenía comúnmente para sí mismos, como la melancolía, la sabiduría, la embriaguez, etc.

Sobre ellas conviene decir lo mismo que dijimos acerca de la general, es decir, hubo un cumplimiento parcial, pero no uniformemente distribuido en todas. Consideramos que la primera se cumplió cabalmente; la segunda de manera parcial, puesto que hubo muchas actividades asociadas a la alegría que no implicaban necesariamente una condición económica; la tercera se cumplió, pero porque la relación mencionada en la hipótesis no es excluyente de otra relaciones; la cuarta sí se cumplió por completo; la quinta no se cumplió, porque los resultados no señalan una preminencia de discursos utópicos sobre trágicos, sino una comportamiento parejo, asociado al anti comunismo y a la resistencia del comunismo; y, finalmente, la sexta es más un postulado que una hipótesis, por lo que su cumplimiento deviene de su mismo concepto.

De estos resultados, la conclusión general es que la teoría elegida es conveniente y adecuada para el análisis del objeto de estudio, pero que siempre habrá muchos elementos que se le escaparán, sobre todo en una materia compleja como la historia, donde toda la multitud de variables que inciden en el desarrollo de un fenómeno es imposible de ver al inicio de la investigación. Así, la complementariedad de teorías es necesaria, pero también la certeza de que estas requerirán ajustes y crecerán o fracasaran como posibilidad de explicación

***

Al ver las cosas en retrospectiva, tenemos tres recomendaciones o preguntas de investigación, para quien quiera continuar esta investigación con otro enfoque o en otro periodo, y una reflexión final.

Número uno, hacer lo mismo que hemos hecho aquí, pero situando el contexto en otro lugar o periodo y poniéndole mayor atención a otros afectos.

Dos, indagar qué tipo de ciudad y afectos mayoritariamente produce el neoliberalismo, teniendo en cuenta que este es el tipo de capitalismo desarrollado en Costa Rica inmediatamente después del periodo del Estado benefactor.

Tres, de qué manera las construcciones, tanto estética como estructuralmente, representan los afectos producidos por la vida social, en cualquier periodo. Esta cuestión puede ser pensada, una vez más, de la mano con las teorías sobre el urbanismo y los efectos del entorno construido sobre las personas.

Ya por último, ¿cuántas formas de explicar la historia de las acciones humanas existen? Revisar la historiografía nos da una idea, pero esas no son todas, porque siempre hay contribuciones nuevas. Sin embargo, las innovaciones bien hechas son tan difíciles como raras.

FUENTES

I. Anuarios estadísticos y censos:

Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico 1951-1952*.

Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico 1953*.

Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico 1954*.

Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico 1955*.

Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico 1956*.

Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico 1957*.

Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico 1958*.

Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico 1959*.

Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico 1960*.

Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico 1961*.

Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico 1962*.

Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico 1963*.

Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico 1964*.

Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico 1965*.

Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico 1966*.

Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico 1967*.

Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico 1968*.

Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico 1969*.

Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico 1970*.

Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico 1971*.

Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico 1972*.

Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico 1973*.

Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico 1974*.

Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico 1975*.

Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico 1976*.

Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico 1977*.

Dirección General de Estadística y Censos, *Censo de población de Costa Rica 1950*.

Dirección General de Estadística y Censos, *Censo de población de Costa Rica 1963*.

II. Boletines y periódicos:

***Adelante*:**

"América Latina de pie en defensa de la Rev. Cubana". *Adelante,* 8 de enero de 1961. SINABI, Biblioteca Digital.

"Así opinan los trabajadores de la zona bananera". *Adelante*, 15 de enero de 1961. SINABI, Biblioteca Digital.

"Declaración pública". *Adelante*, 15 de enero de 1961. SINABI, Biblioteca Digital.

"El programa del comunismo". *Adelante,* 17 de setiembre de 1961. SINABI, Biblioteca Digital.

"Hay libertad religiosa en Cuba". *Adelante,* 15 de enero de 1961. SINABI, Biblioteca Digital.

"La libertad de prensa en Costa Rica". *Adelante*, 12 de febrero de 1961. SINABI, Biblioteca Digital.

Mora Valverde, Manuel. "Yo no he sido, ni seré traidor a mi patria". *Adelante,* 22 de enero de 1961. SINABI, Biblioteca Digital.

"No nos acallarán". *Adelante*. 29 de enero de 1961. SINABI, Biblioteca Digital.

"Si estallan bombas, serían puestas por batistianos y agentes del F.B.I.". *Adelante*, 12 de febrero de 1961. SINABI, Biblioteca Digital.

***Al Día*:**

Montero Soto, Jéssica. “Fiesta de confeti”. *Al Día*, 5 de diciembre de 2004.

Boletín informativo Movimiento Generación 72:

“Presentación”. *Boletín informativo Movimiento Generación 72*, no. 1, 1 de setiembre de 1974. Archivo personal de Manuel Jiménez Rodríguez.

Diario Extra

“Personajes típicos de Costa Rica”. *Diario Extra*, 30 de enero de 2015.

***Diario de Costa Rica*:**

“Al pueblo de Costa Rica: Llegó la hora definitiva para que todos los costarricenses nos enfrentemos con todas nuestras fuerzas al monstruo “comunista””. *Diario de Costa Rica*, 15 de enero de 1961. Repositorio de *Prensa CR*.

“De todo hubo en las fiestas: confeti, ceniza y golpeados”. *Diario de Costa Rica*, 3 de enero de 1964. Repositorio de *Prensa CR*.

“Estados Unidos detonó bomba nuclear subterránea”. *Diario de Costa Rica*, 9 de febrero de 1962. Repositorio de *Prensa CR*.

“Exceso de burocracia uno de los mayores males del país”. *Diario de Costa Rica*, 2 de febrero de 1960. Repositorio de *Prensa CR*.

“Hermanos se hicieron “picadillo” en riña a machetazos”. *Diario de Costa Rica*, 12 de enero de 1971. Repositorio de *Prensa CR*.

“Hoy habrá una gran demostración del poderío naval soviético”. *Diario de Costa Rica*, 30 de julio de 1961. Repositorio de *Prensa CR*.

“La crisis generacional de Costa Rica”. *Diario de Costa Rica*, 22 de junio de 1973. Repositorio de *Prensa CR*.

“Las obligaciones elementales de la administración”. *Diario de Costa Rica*, 26 de marzo de 1960. Repositorio de *Prensa CR*.

“Pachucos hacen la vida imposible. *Diario de Costa Rica*, 23 de enero de 1960. Repositorio de *Prensa CR*.

Rosemberg, Morris. “Cómo reportó “AP” la llegada de Kennedy a San José. *Diario de Costa Rica*, 19 de marzo de 1953. Repositorio de *Prensa CR*.

Ulate, Otilio “No están clamando por una revolución económica y social? ¿No están

desalados por una reforma agraria?". *Diario de Costa Rica*, 7 de febrero de 1960. Repositorio de *Prensa CR*.

El Caminante:

"Editorial". *El Caminante*, año 6, no. 47, marzo-abril de 1980. Archivo personal de Manuel Jiménez Rodríguez.

El Caminante, año 5, no. 36, octubre de 1978. Archivo personal de Manuel Jiménez Rodríguez.

El Caminante, año 6, no. 38, febrero-marzo de 1979. Archivo personal de Manuel Jiménez Rodríguez.

"Éxito el 1 de mayo en las carreras". *El Caminante*, año 2, no. 9, 8 de mayo de 1975. Archivo personal de Manuel Jiménez Rodríguez.

"Inauguración de la "Casa de la Juventud" y la "biblioteca"". *El Caminante*, año 2, no. 18, 30 de noviembre de 1975. Archivo personal de Manuel Jiménez Rodríguez.

***La Nación*:**

Fernández, Andrés. "Dónde lavar ajeno". *Áncora, La Nación*, 2 de junio de 2013.

Vargas, Alejandra. "Confeti en San José molesta a transeúntes". *La Nación*, 17 de diciembre de 2014.

***La Prensa Libre*:**

"Asaltado y robado un anciano vendedor de lotería, ayer". *La Prensa Libre*, 3 de febrero de 1964. Repositorio de *Prensa CR*.

"Asamblea Legislativa crea a la burocracia". *La Prensa Libre*, 18 de enero de 1960. Repositorio de *Prensa CR*.

""Azulito" y dos más despojaron a hombre de unas cadenas". *La Prensa Libre*, 12 de agosto de 1963. Repositorio de *Prensa CR*.

Castro, Arnoldo. "¿Próspero año nuevo…?". *La Prensa Libre*, 2 de enero de 1964. Repositorio de *Prensa CR*.

"Estados Unidos tiene en almacén cien mil bombas nucleares". *La Prensa Libre*, 3 de mayo de 1960. Repositorio de *Prensa CR*.

"Estalló bomba de 50 megatones". *La Prensa Libre*, 30 de octubre de 1961. Repositorio de *Prensa CR*.

"Hay mujeres "criticonas"". *La Prensa Libre,* 6 de febrero de 1960. Repositorio de Prensa CR.

"La Calle". *La Prensa Libre,* 18 de agosto de 1965. Repositorio de *Prensa CR*.

"La crítica bien intencionada puede traer beneficios". *La Prensa Libre,* 9 de febrero de 1960. Repositorio de Prensa CR.

La Prensa Libre, 26 de febrero de 1960. Repositorio de *Prensa CR*.

Movimiento Pro Garantías Económicas. "Esta es la respuesta: Plan de Garantías Económicas. Manifiesto al país". *La Prensa Libre,* 10 de febrero de 1964. Repositorio de *Prensa CR*.

P. J. Ma. "Los confetti sonríen". *La Prensa Libre,* 4 de diciembre de 1961. Repositorio de *Prensa CR*.

"Salud viejo San José…". *La Prensa Libre,* 28 de diciembre de 1960. Repositorio de *Prensa CR*.

"Sangrienta riña a machete en Puerto González Víquez". *La Prensa Libre,* 3 de abril de 1965. Repositorio de *Prensa CR*.

"Un problema social de incalculable gravedad". *La Prensa Libre,* 23 de junio de 1960. Repositorio de *Prensa CR*.

***La República*:**

$3 millones de AID para aliviar balanza de pagos". *La República,* 5 de enero de 1968. Repositorio de *Prensa CR*.

"Anciano macheteado". *La República,* 15 de marzo de 1960. Repositorio de *Prensa Cr*.

"Aprobado Reglamento de Transporte Automotor". *La República,* 16 de julio de 1969. Repositorio de *Prensa CR*.

Arguedas, Luisa M. "¿Qué idioma hablamos?". *La República,* 4 de marzo de 1971. Repositorio de *Prensa CR*.

"Avanzan trabajos del proyecto María Aguilar". *La República,* 7 de noviembre de 1971. Repositorio de *Prensa CR*.

Carballo, Jorge. "Escasez de vivienda es problema social". *La República,* 14 de diciembre de 1980. Repositorio de *Prensa CR*.

"Contaminación ambiental: trataremos que se solucione en forma global: autobuseros". *La República,* 15 de marzo de 1972. Repositorio de *Prensa CR*.

"Cruzada "Juventud con la Alianza para el Progreso". *La República,* 6 de mayo de 1962. Repositorio de *Prensa CR*.

"Defectos matrimoniales". *La República,* 27 de octubre de 1975. Repositorio de Prensa CR.

Denton, Charles. "Problemas de la burocracia en Costa Rica". *La República,* 6 de noviembre de 1970. Repositorio de *Prensa CR*.

Don Vito. "Abrió Pavas y cierra Alajuelita". *La República,* 18 de diciembre de 1968. Repositorio de *Prensa CR*.

"Ecos sociales". *La República,* 18 de marzo de 1971. Repositorio de Prensa CR.

"Editorial", *La República,* 27 de diciembre de 1970. Repositorio de *Prensa CR*.

"Editorial de la Palabra de Costa Rica". *La República,* 6 de febrero de 1963. Repositorio de *Prensa CR*.

"El caso del Liceo León Cortés". *La República,* 28 de julio de 1963. Repositorio de Prensa CR.

"Entrega de premios del Concurso Alianza para el Progreso". *La República,* 13 de diciembre de 1963. Repositorio de *Prensa CR*.

Figueres Ferrer, José. "Para el progreso la Alianza". *La República,* 21 de julio de 1962. Repositorio de *Prensa CR*.

Francis, Myriam. "Mucho esperamos de la Comisión de Ornato". *La República*, 9 de agosto de 1969. Repositorio de *Prensa CR*.

"Fiestas de Plaza Víquez divierten al pueblo". *La República,* 30 de diciembre de 1967.Repositorio de *Prensa CR*.

"Fiestas populares deben ser en Plaza González Víquez". *La República,* 25 de setiembre de 1969. Repositorio de *Prensa CR*.

"Gobernación cierra prostíbulos y casas de citas". *La República,* 4 de noviembre de 1961. Repositorio de *Prensa CR*.

Gutiérrez Wa-Chong, Tatiana. "Río Torres entre los más sucios del mundo". *La República,* 26 de enero de 2018. Edición digital consultada en https://www.larepublica.net/noticia/rio-torres-entre-los-mas-sucios-del-mundo.

"Inaugurado programa de asistencia social". *La República,* 18 de enero de 1963. Repositorio de *Prensa CR*.

"Indice (sic) de contaminación de aguas en Costa Rica". *La República,* 13 de diciembre de

1967. Repositorio de *Prensa CR*.

La República, 5 de agosto de 1961. Repositorio de *Prensa CR*.

La República, 18 de junio de 1980. Repositorio de *Prensa CR*.

La República, 18 de diciembre de 1980. Repositorio de *Prensa Cr*.

"Las vulgaridades alejan multitudes de estadios". *La República,* 29 de mayo de 1966. Repositorio de *Prensa CR*.

"Lo dice un trabajador: Hay que producir más y eliminar los feriados". *La República,* 19 de febrero de 1975. Repositorio de *Prensa CR*.

Nicoya, Nago de. "Se resuelve un misterio, Azulito no está muerto!". *La República,* 4 de agosto de 1974. Repositorio de *Prensa CR*.

"Niño se ahogó en una "poza" del Tiribí". *La República,* 9 de julio de 1968. Repositorio de *Prensa CR*.

"Nueve días para la parranda de 78-79". *La República*, 30 de julio de 1978. Repositorio de *Prensa CR*.

"Nunca falta un chismoso". *La República,* 8 de febrero de 1979. Repositorio de Prensa CR.

"Plan para levantar la moral y orientar a las juventudes". *La República,* 24 de mayo de 1966. Repositorio de *Prensa CR*.

"¿Qué hacen al salir de clases? Tiempo libre para los hijos y problemas para los padres". *La República,* 13 de diciembre de 1979. Repositorio de *Prensa CR*.

"Responde Ministro de Hacienda a emplazamiento". *La República,* 6 de agosto de 1967. Repositorio de *Prensa CR*.

"Ríos María Aguilar y Torres son cloacas abiertas". *La República*, 19 de noviembre de 2021. Edición digital consultada en https://www.larepublica.net/noticia/rios-maria-aguilar-y-torres-son-cloacas-abiertas.

Sancho, Floriberto. "Concepto de burocracia". *La República,* 26 de junio de 1980. Repositorio de *Prensa CR*.

"¿Se saca algún provecho de los chismes?". *La República*, 3 de mayo de 1967. Repositorio de Prensa CR.

"¿Son realmente mal intencionados los chismosos?". *La República,* 23 de enero de 1974. Repositorio de Prensa CR.

"Tele-sardinas enlatadas". *La República*, 31 de marzo de 1978. Repositorio de *Prensa CR*.

"Terminar con contaminación del río Torres". *La República*, 3 de marzo de 1972. Repositorio de *Prensa CR*.

"Tres hombres y una mujer macheteados". *La República*, 1 de marzo de 1961. Repositorio de *Prensa Cr*.

"Urgentes las reformas en Latinoamérica". *La República*, 5 de mayo de 1968. Repositorio de *Prensa CR*.

"Va en aumento la contaminación", *La República*, 26 de febrero de 1977. Repositorio de *Prensa CR*.

Woodbridge, Paul. "Forma y fondo en la sociedad costarricense", *La República*, 14 de setiembre de 1975. Repositorio de *Prensa CR*.

***Libertad*:**

Mora Valverde, Manuel. "Llamamiento a la unidad hizo don Manuel Mora V.", *Libertad*, 7 de enero de 1967. SINABI, Biblioteca Digital.

"Se mutila y restringe la libertad de pensamiento mediante una interpretación falsa del artículo 98 de la Constitución". *Libertad*, 10 de noviembre de 1962. SINABI, Biblioteca Digital.

Salazar, Ovidio. Editorial "La razón de este semanario", *Libertad*, 10 de noviembre de 1962. SINABI, Biblioteca Digital.

III. Decretos, Leyes, Memorias de gobierno y Proyectos de Ley:

Costa Rica, Asamblea Legislativa, *Crea la Universidad Nacional Estatal a Distancia (UNED)*. Publicada el 3 de marzo de 1977.

Costa Rica, Asamblea Legislativa, *Ley 19. Define penas para vagancia, allanamiento, malos tratos, embriaguez, juegos prohibidos, prostitución, hurto, servicios domésticos y denegación alimentaria*. Publicada el 12 de julio de 1867.

Costa Rica, Asamblea Legislativa, *Ley 3011. Convenio de la Alianza para el Progreso con los Estados Unidos (AID)*. Publicada el 18 de julio de 1962.

Costa Rica, Asamblea Legislativa, *Ley 3350. Ley contra la Vagancia, la Mendicidad y el Abandono*. Publicada el 2 de octubre de 1965.

Costa Rica, Asamblea Legislativa, *Ley 4240 de Planificación Urbana*. Publicada el 15 de noviembre de 1968.

Costa Rica, Asamblea Legislativa, *Ley 4366 sobre División Territorial Administrativa*. Publicada el 1 de diciembre de 1969.

Costa Rica, Asamblea Legislativa, *Ley 5122. Crea la Corporación Costarricense de Desarrollo CODESA*. Publicada el 16 de noviembre de 1972.

Costa Rica, Asamblea Legislativa, *Ley de Creación del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS)*. Publicada el 4 de mayo de 1971.

Costa Rica, Asamblea Legislativa, *Ley de Creación de la Universidad Nacional*. Publicada el 15 de febrero de 1973.

Costa Rica, Asamblea Legislativa, *Ley Orgánica del Instituto Tecnológico de Costa Rica*. Publicada el 10 de junio de 1971.

Costa Rica, Asamblea Legislativa, Servicios documentales, *INVU. Memoria 1970*.

Costa Rica, Asamblea Legislativa, Servicios documentales, *INVU. Memoria 1980*.

Costa Rica, Instituto de Vivienda y Urbanismo, *Plan Regional de Desarrollo Urbano Gran Área Metropolitana y sus anexos*, 1982.

Costa Rica, *Memorias de gobernación y policía*, 1909.

Costa Rica, Ministerio de la Presidencia, Comisión de Eficiencia Administrativa, *Proyecto de Creación del Distrito Metropolitano*, 1971.

Costa Rica, Poder Ejecutivo, *Decreto Ejecutivo 11562 Fija límites de la ciudad de San José*. Publicado el 27 de mayo de 1980.

Costa Rica, Poder Ejecutivo, *Decreto Ejecutivo 37559 Declara oficial para efectos administrativos la División Territorial Administrativa de la República*. Publicado el 31 de enero de 2013.

IV. Libros de texto:

Fernández, Jesús Manuel. *Tesiario de Estudios Sociales para Bachillerato*. San José: Serpo, 1968.

Villalobos, Guillermo. *Estudios Sociales. Programa de reforma, IV año. Área de Ciencias*. San José: Imprenta San Martín, 1968.

Villalobos, Guillermo. *Estudios Sociales. Programa de reforma, V año. Área de Ciencias*. San José: Imprenta San Martín, 1970.

Villalobos, Guillermo. *Estudios Sociales 7. La comunidad costarricense*. San José: Grafo

Print, 1975.

V. Mapas:

Costa Rica, Instituto Geográfico Nacional - SINABI, Biblioteca Digital, *Plano de la ciudad de San José, capital de la República de Costa Rica noviembre de 1906*.

Costa Rica, Instituto Geográfico Nacional, *San José*. 1977.

VI. Novelas y obras de teatro:

Cañas, Alberto. *Una casa en el barrio El Carmen*. San José: Editorial Costa Rica, 1984.

Naranjo, Carmen. *Los perros no ladraron*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2012.

Oreamuno, Alfredo. *Un harapo en el camino. Caída, vida y redención de un alcohólico*. San José: Editorial Costa Rica, 2020.

Rovinski, Samuel. *Las fisgonas de Paso Ancho*. San José: Editorial Costa Rica, 1995.

BIBLIOGRAFÍA

I. Artículos de revista, artículos de periódico, materiales digitales y ponencias:

Acón Araya, Siu Fong, Aguilar Mora, Nikole y González Sáenz, Luisana. "Conocimientos y percepciones de un grupo de hombres acerca del acoso sexual callejero". *Pro Veritatem* 5, no. 5 (2019): 68-87.

Acuña Ortega, Víctor Hugo. "La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870". *Revista de Historia*, no. 45 (2002): 191-228.

ADEM. "Sobre ADEM", "Historia". Acceso el 23 de julio de 2024. https://ademcr.org/sobre-adem/.

Ágreda Portero, José Manuel. "La influencia del Estado en las redes transnacionales de solidaridad. Un acercamiento a la Coordinadora Estatal de Solidaridad con Nicaragua de España (1978-1991)". *Secuencia*, no. 18 (setiembre-diciembre 2020). https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i108.1847.

Argüello, Manuel. "Planificación y renovación urbanas en Costa Rica". *Revista de Ciencias Ambientales* 27, no. 1 (2004): 11-24.

Arias, Rafael, Benavidez, Shirley y Parada, Martín. "Patrones de crecimiento en Costa Rica camino al bicentenario y retos del siglo XXI". UNA Comunica. Acceso el 28 de julio de 2024. https://www.unacomunica.una.ac.cr/index.php/setiembre-2021/3641-patrones-de-crecimiento-en-costa-rica-camino-al-bicentenario-y-retos-del-siglo-xxi.

Ayala Diago, César Augusto. "Margarite Yourcenar: el método histórico y la literatura". *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, no. 32 (2005): 309-315.

Barrantes Chaves, Karla. "Barrios 'conviviendo' con comunidades cerradas: entre el miedo y la segregación. Caso de la GAM-Costa Rica". *Revistarquis* 8, no. 2 (2019): 66-76.

Barrantes Chaves, Karla. "Señales del miedo en la ciudad: percepción del entorno inmediato a los barrios cerrados en Costa Rica". Ponencia, IV Congreso ISUF-H: Metrópolis en recomposición: prospectivas proyectuales en el Siglo XXI: Forma urbis y territorios metropolitanos, Catalunya, España, 28-30 de setiembre de 2020.

Barrantes Jiménez, Celia. "El valor del barrio a la sombra de la gentrificación". Cooperación Española. Cultura/San José. Acceso el 22 de octubre de 2024. https://ccecr.org/participacion/el-valor-del-barrio-a-la-sombra-de-la-gentrificacion/.

Barrantes Obando, Raquel. "Modernidad y ocio: la publicidad de radios, consolas y televisores en la prensa costarricense (1950-1970)". *Revista de Ciencias Sociales* 159, no. 1 (2018): 29-41.

Blanco Ramos, Roberto. “Desarrollo histórico-sociológico de la segregación urbana en los barrios del sur, del Cantón Central de San José, Costa Rica, 19550-1980”. *Revista Conjeturas Sociológicas*, no. 27 (2022): 4-21.

Blanco Ramos, Roberto. ““Los del sur de la ciudad capital”: control social y estigmatización en los barrios del sur de San José, 1950-1980”. *Diálogos* 16, no. 2 (2015): 59-82.

Bodenheimer, Susanne. “The social democratic ideology in Latin America: the case of Costa Rica's Partido Liberacion Nacional”. *Caribbean Studies* 10, no. 3 (1970): 49-96.

Bonilla Castro, Alejandro. “Circulación de saberes del urbanismo y redes transnacionales del INVU, 1954-1970”. *Revista Reflexiones* 97, no. 2 (2018): 87-106.

Bonilla Castro, Alejandro. “La circulación y la apropiación del principio de la planificación central en Costa Rica (1949-1980)”. *Revistarquis* 11, no. 2 (2022): 109-128.

Brenes Montoya, Mónica, Paniagua Arguedas, Laura y Sánchez Lovell, Adriana. “San José, una ciudad en perpetua transformación. Reflexiones sobre el espacio”. *Revista de Ciencias Sociales* 3, no. 137 (2012): 25-39.

Brenes Rodríguez, Milton Ariel. ““La ciudad se apura a renovarse”. La Plaza de la Cultura en San José, Costa Rica (1969-1982)”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 25, no. 1 (2024): 1-25. DOI 10.15517/dre.v25i1.56180.

Cartín, Maritza. “Cine Universal, Paseo Colón, San José, 1970´s”. Mi Costa Rica de antaño. Acceso del 13 de julio de 2024. https://micostaricadeantano.com/2016/06/11/cine-universal/.

Cartín, Maritza. “Las cazadoras (buses de antaño) en C. R.”. Mi Costa Rica de antaño. Acceso del 3 de octubre de 2024. https://micostaricadeantano.com/2023/02/08/cazadoras-buses-de-antano/.

Cartín, Maritza. “Teatros y cines de antaño de San José, Costa Rica, 1837-2021”. Mi Costa Rica de antaño. Acceso el 13 de julio de 2024. https://micostaricadeantano.com/2022/03/15/cines-y-teatros-san-jose/.

Carvajal, Guillermo y Vargas, Jorge. “El surgimiento de un espacio urbano-metropolitano en el Valle Central de Costa Rica: 1950-1980”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 13, no. 1 (1987): 71-94.

Cerdas Albertazzi, José Manuel. “El marco socio urbano de los obreros manufactureros josefinos: (1930-1960)”. *Revista de Historia de la Universidad Nacional*, no. 29 (1994): 89-123.

Cerdas Albertazzi, José Manuel. “Los obreros en la época de la manufactura: sistemas y condiciones de trabajo en San José (1930-1960)”. *Revista de Historia de la Universidad Nacional*, no. 31 (1995): 127-159.

Cerdas Cruz, Rodolfo. “Del Estado intervencionista al Estado empresario (notas para el estudio del Estado en Costa Rica)”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 5, no. 1 (1979): 81-97.

Chacón Muñoz, Edwin Jesús. “Un recorrido histórico hacia la comprensión de la dualidad de la vivienda como un derecho y mercancía: el caso de la vivienda de interés social costarricense”. *Realidades* 6, no. 2 (2016-2017): 125-129.

Chartier, Roger. “Lo privado y lo público. Construcción histórica de una dicotomía”. *Co-herencia* 4, no. 7 (2007): 65-81.

Chavaría Jiménez, Natalia. ““Nunca nos beneficiamos a costa de otros sectores”: industria privada costarricense frente a la crisis económica (1978-1985)”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 24, no. 2 (2023): 1-31. DOI 10.15517/dre.v24i2.55347.

Chávez Villalobos, María del Carmen, Coto Cedeño, Wainer Ignacio, Quirós Vega, José y Villalobos Sequeira, Jenny. “Memoria histórica del río Ocloro, barrio Luján, San José, Costa Rica, 1960-2017”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 23, no. 2 (2022): 1-23.

Cortés Sequeira, Sofía. ““Aventureros pequeño-burgueses” y “la vieja generación revolucionaria”: El FSLN y el PVP (1966-1970)”, *Diálogos. Revista electrónica de Historia* 22, no. 1 (enero-junio 2021). https://doi.org/10.15517/dre.v22i1.42407.

Cousin Brenes, Kathia. “El surgimiento de las PYMES en Costa Rica desde una perspectiva histórica-económica (1950-2018)”. *Revista de Ciencias Sociales*, no. 169 (2020): 27-51.

Cruz Jiménez, Diana Érika. “Historiografía y literatura: algunas consideraciones acerca de la literatura escrita por testimonios de hechos históricos”. *Poligramas*, no. 51 (2021): 199-212, https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i51.10896.

Cubillo Paniagua, Ruth. “La narrativa urbana de la escritora costarricense Carmen Naranjo Coto. Escritura globalizante desde una capital centroamericana”. *Lectora* 27 (2021): 127-144.

Cubillo Paniagua, Ruth. “Subjetividades urbanas. Un estudio de tres novelas de Carmen Naranjo Coto (1966-1968)”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 24, no. 1 (enero-junio 2023): 1-33.

De la Pascua Sánchez, María José. “Las incertidumbres del corazón: la Historia y el mundo de los afectos”. *Cuadernos de Historia moderna*, no. 14 (2015): 151-172.

Díaz Arias, David y Viales Hurtado, Ronny. “Futuros deseados y temidos: representaciones

sobre el porvenir político en la Centroamérica independentista, 1821-1824". *Boletín AFEHC*. N°53 (4 abril 2012). Revisado 10 de julio 2023. http://afehc-historiacentroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=3088/rbcontent.

D'Alolio Sánchez, Ileana. "Algunas características del sector transporte en Costa Rica y su influencia en el consumo de hidrocarburos, 1965-2004". *Diálogos. Revista electrónica de Historia* 7, no. 2 (setiembre 2006-febrero 2007): 21-45.

"El Hospital Nacional de Niños Dr. Carlos Sáenz Herrera en el XV aniversario de su fundación 1964-1979". *Hospitales de Costa Rica*, no. 1-2 (1979): 3-4.

Enríquez Solano, Francisco. "Las fiestas cívicas de San José (1825-1930)". *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos* 12, no. 25 (2017): 31-45. https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/9448.

Esquivel, Freddy. "El neoliberalismo en Costa Rica: secuelas en la cuestión social durante el siglo XX". *Cátedra Paradela*, no. 9 (2012): 76-101.

Ferlini Cartín, Héctor. "Rememorar y explicar: la imaginación del tiempo en el discurso histórico. Una lectura spinoziana". *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica* 59, no. 154 (2020): 133-143.

Fernández Carballo, Rodolfo y Rodríguez Sancho, Javier. "Elementos históricos sobre la prostitución femenina en Costa Rica. El caso del Valle Central Noroccidental". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 6, no. 1 (febrero-agosto 2005): 2-43.

Fernández Hellmund, Paula. "¡Quiten las manos de Nicaragua! Solidaridad argentina con la revolución sandinista (1979-1990)". *Si somos americanos. Revista de Estudios Transfronterizos* 13, no. 2 (julio-diciembre 2013): 33-58.

Ferrarotti, Franco. "Las historias de vida como método". *Convergencia* 14, no. 44 (2007): 15-40.

Fumero, Patricia. "Los teatros josefinos: el Variedades, el Nacional y los secundarios". *Escena. Revista de las artes*, (2017): 21-30. https://doi.org/10.15517/es.v0i0.28804.

Gallardo, Helio. "Pachuco falso". *Semanario Universidad*, 29 de junio de 2007.

Gamboa Barboza, Isabel. "La pobreza como metáfora". *Ciencias Económicas* 25, no. 1 (2007): 243-254.

Gamboa Brenes, Manuel. "El anticomunismo en Costa Rica y su uso como herramienta política antes y después de la Guerra Civil de 1948". *Anuario de Estudios Centroamericanos*, no. 39 (2012): 143-165.

García, Raúl y Paniagua, Laura. "De la puebla a La Carpio: segregación y exclusión en la ciudad de San José". *Diálogos*, no. Especial (2008): 1484-1509.

Garita Víquez, Carlos. “Por el derecho a estudiar: el primer sistema de becas de la UCR”. Museo UCR. Acceso el 2 de agosto de 2024. https://museo.ucr.ac.cr/primersistemadebecas.html.

Gil, José Daniel. “Controlaron el espacio hombres, mujeres y almas. 1880-1941”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 2, no. 4 (2001): 1-28. https://doi.org/10.15517/dre.v2i4.6330.

Griffith, Brian. “A Dance of *Pachucos* and *Prostitutas*: Class Representations and Folklorization in Costa Rican Swing Criollo”. Conferencia presentada en Austin, Estados Unidos, University of Texas, 2014.

Gómez Barrantes, Miguel y Madrigal Pana, Johnny. “Migración interna en el periodo 1927-2000”, INEC. Acceso 15 de enero de 2024. https://inec.cr/wwwisis/documentos/CENSO%202000/Migraci%F3n_INT_1927-2000.pdf

González Ayala, Eduardo. “Seguridad y policía en Costa Rica posterior a la Guerra Civil de 1948”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, no. Especial (2008): 1711-1729.

González Calvo, Hugo y Varela Jara, Julio. “Movimientos migratorios internos en Costa Rica -Censo de población de 1984-”. *IDESPO* (s.f.): 245-280.

Grünberg, Kirsten. “Un diálogo pendiente: el patrimonio político/cultural en la sede de la Presidencia de la República de Costa Rica (1980-2013)”. *Revista Herencia* 28, no. 1 (2015): 25-34.

Izquierdo Vázquez, Carlos. “El trabajo callejero infantil en San José, Costa Rica, 1953-1978”. *Diálogos* 22, no. 1 (2021): 86-113.

Izquierdo Vázquez, Carlos. “Pobreza, desnutrición infantil y programas de alimentación complementaria en la ciudad de San José, 1950-1978”. *Revista Estudios*, no. 42 (2021): 1-44.

Joutard, Philippe. “Memoria e historia: ¿cómo superar el conflicto?”. *Historia, antropología y fuentes orales*, no. 38 (2007): 115-122.

Krause, Walter. “La Alianza para el Progreso”. *Journal of Inter-American Studies* 5, no. 1 (1963): 67-81.

Lidth de Jeude, Marije van y Schütte, Oliver. “El círculo vicioso de la fragmentación espacial y la segregación social en la Gran Área Metropolitana de Costa Rica”. *Revista de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica* 2, no. 3 (2013): 22-65.

López-Martínez, Andrés Rodrigo. “La novela como documento histórico de la cultura: ideas para un consenso”. *Historia Caribe* 10, no. 27 (2015): 199-230.

Marín, Juan José y Núñez, Rodolfo. “Rivalidades, identidad y cultura cotidiana. Memorias de un peleador Santacruceño (1950-1980)”. *Taller de historia y culturas locales*, (2013): 1-47.

Martínez Franzoni, Juliana y Sánchez-Ancochea, Diego. “¿Cómo alcanzó Costa Rica la incorporación social y laboral?”. *Revista de la CEPAL*, no. 121 (2017): 131-147.

Ministerio de Justicia. “Observatorio de la violencia”. Acceso 17 de octubre de 2024. https://observatorio.mj.go.cr/informacion-general.

Molina Jiménez, Iván. “Cultura y cotidianidades en la investigación histórica costarricense: un balance de fin de siglo”. *Diálogo*s. *Revista electrónica de Historia* 2, no. 1 (2001).

Molina Jiménez, Iván. “La exclusión electoral del Partido Comunista de Costa Rica en 1931: una interpretación institucional”. *Cuadernos americanos* 6, no. 108 (2004): 71-82.

Molina Jiménez, Iván. “La participación del partido comunista de Costa Rica en la década de 1930: el caso de los comicios de 1934”. *Historia y política*, no. 13 (2005): 175-199.

Molina Jiménez, Iván. “Los comunistas y la publicidad en Costa Rica. El caso del periódico *Trabajo* (1937-1948)”. *Secuencia*, no. 77 (2010): 61-87.

Molina Jiménez, Iván. “Ricardo Jiménez y los comunistas en la Costa Rica de la década de 1930”. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe* 4, no. 5(2012): 71-100.

Molina Varela, Wendy. “Segregación residencial socioeconómica en la Gran Área Metropolitana de Costa Rica. Niveles y patrones entre 1984 y 2000”. *Población y salud en Mesoamérica* 10, no. 2 (2013): 1-23.

Molina Vargas, Silvia Elena. “La violencia política contra los comunistas tras la guerra civil en Costa Rica (1948-1949)”. *Cuadernos Inter.c.a.mbio* 15, no. 1 (2018): 133-158.

Moreno Vargas, María Daniela. “Expansión del consumo doméstico de bienes industriales en Costa Rica entre 1953-1984”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 25, no. 1 (2024): 1-25. DOI: 10.15517/dre.v25i1.55347.

Morera Castro, María. “Generación tras generación, se recobran los juegos tradicionales, *Revista MHSalud* 5, no. 1 (2008). https://doi.org/10.15359/mhs.5-1.1.

Muñoz Guillén, Mercedes. “El discurso anticomunista costarricense en las campañas electorales de los años 50: del antifiguerismo al antiliberacionismo”. *Revista de Historia de América*, no. 143 (2010): 9-24.

Muñoz Guillén, Mercedes y Botey Sobrado, Ana María. “El 48 interpretado por la niñez de la época”. *Revista de Ciencias Sociales* 2, no. 96 (2002): 113-128.

Organismo de Investigación Judicial. “Hechos que marcaron nuestra historia”. Acceso 26 de julio de 2024. https://sitiooij.poder-judicial.go.cr/index.php/institucion/historia/casos-que-marcaron-nuestra-historia.

Ovares Ramírez, Flor Eugenia. “Análisis de contenido ideológico en los textos de ODECA y ROCAP”. *Revista Educación* 2, no. 2 (2015): 95-100.

Palmer, Steven. “Prolegómenos a toda historia futura de San José, Costa Rica”. *Mesoamérica,* no. 31 (1996): 181-213.

Poder Judicial República de Costa Rica. “Diccionario usual del Poder Judicial”. Acceso 30 de setiembre de 2024. https://diccionariousual.poder-judicial.go.cr/index.php/diccionario/pachuco-a#:~:text=En%20Costa%20Rica%2C%20se%20dice,el%20facilismo%20intelectual%20y%20est%C3%A9tico.

Quesada Vargas, Ixel. “Ocupación de territorio en San Carlos de Alajuela: flujos migratorios y precarismo rural (1950-1984)”. *Anuario de Estudios Centroamericanos, Universidad de Costa Rica* 27, no. 2 (2001): 101-120.

Ramírez Achoy, Jéssica. “Encontrando mi espacio: desplazamiento y vivencias de las mujeres de los sectores urbano-populares de San José, Costa Rica (1950-1980)”. *Revista de Historia*, no. 68 (2013): 113-144.

Rivers-Moore, Megan. “Esperarás y esperarás: trabajo sexual, gobernanza neoliberal y esperanza en Costa Rica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, no. 41 (2015): 249-278.

Rodríguez Sancho, Javier. “Aspectos históricos sobre la pobreza en Costa Rica. El nacimiento del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) en 1971”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, no. especial (2008): 1440-1453.

Rodríguez Sancho, Javier. “El Estado en Costa Rica, la iniciativa pública y privada frente al problema de la pobreza urbana. San José (1890-1930)”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 26, no. 1-2 (2012): 57-77.

Rodríguez Sancho, Javier. “Papel del Estado en la solución de los problemas de salud pública en la población pobre de la ciudad de San José (1890-1930)”. *Revista Pensamiento Actual* 2, no. 3 (2013): 30-38.

Rojas Bolaños, Manuel. “Costa Rica: el movimiento obrero y popular en el contexto de una crisis”. *Anuario*, no. 6 (1980): 55-74

Rojas Peralta, Sergio. “La memoria y sus representaciones en Spinoza”. *Ingenium. Revista electrónica de Pensamiento Moderno y Metodología en Historia de las Ideas,* no. 10 (2016): 161-177. http://dx.doi.org/10.5209/rev_INGE.2016.v10.54737.

Rojas Salazar, Álvaro. “La ciudad de Sinatra: alcoholismo, literatura y control social. La infamia de Alfredo Oreamuno Quirós”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, no. Especial (2008): 460-475.

Ruiz Islas, Alfredo. “Relatar lo cotidiano. O de cómo los asuntos del día a día se convierten en textos históricos”. *Historia y grafía* 30, no. 59 (2022): 133-168.

Sanabria Sing, Carolina. “*Las Fisgonas de Paso Ancho*: la actualización del coro y la recuperación del chisme”. *Revista Kañina* 37, no. 1 (2014): 103-110.

Sánchez Lovell, Adriana. “El problema de la vagancia: una propuesta de enfoque teórico desde la historia del trabajo, a partir del caso de Costa Rica en el siglo XIX”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 25, no. 2 (2016): 161-190, https://doi.org/10.15517/dre.v17i2.21431.

Sánchez Lovell, Adriana. “Las leyes contra la vagancia en la Costa Rica del siglo XIX: una interpretación desde abajo”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 17, no. 1 (2016): 3-41. https://doi.org/10.15517/dre.v0i0.23416.

Sasa, Zuhra. “San José, ciudad y evolución. La pérdida de la cohesión urbana”. *On the w@terfront* 52 (2017): 9-69.

Segura, Luis Durán y Montes Ruiz, Ana Paula. “Tres apuntes sobre la ciudad neoliberal en Costa Rica (1980-2017)”. *Revistarquis* 8, no. 9 (2019): 1-23.

Svampa, Lucila. “La historia entre la memoria y el olvido. Un recorrido teórico”. *Pasado y memoria. Revista de historia contemporánea*, no. 20 (2020): 117-139.

Tardanico, Richard. “Crisis económica y ajuste estructural: el mercado laboral en San José, Costa Rica, 1979-1987. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 16, no. 2 (1990): 93-115.

“Transportes 3”. Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas. Universidad de Costa Rica. Acceso del 24 de julio de 2024. https://iice.ucr.ac.cr/transportes3/.

UACA. “Historia de UACA”. Acceso el 6 de agosto de 2024. http://www.uaca.ac.cr/historia/.

Valle Ferrer, Rosa del y Valle Olivares, Carolina del. “La fotografía como fuente histórica en la construcción de historias locales”. *Culturas. Debates y perspectivas de un mundo en cambio*, no. 8 (2015): 81-96.

Vargas Solís, Luis Paulino. “Apuntes de coyuntura: el proyecto histórico neoliberal en Costa Rica (1984-2015): Devenir histórico y crisis”. *Revista Rupturas* 6, no. 1 (2016): 147-162.

Vega Martínez, Mylena. “Cambios en la sociedad costarricense en las décadas de los ochenta

y noventa". *Anuario de Estudios Centroamericanos* 22, no. 2 (2012): 129-146.

II. Audiovisuales:

La otra versión de la historia": ciudadanía y vida cotidiana de las mujeres de los barrios del Sur de San José (1950-1980). Dirigido por Jéssica Ramírez Achoy. S.f.; San José: Museo de las mujeres Costa Rica.

Muñeca. Interpretada por Luis Enrique Mejía Godoy y Manuel Monestel. 2008; San José: https://www.youtube.com/watch?v=_wN0_RqLVfo&t=6s.

Se prohíbe bailar suin. Dirigido por Gabriela Hernández. 2003; San José: La tica de película. https://www.youtube.com/watch?v=ognVAhIfGFc&t=443s.

III. Informes de investigación, tesis y trabajos de graduación:

Alvarado Alcázar, Alejandro y Jiménez Barboza, Gustavo. "Urbanizaciones cerradas en Costa Rica: transformaciones socio-espaciales en la urbanidad y segregación socio-residencial en el distrito de San Rafael de Escazú (1990-2012)". Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica, 2014.

Alvarado Rojas, Douglas. "Sinopsis histórica del abastecimiento de agua potable para la ciudad de San José". Informe de investigación, MINAE-IMN, 2004.

Álvarez Garro, Laura. "El impacto de 30 años de reformas neoliberales en la percepción ciudadana de la relación entre democracia y bienestar humano en Costa Rica". Informe de investigación, CLACSO, 2014.

Aymerich Cubero, Alfredo; Benavides Murillo, Clotilde; Guevara Salazar, Eva María; Quesada Rojas, Raymundo y Salazar Montero, Damaris. "Vida cotidiana en la colonia (1680-1821)". Memoria de Seminario de Graduación de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994.

Barrantes Chaves, Karla. "Fear of crime beyond the walls: effects of gated communities in neighbouring public spaces. The case of the Greater Metropolitan Area of Costa Rica". Tesis de Doctorado, University College London, 2021.

Barboza Gutiérrez, María Auxiliadora. "En los reinos de Baco. Consumo de licor, control y vida cotidiana, 1902-1964". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2017.

Bermúdez, Vera. "Migraciones internas de Costa Rica". Trabajo final de investigación Curso básico de demografía, CELADE, 1967.

Bolaños Alfaro, Sergio y Mora Valenciano Marianela. "Red de imaginarios para la ciudad de San José". Tesis de Licenciatura en Arquitectura, Universidad de Costa Rica, 2009.

Bonilla Castro, Alejandro. “San José, ville globale: assistance technique, circulation des savoirs et planification urbaine au Costa Rica, 1927-1986”. Tesis de Doctorado en Historia y civilizaciones, École des hautes études en Sciences Sociales, 2021.

Cerdas Albertazzi, José Manuel. “Condiciones de vida de los trabajadores manufactureros de San José, 1930-1960”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994.

Cortés Sequeira, Sofía. “Entre la esperanza y la desilusión: la izquierda costarricense y la Nicaragua Sandinista, 1979-1992”. Tesis de Maestría Académica en Historia, Universidad de Costa Rica, 2018.

Coto Murillo, Paulo y Solís Moreira, Julio. “Convivencia urbana en San José. Un estudio sobre las prácticas cotidianas, las representaciones y las proyecciones de las y los habitantes de barrio Cristo Rey y Escalante (2011-2013)”. Informe de investigación, CICDE-UNED, 2014.

Fuentes Leiva, Pedro; Rubino Gutiérrez, Luis y Porras Porras, Melisa. “Ciudad alterna. Derecho a la ciudad en San José”. Seminario de Graduación de Licenciatura en Arquitectura, Universidad de Costa Rica, 2014.

Gamboa Brenes, Manuel. “Los discursos políticos durante las campañas electorales entre 1953 y 1970 en Costa Rica: la memoria de la Guerra Civil de 1948”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 2012.

Guendel, Ludwig. “La reforma de la política social en Costa Rica en el contexto de América Latina, 1980-2002”. Disertación para obtener el grado de Doctor en el Departamento de Política y Ciencias Sociales, Freien Universität Berlin, 2007.

Hernández González, Melissa. “Memorias otras: los movimientos brigadistas de 1979 y 1983 narradores por sus protagonistas mujeres. Tesis de Maestría Académica en Antropología, Universidad de Costa Rica, 2022.

Izquierdo Vázquez, Carlos. “Pobreza, condiciones de vida y subjetividades en el casco central de San José, 1953-1978”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2016.

López, Cinthia, Morera, Rosario y Rodríguez, Marjorie. “Juegos tradicionales”. Informe de Trabajo Comunal Universitario, Universidad de Costa Rica, s. f.

Malavassi Aguilar, Rossa. “La vivienda de madera de los barrios Luján-El Cerrito y Barrio Keith (1910-1955). Un análisis histórico de la imagen urbana y la arquitectura habitacional”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2014.

Marín Hernández, Juan José. “Entre la disciplina y la respetabilidad. La prostitución en la ciudad de San José: 1939- 1949”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1993.

Marín Hernández, Juan José. “La configuración de un sistema de control de las costumbres y la moral en la provincia de San José, 1860-1949”. Tesis de Doctorado en Historia, Universitat Autònoma de Barcelona, 2001.

Marín Picado, Hannia. “Deterioro y transformación del centro de la ciudad de San José”. Tesis de Maestría en Arquitectura, Universidad de Costa Rica, 2006.

Méndez Sandí, José Guillermo. “La crisis de la televisión pública en Costa Rica”. Tesis de Doctorado en Periodismo, Universidad Complutense de Madrid, 1997.

Menjívar Ochoa, Mauricio. “Historia de hombres y tierras. Construcción de la identidad masculina de trabajadores agrícolas del Caribe de Costa Rica, 1990-1950”. Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Costa Rica, 2009.

Morales Rivera, Valeria. “La invención del mito de bienestar para las mayorías: Estado y lucha de conceptos políticos en Costa Rica, 1953-1990)”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2019.

Quesada Castro, Rodolfo. “Costa Rica: evolución de la población económicamente activa. Periodo 1950-1990. Perspectivas futuras”. Informe de investigación, CELADE, 1993.

Rodríguez Corrales, Gloriana. “Del ideal a la obligación. La construcción socio-cultural del cuerpo y la belleza femenina en Costa Rica entre 1950-1980. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2015.

Rodríguez Sancho, Javier. “Las políticas sociales en materia de pobreza y su institucionalización en Costa Rica: 1970-1978: una aproximación histórica al Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS)”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2012.

Rojas Peralta, Sergio. “Spinoza: fluctuations et simultanéité”. Tesis de Doctorado en Filosofía, Université de Toulouse, 2009.

Salazar Palavicini, Luis Guillermo. “Formación del espacio social de la ciudad de San José, proceso de apropiación del territorio urbano (1870-1930)”. Tesis de Maestría en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1986.

Sánchez Lovell, Adriana. “La vagancia en tiempos del café y caña: sueños, luchas y desencantos ante la obligación de trabajar en Costa Rica, 1811-1890”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2013.

Solís Sánchez, Pedro. “Instituto Mixto de Ayuda Social: 40 años de historia (1971-2011)”. Informe de investigación, IMAS-CIS-SISCA, 2012.

Vargas Azofeifa, Domingo. “El Hospital Nacional de Niños en el marco de la salud publica costarricense 1954-1998”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 2001.

Vega Martínez, Mylena. “Clases sociales y estilos de desarrollo en Costa Rica 1988-2008: propuesta para el estudio de la desigualdad social”. Decimoquinto informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible, CONARE, 2008.

Víctor Aguilar, Francisco. “Spinoza y la melancolía”. Memoria del Seminario de Graduación de Licenciatura en Filosofía, Universidad de Costa Rica, 2016.

IV. Libros y capítulos de libros:

Acuña, Víctor Hugo. “La historia oral, las historias de vida y las ciencias sociales”. En *Historia: teoría y métodos*, compilado por Elizabeth Fonseca, 225-263. San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1989.

Aguilar, Marielos. *Costa Rica en el siglo XX: luchas sociales y conquistas laborales*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2009.

Altezor Fuentes, Carlos. *Arquitectura urbana en Costa Rica: exploración histórica 1900-1950*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1986.

Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. México D.F.: Quinto Sol, 1987.

Alvarenga, Patricia. *De vecinos a ciudadanos*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial de la Universidad Nacional, 2005.

Alvarenga, Patricia. *Los ciudadanos y el Estado de bienestar. Costa Rica en la segunda mitad del siglo XX*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015.

Álvarez Masís, Yanory y Gómez Duarte, Dennis. *San José de antaño, distrito Catedral (1890-1940)*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Centro de investigación y conservación del patrimonio cultural, 2000.

Anapios, Luciana y Hammerschmidt, Claudia (coords.) et al., *Política, afectos e identidades en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2022.

Araya, María del Carmen. *San José: de París en miniatura al malestar en la ciudad. Medios de comunicación e imaginarios urbanos*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2010.

Argüello, Manuel y Lavell, Allan. “Estado y empleo público en Costa Rica, 1950-1986”. En *El empleo público frente a la crisis. Estudios sobre América Latina*, compilado por Adriana Marshall. Ginebra: Instituto Internacional de Estudios Laborales, 1990.

Ariès, Philippe y Duby, Georges (Eds.). *Historia de la vida privada. Tomo I: Del Imperio Romano al año mil*. Madrid: Taurus, 2005.

Ariès, Philippe y Duby, Georges (Eds.). *Historia de la vida privada. Tomo II: De la Europa feudal al Renacimiento*. Madrid: Taurus, 2005.

Ariès, Philippe y Duby, Georges (Eds.). *Historia de la vida privada. Tomo III: Del Renacimiento a la Ilustración*. Madrid: Taurus, 2005.

Ariès, Philippe y Duby, Georges (Eds.). *Historia de la vida privada. Tomo IV: De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*. Madrid: Taurus, 2005.

Ariès, Philippe y Duby, Georges (Eds.). *Historia de la vida privada. Tomo V: De la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días*. Madrid: Taurus, 2005.

Aristóteles, *Ética a Nicómaco*. Madrid: Alianza, 2001.

AyA, MINAE y MS, *Política nacional de saneamiento de aguas residuales*. San José: AyA, MINAE, MS, 2016.

Badilla Gómez, Patricia y Cerdas Albertazzi, José. *Votos por vivienda: el caso de una clientela movilizada. San José, 1980-1990*. Heredia: Editorial Universidad Nacional, 2018.

Barrán, José Pedro, Caetano, Gerardo y Porzecanski, Teresa (Eds.). *Historias de la vida privada en el Uruguay. Tomo I: Entre la honra y el desorden: 1780-1870.* Buenos Aires: Taurus, 2004.

Barrán, José Pedro, Caetano, Gerardo y Porzecanski, Teresa (Eds.). *Historias de la vida privada en el Uruguay. Tomo II: El nacimiento de la intimidad: 1870-1920.* Buenos Aires: Taurus, 2004.

Barrán, José Pedro, Caetano, Gerardo y Porzecanski, Teresa (Eds.). *Historias de la vida privada en el Uruguay. Tomo III: Individuo y sociedades: 1920-1990.* Buenos Aires: Taurus, 2004.

Benedetta, Calandra y Franco, Marina (Eds). *La Guerra Fría cultural en América Latina*. Buenos Aires: Biblos, 2012.

Benjamin, Walter. *Iluminaciones II*. Madrid: Taurus, 1972.

Benjamin, Walter. *The writer of modern life. Essays on Charles Baudelaire*. Massachusetts y Londres: The Belknap press of Harvard university press, 2006.

Biesanz, John y Biesanz Mavis. *Costa Rican life*. Nueva York: Columbia University Press, 1944.

Bolufer, Mónica; Blutrach, Carolina y Gomis, Juan (Eds). *Educar los sentimientos y las costumbres. Una mirada desde la historia*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2014.

Borja, Jaime Humberto y Rodríguez Jimenez, Pablo (Comps.). *Historia de la vida privada en Colombia. Tomo I: Las fronteras difusas. Del siglo XVI a 1880*. Bogotá: Taurus, 2009.

Borja, Jaime Humberto y Rodríguez Jimenez, Pablo (Comps.). *Historia de la vida privada en Colombia. Tomo II: Los signos de la intimidad. El largo siglo XX*. Bogotá: Taurus, 2009.

Bove, Laurent. *La stratégie du conatus. Affirmation et résistance chez Spinoza*. París: Librarie Philosophique J. Vrin, 1996.

Braudel, Fernand. *Civilización material, economía y capitalismo, siglo XV-XVIII*, tomos I, II y III. Madrid: Alianza, 1984.

Bulgákov, Mijaíl. *El maestro y Margarita*. Madrid: Alianza, 2012.

Bunge, Mario. *La ciencia. Su método y su filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana, 1997.

Cardenal, Ernesto. *Hora 0*. Montevideo: Aquí Poesía, 1966.

Céspedes Víctor Hugo y Jiménez, Ronulfo. *Evolución de la pobreza en Costa Rica*. San José: Academia de Centroamérica, 1988.

Chaves Zamora, Randall. "El Comité Nacional de Partidarios para la Paz de Costa Rica y el Comité Costarricense del Congreso por la Libertad de la Cultura en el Guerra Fría cultural (1949-1954)". En *Democracias asediadas: Golpes de Estado en América Latina (siglos XX y XXI)*, editado por David Díaz Arias y Werner Mackenbach, 45-78. Buenos Aires: Editorial Teseo, 2024.

Contreras, Gerardo. *Semblanzas de luchadores del Partido Vanguardia Popular*. San José: Editorial Estudios Contemporáneos, 2010.

Cruz, Myrian, Jiménez, Sandra y Rojas, Marielos. *La violencia social en Costa Rica*. San José: Ministerio de Salud, Organización Panamericana de la Salud y Oficina regional de la Organización Mundial de la Salud, 2004.

De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México D.F.: Universidad Iberoamericana. Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, 1996.

De Certeau, Michel; Giard, Luce y Mayol, Pierre. *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar*. México D.F.: Universidad Iberoamericana. Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, 1999.

Delgado Jiménez, Francisco y Viales Hurtado, Ronny. "Capítulo cinco. Desigualdades socioeconómicas regionales en Costa Rica. Una visión de trayectoria. 1870-2000". En *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión*

interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI, editado por Díaz Arias y Viales Hurtado, 88-108. San José: CIHAC, 2016.

Delgado, Luisa Elena; Fernández, Pura y Labanyi, Jo (Eds.) et al., *La cultura de las emociones y las emociones de la cultura española contemporánea (siglos XVIII-XXI)*. Madrid: Cátedra, 2018.

Deluze, Guilles y Guattari, Félix. *¿Qué es la filosofía?*. Barcelona: Anagrama, 2009.

Devoto, Fernando y Madero, Marta (Eds.). *Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo I. País antiguo. De la colonia a 1870*. Buenos Aires: Taurus, 1999.

Devoto, Fernando y Madero, Marta (Eds.). *Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo II. La Argentina plural: de 1870 a 1930*. Buenos Aires: Taurus, 1999.

Devoto, Fernando y Madero, Marta (Eds.). *Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo III. La Argentina entre multitudes y soledades: de los años 30 a la actualidad*. Buenos Aires: Taurus, 1999.

Díaz Arias, David. *Chicago Boys del trópico: historia del neoliberalismo en Costa Rica (1965-2000)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica/CIHAC, 2021.

Díaz Arias, David. *Crisis social y memorias en lucha: Guerra Civil en Costa Rica, 1940-1948*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015.

Díaz Arias, David y Viales Hurtado, Ronny (Eds.). *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI*. San José: CIHAC, 2016.

Díaz Arias, David y Viales Hurtado, Ronny. "Capítulo diez. Sociedad imaginada: el ideario política de la integración excluyente en Centroamérica, 1821-1870". En *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI*, editado por Díaz Arias y Viales Hurtado, 197-218. San José: CIHAC, 2016.

Ellard, Colin. *Psicogeografía: la influencia de los lugares en la mente y en el corazón*. Barcelona: Ariel, 2016.

Fallas, Carlos Luis. *Autobiografía-Marcos Ramírez*. San José: Editorial Costa Rica, 2013.

Fernández, Andrés. *Te llamaré San José… (1750-1850)*. San José: Editorial de la Boca del Monte, 2023.

Fernández Hellmund, Paula. "La *solidaridad* desencantada: comunistas y sandinistas en

Nicaragua (1979-1990)". En *Nicaragua: problemas, estudios y debates de la historia reciente, 1979-2011*, compilado por Daniela Fernández Hellmund, 209-241. Rosario: Ediciones CEISO, 2012.

Ferrarotti, Franco. *La historia y lo cotidiano*. Barcelona: Ediciones Península, 1991.

Ferrarotti, Franco. *Storia e storie di vita*. Bari-Roma: Laterza, 1983.

Ferrero, Luis y González, Jorge (comps.). *100 juegos infantiles de la tradición popular costarricense*. San José: Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, Centro nacional para el desarrollo de la mujer y la familia, Centro de investigación y conservación del patrimonio cultural, 1991.

Ferreto Segura, Arnoldo. *Vida Militante*. San José: Editorial Presbere, 1984.

Franco, Rolando, Hopehayn, Martín, León Arturo (coords.) et al. *Las clases medias en América Latina: retrospectiva y nuevas tendencias*. México D. F.: Siglo XXI Editores-CEPAL, 2010.

Fumero, Patricia. *San José: de capital política a capital cultural de Costa Rica*. San José: Editorial de la Boca del Monte, 2023.

Fumero, Patricia. "Vida cotidiana en el Valle Central 1850-1914". En *Costa Rica. Desde las sociedades autóctonas hasta 1914*, editado por Ana María Botey, 327-361. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002.

Gallardo, Helio. *Democratización y democracia en América Latina*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2007.

García, George. *Formación de la clase media en Costa Rica. Economía, sociabilidades y discursos políticos (1890-1950)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2021.

Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2003.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar. *Introducción a la historia de la vida cotidiana*. México D.F.: El colegio de México, 2006.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar (Ed.). *Historia de la vida cotidiana en México, tomo V*. México D.F.: El colegio de México y Fondo de Cultura Económica, 2006.

González Ortega, Alfonso. *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.

González Ortega, Alfonso. *Vida cotidiana en la Costa Rica del siglo XIX: un estudio psicogenético*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997.

Guevara, Ernesto. *El socialismo y el hombre en Cuba*. La Habana: Ocean Sur, 2011.

Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

Harvey, David. *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal, 2013.

Hiltunen de Biesanz, Mavis, Biesanz Richard y Zubris de Biesanz, Karen. *Los costarricenses*. San José: Editorial Estatal a Distancia, 1979.

Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítca, 1998.

Iber, Patrick. "El imperialismo de la libertad: el Congreso por la Libertad de la Cultura en América Latina (1953-1971)". En *La Guerra Fría cultural en América Latina*, editado por Benedetta Calandra y Marina Franco, 117-132. Buenos Aires: Biblos, 2012.

Izquierdo Vázquez, Carlos. "Capítulo veinticuatro. "¿Y dónde cree usted que podemos los pobres conseguir casa?" Condiciones de vivienda, especulación y crecimiento urbano en el cantón central de San José, Costa Rica. 1953-1970". En *Historia de la desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI*, editado por Díaz Arias y Viales Hurtado, 484-513. San José: CIHAC, 2016.

Jameson, Frederic. *Documentos de cultura, documentos de barbarie*. Madrid: Visor, 1989.

Jones, Owen. *Chavs: la demonización de la clase obrera*. Madrid: Capitán Swing, 2011.

Joutard, Philippe. *Esas voces que nos llegan del pasado*. México D. F.: Fondo de cultura económica, 1986.

Kossoy, Boris. *Fotografía e historia*. Buenos Aires: La Marca, 2001.

Láscaris, Constantino. *El costarricense*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2021.

Le Goff, Jacques. *Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1991.

Lefebvre, Henri. *Critique de la vie quotidienne*, 3 volúmenes. Paris: L´arche Editeur, 1958.

Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing, 2017.

Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros S. L., 2013.

León, Jorge. *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX. Tomo II: la economía rural*.

San José: IICE y CIHAC, 2012.

León, Jorge y Arroyo, Nelson. *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX. Tomo V: transportes y comunicaciones en el desarrollo económica de Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2021.

León, Jorge, Arroyo, Nelson y Montero, Andrea. *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX. Tomo III: la industria en Costa Rica en el siglo XX*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2018.

León Jorge, et al., *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX. Tomo I: Crecimiento y las políticas económicas*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2014.

León, Jorge y Peters, Gertrud. *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX. Tomo IV: el comercio y los mercados*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2019.

López, José Guillermo. *Aquel San José: 1920-1950*. San José: Editorial de la Dirección de publicaciones, 1997.

Malavassi Aguilar, Ana Paulina. "Capítulo dieciocho. Análisis sobre la inmunización contra las enfermedades prevenibles en Costa Rica y su impacto social, 1950-2000: una mirada crítica de las políticas públicas a través de las Memorias de Salud". En *Historia de la desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI*, editado por Díaz Arias y Viales Hurtado, 354-378. San José: CIHAC, 2016.

Marín Hernández, Juan José. *La tierra del pecado, entre la quimera y el anhelo: Historia de la prostitución en Costa Rica, 1750-2005*. San José: Librería Alma Máter y Sociedad Nueva Cultura, 2006.

Marín Hernández, Juan José. "Prostitución y pecado en la bella y próspera ciudad de San José (1850-1930)". En *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1850/1950)*, editado por Molina y Palmer, 47-80. San José: Editorial Porvenir, 1994.

Marín Hernández, Juan José y Gil Zúñiga, José Daniel (eds.). *Delito, poder y control en Costa Rica. 1821-2000*. San José: Sociedad Editora Alquimia 2000, 2011.

Martínez Gutiérrez, Bernal. *Cronología de la educación costarricense*. San José: Editorial Digital, Imprenta Nacional, 2016.

Marx, Karl. *El capital*, 3 tomos. Madrid: Akal, 2000.

Méndez Alfaro, Rafael. *San José 1823: el surgimiento de la capital de Costa Rica*. San José: Editorial de la Boca del Monte, 2023.

Mérienne, Florence. "Capítulo veinticinco. Género y desigualdad laboral en Costa Rica entre

1927 y 1984". En *Historia de la desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI*, editado por Díaz Arias y Viales Hurtado, 514-539. San José: CIHAC, 2016.

Molina Jiménez, Iván. *Anticomunismo reformista, competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)*. San José: Editorial Costa Rica, 2016.

Molina Jiménez, Iván (ed.). *Costa Rica (1821-2021): de la independencia a su bicentenario*. San José: EDUPUC, 2021.

Molina Jiménez, Iván. *Costarricense por dicha*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002.

Molina Jiménez, Iván. "Imagen de lo imaginario. Introducción a la historia de las mentalidades colectivas". En *Historia: teoría y métodos*, compilado por Elizabeth Fonseca, 179-224. San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1989.

Molina Jiménez, Iván. *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente*. San José: Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses, 2016.

Molina Jiménez, Iván. "Prensa comunista en una sociedad capitalista. El caso de Trabajo, periódico del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1935)". En *Encrucijadas de la comunicación social*, compilado por Patricia Vega Jiménez, 137-147. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007.

Molina Jiménez, Iván. "Vida cotidiana, educación y cultura impresa". En *Costa Rica (1821-2021): de la independencia a su bicentenario*, editado por Iván Molina, 233-255. San José: EDUPUC, 2021.

Molina Jiménez, Iván y Díaz Arias, David (Eds.), *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2017.

Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven (Eds.). *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004.

Montero, José Antonio y Niño, Antonio (eds.). *Guerra Fría y propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2012.

Moya Gutiérrez, Arnaldo. *Comerciantes y damas principales de Cartago. Vida cotidiana 1750-1820*. Cartago: Editorial cultural cartaginesa, 1998.

Moya, Arnaldo. "La vida cotidiana en la provincia de Costa Rica 1750-1820". En *Costa Rica. Desde las sociedades autóctonas hasta 1914*, editado por Ana María Botey, 173-207. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002.

Muñoz Guillén, Mercedes (Ed.). *Niñas y niños del 48 escriben*. San José: Editorial de la

Universidad de Costa Rica, 2018.

Nocera, Raffaele .“La Guerra Fría en América Latina: reflexiones acerca de la dimensión política-institucional”. En *La Guerra Fría cultural en América Latina*, editado por Benedetta Calandra y Marino Franco, 35-50. Buenos Aires: Biblos, 2012.

Novais, Fernando (Dir.) y De Mello e Souza, Laura (Org.). *História da vida privada no Brasil. Vol. I: Cotidiano e vida privada na América portuguesa*. São Paulo: Companhia das Letras, 1997.

Novais, Fernando (Dir.) y Alencastro, Luiz Felipe (Org.). *História da vida privada no Brasil. Vol. II: Império: a corte e a modernidade nacional*. São Paulo: Companhia de Bolso, 2019.

Novais, Fernando (Dir.) y Sevcenko, Nicolau (Org.). *História da vida privada no Brasil. Vol. III: República: da belle époque à era do radio*. São Paulo: Companhia de Bolso, 2021.

Novais, Fernando (Dir.) y Moritz Schwarcz, Lilia (Org.). *História da vida privada no Brasil. Vol. IV: Contrastes da intimidade contempoânea*. São Paulo: Companhia de Bolso, 2023.

Nora, Pierre. *Les lieux de mémoire. I*. París: Gallimard, 1984.

Oconitrillo, Eduardo y Enríquez, Francisco (comp.) et al., *Historias de mi barrio. El San José de ayer*. San José: Editorial Costa Rica, 1997.

Palmer, Paula. *Wa´pin man: la historia del a costa talamanqueña de Costa Rica, según sus protagonistas*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000.

Palmer, Paula. *What happen: a folk-history of Costa Rica´s Talamanca coast*. San José: Ecodesarrollos, 1979.

Platón, *Diálogos I (Apología, Critón, Eutifrón, Ión, Lisis, Cármides, Hipias menor, Hipias mayor, Laques, Protágoras*. Madrid: Gredos, 1985.

Portelli, Alessandro. Lo que hace diferente a la historia oral. En *La historia oral*, dirigido por Ricardo Figueira, 36-51. Tucumán: Centro Editor de América Latina S.A., 1991.

Portelli, Alessandro. *The death of Luigi Trastulli and other stories. Form and meaning in oral history*. Albany: State University of New York Press, 1990.

Quesada, Florencia. *En el barrio Amón. Arquitectura, familia y sociabilidad del primer residencial de la élite urbana de San José, 1900-1935*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.

Quesada, Florencia. *La modernización entre cafetales. San José, Costa Rica, 1880-1930*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015.

Quesada Soto, Álvaro. *Historia y narrativa en Costa Rica (1965-1999)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2009.

Quesada Vargas, Ixel. "Los orígenes de la presencia cultural de Estados Unidos en Centroamérica: fundamentos ideológicos y usos políticos del debate sobre los trópicos (1900-1940)". En *La Guerra Fría cultural en América Latina*, editado por Benedetta Calandra y Marina Franco, 67-77. Buenos Aires: Biblos, 2012.

Rey Tristán, Eduardo. "Estados Unidos y América Latina durante la Guerra Fría: la dimensión cultural". En *La Guerra Fría cultural en América Latina*, editado por Benedetta Calandra y Marino Franco, 51-66. Buenos Aires: Biblos, 2012.

Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta, 2003.

Rivera Araya, Roy. *Cultura política, gobierno local y descentralización en Costa Rica*. San Salvador: FLACSO, 2001.

Robles Rivera, Francisco. "Capítulo nueve. Fotografía de la familia: ¿Quiénes son y cómo son los grupos de poder económico en Costa Rica? 1948-2014". En *Historia de la desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI*, editado por Díaz Arias y Viales Hurtado, 173-194. San José: CIHAC, 2016.

Rojas, Álvaro. *La Boca, el Monte y las novelas. Una mirada literaria a la ciudad de San José*. San José: EUNED, 2018.

Rovira Mas, Jorge. *Estado y política económica en Costa Rica. 1948-1970*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000.

Sagredo Baeza, Rafael y Gazmuri Riveros, Cristián (Eds.). *Historia de la vida privada en Chile. Tomo I: El Chile tradicional: de la conquista a 1840*. Santiago: Taurus, 2005.

Sagredo Baeza ,Rafael y Gazmuri Riveros, Cristián (Eds.). *Historia de la vida privada en Chile. Tomo II: El Chile moderno: de 1840 a 1925*. Santiago: Taurus, 2005.

Sagredo Baeza, Rafael y Gazmuri Riveros, Cristián (Eds.). *Historia de la vida privada en Chile. Tomo III: El contemporáneo: de 1925 a nuestros días*. Santiago: Taurus, 2005.

Sandoval García, Carlos. *Sueños y sudores en la vida cotidiana. Trabajadoras y trabajadores de la maquila y la construcción en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007.

Schlögel, Karl. *Terror y utopía. Moscú en 1937*. Barcelona: Acantilado, 2014.

Shibusawa, Naoko. "Ideology, culture, and tha Cold War". En *The Cold war*, editado por

Richard H. Immerman y Petra Goedde, 32-49. Oxford: Oxford University Press, 2013.

Sojo Obando, Carlos. *Igualiticos: la construcción social de la desigualdad en Costa Rica*. San José: Master Litho-PNUD, 2010.

Spinoza, Baruch. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Alianza, 1987.

Spinoza, Baruch. *Tratado Político*. Madrid: Alianza, 1986.

Stonor Saunders, Frances. *La CIA y la Guerra Fría cultural*. Madrid: Editorial Debate, 2001.

Storr, Will. *The Science of Storytelling*. Londres: William Collins, 2019.

Trejos Solórzano, Juan Diego (comp.). *La pobreza en Costa Rica. Estudios del Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas. Tomos I y II*. San José: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas, 2011.

Vargas Solís, Luis Paulino. *Modelo desarrollista y de industrialización sustitutiva*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003.

Viales Hurtado, Ronny. *El final de la utopía del desarrollo: la crisis económica en América Central en perspectiva global (1970-1990)*. San José: CIHAC, 2022.

Zaldívar Rivera, Mario. *Aquellos salones de baile*. San José: Lara Segura y Asociados, 2020.

Zourabichvili, François. *Spinoza, una física del pensamiento*. Buenos Aires: Cactus, 2014.